

50 AÑOS

JORNADAS PATRIÓTICAS

DE MARZO Y ABRIL

DE 1962



50 AÑOS.
JORNADAS PATRIÓTICAS
DE MARZO Y ABRIL
DE 1962



972.81052

C56

2012 Méndez, Factor. Comp.

50 años Jornadas Patrióticas de Marzo y Abril de 1962. Guatemala,
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Guatemala - Dirección Ge-
neral de Extensión Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2012.
226 p. Fotog. 28 cm.

ISBN: 978-9929-585-07-2

1.- Guatemala-Historia-Siglo XX.-- 2.- Juventud-Participación política.-- 3.- Movimien-
tos políticos.-- 4.- Protesta social.-- 5.- Agitación estudiantil.-- 6.- Grupos de presión.--
7.- Movimientos revolucionarios.-- 8.- Sociología estudiantil.-- 9. - Testimonios.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Académica Guatemala/Dirección
General de Extensión Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Compilador: Factor Méndez

Cuidado y coordinación de la edición: Hugo Leonel de León P.

Diseño de portada Hugo Leonel de León P., sobre dibujo original de Arnoldo Ramírez Amaya

ISBN: 978-9929-585-07-2

Se autoriza su reproducción total o parcial siempre y cuando se cite la fuente.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	/5
INTRODUCCIÓN	/11
ASOCIACIÓN MARZO Y ABRIL	/17
ENSAYOS	/21
TESTIMONIOS	/69
ALGUNOS NOMBRES	/203
ANEXO FOTOGRÁFICO	/209

PRESENTACIÓN



Los editores agradecen al genial pintor Arnoldo Ramirez Amaya, "El Tecolote" (1944), uno de los más grandes representantes de la plástica guatemalteca, participante estudiantil de las jornadas de Marzo y Abril del 62, el haber creado los dibujos alegóricos que se incluyen en esta publicación.

50 AÑOS. JORNADAS PATRIÓTICAS DE MARZO Y ABRIL DE 1962

En nombre de la Dirección General de Extensión Universitaria y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Académica Guatemala, nos congratula presentar el libro *50 años. Jornadas patrióticas de Marzo y Abril de 1962*, en el año en que se conmemora medio siglo de estos hechos históricos.

Hablar sobre las históricas jornadas de Marzo y Abril de 1962, es una tarea difícil para quienes no fuimos testigos presenciales de esa lucha increíble de las y los estudiantes universitarios y de secundaria, pero igualmente apoyada por todos los sectores democráticos de la población guatemalteca. Sin embargo, hemos tenido la vivencia de conocer el valor y el sacrificio de muchas personas, a través de la narración de hechos de otros testigos (as) y partícipes con quienes hemos compartido experiencias en las luchas estudiantiles, y ahora, por la lectura del libro que hoy nos honramos desde la academia en presentar.

Marzo y Abril, en su contexto histórico, representaron la explosión o el estallido, como alguno de los colaboradores del libro le llaman, de ese sentimiento de frustración del pueblo guatemalteco, que se inicia desde la misma intervención estadounidense en el derrocamiento del gobierno democrático del coronel Jacobo Arbenz Guzmán en 1954.

Ver conculcados los derechos adquiridos por este pueblo durante la primavera democrática de 1944 a 1954 significó para el país el atraso, el retroceso y la extinción de una dinámica revolucionaria que se había impregnado en todos los estratos de nuestra sociedad, exceptuando quizás a los miembros de la oligarquía nacional, que no supieron valorar y aquilatar el enorme desarrollo económico y social que prometía la Revolución.

Estos antecedentes, como el abuso y prepotencia de las autoridades y de las fuerzas policíacas, las humillaciones sufridas por los cadetes de la Escuela Politécnica a manos de los mercenarios invasores, la emisión de leyes represivas que calificaban cualquier oposición como "ideas comunistas" que hacían acreedora a la persona a persecución, encarcelamiento y destierro, cuando no la muerte en los reclusorios de tortura de las innoblemente famosas policías secretas; los asesinatos de líderes estudiantiles y sindicales y la miseria acumulada del pueblo, fueron caldo de cultivo para la rebelión que representan las jornadas de Marzo y Abril de 1962.

Este libro constituye una antología preparada por diversos autores y autoras que expresan sus experiencias y vivencias durante esos meses, heroicos como aciagos, de la historia del pueblo de Guatemala. El significado de las jornadas es analizado

desde diversas perspectivas, y para cada autor y autora representa su propio sentir y pensar, de acuerdo con las experiencias de su participación o siguiendo su formación político-ideológica. Así, por ejemplo, Víctor Manuel Gutiérrez las define como una lucha antiimperialista y antioligárquica, producto de las contradicciones propias del sistema; Manuel Colom Argueta señala que es un hecho histórico en movimiento, no aislado, que continúa con las nuevas generaciones en los aspectos políticos y de insurgencia y que, en el momento que dictaba su conferencia, afirmaba que debía interpretarse y obtener las lecciones que produjo para la superación de obstáculos en la lucha popular, a sabiendas de que habría una buena dosis de subjetivismo en la interpretación; Mario Maldonado nos indica que las *jornadas de marzo y abril* son en realidad el inicio de la guerra revolucionaria, el nacimiento de la idea de la lucha armada como único recurso, porque es la terminación de toda posibilidad de diálogo; los gobernantes serviles a la oligarquía y al imperio han optado por el uso de la violencia, la cual solo podía combatirse con la violencia misma. Igual posición enuncia Factor Méndez Doninelli, que la estima como la lucha pre-insurreccional. Para Bernardo Lemus, en la historia de Guatemala las *jornadas de marzo y abril de 1962* constituyen una gesta importante de lucha del pueblo, si no la más importante, dada la participación masiva, la profundidad política y el hondo contenido democrático y revolucionario de sus objetivos. Vinicio Cerezo las sitúa como una lucha por la democracia y como demostración de la fuerza del pueblo cuando decide enfrentar la tiranía; Elías Barahona la denomina la insurrección de los jóvenes, pues fueron las y los estudiantes universitarios, y las y los adolescentes de secundaria quienes impulsaron la lucha diaria, incansablemente. Otros participantes, como Rodolfo Azmitia Jiménez, Víctor Hugo de León, Roberto Díaz Castillo y Gabriel Aguilera Peralta exponen sus personales experiencias, todas muy enriquecedoras para entender el fenómeno social, a los cincuenta años de haberse producido. Y también debo de mencionar a algunos que nos cuentan su participación en espacios limitados como Anaité Galeotti en Belén, Raúl Díaz dentro del FUEGO, Mario Aníbal González en Quetzaltenango y otros a quienes presento mis disculpas por no nombrar específicamente, pero que también contribuyen a presentar una obra con una consistencia y desarrollo sistemático que no da lugar al aburrimiento, aun y cuando muchos de los hechos más relevantes del proceso histórico que hoy nos ocupa, se repiten en las diferentes narrativas.

De la lectura de este libro se infiere que las *jornadas de marzo y abril* no constituyen un hecho aislado en la historia del país. Son una consecuencia, una secuela de otros hechos lamentables de nuestro acontecer a través del tiempo y que debemos conocer porque son las lecciones de la historia. También impresiona la cantidad de personas, grupos sociales, sindicatos e instituciones participantes en la lucha: el estudiantado, con destacada actuación de la AEU; los profesionales y sus Colegios; el Consejo Superior Universitario, que declara a Ydígoras como "persona *non grata*", las organizaciones de mujeres, los partidos políticos, incluyendo una facción del Partido Revolucionario y la Democracia Cristiana Guatemalteca, y hasta algunos conocidos conservadores de la época se unen como un solo pueblo en demanda de justicia, paz y democracia, petición que se concretiza en la petición de renuncia al gobernante Miguel Ydígoras Fuentes. Otro hecho de singular importancia es el largo plazo de la lucha. Dos meses completos de marchas, protestas, mítines, revueltas callejeras y enfrentamientos contra un poder armado que aplicaba la fuerza sin misericordia. Cerca de 40 muertos y cientos de heridos, detenidos y expatriados fue el precio de la lucha popular. Muchos se cuestionan: ¿valió la pena? Es una pregunta difícil y conflictiva de responder, pero que no puede eludirse. A nuestro juicio sí valió la pena, aunque solo fuera para demostrar que el pueblo de Guatemala, a pesar de ser humilde, callado y a veces hasta sumiso, tiene el valor y el coraje de enfrentar la adversidad cuando los valores de justicia, equidad, igualdad, paz y seguridad son conculcados por gobiernos espurios surgidos

del fraude y la componenda, al margen de los intereses nacionales. Tal vez para los deudos de los héroes sacrificados no haya valido la pena, pero debemos aceptar que en toda lucha existen daños y que lo importante es que su sacrificio no sea en vano. Guatemala requiere de héroes, y los caídos durante marzo y abril de 1962 están presentes en las nuevas generaciones y ocupan un sitio de honor en la historia de nuestra patria.

La importancia del libro, al recordar los acontecimientos de marzo y abril de 1962, radica, a nuestro juicio, en que constituye un homenaje a quienes ofrendaron su vida en la lucha, pero también para el pueblo de Guatemala que, como un todo, dio una batalla de titanes en contra de la fuerza bruta y la inmoralidad política. Marca el inicio de la lucha armada como herramienta de combate ante el cierre de los espacios de diálogo. Constituyó una reacción popular contra estructuras político-económicas represivas, demostrando que es factible para el pueblo organizarse para la defensa de sus derechos. El papel jugado por el estudiantado fue decisivo y catalizador de las diversas corrientes a pesar de su poca experiencia política. Fue un movimiento eminentemente popular, sin una posición ideológica definida, que logró cohesionar a los diversos estratos sociales. Es tarea ahora de las y los sociólogos, historiadores e historiadoras, presentarnos un análisis objetivo del significado de dichas luchas.

Mientras tanto, el libro que tenemos el agrado de introducir con estas líneas preliminares tiene el doble mérito de rehacer la historia y dotarnos de un instrumento que, como el caleidoscopio, puede ser visto desde distintos ángulos.

Les recomendamos leerlo y disfrutar de la claridad y fuerza de su exposición.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

"FLACSO-Guatemala, 25 años con ciencia social"

Guatemala, febrero de 2012.

Arq. Alenka Barreda
Directora General de Extensión
Universidad de San Carlos de Guatemala

Dr. Virgilio Álvarez Aragón
Director
FLACSO-Sede Académica Guatemala



INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

Jorge Solares

Si alguna gesta libertaria en Guatemala tiene espíritu de juventud, ésta es la de las gestas de *Marzo y Abril de 1962*. Protagonistas indiscutibles fueron los jóvenes, unos casi adultos, otros casi niños, que anónimamente hicieron historia de libertad.

La historia política de Guatemala es una secuencia de dictaduras interrumpida por muy pocos paréntesis de libertad y ha sido, principalmente en el siglo XX, lapso en que las dictaduras se han resuelto con rebeliones, dos de ellas triunfantes.

Porque de hecho, antes de las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962* sólo se produjeron dos fenómenos semejantes durante el siglo 20: las *Jornadas de Marzo y Abril de 1920*, irónicamente en los mismos meses, protagonizadas por obreros artesanos, profesionales y líderes de mediana o madura edad, de heterogénea procedencia cultural y socioeconómica, quienes echaron por tierra la sempiterna de 22 años satrapía de Manuel Estrada Cabrera en abril de 1920. El segundo movimiento rebelde fue el de las *Jornadas de Junio de 1944* que prepararon el terreno para la Revolución de Octubre del mismo año, el cual dio fin al prolongado y sofocante régimen despótico liberal de casi tres cuartos de siglo, encarnado en esa ocasión en el dictador general Jorge Ubico, el de los 14 años (1931-1944) y que echó a andar el primer experimento verdaderamente democrático y social en el país. Esta rebelión fue liderada por generaciones más jóvenes y culturalmente homogéneas que la de 1920: estudiantes universitarios y maestros de educación media, cuya desarmada enjundia destronó al dictador Ubico en junio de 1944 y cuatro meses más tarde hizo estallar la rebelión armada que dio por tierra con el vetusto régimen liberal de casi setenta y cinco años.

Referirnos a las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962* significa abordar una de las grandes rebeliones juveniles contra el poder en el Siglo XX en Guatemala, la tercera para ser exactos. Puede vérselo como el primer levantamiento popular plural contra el poder después de la supresión del régimen democrático con el derrocamiento de Árbenz en 1954. Escribir este texto cincuenta años después de lo ocurrido, mueve a reflexión sobre aquella juventud, el resultado de la desaparición de tantos protagonistas, el poder estar aquí y ahora dando testimonio de eventos y personas que merecen la exaltación ciudadana. Tributo a aquellas legiones juveniles que dieron lo mejor y más grande de sí mismos: el desafío, el valor, la entrega y hasta la vida en esos turbulentos y sangrientos meses de marzo y abril de 1962.

Así como las de 1920 están totalmente olvidadas por esta nación que ha sido domesticada para no recordar ni soñar con lo trascendental, un significativo grupo de participantes de 1962, aglutinados en una *Comisión Nacional Organizadora del 50 Aniversario de las Jornadas Patrióticas de Marzo y Abril de 1962*, ha impulsado ahora el valioso empeño de rescatar del olvido las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*. Muy posiblemente, ese nombre no dirá nada a las juventudes de hoy donde se encuentran los sectores que claman y luchan por una vida mejor y más justa. Pero precisamente por ello, el empeño de la Comisión mencionada es valioso. Para que el pasado sea una lección para el futuro, siguiendo en esto el

ya célebre pensamiento de Jorge Santayana: "*Quien no recuerda el pasado está condenado a repetirlo*".

El final de la Revolución de Octubre 1944, verdadera antesala de las *Jornadas de 1962*, fue ignominioso a causa de la abierta intromisión de Estados Unidos, la sumisión de casi todos los Gobiernos latinoamericanos y el entreguismo de los poderes fácticos del país. Con un Gobierno impuesto en 1954, nos situamos ya en el preámbulo de las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*. Los universitarios rebeldes al régimen de Castillo Armas no claudicaron y mantuvieron una presencia de protesta y denuncia afrontando cualquier riesgo. Por ejemplo, no había transcurrido ni un año cuando el 21 de abril de 1955 un pequeño grupo de estudiantes de Derecho editó semanalmente durante más de un año el desafiante y acusador periódico *El Estudiante*, con un tiraje cada vez mayor por la creciente aceptación popular. Dentro de dicho clima de rebeldía juvenil, en 1957 una manifestación cívica de estudiantes universitarios fue reprimida violentamente por el Gobierno causando varios muertos en la céntrica esquina de la 11 calle y 6ª avenida, enfrente del emblemático Cine Lux. Sin embargo, cuando Castillo Armas fue asesinado en julio de 1957 no hubo reacción organizada que pudiera aprovechar el momento y su abrupto escenario. En vez de ello, una fuerza igualmente conservadora y antirrevolucionaria pero desafecta a Castillo Armas, llevó al poder en 1958 al general Miguel Ydígoras Fuentes, antiguo funcionario del dictador Ubico, rival político de Castillo Armas y parte del complot internacional y nacional para relevar a Arbenz.

Por ello afirmamos que es éste el antecedente inmediato de las *Gestas de Marzo y Abril de 1962*, verdadero estallido estudiantil cuyos pormenores son dados a conocer en los trabajos de esta obra de cuya lectura puede deducirse una característica primordial de los eventos: el formidable idealismo y supremacía de principios que animó a las masas de jóvenes estudiantes, quienes se apoderaron de las calles de la capital y subsecuentemente de otras ciudades del país. No nos enaltece el que muchos de esos héroes sean anónimos, a quienes ni la historia ni la memoria recuerdan y sus nombres tal vez sólo ocupan una mínima mención en los periódicos de la época. Ni siquiera las *Jornadas* han merecido la justa atención que requeriría en los textos de historia reciente y contemporánea de Guatemala, como sí sucede con el movimiento armado para el cual las gestas de 1962 fueron antecedente cívico fundamental que estuvo a punto de derribar sin armas al antiguo régimen.

Así, este patriótico e idealista movimiento social no fue tanto de figuras grandes cuanto de figuras en crecimiento. El ideal de estos jóvenes, tanto universitarios como escolares, no se reducía simplemente a la destitución de un gobernante indigno, tenían un horizonte mucho más amplio y trascendental pues se buscaba recuperar la dignidad nacional. Para tal fin, todos los sectores rebeldes se sumaron a una excitativa de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), pero pudieron hacerlo porque ya años atrás se habían organizado en torno a valores éticos, forjado una estructura basada en principios de dignidad individual y nacional, creando escuela de formación cívica y actuando ya en acciones impulsadas por tales principios. El egoísmo individual, preponderante en la actualidad universitaria, no existía para aquellos contingentes que asumieron una responsabilidad cívica y patriótica. Era sepultar el tenebroso capítulo de las doctrinas del *Destino Manifesto* y del *Gran Garrote*, ideologías supremacistas que constituyeron el subsuelo de la política expansionista de los Gobiernos estadounidenses en toda esta región. Había una cultura política necesaria para poder entender estos antecedentes, constituía el aire para aquellos organismos que trascendían lo biológico, lo cotidiano, lo superfluo.

El lanzarse a las calles, hombres y mujeres por igual, y conquistarlas con sus cuerpos significó el crear espacios de libertad y dignidad. Una calle obstaculizada bajo las balas

era una calle libre. Un edificio protegido contra la intromisión de las policías, era un territorio libre. Cada minuto tenía su escenario. Y en tal voluntad, no valieron argucias del gobernante para transar y esquivar así el peligro. Racional e intuitivamente, por la fuerza demostrada se tenía la certeza de que espacio libre es sólo el espacio conquistado, un espacio otorgado se distingue muy poco de la trampa. En cada día, en cada esquina, en cada aula, estaba formándose escuela que serviría a la nación en cualquier momento en que las libertades fueran conculcadas. Cada escenario tenía su momento. Nada más elocuente que las fotografías tomadas en el movimiento, con los grupos de estudiantes de postprimaria y universitarios, plantándose sin ninguna protección frente a los pelotones represivos o corriendo para trasladar el escenario de una calle a otra. Cada rostro juvenil expresa lo mismo cuando sin armas, provocaba en las fuerzas policíacas una ansiedad no disimulada. Porque en cada grito desafiante oían un tiro triunfal.

Se aceptaron alianzas sin las cuales el triunfo no era posible pero había una condición inexcusable: ser genuino. Fue más espontánea que planificada. La rebelión necesita actividad pero no ansiedad. Ésta distrae, perturba y hace ver espejismos. La honradez ideológica y política no fue, empero, suficiente, faltó aquella alianza fundamental imprescindible en 1944, la de sectores del Ejército a los que se dio la oportunidad de reivindicarse de la ignominia de 1954. Aunque a primera vista pareciera que con su extinción *las Jornadas* no obtuvieron algo, real y verdaderamente fueron un ejemplo para la Guatemala de los siguientes años que con otros contingentes y forma de lucha, guardaron experiencia. Las víctimas, civiles todas, no debían quedar en vano. La dignidad de un país estigmatizado desde la invasión de 1954 tenía que recuperarse y ése era el ideal de grandes sectores populares.

Si el desenlace hubiese sido otro, Guatemala posiblemente hubiera sido una Guatemala con voz propia. Algo quedaba vivamente en la imagen popular y era la lección de dignidad y el derecho a rebelarse contra un régimen indigno.

Ellas en verdad representan el renacer del espíritu de la Revolución democrática de Octubre de 1944 y son el primer levantamiento cívico por la dignidad nacional desde el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz en 1954, ocho años antes, así como el rechazo a la entrega del país para invadir Cuba, y representan la lucha de jóvenes contingentes estudiantiles y profesionales que dieron igualmente su vida durante la carnicería gubernamental en los años setenta y ochenta.

Pero afuera de preguntas y conjeturas, sí queda claro hoy: que en aquellas épocas, el estudiantado de postprimaria dio ejemplos de heroísmo juvenil. Por su lado, queda claro que la Universidad de San Carlos y la AEU eran instituciones escuchadas y respetadas por la ciudadanía guatemalteca. Tenían algo que desde hace un tiempo ha ido perdiéndose. No se vendían a factores ni poderes externos. No buscaban lo fácil sino lo digno.

El espacio concedido es fácil pero vale poco y es volátil. El espacio conquistado es difícil y tiene un precio altísimo pero es perdurable y sobre todo, digno. Es la lección de los procesos. Es bella la libertad y más el proceso de descubrirla.

Guatemala, febrero de 2012.

ASOCIACIÓN MARZO Y ABRIL



CONMEMORACIONES DE LAS JORNADAS DE MARZO Y ABRIL DEL 62

RECORRIDO Y AGRADECIMIENTOS

Asociación Marzo y Abril

*Amor nosotros somos invencibles.
De historia y pueblo estamos hechos.
Pueblo e historia conducen al futuro.*

Otto René Castillo

El rescate de la historia para ser contada, no sólo a quienes no la vivieron, sino también a quienes no han sabido de ella, es una responsabilidad para con aquellos “que en su lucha contra el mundo infame entregaron lo mejor que tenían. Se equivocaron en muchas cosas, pero no en lo esencial: en su momento intentaron dinamitar el mundo falso, este que todavía queda.”¹

Y así fue. De los movimientos iniciados en 1960 y que encontraran la cúspide de su expresión en el movimiento popular que aglutinó diversas organizaciones, e incluso voluntades individuales contra José Miguel Ramón Ydígoras Fuentes en las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*, un grupo de sus líderes estudiantiles asumimos la tarea de rescatar esa parte de nuestra historia reciente y de tanta trascendencia.

La generación de los años 60 tenía el legado de los constructores de diez años de la Revolución de Octubre y asumieron su papel: abrir de nuevo los caminos de la democracia. En 1977 la Universidad de San Carlos de Guatemala conmemoró los 15 años de ese hito histórico, con un programa en el que resaltó la exposición fotográfica exhibida en el Paraninfo Universitario, bajo la coordinación de Didier Martell, estudiante de la Escuela de Ciencias de la Comunicación y fotógrafo.

Era una muestra gráfica enriquecedora y demostrativa del enfrentamiento de jóvenes, mujeres y hombres contra la fuerza militar. Los estudiantes rompían tapaderas de concreto de las alcantarillas para contrarrestar, batones, bombas lacrimógenas y balas. La USAC publicó en la *Revista Voz informativa Universitaria*, dedicada a estos hechos incluyendo valiosos testimonios, ensayos y fotografías.²

Posteriormente, hasta el año de 1997, a los 35 años de tan importantes gestas, por iniciativa de Factor Méndez nos reunimos varios fundadores y dirigentes del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), constituyendo una comisión con-

¹ Sergio Tishler Visquerria. *Imagen y dialéctica. Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*, Epilogo, F& G. Editores, Guatemala, diciembre 2009.

² *Voz informativa Universitaria*, número 3, marzo y abril 1977, División de Publicidad e Información, Universidad de San Carlos de Guatemala.

memorativa para planificar y realizar actividades de divulgación. Con el fin de anunciarlas se convocó a una conferencia de prensa en el MUSAC el 28 de febrero de ese año. El programa abrió con la réplica del inicio de las *Jornadas en el 62*: la colocación de una corona mortuoria en la puerta principal del Congreso.

También se incluyó la ejecución de una serie de foros con los estudiantes y maestros en varios institutos de educación secundaria, particularmente de la jornada nocturna y un foro en el Centro Regional de la USAC en Quetzaltenango. Un acto público en el MUSAC de homenaje a maestros y estudiantes, cabecillas del Frente Unido del Magisterio Nacional (FUMN) y del FUEGO.

Otra actividad realizada fue una exposición fotográfica a imagen de la realizada en 1977. Sin embargo fue mucho más difícil, ya que el material lo habían destruido en los años 80. Además fue diferente, porque se mostraron réplicas de los objetos que se usaban, por ejemplo, para bloquear candados de los comercios (chicles, palillos de dientes, plasticina), de otros usados contra la policía y el ejército en las manifestaciones (cincos, tachuelas, "miguelitos") y en los centros públicos los llamados "pedos químicos". El objeto de mayor atracción fue la "bomba molotov -con su fórmula de fabricación-", la que fuera utilizada cuando se exacerbaban las expresiones de protesta popular.

Más adelante, el grupo decidió constituir la Asociación Marzo y Abril. Formulamos los estatutos e iniciamos la gestión de inscripción legal, hecho que no llegó a concretarse. Sin embargo, se realizaban dos o tres actividades en el transcurso de los dos meses, cada año: la colocación de la ofrenda en el edificio del Congreso, entrevistas radiales, publicaciones de prensa y homenaje a los estudiantes de Derecho asesinados por una patrulla militar dirigida por el teniente Erick Mendizábal el 12 de abril de 1962.

Ya para el año 2002, en conmemoración de los 40 años, se sumó a las actividades continuas hasta entonces, un Foro en el Centro Cultural Universitario (antiguo Paraninfo), con la participación de los dirigentes universitarios de las Jornadas. En él rendimos homenaje a varios de los líderes de la década de los años 60, caídos en el conflicto armado. Además se reimprimió la revista universitaria de 1977 y un afiche conmemorativo.

Ahora a los 50 años de las *Jornadas de Marzo y Abril del 62*, se han ido de nuestro lado compañeros y amigos que incluso estaban integrados en la Asociación: Mario Maldonado Guevara, Oscar Armando Ruano y Mario Roberto Robles. Para este magno aniversario nos fijamos la meta de mostrar un mínimo de 50 testimonios en esta publicación que tan honrosamente han apoyado FLACSO-Guatemala y la Dirección General de Extensión Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Con satisfacción podemos decir que superamos la meta propuesta, haciendo entrega aquí de más de 50 voces con historias de vida de estas gestas patrióticas.

Después de la firma de los Acuerdos de Paz y la apertura democrática, en algunos casos, persiste más allá de los genes, los efectos del temor implantado y de la violencia. Una constante histórica en este país, con algunos matices diferentes en sus formas de expresión. El ocultamiento de nuestra historia hunde a toda la población en la sobrevivencia, sin disfrute de la vida, sin posibilidad de construir el futuro.

Aún así, entregamos este esfuerzo conjunto, como la muestra de compromiso con los mejores hijos de la patria.

Guatemala, año 2012.

¡MARZO Y ABRIL 1962, 50 AÑOS!
"La lucha iniciada, continúa vigente"

ENSAYOS



MARZO Y ABRIL DE 1962: EL INICIO DE LA GUERRA³

Mario Maldonado⁴

Enterrábamos a nuestros muertos de la jornada del día anterior cuando, no logro recordar si Rodolfo García de la Normal o Nils Coronado del Central, se acercó a mi oído y dijo quedo: –ayer mataron a Carlos Toledo en Concuá.⁵

Era el 14 de marzo de 1962; la víspera se habían producido dos hechos de suma relevancia en el acontecer político de Guatemala: fue el día más cruento de las jornadas de marzo y abril en la ciudad y fue desbaratada una intentona guerrillera en Concuá, Baja Verapaz.

Desde mi hipótesis, aquí empezó la guerra. Esto, visto como la conjunción en el tiempo –así nacen las efemérides– de dos grandes factores que caracterizaban la situación política y social de Guatemala: el cierre de todo espacio político para la expresión ciudadana y la escogencia de la vía armada como forma de lucha por sectores sociales inconformes.

Quince años después de aquellos acontecimientos, desde su participación, entonces, como presidente de la Asociación de Estudiantes El Derecho, Hugo Rolando Melgar consignó sobre esta coincidencia.⁶

La prensa hablada y escrita dio cuenta el miércoles 14 de marzo de los siguientes hechos que ensombrecían los anhelos populares: el encuentro en Concuá entre un grupo guerrillero y el ejército, con saldo trágico de ocho muertos entre los rebeldes (y) el bombardeo lacrimógeno y tiroteo a los estudiantes reunidos en Asamblea General en el Paraninfo de la Universidad (antigua Facultad de Medicina).

Lo que refiero ocurrió ocho años después de la invasión que derrocó al gobierno de Jacobo Arbenz en 1954, en el contexto del auge de la guerra fría, de la efer-

³ Ensayo publicado originalmente en el suplemento *diálogo* de FLACSO, No. 47, de febrero de 2006.

⁴ Licenciado en periodismo, ex catedrático de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la USAC. Militante revolucionario, miembro histórico del FUEGO, fallecido en 2010.

⁵ Dirigentes del FUEGO; Rodolfo García fue capturado y desaparecido por las fuerzas represivas durante el régimen de Julio César Méndez Montenegro, Nils Coronado murió en un enfrentamiento durante el gobierno de Carlos Arana Osorio y Carlos Toledo, en Concuá.

⁶ Hugo Rolando Melgar, "Jornadas de Marzo y Abril: un movimiento popular" en Jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962: 15 años después, *Voz Universitaria Informativa*, No. 3, año tercero, marzo-abril de 1977, Universidad de San Carlos de Guatemala, Editorial Universitaria. Además de Hugo Rolando Melgar, en dicha publicación escribieron Manuel Andrade Roca, Bernardo Lemus, Otoniel Fonseca, Factor Méndez y Mario Maldonado. Melgar, Andrade Roca y Lemus fueron asesinados durante el gobierno de Romeo Lucas y las citas de sus textos están tomadas de la *Revista USAC*, que a su vez los reprodujo. Universidad de San Carlos de Guatemala, No.1, 1997: Marzo y Abril del 62, *Jornadas Populares*, p. 73.

vescencia política y social internacional resultante del triunfo de la revolución cubana, en enero de 1959, y de la derrota de la invasión a Cuba en Bahía Cochinos, en 1961, que tuvo como base de operaciones territorio guatemalteco, lo que fue una de las causas del levantamiento de oficiales jóvenes el 13 de noviembre de 1960.

Por separado, ambos eventos —las jornadas callejeras y el aniquilamiento militar— tienen importancia relevante en la historia de Guatemala. Juntos, constituyen el núcleo de un acontecer que definió el carácter del Estado y la sociedad en Guatemala durante las siguientes tres décadas. Ambos acontecimientos marcan un hito en Guatemala; conforman un todo único que intentaré esbozar en este ensayo.

EL CONTEXTO

La invasión mercenaria de 1954 eliminó toda posibilidad de participación que no estuviese plegada a la doctrina anticomunista más recalcitrante, que en esa época comenzó a conocerse como la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual fue institucionalizada, inicialmente, con la creación del Comité de defensa contra el comunismo, en 1954, y, más tarde, con la Ley de defensa de las instituciones democráticas, promulgada en 1961, que, incluso, confirió poder a los tribunales militares para juzgar a civiles.

La utilización de la finca La Helvetia, en Retalhuleu, como base de operaciones para la invasión que tendría como objetivo acabar con la revolución cubana causó rechazo en sectores de la sociedad guatemalteca, especialmente en las filas castrenses, lo cual se sumó a inconformidades de tipo institucional por la corrupción existente en la alta oficialidad y por la alteración en las líneas de ascenso, y a cierta frustración, que no acababa de sanar, por la vergonzosa participación de los militares en los eventos de 1954 que fueron dirigidos por la CIA.

Las miradas estaban puestas en el Ejército en relación con una posible salida política a la crisis que se estaba produciendo. Por eso, el levantamiento del 13 de noviembre provocó un renacer de expectativas respecto de la posibilidad de participación de militares en el liderazgo de un movimiento patriótico. Tras ser abortado, de este levantamiento resultaron una mayoría de oficiales vueltos al redil, otros que encontraron la actividad civil como solución de vida y unos pocos que buscaron la vía de las armas para continuar una lucha aún difusa en cuanto a sus objetivos últimos.

Todo esto hizo conjunción con el resurgimiento del movimiento popular, especialmente el estudiantil —universitario y de postprimaria, encabezados por la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), y el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) y el del magisterio —dirigido por el Frente Unido del Magisterio Nacional, (FUMN)—, que ya habían dado muestras de poderosa actividad.

También con el de la organización sindical —especialmente el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (SAMF), y el Luz y Fuerza, de la Empresa Eléctrica, entonces subsidiaria de la *Electric Bond and Share*— y con un reordenamiento político ajeno a los partidos legales beligerantes: se reconstruía la organización clandestina del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), y su sector juvenil, la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), así como la de otros gérmenes partidarios democráticos como el Partido de Unidad Revolucionaria (PUR), y la Unidad Revolucionaria Democrática (URD).

CONSPIRACIÓN, EL SIGNO DE LOS AÑOS PREVIOS

Una serie de conspiraciones se produjo desde la asunción al poder por Carlos Castillo Armas, en 1954, en las que participaron militares y civiles de diferente signo político e ideológico, lo que incluyó trifulcas, levantamientos, asesinatos, etcétera. El coronel Carlos Paz Tejada, jefe de las Fuerzas Armadas en el gobierno de Jacobo Arbenz dedica un capítulo de su libro de memorias a construir un valioso recuento de las conspiraciones en las que participó (Figueroa Ibarra, 2004) que ilustra cómo éstas se producían en todos los sectores políticos de oposición y cómo prácticamente todas involucraban a militares.⁷

Para Bernardo Lemus,⁸ entonces presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas, *la repulsa al gobierno de Ydigoras era realmente casi unánime, todos los sectores –incluidos los militares– coincidían en que Ydigoras debía salir del gobierno, por la corrupción, la incapacidad y deshonestidad de su gestión, pero diferían en la formulación y objetivos del nuevo régimen, lo cual impidió que se consolidara un frente contra el gobierno y se pudiera así derrocarlo.*

En ese contexto, el 3 de diciembre de 1961 se llegó a la elección de diputados que habrían de renovar el Congreso de la República, lo que devino en un grotesco fraude que dio lugar a la agudización de la tensión política y de las expresiones de inconformidad ante el régimen.

LA LUCHA POPULAR Y LA LUCHA INSTITUCIONAL

En criterio de Manuel Andrade Roca, el conjunto de factores que conformaban la realidad política nacional propició la situación preinsurreccional que estalló con los heroicas jornadas de marzo y abril de 1962,⁹ las cuales fueron definidas por la Comisión de Esclarecimiento Histórico como la mayor movilización de desobediencia civil desde junio de 1954,¹⁰ cuando fue derrocado Arbenz.

En su trabajo, Lemus opina que las jornadas de marzo y abril de 1962 constituyen una gesta importante de lucha del pueblo, si no la más importante, dada la participación masiva, la profundidad política y el hondo contenido democrático y revolucionario de sus objetivos.¹¹

Urbanas, las Jornadas tuvieron como escenarios la ciudad de Guatemala y, en grado menor, las principales cabeceras departamentales: Quetzaltenango, Escuintla, Jalapa, Cobán y Puerto Barrios. Sus protagonistas fueron estudiantes universitarios y de nivel medio, maestros de todos los niveles educativos, sindicalistas, comerciantes, periodistas, políticos, pobladores y amas de casa.

De acuerdo con “Nayo” Lemus, la lucha tiene dos etapas (marzo y abril) y dos niveles bien definidos: lucha popular y lucha de instituciones:¹² la primera, ocurrida en las tres primeras semanas de marzo, que inició el 1 de ese mes, cuando estudiantes universitarios

⁷ Paz Tejada, *Militar y Revolucionario*, fue escrito en primera persona por Carlos Figueroa Ibarra, con la voz de Paz Tejada, a partir de una entrevista de profundidad. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Puebla, segunda edición, F&G Editores, Guatemala, 2004.

⁸ Bernardo Lemus, “Marzo y Abril del 62. Importante lucha popular”, p. 44.

⁹ Manuel Andrade Roca, “Apuntes para la historia del movimiento estudiantil de educación Media”, p. 57.

¹⁰ CEH. *Guatemala, memoria del silencio*. Guatemala: Informe de la Comisión para el esclarecimiento Histórico, volumen I, 1999. Tomo I, p. 126.

¹¹ Lemus, p. 35.

¹² *Ibid.*

colocaron una corona fúnebre en la puerta del Congreso de la República, simbolizando la muerte de la democracia, producida por el fraude electoral que resultó en la composición de la legislatura que se instalaba ese día.

Con ese acto, la AEU pedía el cese del Estado de sitio (también había toque de queda a partir de la medianoche), que se declarara nulo el proceso electoral viciado y la destitución de los magistrados del Tribunal Electoral.

Esta acción de los universitarios coincidió con una serie de protestas que realizaban los estudiantes de postprimaria, conducidos por el FUEGO, contra el gobierno británico por la detención del estudiante Gustavo Rosado, en Belice, las que también fueron reprimidas por los cuerpos de seguridad del régimen.

Después de las primeras manifestaciones populares se sucedieron varios acontecimientos que pusieron en tensión a los pobladores de la ciudad de Guatemala, incluidos varios bombazos, uno de ellos en la Casa del Estudiante, sede de la AEU. El 9 de marzo se realizó un paro convocado por la entidad estudiantil en el que nuevamente se ocuparon las calles, situación en la que los estudiantes fueron apoyados por sus maestros y por los trabajadores de los tribunales, la municipalidad y el IGSS.

El descontento político general, agudizado por el fraude electoral de fines del año anterior, empezó a manifestarse nuevamente en acciones de tipo subversivo. Como casi todas las actividades de este género que se registraron en Guatemala, consistía en una campaña de actos destinados a desconcertar y atemorizar a las autoridades y sembrar la intranquilidad en la esperanza de que al agudizarse esto, podría provocar un golpe de Estado de los militares en servicio. Paralelamente, los promotores de estas actividades se movían entre sus amistades militares, tratando de incitarlos al golpe de Estado y haciendo alianzas con ellos.¹³

Estas jornadas fueron apoyadas activamente por periodistas y locutores, lo que devino en el cierre de las radioemisoras 1,210, Mundial, Nuevo Mundo, la Voz de las Américas, Ciro's y Canal 10-80 y en las heridas de bala recibidas por los periodistas Roberto Merlo y Mario Roberto Molina.

Como fue anotado, el 13 de marzo es una de las fechas emblemáticas de estas jornadas en su primera etapa, pues ese día policías uniformados y vestidos de civil dieron muerte a por lo menos una docena de manifestantes frente al antiguo Paraninfo Universitario, y reprimió a jóvenes manifestantes en distintos puntos de la capital y Quetzaltenango, lo que se repitió con nuevos enfrentamientos entre la muchedumbre protestante armada de palos y piedras y las policías nacional y judicial, signo que distinguió a los sucesos ocurridos ese mes, lo que confirma el carácter de esta primera etapa de las jornadas: la lucha popular en la calle y la sangrienta represión policial.

El 19 de marzo, en cifras muy conservadoras debido a la censura que pendía sobre los periódicos con base en el Estado de sitio, *El Imparcial* daba cuenta de dos mil detenidos, quinientos heridos y veintidós muertos.

El movimiento preocupaba a todos los sectores conservadores: al gobierno que se tambaleaba, a la oligarquía que, sin simpatizar con Ydígoras, no apoyaba el movimiento porque veía amenazados sus intereses con los planteamientos estudiantiles. El Ejército, donde también el descontento contra el gobierno era manifiesto, no se atrevía a actuar, aún cuando ya altos oficiales habían buscado contacto directo con los estudiantes para planificar la forma y determinar el día en que Ydígoras abandonaría el poder, día que no llegó, al menos en ese momento.¹⁴

La segunda etapa inició el 12 de abril y fue motivada por el asesinato, ejecutado por una patrulla militar, de los estudiantes universitarios Armando Funes, Jorge Gálvez Galindo y

¹³ Figueroa Ibarra, pp. 403-404.

¹⁴ Lemus, p. 45.

Noé Arturo López y el de la Escuela de Comercio Felipe Gutiérrez Lacán, en vísperas del desfile anual de la Huelga de Dolores, fecha que también se convirtió en emblemática de las Jornadas y ocurrió cuando la lucha popular estaba prácticamente extinta.

La cruenta provocación dio como resultado nuevas protestas, esta vez con pronunciada injerencia de instituciones del Estado, la Universidad de San Carlos de Guatemala entre ellas, y de los partidos políticos legalmente inscritos. En esta etapa de *las Jornadas*, la reivindicación última de los sectores protestantes era la renuncia de Ydígoras a la presidencia del país, la vuelta a la Constitución de 1945, la libertad de organización y participación política, y la disolución del Congreso, lo cual contó con un desborde de respaldo social que nuevamente hizo tambalear al régimen.

El desacuerdo de intereses y objetivos devino en la extinción paulatina del movimiento, a lo que contribuyó significativamente la militarización de los establecimientos de segunda enseñanza y de los servicios públicos —transporte urbano, electricidad, ferrocarriles y telégrafos— y la ocupación por militares de todas las carteras ministeriales.

CONCUÁ: ¿INICIO DE LA GUERRA O PRESIÓN PARA UN GOLPE?

Bajo el influjo del triunfo armado de los revolucionarios cubanos, con los ánimos en tensión tras ser aplastado el levantamiento de militares en Guatemala —aparentemente, por delaciones y traiciones internas— y en un contexto de inestabilidad política y social, los sectores más radicales vislumbraron en la lucha armada la posibilidad de salida a la crisis y se fueron integrando alrededor de ella.

La idea de la guerrilla había ido surgiendo después del triunfo de la revolución cubana, dice Paz Tejada;¹⁵ estaba en el ambiente. Los militares más definidos en la lucha contra el régimen ydigorista, de entre quienes fueron derrotados meses atrás, se integraron alrededor de sus oficiales de “más alto rango”: el teniente coronel Augusto Luarca y los tenientes Alejandro de León Aragón y Marco Antonio Yon Sosa, con quienes formaron el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre.

En enero de 1962, un comando suyo mató al jefe de la Policía Judicial Ranulfo González, “Siete litros”, en represalia por la muerte de León Aragón, ocurrida meses atrás. En febrero, tuvieron acciones armadas en Bananera y la capital. “La guerrilla estaba en el ambiente”.¹⁶

La mañana del 13 de marzo, más o menos a la misma hora en que ocurrió la masacre en la ciudad de Guatemala, se produjo el aniquilamiento de la columna guerrillera “20 de Octubre”, al mando del coronel Paz Tejada, cuyos integrantes fueron muertos en su mayoría y unos pocos detenidos en Concuá, Baja Verapaz; Paz Tejada y tres insurrectos más lograron escapar.

Casi todos los miembros de la columna eran militantes comunistas; ésta se completaba con algunos miembros del PUR y el propio coronel Paz Tejada, quien no era militante partidario; su prestigio dentro de las Fuerzas Armadas y su carácter militar influyeron en la integración de esta guerrilla. Aunque, no está claro si el objetivo de ésta era forzar un golpe de Estado o iniciar el difícil camino de la guerra de guerrillas en alguna de las modalidades que entonces se especulaban.

En pie de página, Figueroa Ibarra refiere versiones de que, en algunos de los dirigentes del PGT, la idea era la de contribuir con una acción militar a un desenlace rupturista de la profunda crisis que agobiaba al gobierno de Ydígoras.¹⁷

¹⁵ Figueroa Ibarra, p. 385.

¹⁶ *Ibid.*, p. 386.

¹⁷ Figueroa Ibarra, p. 401.

Todas las evidencias conducen a presumir que en la integración de la columna guerrillera hubo precipitación e improvisación de último momento. Rodrigo Asturias Amado,¹⁸ quien más tarde fue el comandante Gaspar Ilom de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), relata cómo nos empezamos a preparar militarmente (lo que) es un decir, porque era una actividad medio deportiva, ya que no había alguien que supiera de cosas militares.

Paz Tejada relata que:

En vista de los elementos materiales que se lograron reunir, así como de la disponibilidad en hombres, se dispuso que la fuerza guerrillera constaría de 25 hombres. El equipo era heterogéneo pero relativamente adecuado. Se tenían alrededor de doce armas largas (fusiles), unas ocho ametralladoras de mano, dos carabinas, etcétera. Dotación de municiones en promedio de 80 cartuchos por arma, dos granadas de mano de diferentes tipos por individuo. Se estableció el equipo personal y para su adquisición, así como el de elementos de boca y algún dinero para llevar.¹⁹

Héctor Gramajo, quien entonces era teniente y más adelante fue ministro de Defensa durante el gobierno de Vinicio Cerezo, comenta cómo se llegó a este alzamiento, después (de) cometer varios errores de carácter logístico, con evidente desconocimiento de las capacidades de su armamento individual (y) la mala apreciación respecto a sus fuerzas y del terreno.²⁰

Seis días después, el 19 de marzo, fue aniquilada —y apresados todos sus miembros— una columna guerrillera en Huehuetenango, la cual estaba al mando del teniente José Guillermo Lavagnino, participante en el levantamiento militar del 13 de noviembre de 1960. El 22 de marzo fue prorrogado el Estado de sitio, como respuesta declarada al surgimiento de la *Guerrilla Marco Antonio Gutiérrez* (nombre del primer universitario asesinado durante las luchas callejeras) la cual se declaraba al mando de Luis Augusto Turcios Lima.

Entre noviembre y diciembre, los movimientos 20 de Octubre, 13 de Noviembre y 12 de Abril —conformado por estudiantes universitarios que tomaron su nombre de la fecha relatada— se integraron en las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

MILITARIZACIÓN Y ESTADO CONTRAINSURGENTE

El resultado inmediato de los acontecimientos de marzo y abril fue la militarización del país, concretada, primero, con la ocupación del gabinete ministerial por parte del Ejército y, después, con el golpe de Estado a Ydígoras, el 31 de marzo de 1963, ejecutado por el conjunto de comandantes de las bases militares y encabezado por el ministro de Defensa, el coronel Enrique Peralta Azurdia.

Éste no fue uno más de los tradicionales cuartelazos habidos en el país; significó la toma del control del aparato administrativo del Estado por la institución militar, situación que fue convalidada por la Carta Fundamental de Gobierno decretada tras el golpe y por la Constitución del 15 de septiembre de 1965, con la que se “fundó” el Estado contrainsurgente.

Qué factores políticos, económicos y sociales tuvieron como consecuencia estas expresiones de inconformidad ciudadana y de rebelión armada; qué nexos tuvieron entre sí estos

¹⁸ La declaración de Asturias es parte de una serie de entrevistas que, sobre el tema, sostuvo con el autor de este ensayo, en la preparación de la tesis que presentará a consideración de las autoridades académicas de la Universidad Panamericana de Guatemala, para optar al doctorado en investigación en ciencias sociales. Asturias fue uno de los alzados que fueron capturados en Concuá y puestos presos en la cárcel de Salamá, Baja Verapaz.

¹⁹ Figueroa Ibarra, p. 412.

²⁰ Héctor Gramajo, *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala*. Fondo de Cultura Editorial, Guatemala, 1995, p. 98.

eventos; quiénes fueron sus actores y qué los motivó a serlo; qué resultados devinieron de ellos; qué influencia externa tuvieron; cuáles fueron las contradicciones que se produjeron en este período histórico concreto de Guatemala; y, sobre todo, cuál es su importancia en la historia reciente del país.

Éstas son algunas de las cuestiones que se deben dilucidar para una mejor comprensión de los eventos que son motivo de este ensayo. Lo que queda claro es que, con ellos, concluyó una etapa histórica de recomposición de la organización sectorial, diezmada en 1954, y se inició la guerra interna en Guatemala.

MARZO Y ABRIL DEL 62²¹

IMPORTANTE LUCHA POPULAR

*Bernardo Lemus*²²

En la historia de Guatemala *Las jornadas de Marzo y Abril de 1962* constituyen una gesta importante de lucha del pueblo, si no la más importante, dada la participación masiva, la profundidad política y el hondo contenido democrático y revolucionario de sus objetivos. Sin embargo, está siendo olvidada por falta de estudio, de formulación teórica y sobre todo por no escribir los dirigentes del movimiento sus experiencias o incluso sus propias memorias sobre el particular, ya que nuestros historiadores oficiales se han dedicado a “estudiar” la historia de hechos y personajes “memorables” para su proyecto.

Para principiar a dar el ejemplo, haremos un intento de analizar el movimiento popular de marzo y abril, procurando combinarlo con datos y anécdotas, con la esperanza que otros de los participantes en ese movimiento puedan también contribuir a este esfuerzo.

La lucha tiene dos etapas (*marzo y abril*) y dos niveles bien definidos: lucha popular y lucha de instituciones.

I

Las principales características de las jornadas de marzo son:

1. Los estudiantes encabezan conscientemente un movimiento estrictamente político.

Es de señalar que en esta oportunidad los estudiantes universitarios no llegaron a formular sus planteamientos políticos después de luchar por demandas estudiantiles o académicas sino, por el contrario, desde un inicio hicimos planteamientos estrictamente políticos,

²¹ Publicado en la *Revista USAC*, Universidad de San Carlos de Guatemala, No. 1 - 1997.

²² Presidente de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas y del Consejo Superior Estudiantil en 1962. Economista de la USAC, con estudios de postgrado en Italia. Fue secretario de la Facultad de Ciencias Económicas y Director General Financiero de la Universidad. Trabajaba en la Secretaría del Consejo General de Planificación Económica -SEGEPLAN- cuando fue asesinado en enero de 1981 por la represión gubernamental.

como lo fue la denuncia de uno de los primeros fraudes electorales más descarados en el país. Es más, este planteamiento de la AEU se hacía varios meses después de perpetrado el fraude y cuando los directamente interesados —los partidos políticos afectados— no habían podido movilizar al pueblo en contra del gobierno de Ydígoras.

Veamos cuál es el planteamiento de la AEU y la forma como se efectuó.

El Imparcial del 1º. de marzo de 1962 dice:

La toma de posesión de los nuevos diputados se vio amargada por el acto de protesta que realizó en la puerta del edificio legislativo la Asociación de Estudiantes Universitarios, cuyos miembros se presentaron en grupo, depositando una corona en señal de duelo (...). La corona ostentaba una tarjeta cuyo texto decía: Asociación de Estudiantes Universitarios —AEU— La legalidad, la democracia y la libertad de los pueblos son incompatibles con la dictadura. Manifestamos nuestro duelo por la desaparición de la autonomía del poder legislativo y por el estado de facto que prevalecerá desde hoy; finaliza el estado de derecho en nuestra patria.

El acto se desarrolló en cumplimiento de una resolución de Asamblea General de la AEU celebrada en el Salón General Mayor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, el día 28 de febrero a partir de las 18:00 horas. *Prensa Libre* del 1º. de marzo recoge los acontecimientos así:

Una invitación a los estudiantes y al pueblo de Guatemala a vestir de luto este día y a concurrir a las calles por donde desfilarán los diputados "electos fraudulentamente" cuando se dirijan al congreso de la república, ha hecho la AEU en boletín dado a conocer anoche a nombre de la junta directiva y ejecutiva de la entidad. En este mismo documento piden el inmediato cese del estado de sitio, que se declare nulo todo el proceso electoral y la inmediata destitución de los magistrados del tribunal electoral, señores José María Moscoso Espino y Francisco Gómez Carranza.

Sobre el desarrollo de la sesión, *Prensa Libre* continúa:

Los estudiantes Arnulfo Parada Tobar, Vinicio Aguilar, Otoniel Fonseca, Danilo Barillas, Hugo Rolando Melgar, Romeo Méndez Galicia, Edgar Ibarra, Bernardo Lemus, Rodolfo de León, Fernando Hernández, Amado Palma, Víctor Quintana y otros más, tomaron la palabra para exponer sus puntos de vista, coincidiendo la mayoría en los pasos a seguir(...). Estos pasos, que fueron dejados a libre determinación de la Junta directiva y ejecutiva, se concretan a vestir de luto esta mañana; enarbolar bandera negra en todas las escuelas facultativas; repudiar a los diputados profesionales y universitarios que tomen posesión del cargo para el cual fueron fraudulentamente electos; pedir a los partidos de oposición que sus diputados no tomen posesión; solicitar apoyo a todos los sectores ciudadanos; que todas las facultades federadas a la AEU, por su parte, ratifiquen lo actuado por la asamblea general de la AEU; iniciar el día de mañana un paro de labores progresivo a las 8 horas, que tendrá una duración de 24 horas; exhortar al comercio al paro de actividades; enviar mensajes telegráficos a asociaciones estudiantiles de América y al Congreso Latinoamericano con sede en Chile pidiendo se desconozca lo actuado por el presente congreso, por haber sido elegido fraudulentamente; permanecer en sesión permanente la Junta Directiva; y convocar a sesión general de la AEU, para los próximos tres días de la semana entrante.

Hasta aquí, la larga cita del periódico mencionado, que considero recoge en forma general los planteamientos más importantes.

2. El FUEGO se suma a la lucha

Los estudiantes de secundaria, agrupados en el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), que jugaron uno de los papeles más importantes en las

jornadas de marzo y abril, principian a participar con ocasión de una manifestación contra Gran Bretaña, por el problema de Belice. *Prensa Libre* dice: *La protesta de los estudiantes nació con motivo de la captura por autoridades británicas del estudiante Gustavo Rosado, expresidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto Industrial, quien conjuntamente con el señor Francisco Sagastume y otros ingresaron al territorio de Belice(...)* Pero en el mitin, los oradores se refirieron a cuestiones políticas, sobre las cuales no podemos informar, por estar el periódico bajo amonestación de censura previa(...). Es de señalar que existía "estado de sitio" en el país y con él una estricta censura de prensa, que impedía que la opinión pública pudiera obtener una buena información, lo cual hacía más difícil la comunicación y en consecuencia la lucha principiada por los estudiantes universitarios.

En asamblea general de AEU celebrada el 7 de marzo por la noche, la AEU acordó un paro general de labores el día 9 de 10:00 a 1:00 de la mañana como protesta por el fraude electoral. Asimismo se convocó a una reunión por la tarde en la Facultad de Derecho para luego dirigirse al Congreso Nacional para solicitar una sesión de puertas abiertas. La AEU pidió a los estudiantes de secundaria que se unieran a la lucha. *El Imparcial* informa que *esta mañana el FUEGO -Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado- dispuso secundar el asunto, para lo cual esta agrupación pidió que los estudiantes de post-primaria hicieran un paro hoy.*

El gobierno por su parte hace serias prevenciones a los estudiantes para que no realicen "actos fuera de la ley", y cita a los dirigentes estudiantiles al despacho del ministro de Gobernación, Lic. Luis González Batres, para prevenirlos. El mismo diario en un titular del 19 de marzo dice: **REPELARÁN MANIFESTACIÓN.** Se exhorta a tomar en serio las advertencias que se están haciendo; alumnos deben volver al estudio. Es decir, el gobierno principiaba a preocuparse de la situación, demostrando que sus primeras impresiones eran infundadas, pues días antes, el 2 de marzo, el mismo ministro González Batres había dicho que *le tiene sin cuidado la huelga estudiantil anunciada por la Asociación de Estudiantes Universitarios(...)* *Ya pueden permanecer en huelga todo el tiempo que quieran que los únicos perjudicados son ellos mismos (El Imparcial).* Sin embargo, esas advertencias de la policía; el llamado del Ministro de la Defensa "a la cordura", la bomba terrorista estallada en la sede de la AEU el 4 de marzo por la noche, y la serie de publicaciones en campo pagado emitidas por agrupaciones fantasmas, indican la preocupación que el gobierno principiaba a sentir por la generalización del movimiento de protesta encabezado por la AEU.

3. La lucha principia a tornarse violenta al iniciarse la acción de las masas

Como resultado del impulso que toma la protesta estudiantil, son capturados los primeros estudiantes; *El Imparcial* del 9 de marzo al informar sobre el particular dice:

Aproximadamente unos 80 hombres y unos 20 vehículos fueron movilizados para efectuar las detenciones. Se ignora el número de detenidos [...] Los teléfonos de la capital fueron cortados desde las 23:30 horas de ayer hasta las 5:00 horas de hoy, para evitar que se pudieran comunicar entre sí los líderes del estudiantado [...] Varios recursos de exhibición se interpusieron esta mañana en la corta suprema de justicia y en las diferentes salas de la capital, a favor de los capturados. Entre dichos recursos se encuentran el del estudiante Hugo Quan Ma, secretario de finanzas de la AEU, Oscar Pérez, presidente del FUEGO, José Abel Sánchez Castillo, Jorge Mario Rubio, este último miembro de la Directiva de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas.

El 9 de marzo se realizó el primer paro de tráfico en la capital y sucedieron los primeros encuentros entre estudiantes y policías, que constituirían las características más importantes de las luchas de marzo; veamos cómo recoge esta noticia el periódico *Impacto* del 10 de marzo:

Con saldo de varios heridos, algunos carros abollados y daños de poca monta en los edificios públicos, resultó el paro estudiantil de una hora realizado ayer de las 10 a las 11 horas y el cual abarcó no solamente a los centros de estudio universitarios y secundarios sino que también a los centros de trabajo donde prestan sus servicios alumnos de las distintas facultades de la universidad autónoma de San Carlos. La policía tuvo que intervenir violentamente contra los jóvenes estudiantes de secundaria, que paralizaron el tránsito durante una hora en las principales arterias ciudadanas y lograron desviar de sus rutas ordinarias a los autobuses urbanos, que se vieron descontrolados, al encontrarse con grupos numerosos de escolares que impedían su circulación [...] El paro decretado por la AEU y acuerpado por el FUEGO, alcanzó a todos los institutos nacionales de secundaria. Al haber participado en él, paralizaron labores por una hora, el INCA, Belén, Comercio, Rafael Aqueche, Adrián Zapata, Instituto Central para Varones, Escuela Normal y otros.

Asimismo se informa en el mismo periódico que:

Los estudiantes universitarios que prestan sus servicios en la municipalidad capitalina, y en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, también acuerpan la medida acordada por AEU [...] A la hora señalada, salieron de ambas instituciones y juntaron sus contingentes. Forman filas y coronaron el edificio municipal, pasando frente a la plaza Italia. Se situaron en las escalinatas sur del palacio municipal donde entonaron el Himno nacional, haciendo uso de la palabra dos universitarios.

La AEU había convocado a los estudiantes universitarios y de postprimaria, así como al pueblo en general, para reunirse en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales a las 16:00 horas para realizar luego una manifestación al Congreso de la República, pero la manifestación fue pospuesta y en su lugar se llevó a cabo un mitin masivo en el interior de dicha facultad. *El Imparcial*, comenta así: *La razón de posponer la demostración estudiantil fue que el congreso no celebró sesión, debido al duelo que se acordó por el fallecimiento del licenciado Adrián Recinos*, argucia que utilizó el congreso para no concurrir, en vista de que los estudiantes sin duda alguna llegarían al mismo a pesar de la movilización policíaca y demostración de fuerza que el gobierno hizo, circulando toda esa cuadra y tratando de impedir que los estudiantes y el pueblo se reunieran, cosa que por otro lado no logró, como lo demuestra la asistencia masiva al mitin en la facultad de Derecho.

Los estudiantes de Quetzaltenango también acuerpan a la AEU, principian a manifestar. Un artículo fechado el 10 en Quetzaltenango, enviado por el corresponsal de *El Imparcial*, informa: *Una seria prevención hizo en la mañana el comandante del destacamento militar de esa ciudad, coronel Alejandro de León Sigüenza, a los estudiantes universitarios para que se abstengan de proseguir en sus manifestaciones que iniciaron ayer, pues de lo contrario se procederá a disolver cualquier grupo que trate de alterar el orden público(...)* Sin embargo, pese a la prevención que hizo, voceros autorizados manifestaron que es muy probable que al medio día de hoy se lleve a cabo otra manifestación que tendrá el mismo recorrido que hiciera la de ayer.

Con la experiencia obtenida hasta ese momento, la dirección de AEU principió a planificar la lucha, para no dejarla a la espontaneidad de los grupos estudiantiles. En esa forma, se dispuso cortar todas las principales arterias que dan salida al tráfico, dejando libre únicamente la de ingreso al casco de la ciudad y se asignaron esquinas importantes a cada grupo estudiantil, de tal suerte que el paro efectuado el 13 de marzo causó mucho mayor impacto. Los titulares de los periódicos dan una idea de la situación:

DESÓRDENES CALLEJEROS ESTA MAÑANA. El pánico cundió en las calles capitalinas cuando comenzaron los disparos y las lacrimógenas, *La Hora*; 28 ESTUDIANTES ENTENDIÓ HOPITAL GENERAL AYER, *Prensa Libre*; y más aún las crónicas de *La Hora* del 13 de marzo recogen así los incidentes: Desde el inicio del paro de actividades escolares, a eso de las 11 horas, la anarquía sentó sus reales en lo que es el corazón de la ciudad. Tanto estudiantes universitarios,

como escolares de postprimaria, abandonaron sus respectivos establecimientos de enseñanza e iniciaron de inmediato el paro del tránsito (...) Una vez organizados en grupos, estudiantes, entre los que también participaron mujeres, y universitarios se situaron en puntos estratégicos para no permitir la circulación de ninguna clase de vehículos.

Y más adelante el comentario dice:

La Escuela de Medicina se convirtió hoy al medio día en el principal objetivo de la policía, cuyos elementos abandonaron su vigilancia en el Rafael Aqueche, situado en la 9ª. Calle entre 2ª. Y 3ª. Avenidas, zona central, para concentrarse frente a la entrada principal de este establecimiento(...) En uno de esos choques entre estudiantes de medicina y agentes de la judicial y policías de la nacional, un miembro de la judicial fue recogido por un grupo de estudiantes que lo introdujo a la escuela. Los estudiantes propinaron una soberana paliza al judicial, quien logró zafarse de sus captores al intervenir el Decano de la Facultad de Medicina.

La lucha se vuelve violenta, el tránsito es paralizado, se desinflan llantas, grupos de muchachos y muchachas a media calle impiden el tránsito de vehículos. *El Imparcial* del 14 de marzo dice: *Automóviles y camionetas urbanas fueron dañadas por los manifestantes, para impedir que circularan. Por otra parte, varios choferes de camionetas del servicio urbano colaboraron voluntariamente con los estudiantes, atravesando sus vehículos en las calles y avenidas. Prácticamente el tránsito en sectores del centro de la ciudad quedó detenido durante el paro decretado por la AEU.* Por otro lado, la represión también se agudiza, el gobierno principia a utilizar métodos primitivos de represión tal como lo atestigua el mismo periódico cuando dice:

Con disparos de sal -nuevo sistema empleado hoy por agentes de la autoridad- y bombas lacrimógenas y batones la policía consiguió disolver a los grupos de estudiantes. Se informó también que el número de detenidos y de heridos había aumentado, oficialmente se dio a conocer en la policía que hasta anoche se encontraban detenidas 52 personas, todas ellas capturadas ayer. El número de heridos se calcula en unos 50. Hoy por la mañana, los estudiantes, como en las ocasiones anteriores, se armaron de piedras que lanzaron contra las autoridades(...) Las actividades del comercio de la zona central, quedaron casi paralizadas, pues por temor algunos establecimientos cerraron sus puertas.

Aunque en estas crónicas hay muchos juicios de valor, que tratan de minimizar las acciones estudiantiles, lo cierto es que los objetivos proclamados por los estudiantes se estaban logrando, ya sea mediante la colaboración voluntaria de la población o por "temor", como dice *El Imparcial*.

Todo esto obligaba al gobierno a tomar otras medidas, pues no bastaba la simple amenaza, la represión normal, si no se acudía a medidas excepcionales y en esta oportunidad recurrió a trasladar "campesinos anticomunistas" para intimidar a la población urbana: *(Prensa Libre) el Jefe del Departamento judicial, señor Jorge Córdoba Molina, declaró esta mañana, mientras grupos de campesinos ingresaban en dicho departamento, que campesinos anticomunistas venían a dar apoyo al gobierno y que estarían en acción cuando el caso lo ameritara.*

Como producto del recrudecimiento de la represión gubernamental muere el primer estudiante, br. Marco Antonio Gutiérrez, quien era profesor de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas y es herido de gravedad el presidente de la misma asociación y presidente del Consejo Estudiantil de la AEU, br. Bernardo Lemus. Posteriormente a este asesinato, la lucha adquirió un carácter más agudo y se suceden las luchas callejeras como lo denotan los titulares de prensa: Impacto del 16 de marzo, titula a 6 columnas *VARIAS PERSONAS MUERTAS Y MÁS DE 150 HERIDOS AYER*, y *La Hora* del 17 de marzo dice:

5 muertos y numerosos heridos en sucesos callejeros de ayer [...] Balacera en el cementerio general; estudiantes y fuerza pública chocan. Particularmente violento fue el encuentro entre policías y estudiantes llevado a cabo en el cementerio general. *La Hora* lo relata así: Agentes de la judicial que acompañaban el sepelio de uno de sus compañeros muerto antier, se enfrascaron en violenta lucha con los familiares y estudiantes y obreros que se encaminaban al cementerio general para dar cristiana sepultura a los caídos el jueves anterior[...] Los lugares próximos al cementerio general fueron teatro de tremenda lucha librada entre agentes del orden público y ciudadanía en general. Aquí hubo regular cantidad de heridos y muertos, pero las autoridades se abstuvieron de informar sobre el particular.

Las reproducciones anteriores demuestran la amplitud de la lucha y la profundidad de la misma, ante un gobierno que indudablemente nunca tuvo la confianza de la juventud progresista de nuestro país.

4. La participación de los partidos políticos es insignificante

En esta lucha se conversó con los partidos políticos de oposición, con quienes la AEU había tenido contacto dentro de la pluralidad política existente entre sus directivos; se mantuvieron pláticas con el Partido Revolucionario, Democracia Cristiana Guatemalteca y Movimiento de Liberación Nacional, partidos que a su vez quisieron aprovecharse del movimiento, pero que fueron incapaces de movilizar a la población. En la planificación de los paros, en la AEU se designó a los partidos los puntos en que les correspondía actuar, al unísono con los estudiantes, pero sólo éstos —los estudiantes— cumplieron con su cometido, pues los partidos no tenían bases que los secundaran, ya que éstas seguían la dirección de los estudiantes, y no pudieron o no quisieron parar el tráfico en el lugar que se les había destinado.

Muchas pláticas se sostuvieron con los dirigentes políticos y era evidente que éstos también le tenían miedo a la lucha popular; sólo les interesaba dar un golpe que les permitiera el acceso al poder, para lo cual se esforzaban por establecer contactos militares, pero no daban ninguna ayuda en la movilización de las masas. *Prensa Libre* del 19 de marzo dice:

Un despacho de la prensa asociada, al recoger declaraciones del licenciado Villacorta Vielman, vicepresidente del Consejo Político (del MLN), dijo que él y otros seis líderes opositoristas arrestados por la policía en la casa del Dr. Hernández, protagonizaron los siguientes sucesos: se hallaban en la mencionada casa, cuando se presentó la policía "con gran lujo de fuerza" disparando sus armas y penetrando violentamente en el interior de la misma. El Dr. Hernández logró escapar y no pudo ser capturado. La policía, según el relato del licenciado Villacorta Vielman, puso manos en alto a todos los detenidos, les incautó todas sus pertenencias y luego, a bordo de jeeps y camiones de palangana, los llevó a presencia de Córdoba Molina, jefe de la judicial. En el despacho de éste se les devolvió todos sus efectos personales y luego, después de una plática telefónica del jefe de la judicial, fueron llevados en vehículos policíacos a la Casa Crema: Villacorta Vielman, licenciado Mario Sandoval Alarcón, licenciado René de León Schlotter, licenciado Carlos Escobar Armas, ingeniero Héctor Andrade, Salvador Hernández hijo y Alfredo Muñoz, yerno del Dr. Hernández. Ya en presencia del presidente Ydígoras Fuentes, el gobernante dijo que había interés en llegar a un entendido con los partidos de oposición que militan en las filas del anticomunismo, a fin de encontrar una solución a los graves problemas enfrentados la semana pasada. Los presentes, hicieron ver al gobernante, según la información, que ellos no estaban en condiciones de tomar ninguna decisión en estos momentos, en primer lugar porque, prácticamente, se consideraban presos y, en segundo porque no había representante del Partido Revolucionario "ya que el Licenciado Mario Méndez Montenegro, tuvo que escapar cuando llegaba a la casa del Dr. Hernández".

Es decir, que los dirigentes de los partidos políticos de oposición sí tenían interés en aprovechar la manifestación de descontento popular, pero sin tomar en cuenta a las masas que estaban dando batalla ni a sus dirigentes, los estudiantes universitarios.

Este aspecto es reflejado por un manifiesto de profesionales democráticos que respaldan la lucha estudiantil, cuando dicen (*La Hora*, 24 de marzo):

Lo que aquí afirmamos, podemos hacerlo, porque no estando vinculados con el gobierno ni con ningún partido político, conservaremos una independencia total de criterio. Y al hablar de la crisis, manifiestan: Los últimos acontecimientos tienen su origen en la total ausencia de juridicidad que confronta el país y en una serie de arbitrariedades y actos delictivos, cometidos por funcionarios irresponsables, prisioneros ilegales, asesinatos, torturas, exilios, violaciones al domicilio, etc. Culminaron estos hechos con el escándalo electoral del 3 de diciembre pasado. La repercusión que ha tenido este fraude es innegable: hay una fuerte corriente de la opinión pública que considera que se ha roto el Estado de Derecho, como consecuencia de la integración ilegal del Congreso de la República. Nosotros participamos de esta opinión(...) Una vez más, y ante el silencio cómplice y vergonzoso de las entidades a opinar, fue la hidalga Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), quien enjuició la situación nacional y se lanzó a una acción cívica, para lograr que el proceso electoral fraudulento fuera anulado. Fueron secundados en su acción por los estudiantes de post-primaria, los maestros, empleados de las entidades estatales y algunos sectores fuertes de la clase obrera. Tal documento está firmado por distinguidos profesionales entre quienes señalamos al Dr. Adolfo Mijangos López, Licenciado Carlos Guzmán Böckler, Dr. José Barnoya García, Dr. José F. Cabarrús, Dr. Julio de León Dimas, Dr. Wellington Amaya y otros.

5. Sólo los estudiantes plantean programas

La lucha contra el régimen de Ydígoras tenía en su inicio como objetivo la anulación de las elecciones de diputados, porque las mismas habían sido fraudulentas, pero fue cambiando sus metas y objetivos conforme aumentó la represión y se extendió la misma, de suerte que los estudiantes universitarios y el pueblo que los acompañaba, encabezados por la AEU, planteaban ya no sólo la anulación de las elecciones, sino la renuncia del propio Presidente de la República, y junto con tal postura, se expuso al pueblo una plataforma de cambios importantes que conllevaba, entre otros (por no contar con dicho documento lo cito de memoria), los siguientes puntos:

1. Renuncia de Ydígoras;
2. Disolución del Congreso de la República;
3. Derogatoria de la Constitución del 56 y vuelta a la de 1945;
4. Libre organización y participación política;
5. Reforma agraria, Reforma urbana, etc.

El Lic. Clemente Marroquín Rojas, que jugó un importante papel —como lo veremos más adelante— en evitar la caída de Ydígoras Fuentes, escribió un editorial el 20 de marzo, en *La Hora*, titulado precisamente *SOLO LOS ESTUDIANTES HAN TENIDO PROGRAMA*.

En los actuales movimientos políticos y sociales, los estudiantes expusieron un programa de acción: formularon un pliego de peticiones terminante. Los partidos políticos callaron, no dijeron si hacían suyos estos puntos o si diferían de ellos parcial o totalmente. La petición estudiantil

constituía un cambio total de régimen: Ejecutivo, Congreso, Poder Judicial, etc. Era pues y sigue siendo un cambio total en la estructura del gobierno. Los partidos políticos de derecha: MLN y Democracia Cristiana seguramente no aspiran a esto, porque en sus finales constituiría la destrucción de lo que ellos fundaron el año 54. Sin duda por esto, nada dijeron de sus pretensiones ni nada han dicho con la claridad que los estudiantes(...) Los partidos de izquierda moderada, el PR, tampoco expusieron una petición formal en sus actividades.

El programa de la AEU, como era lógico, recogía las inquietudes progresistas y honestas de los estudiantes, pero desde luego no tenían una completa formulación, sino eran realmente algunos puntos de un programa que debería formularse posteriormente. Pero, lo importante es que hubo un planteamiento, en algunos puntos un tanto aventurado, que incluso asustó a los propios partidos políticos, que a partir de ese momento, y creyendo que el triunfo había llegado, quisieron marchar por su propia cuenta y desligarse lo más posible de la AEU.

Esto quizá fue el principio de la derrota del movimiento, la repulsa al gobierno de Ydígoras era realmente casi unánime, todos los sectores—incluidos los militares—coincidían en que Ydígoras debía salir del gobierno, por la corrupción, la incapacidad y deshonestidad de su gobierno, pero diferían en la formulación y objetivos del nuevo régimen, lo cual impidió que se consolidara un frente común contra el gobierno y se pudiera así derrocarlo.

El Lic. Clemente Marroquín Rojas, con su característica forma de explicarse, principió a asustar con el “petate del muerto”; recuerdo un editorial de *La Hora*, fue leído en la radio, donde Clemente decía más o menos: *Ydígoras se va ¿pero quién viene?*, en el artículo citado anteriormente, dice:

¿Aceptaré el MLN la disolución del actual Congreso y como consecuencia el retorno a la Constitución del 45? Lo aceptará igualmente la Democracia Cristiana, campeona en parte del movimiento liberacionista? Creemos que no, quizá por esto jamás formularon una petición concreta y solo esperaban que se derrumbara el régimen, para entrar, según ellos, en una nueva lucha electoral que pudiera darles la presidencia. Vana ilusión, porque cuando un movimiento de juventud se apodera del mando, la revolución se pone en marcha y ni los mismos que la impelen saben dónde va a detenerse. Una revolución se sabe cómo principia, pero no hay fuerza capaz de encausarla cuando han roto los diques de las viejas normas.

Ante la situación planteada, sólo era aceptada la dirección de parte de la AEU, que contó con el valioso —y en muchos aspectos más importante que la propia lucha universitaria—apoyo del FUEGO, entidad estudiantil de una hermosa trayectoria. El descontento manifiesto de la gran mayoría de la población contra el régimen ydígorista se iba concretando en la lucha popular, que adquiría cada día nuevas y creadoras formas: desinflada de llantas, tirada de tachuelas, bombas molotov, ampollas pestilentes, barreras en varios barrios de la capital, toma de radios para transmitir mensajes, etcétera. La AEU recibía constantemente delegaciones de estudiantes de post-primaria del interior del país, delegaciones de campesinos y mensajes de solidaridad. El movimiento preocupaba a todos los sectores conservadores: al gobierno que se tambaleaba, a la oligarquía que, sin simpatizar con Ydígoras, no apoyaba el movimiento porque veía amenazados sus intereses con los planteamientos estudiantiles. El ejército, donde también el descontento contra el gobierno era manifiesto, no se atrevía a actuar, aun cuando ya altos oficiales habían buscado contacto directo con los estudiantes para planificar la forma y determinar el día en que Ydígoras abandonaría el poder, día que no llegó, al menos en ese momento.

Pero en esta etapa de la lucha, la presión de los sectores conservadores principia a sentirse, la prensa escrita, la radio nacional, y otros medios de comunicación son utilizados al máximo para desprestigiar el movimiento estudiantil, acusarlo de estar dirigido por Fidel

Castro y Moscú; tanto que el manifiesto de los profesionales ya citado sobre el particular, dice: *según la propaganda oficial estamos al borde de la Segunda República Socialista de América*. El gobierno echó mano a todo cuanto pudo, calumnió, amenazó y corrompió, para poder mantenerse. En estas condiciones la lucha perdió fuerza y principió a ceder.

II

Las principales características de *las luchas de abril* son:

1. La AEU ya no mantiene la dirección general del movimiento

Terminados los sucesos de marzo, el movimiento popular perdió fuerza y principió a restablecerse la normalidad. El gobierno había sorteado la crisis y tendía a consolidarse, la prensa, que en algunos casos había simpatizado con el movimiento estudiantil, o al menos había dado cabida a noticias que el estado de sitio imperante prohibía, principió a hacer méritos frente a quienes habían logrado detener el impulso popular. Los propios estudiantes, aun guardando el luto decretado por la AEU, principiaban a conmemorar la *Huelga de dolores*, cuando se había acordado, dentro de la tónica de lucha contra el régimen, no hacer ninguna celebración festiva, como lo prueba el *No Nos Tientes* de ese año, que se editó "serio" y con una cantidad de fotografías de los acontecimientos, lo cual constituye una prueba gráfica para la posteridad. En estas circunstancias, el 12 de abril, una patrulla del ejército asesina, cobarde y alevosamente, a cuatro estudiantes, tres universitarios y uno de secundaria; esta provocación planteó de nuevo la lucha contra el régimen ydígorista que demostraba con esto una característica ya por todos conocida, la irresponsabilidad en la dirección del país. La Universidad vuelve a la lucha, esta vez encabezada por el Consejo Superior Universitario, que respondió con firmeza frente a estos asesinatos perpetrados en la Facultad de Derecho y pidió la renuncia del Presidente de la República. Con este acto digno y ejemplar en el que tuvieron valiente participación los Decanos —ya que el Rector se enfermó por los acontecimientos— profesores, profesionales y estudiantes (por no tener la lista a mano, no puedo mencionar nombres en esta oportunidad), el Consejo se colocó a la vanguardia de la lucha contra Ydígoras y principió a recibir la solidaridad de gran cantidad de entidades sociales del país.

2. La lucha de masas cede terreno a la lucha de instituciones

Después del imponente sepelio de los estudiantes: Armando Funes y Jorge Gálvez Galindo, asesinados junto con Noel Arturo López y Felipe Gutiérrez —de acuerdo con las crónicas de prensa *unas 10,000 personas, presenciaron el cortejo fúnebre que enfiló sobre la 10ª calle hasta la 6ª avenida y 18 calle— (El Imparcial)*, el rechazo al gobierno de Ydígoras volvió a cobrar fuerza y ésta se concretó en la demanda del Consejo Superior Universitario, que después de una detenida exposición *ACUERDA: pedir al ingeniero y general Miguel Ydígoras Fuentes, en la forma más respetuosa, su renuncia inmediata e irrevocable del cargo de Presidente de la República de Guatemala*. Con esta breve parte resolutive de un largo planteamiento, el Consejo Superior recogió lo que era ya una demanda general del pueblo.

Esta posición del más alto organismo universitario dio nueva fuerza a una lucha que aunque no había desaparecido, por cuanto se daban golpes espectaculares (como el del estadio del día 2 de abril, el asalto a un carro publicitario y la celebración de un mitin en

la 6ª. avenida el 5 de abril, la lanzada del líquido pestilente en pleno palacio nacional), indudablemente perdía fuerza y, como manifestamos anteriormente, el gobierno ydigorista se consolidaba.

De tal manera que con la posición de CSU vuelve la esperanza a los jóvenes universitarios y de postprimaria; la petición de renuncia se generaliza y la hacen suya el Consejo Capitalino, Asociación de Locutores y periodistas, los Colegios Profesionales, los claustros de catedráticos de segunda enseñanza, trabajadores del interior del país, etc. Es importante destacar la petición de renuncia por parte de la Asociación de Comerciantes de Guatemala (que no es desde luego la Cámara de Comercio, sino reunía en su seno a pequeños comerciantes) así como la formación del Frente Cívico Nacional, constituido por llamamiento de la AEU, por las siguientes entidades: Asociación Guatemalteca de Derechos Humanos, Asociación de Locutores de Guatemala (ALG), Asociación de Propietarios de Radiodifusoras Particulares, Federación Autónoma Sindical (FASGUA), Frente de Intelectuales Guatemaltecos, Frente de Mujeres Guatemaltecas, Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), Frente Unido del Magisterio (FUMN), Partido de Unidad Revolucionaria (PUR), Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (SAMF), Unión Revolucionaria Guatemalteca (URD).

Como se ve, el número y características de las instituciones firmantes era realmente amplio, y la demanda de cuatro puntos muy concreta y de fondo democrático.

3. Sólo parte de la prensa escrita y los funcionarios públicos defendían a Ydígoras y una sola institución importante le dio apoyo, la Iglesia católica, mediante un documento sumamente reaccionario desde el punto de vista político, e inhumano desde el punto de vista social, al dar un espaldarazo a un gobierno impopular que estaba asesinando a sangre fría al pueblo. El documento principia así:

Al pueblo católico de Guatemala: el episcopado de la provincia eclesiástica de Guatemala, en vista de los últimos sucesos que han alterado la paz y fraterna convivencia entre los diversos sectores del pueblo, así como la grave amenaza del comunismo ateo, materialista y totalitario, que con las conocidas tácticas redobla esfuerzos por dominar al país (...)

El documento es largo y está calzado por la firma del arzobispo de Guatemala, Monseñor Mariano Rossell y Arellano —de triste recordatorio para los estudiantes y pueblo de Guatemala— y todos los obispos. Sin restar importancia al pronunciamiento, dada la fuerza de la Iglesia en nuestro país, sí es conveniente decir que el mismo fue rechazado por importantes grupos católicos y entidades asociadas con la religión, pero de todas formas este respaldo fue muy importante en esta etapa para Ydígoras.

III

Resumen y conclusiones de las *luchas de marzo y abril*

1. Las luchas de marzo, encabezadas por los estudiantes universitarios, no tuvieron un carácter estrictamente estudiantil, aun cuando la participación estudiantil fue unánime, tanto en la Universidad como, y quizá principalmente, en el sector de post-primaria, sino por el contrario, estrictamente política, no partidista, lo cual respondió a la madurez y el grado de politización existente en la dirección y en todo el conglomerado estudiantil.

2. La lucha de marzo adquiere un carácter popular. Efectivamente, a la lucha estudiantil se incorporan los sectores populares, como lo prueban las noticias de prensa de esos días, donde es fácil encontrar noticias sobre lo siguiente:
 - 2.1 *Sectores estudiantiles*: la huelga decretada por la AEU, es estricta y conscientemente respetada por los estudiantes de todas las facultades de la Universidad de San Carlos de Guatemala; la huelga decretada por el FUEGO, es aceptada por todos los establecimientos oficiales de secundaria y muchos de los colegios privados;
 - 2.2 *Sectores de empleados públicos*: respaldan el movimiento estudiantil, los trabajadores del Estado, principalmente aquellos que a la vez son estudiantes universitarios como los de la Municipalidad de Guatemala, del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, de los tribunales de justicia, de los bancos estatales (Crédito Hipotecario Nacional, Banco de Guatemala, etc.), el Frente Unido Nacional Magisterial (FUMN), formado por profesores de segunda enseñanza y primaria;
 - 2.3 *Sectores obreros*: apoyan también este movimiento los trabajadores organizados en dos de los principales sindicatos de Guatemala, el SAMF, que decretó la huelga y el Luz y Fuerza (empleados de la Empresa Eléctrica de Guatemala, en esa fecha empresa privada extranjera), el Sindicato de Automovilistas y otros sindicatos de la FASGUA.
 - 2.4 *Otros sectores*: un fuerte grupo del sector comercial cerró sus establecimientos durante una semana, colegios profesionales, como el Colegio de Economistas y otros grupos de profesionales se manifestaron, el Consejo Superior Universitario se pronunció declarando *non grato* a Ydígoras por el allanamiento de las instalaciones universitarias, la *Radio Quetzal* fue clausurada por su apoyo al movimiento, la *Imprenta Graphos* fue dañada en sus instalaciones por el mismo motivo, etc.
3. *Las jornadas de abril* son una lucha de instituciones que sustituye a la lucha popular ya debilitada por la represión gubernamental.
4. *Las jornadas de marzo y abril* adquieren un carácter nacional. El movimiento encabezado por los estudiantes se extendió a diversos departamentos: la capital, tal como ya fue explicado, era el centro, pero además estudiantes de secundaria de Antigua Guatemala, universitarios de Quetzaltenango, tal como lo refleja la prensa nacional en esos días estaban en paros y manifestaciones, pero además se tenía contacto con estudiantes de secundaria de Cobán, Chiquimula y otros lugares, aunque ya no se comprobó si efectivamente se fueron a la huelga; trabajadores de La Gomera, Escuintla, y de Puerto Barrios manifestaron su apoyo. Los maestros de muchos municipios del país también acurparon la lucha contra el régimen de Ydígoras, aceptando la decisión del FUMN.
5. Las organizaciones políticas tradicionales no respondieron a la lucha. Los partidos políticos fueron incapaces de movilizar gente de apoyo a la lucha, aun cuando sus dirigentes lo intentaron en algunas oportunidades.
6. Sólo la AEU hizo planteamiento de tipo programático, que le dieron contenido democrático a las jornadas de marzo y abril.
7. La lucha demostró que ya no era posible en nuestro país derrocar a un gobierno si a la vez no se cuenta con instrumentos armados que respalden la acción de las masas. En este fecha se inició, por otra parte, la incorporación de los civiles en la lucha armada.

8. La represión contra el pueblo adquirió un carácter nunca visto en nuestro país, la cantidad de muertos y heridos así lo demuestran. Asimismo fue evidente la utilización de métodos represivos empleados principalmente por cubanos batistianos que la policía tenía a su servicio.
9. Los sectores democráticos emprendieron un cambio diferente de resistencia que en muchas oportunidades obligó al sacrificio de valerosos jóvenes dirigentes, lo que posteriormente debilitó al movimiento popular. La lucha armada fue la única salida que le quedó al pueblo, pero la improvisación y precipitación le impidieron desarrollarse más exitosamente.
10. La toma de poder por el ejército, un año después, fue el epílogo de estas gestas, las que demostraron el repudio al gobierno de Ydígoras, como lo confesara el propio ejército en su proclama de marzo del 1963.

GUATEMALA

EL SIGNIFICADO DE LAS JORNADAS DE MARZO Y ABRIL²³

Manuel Colom Argueta²⁴

Las jornadas de marzo y abril constituyen hechos de la historia contemporánea de Guatemala. Como dicha etapa histórica no se ha superado, corresponde a nosotros actuar como testigos y hacer lo posible por interpretarla, a sabiendas de que pueda haber una buena dosis de subjetivismo en la apreciación de los hechos y sus consecuencias.

Creo que la historia contemporánea de Guatemala la dominan dos hechos:

Por un lado, la Revolución democrática de Octubre iniciada en 1944, truncada abrupta y violentamente en 1954. Y por otro, el proceso contrarrevolucionario que, de 1954 en adelante, va marcando nuevas formas de intervención imperialista, asociada a diferentes aspectos de subordinación de la oligarquía terrateniente y de la burguesía nacional. Desde ese momento, quienes detentan el poder y tratan de legitimarlo, desarrollarán los primeros elementos fascistoides que caracterizarán a la mayoría de gobiernos de América Latina.

Ambos momentos que estamos analizando, están marcados por condiciones internas y externas específicas, que en su desarrollo y culminación incidirán en el cauce que tomen los acontecimientos que en la actualidad vivimos. De ahí que su análisis detenido dará luz acerca del cómo y bajo qué condiciones ha tenido que impulsarse la lucha popular, y qué experiencias podemos sacar de ese proceso para la lucha revolucionaria.

La intervención extranjera en 1954, que terminó con el gobierno de Jacobo Arbenz, cortó un proceso político social a través de una fuerza foránea extranjera. Lo hizo por motivos

²³ Extracto del documento publicado en la *Revista USAC*, No. 1-1997, Dirección General de Extensión Universitaria.

²⁴ Académico y político guatemalteco. Fue catedrático universitario, miembro del Consejo Superior Universitario de la USAC. Uno de los fundadores del Partido Revolucionario (PR), de la Unidad Revolucionaria Democrática (URD) y del Frente Unido de la Revolución (FUR). Fue asesinado alevosamente en marzo de 1979, cuando gobernaba el general Romeo Lucas García.

de política hegemónica de los Estados Unidos, por intereses de las compañías extranjeras en Guatemala: banano, petróleo, electricidad; y tomando como instrumento a una pequeña oligarquía terrateniente. Digo pequeña porque en el derrocamiento de Arbenz el peso de la oligarquía era mínimo, realmente lo determinante fue la intervención extranjera.

La contrarrevolución no consistió simplemente en terminar con una constitución democrática de gobierno; la intervención extranjera significó que —al poner el poder en manos de una minoría de derecha— ésta se encargó de destruir una reforma agraria que estaba rectificando una estructura de tenencia de la tierra y un sistema productivo; destruyó —fundamentalmente— la reforma agraria.

Guatemala vive desde 1954 hasta la fecha, un proceso contrarreformista, antidemocrático, un proceso en el que se adoptan determinadas modalidades y métodos represivos con diversas escaladas de violencia.

Esta intervención devolvió el poder a las compañías extranjeras: *United Fruit Company*, *International Railways of Centroamerica (IRCA)*, *Empresa Eléctrica*. Cito estos hechos porque la *United Fruit Company* reincorporó sus tierras expropiadas; tenía, antes de la reforma agraria, 5,000 caballerías de las cuales solo cultivaba 400, y el gobierno de Arbenz le expropió 3,000 caballerías de tierra ociosa.

La “liberación” le devolvió posteriormente sus tierras a la *United Fruit Company*. Así como le devolvió las tierras a los terratenientes y a la *United Fruit Company*, también suspendió otros programas nacionalistas, como el de hidroelectricidad del país concebido por el gobierno de Arbenz, que había previsto el uso del recurso agua para producir energía; suspendió *Jurún Marinalá*, *Los Esclavos* y *Atitlán*, porque la *Bond and Share* era dueña de la empresa concesionaria de energía eléctrica en el área central y actuaba en función comercial, obteniendo utilidades hasta del 35%, es decir, que su capital se pagaba cada tres años. La *Bond and Share* impulsó las termoeléctricas: energía producida con combustible de hidrocarburos, y esto colocó al país en condición de una mayor dependencia, otro factor externo.

¿Cómo se satisfizo la fuerza interna de derecha durante el inicio del proceso contrarrevolucionario? Destruyó el régimen político, persiguió a las organizaciones partidistas, persiguió a las organizaciones sociales, sindicales, económicas, políticas, estudiantiles, culturales, artísticas, e impuso un sistema dictatorial que un personaje político de Guatemala llamado Jorge Skinner Klee, estratega de la derecha, tituló como “Democracia restringida”. En la actualidad, incluso en las organizaciones internacionales, se usa el término “democracia restringida”. Pero en el fondo no existió —ni siquiera— tal democracia restringida; democracia como sistema político no lo fue. Es decir, el principio que el pueblo ejerce sus libertades —por lo menos políticas— no ha existido en Guatemala desde el 54.

La intervención extranjera destruyó en 1954 un proceso social que tendía a ciertas reformas: reforma agraria, desarrollo de las fuerzas sindicales y campesinas, una política económica nacionalista, explotación del petróleo por el Estado y una política de infraestructura nacionalista. Incluso el gobierno revolucionario propuso sustituir la dependencia en el transporte (subordinado hasta la fecha a los ferrocarriles y puertos manejados por la UFCO) mediante la construcción de un sistema alternativo de carreteras —la carretera al Atlántico—; iniciando así la integración de las regiones del país.

Eso es lo que era el 44 y fue lo que se destruyó; sustituyéndose por un proceso antidemocrático que adoptó las primeras formas fascistas en América; puesto que el régimen de 1954 estableció los tribunales anticomunistas, suprimió libertades y garantías universales del hombre, como el derecho de defensa, creó —como en la inquisición— tribunales secretos,

esta vez anticomunistas, donde el ciudadano no tenía ninguna garantía de defensa. Impuso una Constituyente en planilla única, en pleno Estado de sitio y con voto público; e impuso un presidente: Carlos Castillo Armas, a través de un plebiscito, en plena contrarrevolución. Usó la represión sistematizada y hasta institucional; creó el "Comité de defensa contra el comunismo", con autoridad superior a los propios tribunales, surgiendo dentro de ese contexto los primeros brotes de fuerzas paramilitares; el "ejército de liberación", al cual pertenecían Mario Sandoval Alarcón, Leonel Sisniega Otero y otros, juntamente con un grupo de mercenarios que se organizaron en Nicaragua y Honduras, de acuerdo con Trujillo y la dictadura de Pérez Jiménez, y cuya misión fue distraer la atención del gobierno de Arbenz con una invasión por la frontera de Honduras.

Pero la realidad de la caída de Arbenz se operó por una sucesión de golpes de Estado militares. El ejército de la "liberación" no ganó ninguna batalla, pero quedó organizado como fuerza paramilitar, y esta fuerza paramilitar destruyó de hecho la reforma agraria: expulsó con violencia a los campesinos beneficiarios amenazándolos, eliminándolos físicamente o quemando sus ranchos.

Esto está escrito no por nosotros, que como estudiantes hacíamos las primeras resistencias en aquel tiempo, sino por personajes de la derecha como Clemente Marroquín Rojas quien —cuando observó las atrocidades que se estaban cometiendo— lo consignó en el periódico *La Hora*.

Más adelante, en 1962, un informe de las Naciones Unidas confirmaba este hecho, determinando que de las 125,000 familias beneficiadas por la reforma agraria, ya sólo quedaban con tierra el 5.4%.

La actuación del ejército de la "liberación" (como ejército paramilitar) entró en conflicto con la institución armada, razón por la cual el 2 de agosto de 1954, parte del ejército —reivindicando su "prestigio"— atacó al ejército de la "liberación" acantonado en el Hospital Roosevelt y lo derrotó. El ejército actuó por intermedio de la Escuela Politécnica. La posterior intervención de la embajada de Estados Unidos hizo de tal derrota una victoria para la "liberación".

Estos hechos históricos que les relato, constituyen el antecedente más inmediato del desarrollo de las fuerzas paramilitares organizadas de derecha. Recuerdo que en dicha época, siendo estudiantes, protestamos e hicimos las primeras manifestaciones para conmemorar el 25 de junio, cuando ya actuaba una organización clandestina paramilitar llamada "Los Pegasos", así como otra llamada "Los Leopardos", en su mayoría conformada por estudiantes. Dichas organizaciones de derecha tenían funciones similares a otras fuerzas fascistas organizadas que reprimían, y tenían entre sus propósitos crear terror y amedrentamiento, así como el cateo sistemático y nocturno de las casas de los dirigentes.

El gobierno de la "liberación" entra en crisis en 1957 cuando es asesinado Carlos Castillo Armas, y todo el control represivo a la organización popular existente se relaja, porque las fuerzas de derecha se dividen por la sucesión del poder. Este hecho da lugar a que —por primera vez después de 1954— se organice un partido de oposición y resurjan los movimientos sindicales organizados.

Las fuerzas de derecha entraron en conflicto porque la *United Fruit Company* (Foster Dulles) había escogido como presidente de Guatemala al licenciado Juan Córdova Cerna, abogado de *United Fruit Company*; y Carlos Castillo Armas, que era el jefe de la organización del "ejército de la liberación", se quedó de presidente después de un plebiscito. De ahí entraron en pugna dos alas de la "liberación". A esto se sumó la enemistad de Anastasio Somoza y de Trujillo, ofendidos porque Carlos Castillo Armas no les otorgaba la Orden del Quetzal, que sí había otorgado a Pérez Jiménez y a Pedro Estrada, jefe de la policía secreta de la dictadura de Pérez Jiménez. Realmente es Trujillo y una parte de la "liberación"

quienes asesinan a Carlos Castillo Armas. Recuerdo que nosotros fuimos capturados como media hora antes del asesinato, todos bajo la acusación de que habíamos complotado para su realización. A algunos exilados, les imputaron haber organizado el asesinato de Carlos Castillo Armas desde México.

Estos hechos, decía, provocaron una división entre la derecha; Ydígoras Fuentes que había sido el otro organizador de la "liberación" junto con Carlos Castillo Armas, con el cual se disputó la representación militar del movimiento, cobró su revancha en 1957 e hizo del asesinato de Carlos Castillo Armas su bandera política.

En realidad a Castillo Armas —se sabe— lo asesinaron agentes de Trujillo y agentes de la CIA.

Esta fractura de la fuerza orgánica de la derecha dio lugar a que se tolerara la organización del Partido Revolucionario que se constituyó sobre la base de la organización social que se había desarrollado durante los diez años de la Revolución. Eso hay que tomarlo en cuenta: los diez años del proceso revolucionario crearon una movilización social muy fuerte, y un desarrollo y organización de estos sectores; más de 300,000 obreros y campesinos estaban organizados cuando cae Arbenz en 1954. Es más, había habido fundamentalmente un grado de participación muy amplia del campesinado y del obrero. El campesinado porque participó en un experimento truncado de reforma agraria, que por primera vez en la historia le estaba resolviendo una necesidad de trabajo, una posibilidad de ocupación y una participación en la producción; el campesino de Guatemala había sido objeto de crédito por primera vez en la historia del país. Todo esto en los 18 meses que había tardado el proceso de reforma agraria.

El campesino alcanzó, durante estos dos años citados, las metas fijadas en la producción y, además, pagó sus créditos anualmente; este periodo se recordará en la triste historia económica de Guatemala como uno de los pocos años en que no hubo déficit en la producción agrícola de consumo interno.

El grado de participación y organización alcanzado es tal que, aunque el movimiento castilloarmista ataque y disuelva sindicatos, organizaciones estudiantiles y artísticas, persiga a las organizaciones culturales, etcétera, esa base organizativa permanece y se expresa.

En 1957, decíamos, surge con mucha fuerza un Partido Revolucionario que se dice heredero de la Revolución, porque se fundamenta en una organización ya existente. Surgen rápidamente filiales en todo el país; ¿pero quiénes son los nuevos cuadros? Los líderes intermedios —campesinos, obreros o estudiantes— que pudieron permanecer en el exilio o en la clandestinidad, porque si no se hubieran escondido, habrían desaparecido para siempre.

Las "Jornadas de marzo y abril", no son sino efectos de los hechos históricos acá señalados, a manera de antecedentes explicativos del complejo proceso al cual venimos refiriéndonos.

Después de que el pueblo protesta el 20 de octubre de 1957, por unas elecciones fraudulentas entre Miguel Ydígoras Fuentes y Ortiz Pasarelli, Guillermo Flores Avendaño, el tercer hombre de la "liberación", llega a la presidencia de la República. Este hombre inscribe el Partido Revolucionario faltando un mes para las elecciones (5 de diciembre de 1957) que se realizaron en enero de 1958. Y utiliza todo el poder del Estado, del Gobierno, a favor de Miguel Ydígoras Fuentes. En ese tiempo el grado de concientización del campesino indígena no permite ser articulado y orientado, política y socialmente hablando.

Por otro lado, se utiliza todo el poder estatal para que Ydígoras llegue al poder, ya que los mandos militares están con él. Lo cierto es que Miguel Ydígoras Fuentes llega a la Presidencia; pero —por su pugna con la otra ala de la derecha (MLN)— abre el país a la organización de partidos y sindicatos, permite que se desarrollen las organizaciones sindicales. El Partido Revolucionario en esta coyuntura se divide en tres partidos más; inmediatamente,

incluso comentado por el propio Miguel Ydígoras, se organiza y se desarrolla el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (SAMF), que históricamente es uno de los sindicatos más fuertes, y el sindicato de la bananera; es decir, aquellos sindicatos que se habían fortalecido durante la Revolución de Octubre.

También hay mucha participación estudiantil y magisterial. Resulta entonces que Miguel Ydígoras Fuentes no es capaz de crear un juego democrático, y comienza a practicar el fraude electoral y un cierto tipo de represión. Yo mismo fui preso varias veces y, como anécdota, les hubiera querido traer un "parte", en donde consta que Miguel Ydígoras Fuentes me mete a la cárcel por estar esperando una goleta con armas de Cuba. Pero el mismo "parte" que hay contra mi persona en 1960, diez hay contra Miguel Ortiz Pasarelli, que es del ala derecha del MLN, contra Mario Méndez Montenegro y Marco Antonio Villamar Contreras; a todos nos mete presos, dicen que por estar en confidencias con Fidel Castro para preparar la revolución en Guatemala.

La verdad es otra: Miguel Ydígoras Fuentes ha comprometido a Guatemala como base de entrenamiento para las fuerzas anticastristas, entonces está preparando una coartada para justificar, cuando explote posteriormente, el hecho evidente de la invasión a Cuba. Nos persigue a nosotros por castristas, e inicia un cierto tipo de terrorismo; el jefe de la policía secreta conocido por "Siete Litros" y otros, practican este tipo de terrorismo que a la altura de las actuales circunstancias podríamos calificar como alarmismo; es decir, ponen bombas donde saben que no van a matar a nadie. Comienzan a estallar en los cines, en los hospitales, hasta que llega el momento en que una bomba mata a algunas personas —cinco mueren entonces— en el cine *Abril*. Todos estos hechos vienen a poner en crisis al Gobierno.

Históricamente en Guatemala después del 54 los gobiernos habían sido poderosos electoralmente, porque el grado de participación social de los sectores campesinos casi no existía. La marginación era económica, social y política y el gobierno de turno tenía mucha facilidad para ganar las elecciones en el altiplano, Huehuetenango, Atitlán o San Marcos, en Quetzaltenango o Totonicapán, y con poca presión social y débil organización de cuadros, era difícil vencer a un gobierno desde la oposición.

Pero resulta que a Ydígoras se le empieza a dificultar el ejercicio de gobierno y los mecanismos de control electoral, y por ello utiliza el tipo de represión a que venimos refiriéndonos. En 1960 se realiza un congreso jurídico en la ciudad capital, ahí se discute el tema del régimen de legalidad en Guatemala y se plantea el hecho que en el país no había una legalidad política, ni una democracia política. ¿Qué hace Miguel Ydígoras? Reacciona metiendo presos a los abogados participantes; daba jalones de orejas permanente y sistemáticamente como tratando de imitar a Jorge Ubico.

Por otra parte, Miguel Ydígoras llega a ofrecerle a la juventud militar que personalmente sean ellos los mercenarios para la invasión a Cuba; le hablan a Marco Antonio Yon Sosa, a Turcios Lima, Trejo Esquivel, y a muchos de los militares que ahora son coroneles y generales. Esto precipita el 13 de noviembre de 1960 una rebelión de 180 militares, que pretenden derrocar a Miguel Ydígoras para restablecer el proceso democrático en Guatemala y como una reacción concreta al hecho que Miguel Ydígoras está utilizando a Guatemala para la invasión de Cuba, utilizando a los militares para dicho propósito.

En este movimiento estaban comprometidos lo mejor de la oficialidad y se dio en un momento propicio, pues militares como Carlos Manuel Arana Osorio y Arreaga Bosque no estaban en los mandos del Ejército. Pero el movimiento fracasa debido a desarticulación en sus acciones.

Este proceso se desarrolla sin que haya una evaluación de las implicaciones internacionales, ya que la victoria del movimiento "13 de Noviembre" significaba frenar la invasión

a Cuba, que aún no se había concretado. Por eso la presión de los EE.UU. es muy fuerte, con el objeto de hacer fracasar el movimiento. Y la oficialidad desarrolla un plan que no se lleva a cabo en el tiempo establecido, sino parcialmente. Sólo se alza el cuartel General y la Fuerza Aérea. El cuartel Mariscal Zavala, dicen que por cambios que hubo de oficiales, casualmente, no se levantó, únicamente lo hicieron las bases militares de Zacapa y Puerto Barrios, que entran en una confrontación con los "no rebelados" que no es exactamente bélica.

Durante ese "estira y encoge" para derrocar a Miguel Ydígoras, interviene la fuerza aérea americana con base en Panamá (está escrito en el libro de Marchetti de la Central de Inteligencia Americana, CIA), y emplaza a la fuerza aérea guatemalteca a que deponga su actitud. Con esa intervención prácticamente socavan, frustran, la victoria de la rebelión militar del "13 de noviembre", cuya oficialidad huye refugiándose algunos en Honduras y otros escondiéndose acá.

Mientras tanto Miguel Ydígoras continúa en el poder, pero el Ejército realmente no combate a la oficialidad clandestina; la deja circular y actuar. Vienen las elecciones de diputados en 1961, e Ydígoras comete fraude; quienes habían quedado en segundo lugar, los hace poner en primer lugar. Al mismo tiempo se suceden una serie de movimientos estudiantiles de secundaria. No se me olvida nunca que Miguel Ydígoras manda a ametrallar a la juventud del Instituto Nacional disparándoles desde el Instituto de Fomento de la Producción (INFOP). Los estudiantes de secundaria estaban organizados en el movimiento llamado FUEGO (al que pertenecían Edgar Ibarra, Carlos Toledo y muchos otros que más tarde participaron en la guerrilla) y son acosados en una forma salvaje que trajo como resultado varios heridos y baleados. Todos estos hechos, agregados a cierta recesión económica, desocupación urbana, destrucción de la reforma agraria y desesperación social, alimentan la rebelión popular. Hay un hecho que rebalsa el vaso de agua, y es una acción militar al mando de una patrulla que ametralla a unos estudiantes de la Facultad de Derecho que están colocando carteles y rótulos en la 9a. avenida y 10a. calle.

El atentado contra los estudiantes hace explotar a la juventud universitaria y la coyuntura hace que prácticamente se forme un Frente Nacional Popular antiyidigorista en donde participan la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), el conjunto de organizaciones estudiantiles y varios partidos políticos, y se comienza una lucha popular provocada por los militares. Estoy hablando ya de 1962.

Esta rebelión es expresión de una lucha popular amplia, donde participa el Partido Guatemalteco del Trabajo, la Unidad Revolucionaria Democrática, una fracción del PR, y participa también la Democracia Cristiana con militantes jóvenes en aquel tiempo. Pasan dos meses sin que el Gobierno pueda controlar la rebelión y la ciudad de Guatemala no es de nadie.

A nosotros nos sacan al exilio y al día siguiente estamos de regreso al país; el Gobierno no tiene la posibilidad de mantener sus decisiones y control, los estudiantes inventan cualquier modalidad de sabotaje para paralizar la ciudad, una vez se salen con la "Operación palillo de dientes": ponen palillos de dientes a todos los candados de los comercios de la zona 1, y agregado a que los propios comerciantes no quieren abrir, se paraliza el comercio; en otra ocasión la "Operación basura": los trabajadores de la Municipalidad colocan las basuras en ciertos lugares de la ciudad y las queman. Pero no sólo se da este tipo de hechos, sino que hay también confrontaciones violentas del pueblo contra la judicial, la policía y hasta con el Ejército.

Hay una película de Las "Jornadas de marzo y abril" en la que se puede ver cómo el pueblo lincha a dos agentes judiciales en el Cementerio General.

A estas alturas a Ydígoras se le ocurre —como fórmula de apaciguar la lucha popular— que se acepte el regreso del ex presidente Juan José Arévalo a Guatemala, a pesar de haber sido, junto a Jacobo Arbenz, procesado después de 1954, y que ninguna amnistía lo había favorecido. Pero en esa coyuntura la única figura que podía calmar la lucha popular, y efectivamente lo logró en parte, era Arévalo y las actividades de Semana Santa, que sirvieron como un balde de agua fría para el apaciguamiento de la lucha popular. La treta se confirma: una inmensa propaganda sobre el regreso de Arévalo y el consecuente desarrollo de los partidos arevalistas (Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz contaban con una gran popularidad en la base social); Arévalo no regresa; pero la campaña fue amplia y se forman los partidos arevalistas, siendo Roberto Alejos el candidato oficial de la derecha.

Por otra parte, la juventud militar del “13 de Noviembre”, conjuntamente con varios dirigentes de organizaciones estudiantiles de marzo y abril, y parte del Partido Guatemalteco del Trabajo, comienzan a organizarse para una resistencia armada contra el régimen de Miguel Ydígoras, pero es necesario aclarar que aún no puede ser concebida como guerrilla. El movimiento “13 de Noviembre” tenía mucha influencia militar; otros, como yo, opinábamos que esa juventud tenía una gran capacidad de penetración en el Ejército como institución, y que era más fácil derrocar a la dictadura a través de un trabajo interno en el Ejército, que a través de una lucha armada.

¿Qué sucede? Que Juan José Arévalo regresa el 29 de marzo de 1963, y el 30 el alto mando del Ejército da el golpe de Estado.

Ese golpe fue encabezado por Enrique Peralta Azurdia quien hasta el último momento juraba lealtad al gobierno de Miguel Ydígoras. Y por eso este general declara que fue objeto de una traición fraguada por Enrique Peralta Azurdia.

En ese golpe también participaron ciertos oficiales que se habían conjurado el “13 de Noviembre”, pero que traicionaron a sus compañeros. Esos oficiales fueron premiados por el gobierno peraltista con altos puestos en el Gobierno y el Ejército.

Una vez más se impone un gobierno de facto, en planilla única y con voto público; se cancelan los partidos, los arevalistas, el URD, y también los partidos de derecha que no están comprometidos ni de acuerdo con el gobierno de facto; de inmediato se impone una represión selectiva contra aquellos que tuvimos participación en marzo y abril. Es fácil advertir con qué precisión se selecciona a quienes van a reprimir, y se debe a que en marzo y abril concurrimos fuerzas de izquierda con fuerzas de derecha antagónicas al régimen de Ydígoras, lo cual permitió conocer a los cuadros populares.

Las fuerzas de derecha entran en relación, incluso en acción, con los militares golpistas, y ya en el poder vuelven a poner el Estado de excepción. Vuelven a surgir las medidas anti-comunistas que violan los derechos humanos, a establecer todo aquel aparato que se había inventado en 1954; y ellos, ahora, tienen un cuadro completo de cómo actúan las fuerzas populares y quiénes forman su dirigencia.

Yo salí al exilio en tiempo de Enrique Peralta Azurdia, pero platiqué posteriormente, ya siendo alcalde, con varios oficiales, entre ellos algunos coroneles (Carlos Manuel Arana Osorio y Miguel Ángel Ponciano) que dieron el golpe de Estado (mandos efectivos del golpe de Estado del 30 de marzo); platiqué por curiosidad de conocerlos, y también por conocer la realidad del golpe.

A los tres les hice la misma pregunta: ¿Por qué al dar el golpe de Estado no democratizaron Guatemala?

Y los tres respondieron: “por temor a la organización popular”. Entonces la derecha oligárquica (y no hay que pensar solo en el MLN porque la oligarquía es más amplia que el MLN), a través de sus grandes estrategias como Jorge Skinner Klee (que es el mismo que entrega el petróleo en la Constitución de 1966), termina por consolidar sus intereses; le

quitan al Congreso de la República la potestad de otorgar contratos de hidrocarburos y de minas, para darle el níquel a la Exmibal. Pretenden que el Consejo de Estado tenía funciones colegislativas; Adolfo Mijangos escribió un artículo sobre el fascismo, tipificando al Consejo de Estado como una entidad corporativista y cuando el Colegio de abogados, el 24 de febrero de 1965, invita a los honorables diputados de la Constituyente a que discutan con un grupo de abogados los temas de la Constitución, el Derecho laboral, el régimen de partidos, los fines del Estado, el régimen de recursos naturales, ese día establecen el Estado de sitio y nos sacan del país. Al expulsar del país a las fuerzas arevalistas y a nosotros (que no quisimos apoyar a Arévalo jamás porque nos dábamos cuenta que estaba sirviendo de instrumento para mantener el régimen de Ydígoras), se polariza la lucha. En ese momento ya hay una resistencia armada a través de las guerrillas. Desde el golpe de Estado de 1963, el régimen de facto genera la guerrilla como fuerza organizada antagónica.

Al mismo tiempo que sucede esto, muere Kennedy (no quiero decir que Kennedy haya sido defensor de América Latina ni nada de esto), el creador de la *Alianza para el progreso*, que era la respuesta norteamericana para América Latina ante la revolución cubana: impulsar cierto tipo de reformas vía democrática. Eso es el programa de Punta del Este.

El programa de *Alianza para el progreso* proponía reforma agraria, reforma educativa, de salud y asistencia crediticia internacional para estas reformas, a través de regímenes democráticos y constitucionales. Pero resulta que Kennedy es asesinado y Lyndon Johnson sube a la Presidencia de los EE.UU. Lyndon Johnson rompe con el esquema de la "Alianza para el progreso" y da su apoyo a los gobiernos que combaten insurrecciones democráticas; les da su asistencia militar. Por lo tanto, en países como Guatemala se adoptan, bajo auspicios norteamericanos, los métodos de Argelia, o sea que la fuerza paramilitar debe reprimir a la organización popular más que a la fuerza organizada guerrillera, porque la base de sustentación posible de una guerrilla es la organización popular. Comienza una modalidad de genocidio no conocida anteriormente en Guatemala. Antes de que se le entregue la presidencia a Julio César Méndez Montenegro, la reacción toma decisiones sobre veintidós revolucionarios capturados. La respuesta inmediata es ordenar su asesinato y posteriormente tiran sus cadáveres al mar.

Es impresionante observar cómo los mejores líderes de base de marzo y abril son asesinados cuando se organizan las fuerzas paramilitares para combatir a la guerrilla. ¿Quién alimenta la fuerza paramilitar? El MLN, la derecha; y ¿qué de aquel ejército antagónico y receloso del MLN que tiene al "2 de agosto" como el hecho que lavó la afrenta contra su honor inferida por el ejército de la "liberación"?, pues se asoció a una fuerza paramilitar integrada por los elementos de la extrema derecha que lo habían afrentado. Ya en el gobierno de Julio César Méndez Montenegro se aplica como procedimiento sistemático que las fuerzas paramilitares repriman de manera selectiva a los líderes y cuadros de las organizaciones populares. Las mismas bases, los mismos dirigentes del Partido Revolucionario, son asesinados junto con dirigentes de otros partidos. ¿Por qué? Por su peso y su organización social. Esto se atenúa cuando Julio César Méndez Montenegro destituye a Carlos Manuel Arana Osorio, a Rafael Arreaga Bosque y a otros militares; el mando baja un poco la represión.

Pero Méndez Montenegro comete un error histórico. En muchas peticiones entre 1966 y 1970, demandamos y exigimos de él terminar con las organizaciones paramilitares y destituir a sus jefes. El día que destituyó a estas personas, habló con nosotros comentando el hecho de que precisamente en ese momento estaba liberando a un joven estudiante del Comité de Huelga, que había sido secuestrado y que iba a ser asesinado, y que lo salvó la campana de la remoción de los citados jefes. Méndez Montenegro nos dice: "ya ven que sí

actué, y sí di un paso..." Y la respuesta del compañero que iba conmigo fue: "Sí, pero tiene que dar muchos pasos más para desarticular a la organización paramilitar".

Méndez Montenegro no logró desarticular a las organizaciones paramilitares, este fue su error histórico.

En las elecciones de 1970 llega Carlos Manuel Arana Osorio al poder, en parte por la presión de las fuerzas paramilitares. El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Institucional Democrático (PID), con un brazo armado civil, logran un resultado electoral parcial de victoria, porque las fuerzas de izquierda promueven la abstención; ninguno quiere darle su voto a un partido o a un gobierno que consideran responsable de una metodología completamente contraria a sus principios. Y esa es la llegada de Carlos Manuel Arana Osorio al poder.

El general Carlos Manuel Arana Osorio arriba al poder con amenazas de represión; no hay diputado que no esté amenazado. El mismo registrador electoral y todo el mundo siente las fuerzas paramilitares. El 13 de noviembre de 1970 decreta el Estado de sitio, aduciendo una nueva rebelión, e inicia una nueva escalada de represión en la que mueren decenas de alcaldes del propio Partido Revolucionario, dirigentes sindicales, dirigentes estudiantiles. Asesinan al compañero Adolfo Mijangos López. Arana Osorio cree que ya llegó el momento de terminar para siempre con quienes dirigen los movimientos populares, y se inicia así la lucha tremenda de resistencia.

Entonces, *¿qué es marzo y abril en el proceso histórico que vivimos? Considero que deberíamos pensar que fueron gestas populares, hechos populares, en las que el nivel de organización logró una resistencia contra un sistema antidemocrático y represivo. Pero marzo y abril no es un hecho aislado, forma parte de un proceso histórico social que no ha terminado aún*, frente a un sistema de dominación de una minoría económica oligárquica, subordinada al capital extranjero (que es el que se ha apropiado de Guatemala), que aprendió a usar técnicamente formas fascistoides de represión para coartar el desarrollo de la organización popular por la liberación de los pueblos.

Algunos historiadores, políticos, sociólogos que han escrito acerca de la guerrilla, sostienen que con ella se inició la violencia en Guatemala. Esa afirmación no es cierta. *La violencia en Guatemala se origina en causas estructurales: marginación y dominación estructural de la sociedad. En Guatemala, podríamos decir que ha habido dos modalidades de resistencia y de lucha organizada: por un lado, una lucha popular; por otro, una resistencia armada.* Del desarrollo de las fuerzas sindicales, campesinas y partidistas depende la efectividad de las luchas populares, y son resistencias porque desde 1954 hasta la fecha, no se han respetado las libertades y derechos que los propios organismos institucionales proclaman. *La resistencia popular ha constituido una vía de defensa y, algunas veces, una pretensión democrática de cambio.*

En cuanto a la resistencia armada se han dado dos intentos: la rebelión militar del "13 de Noviembre" y la resistencia armada conocida históricamente como "guerrilla". Pero es falso afirmar que ahí se haya originado la violencia, ésta es una reacción a una estructura y a un sistema político; también las luchas populares han obedecido a ello.

Entonces, al preguntarnos sobre las jornadas de marzo y abril como un hecho histórico, o al preguntarnos sobre la violencia en Guatemala, deberíamos decir que marzo y abril fue una resistencia popular como respuesta a determinada fase de anarquía y represión de la época del gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes.

Ese hecho histórico de rebelión popular genera en las fuerzas de derecha la preparación para usar lo que en el fascismo se llama la "punicción preventiva"; la represión como forma de impedir el desarrollo de la organización popular, y cada cierto período de tiempo, por

una razón externa o interna, se intensifica para desarticular la organización popular, por temor a que esa fuerza organizada revierta el sistema.

Entonces *marzo y abril* podríamos decir que es (junto con las gestas cívicas de la caída de Jorge Ubico y de Federico Ponce Vaides y las gestas populares del Movimiento Unionista de 1920), *una lucha popular; una reacción popular contra sistemas, modalidades o situaciones estructurales represivas*. Pero también, esta etapa histórica que estamos analizando sirvió de experimento y de motivación para que se perfeccionara a través de organizaciones paramilitares y metodologías represivas originadas en el fascismo, la modalidad de represión punitiva-preventiva para evitar el desarrollo de las fuerzas populares.

El estudiantado jugó un papel importante, podríamos decir casi decisivo. Fue el movimiento instigador, creativo; catalizador incluso de diversas corrientes, aun cuando no se tenía la madurez política para entender y evitar errores fatales, como haber sido demasiado abiertos y haber aceptado participar con fuerzas que, más tarde, iban a pasar a reprimir al mismo estudiantado y a desarticular a las mismas organizaciones populares.

En esta forma, un poco panorámica y extendida, he tratado de explicarles el contexto en el que se ubican *Las jornadas de marzo y abril*, en parte como testimonio de una época que a mí me tocó vivir, y en parte como un intento de interpretación, que es muy difícil cuando se está viviendo la etapa, pero que puede ayudarlos a ustedes, en un país donde no se escribe la historia por el carácter del sistema político en que vivimos, en donde la historia no se divulga y no hay oportunidad de que los medios de comunicación informen con objetividad la realidad de hechos que todavía están condicionando el presente de nuestro país.

GUATEMALA CONTRA YDÍGORAS²⁵

Victor Manuel Gutierrez G.²⁶

GUATEMALA 1962

PRESENTACIÓN

El pueblo de Guatemala ha desarrollado una heroica lucha contra el ydigorato, la tiranía de turno en la historia de país, que es la expresión política de las clases reaccionarias y servidor de los intereses del imperialismo norteamericano, que a sangre y fuego han detenido el poder público para mantener su dominación de clase sobre las grandes mayorías populares explotadas.

La acción revolucionaria de los estudiantes, los trabajadores y el pueblo tiene lugar en el marco de una situación internacional en la que el imperialismo, cada vez más impotente para detener el avance impetuoso del campo del socialismo y de la paz, se esfuerza por retener a América Latina como su reserva, impidiendo su desarrollo económico independiente y su progreso social.

Sí, la acción popular se desarrolla después de la junta de Estados mayores centroamericanos, celebrada en Guatemala, en 1961, auspiciada por el imperialismo dentro de sus planes de agresión contra la revolución cubana y después de la Conferencia de Punta del Este, en la que se adoptaron medidas conjuntas, bajo la presión imperialista, para ahogar en sangre al primer Estado socialista de América.

Esta lucha es un eslabón más en la batalla del pueblo por alcanzar su completa libertad e independencia y no es un fenómeno desligado de otras acciones que se han registrado en el curso de nuestra historia, a partir de la penetración imperialista en Guatemala, que se inició con las plantaciones bananeras de la United Fruit Company (UFCO), hacia 1904.

En 1920, después de cruenta lucha, conocida con el nombre de la "semana trágica", culminación de una gran movilización popular y lucha cívica, el pueblo con las armas en la mano derrocó la odiosa tiranía semifeudal y pro imperialista de Manuel Estrada Cabrera, que duró largos 22 años y que se mantuvo en el poder, mediante la implementación de métodos brutales de represión que segaron la vida preciosa de centenares de patriotas empeñados en la lucha por la libertad y la democracia.

²⁵ Tomado de un folleto publicado sin fecha ni pie de imprenta, que circuló en la ciudad de Guatemala en la década de 1970.

²⁶ Victor Manuel Gutiérrez Garbín, líder histórico del magisterio y la clase obrera en Guatemala. Maestro de profesión, se destacó por ser el más importante líder y dirigente obrero durante el período de la Revolución de Octubre. Dirigió la primera e histórica Confederación General de Trabajadores de Guatemala y se incorporó a las filas del Partido Comunista de Guatemala (PCG), siendo electo en el Segundo Congreso como miembro del Comité Central del después llamado Partido Guatemalteco del Trabajo (1952), año en el que además fue electo por voto popular como diputado al Congreso Nacional. El 3 de marzo de 1966 fue apresado. Después de ser torturado le dieron muerte tres días después.

En 1944, el pueblo derrocó a la tiranía de los 14 años de Jorge Ubico, antiguo servidor del cabrerismo y fiel servidor de sus métodos de gobierno. La movilización popular conmovió a toda la nación y creó el clima necesario para provocar la caída del tirano. Las acciones Populares de 1944 culminaron con el movimiento armado del 20 de octubre que puso fin al gobierno continuista de Federico Ponce Vaidés, sucesor de Ubico.

En 1954 se encuentran las raíces del ydigorato. Ydígoras se confabuló con Castillo Armas, en el "pacto de caballeros", suscrito en San Salvador, para terminar con las conquistas populares e instaurar un régimen al servicio de los intereses de las clases explotadoras guatemaltecas y del imperialismo norteamericano. Ydígoras está íntimamente vinculado con las tiranías de Estrada Cabrera y Ubico, y en relación con el imperialismo, es un laçayo tan sumiso como lo fuera Castillo Armas.

Desde aquel año, las clases reaccionarias, con el apoyo del imperialismo logran retomar el poder e instauran los regímenes antinacionales y antipopulares de Castillo Armas, González López, Flores Avendaño e Ydígoras Fuentes. El espíritu de revancha contra el pueblo, que había logrado vivir diez años de democracia bajo los gobiernos del doctor Arévalo y del coronel Arbenz, se puso al desnudo en la brutalidad y crimen perpetrados contra los guatemaltecos amantes de su patria y celosos de un mejor destino para su pueblo.

Desde aquel año viene agudizándose la crisis nacional —con hondas raíces económicas y sociales— que fue la causa determinante de los violentos acontecimientos de 1962, como también lo fuera de los de 1960 y 1961.

Por la experiencia vivida, las fuerzas democráticas se han dado cuenta cabal de que la lucha por la instauración de un régimen auténticamente democrático, que asegure el progreso económico y social, ya no es posible dentro del marco de la lucha pacífica, porque las clases dominantes y el imperialismo y el gobierno que los representa, se oponen brutalmente a que el pueblo guatemalteco pueda alcanzar sus más caras aspiraciones.

Una vez más el Ejército, brazo armado destinado a reprimir al pueblo, ha respondido a las exigencias de las clases a cuyo poder sirve: los semif feudales y el imperialismo sojuzgador. Hoy, con más claridad que antes, el pueblo ve que el Ejército no es una institución destinada a guardar el orden público y defender al país de la agresión extranjera, sino que es el brazo asesino que se ensaña contra los guatemaltecos y los enluta. El sentimiento de odio contra el Ejército es cada día más fuerte y el deseo por que desaparezca, junto al orden económico al cual sirve, es cada vez más consciente y por ello más poderoso.

Este folleto está destinado a recoger los episodios más importantes de la hermosa lucha popular contra el ydigorato y constituye un homenaje respetuoso para todos los compatriotas que han ofrendado su vida por la causa de la libertad y la felicidad del pueblo; para todos los heridos, perseguidos, encarcelados y desterrados, para todos ellos que con la sencillez de los hombres honestos y patriotas, han escrito una nueva página gloriosa en la lucha por la liberación nacional.

ANTECEDENTES DE LA NUEVA LUCHA

Después de diez años de vida democrática y de dignidad nacional, que se inician con los gobiernos de la Junta Revolucionaria y del doctor Juan José Arévalo, en 1954 fue derrocado el régimen democrático y progresista del presidente Jacobo Arbenz, por la intervención directa del imperialismo norteamericano que apoyó, financió y dirigió a las fuerzas

reaccionarias internas y compró a los militares a su servicio. El pueblo, imposibilitado de armarse, no pudo luchar —salvo en algunos lugares del país— contra las bandas mercenarias de Castillo Armas, instrumento visible de la intervención norteamericana.

Ni la sangrienta represión ni las dificultades lograron doblegar al pueblo ni disminuir su patriotismo y su decisión de luchar para recuperar lo perdido y avanzar más. Desde 1952 hasta 1962 se han registrado acciones combativas que ponen de manifiesto la lucha del pueblo guatemalteco para lograr su libertad e independencia. De ello dan testimonio los centenares de asesinados, perseguidos, encarcelados y expatriados. Campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y militares demócratas han sido víctimas de los regímenes contrarrevolucionarios entronizados en el Poder con el respaldo del Departamento de Estado norteamericano.

En la traición a los intereses nacionales Ydígoras está tan comprometido como Castillo Armas y de ello dan fe las concesiones hechas a los monopolios norteamericanos. Esto lo sabe bien el pueblo que, además, conoce los robos escandalosos del ydígorato. Desde las elecciones presidenciales de 1957, las fuerzas democráticas se han mantenido en guardia frente al antiguo servidor ubiquista.

En 1959, al año escaso de gobierno, el ydígorato comete el primer gran fraude electoral para controlar a la mayoría del Congreso de la República.

En 1960, los trabajadores del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social declaran una combativa huelga en defensa de la jornada única, que recibe el apoyo de los más diversos sectores hasta convertirse en un problema que se sale del marco puramente económico, y toma proporciones políticas que aglutinan a la oposición a Ydígoras. A mediados de ese mismo año, los maestros y estudiantes, agrupados en el Frente Unido del Magisterio Nacional (FUMN) y el Frente Unido de Estudiantes Guatemaltecos Organizados (FUEGO), desarrollan un movimiento de huelga por aumento de salarios que toma proporciones nacionales.

Ambos movimientos canalizan en parte el descontento que hay en el pueblo contra Ydígoras y estallan luchas de masas que son brutalmente reprimidas por la policía y el ejército.

Es así la descomposición del régimen ydígorista, que ya en noviembre de 1960 alcanza al Ejército. Se produce el levantamiento de los militares el 13 de noviembre, en el que está comprometida más de la mitad de la oficialidad en activo. Sus dirigentes han concebido este levantamiento al margen del pueblo y sus aspiraciones pretenden, en lo esencial, la sustitución de Ydígoras. Sin embargo, este movimiento tiene como aspecto positivo el haber retrasado y entorpecido los planes, desde Guatemala, de agresión del imperialismo norteamericano contra la revolución cubana.

En 1961 la lucha contra el impuesto sobre la renta aglutina a las fuerzas políticas más disímiles y se acumulan energías que llevan a acciones de mayor importancia y profundidad: se obtiene la derogación del Decreto 59, de Castillo Armas (ley fascista anticomunista) que fue la base legal para cometer los más grandes atropellos contra los guatemaltecos de las más diversas tendencias ideológicas.

La solidaridad con la revolución cubana alcanza mayores proporciones y el gobierno y sus esbirros se ven desenmascarados en su impotencia: tienen que matar impunemente a pacíficos manifestantes y caen bajo las balas asesinas García Benavente, Gilberto Cardona y Félix Mont. La generosa sangre de los obreros y estudiantes es de nuevo derramada por las fuerzas represivas.

En diciembre de 1961, en las elecciones celebradas el día 3, el régimen ydígorista comete otro escandaloso fraude electoral para asegurarse la mayoría en el Congreso. Esto, unido a la grave situación de miseria que confrontan las masas populares, ha colmado la paciencia del pueblo guatemalteco que se lanza de nuevo a la lucha para hacer respetar su voluntad.

LA LUCHA REBASA LA FORMA PACÍFICA

Las diversas experiencias que ha sacado el pueblo de Guatemala sobre la actitud del gobierno en relación con las demostraciones propias de la lucha pacífica, actitud que consiste en la represión sangrienta, le ha convencido de que el logro de sus ideales sólo podrá ser efectivo si respalda sus legítimas aspiraciones con la fuerza. A la violencia del imperialismo y de las clases reaccionarias sólo puede darse una respuesta apropiada. Las fuerzas democráticas han comprendido la necesidad imperiosa de prepararse militarmente para estar en condiciones de responder a los métodos que emplean las clases dominantes para retener el poder público.

Ranulfo González, el instrumento de que disponía Ydígoras para eliminar a sus opositores, cometió un nuevo crimen al matar friamente al teniente Alejandro de León Aragón, valioso elemento del grupo de militares del 13 de noviembre. La indignación que levanta su asesinato se ve acrecentada por la impunidad del hechor que goza del favor de Ydígoras y que es dado en libertad por los tribunales dóciles a Ydígoras.

El 24 de enero de 1962, Ranulfo González salda su deuda cayendo abatido a tiros. Se ha privado a Ydígoras de su principal brazo asesino, descabezándose, además, su principal fuerza represiva: la Dirección de Investigaciones Especiales (DIE). El gobierno decreta el Estado de sitio y comienza la persecución contra los elementos democráticos.

El 6 de febrero, el grupo de oficiales jóvenes del "Movimiento 13 de Noviembre" constituye el "Frente Guerrillero Alejandro de León-13 de Noviembre", e inicia la acción armada contra el gobierno en el Departamento de Izabal. Los rebeldes tomaron la guarnición del Municipio de Morales y en una acción contra las oficinas de la *United Fruit Company (UFCO)*, se apoderan de la suma de Q18 mil. Entablan combate con las tropas gubernamentales en el Municipio de Entre Ríos, del mismo Departamento, y en el kilómetro 80 de la Carretera al Atlántico, interceptan a un destacamento "antiguerrillero" del ejército de los adiestrados por los norteamericanos.

En un documento fechado el 27 de febrero de 1962, el "Frente Guerrillero Alejandro de León-13 de Noviembre" fija su posición y sus objetivos. En este documento que lleva como encabezado "Quiénes somos, qué queremos y por qué luchamos", se denuncia a Ydígoras y a su camarilla como ladrones descarados del tesoro público; se hace ver la situación de los escolares, de los campesinos, de los obreros, y se hace un llamado a los estudiantes universitarios, de post-primaria; a los obreros y campesinos, a los periodistas y escritores, a los industriales y comerciantes progresistas y a los jefes y oficiales del Ejército para que secunden la lucha que han emprendido. Este documento fue leído a través de la Radio Internacional, el 26 de febrero en un asalto realizado contra dicha radiodifusora por elementos del 13 de Noviembre.

En esa forma se ha abierto el primer foco de lucha armada contra el gobierno ydígorista.

En un documento fechado en marzo de 1962, del Frente Guerrillero "20 de Octubre", suscrito por el teniente coronel Carlos A. Paz Tejada, antiguo jefe de las Fuerzas Armadas, durante el gobierno democrático del doctor Arévalo, se expresa que "¡El único camino es el de la rebelión! ¡No más Ydígoras!" En este documento se hace un examen de la situación económica del país; se alude a la vulneración de los derechos humanos, a la corrupción administrativa; al papel de sumisión del Congreso y al fraude electoral; a la falta de soberanía nacional, concluyendo en que el único camino que queda es el de la rebelión para derrocar a la tiranía ydígorista y constituir un gobierno que merezca la confianza del pueblo.

De esta manera, se constituye un segundo foco de lucha armada que proclama su identificación con los oficiales patriotas del Frente Guerrillero "Alejandro de León-13 de Noviembre".

La desesperación de las masas populares, determinada por sus miserables condiciones de vida ve en el apareamiento de los focos armados una posibilidad concreta para lograr el cambio de su situación. La decisión de prepararse para las formas violentas de lucha cobra fuerza en el sentimiento popular.

Por su parte los militares demócratas que se levantaron el 13 de noviembre de 1960, convencidos por la evidencia de los hechos, comprenden que no es posible alcanzar la victoria sin contar con el apoyo popular.

SE PREPARAN Y REALIZAN ACCIONES DE MASAS

El 15 de febrero de 1962, la Junta Directiva y Ejecutiva de la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, emite una importante declaración en la que delinea su posición ante la situación de zozobra e intranquilidad que vive la ciudadanía. Los estudiantes analizan la situación económica caótica en que vive el país; la mala organización administrativa debida a la corrupción; el aumento del desempleo; el lamentable estado de la educación; la falta de salud pública; el fraude electoral; la errónea política internacional del gobierno y la falta de libertades democráticas, para terminar responsabilizando al gobierno por las consecuencias que puede acarrear su actitud en torno a la solución de los problemas nacionales planteados, y condenando cualquier intervención extranjera.

El Frente Patriótico Revolucionario, que conjuga la acción de fuerzas políticas de diferente tendencia, denuncia en un manifiesto del 16 de febrero de 1962, las mentiras y provocaciones del gobierno y digorista, en las que trata de presentar al "Frente Guerrillero Alejandro de León-13 de Noviembre" como un movimiento "vinculado con el régimen de Fidel Castro". En este manifiesto se llama al pueblo a repudiar al gobierno corrompido y antidemocrático de Ydígoras. El Frente Patriótico Revolucionario llama, en manifiesto del 1º de marzo de 1962, a que el pueblo de Guatemala haga sentir su protesta, su voluntad en defensa de los derechos humanos y de la soberanía nacional y a luchar unidos por una Guatemala mejor.

En esta forma, las fuerzas democráticas van dando la orientación general para el desarrollo de la lucha de masas en pos de objetivos concretos en los que se expresan las aspiraciones más sentidas de las mismas. En la práctica se van fundiendo las diversas formas de lucha que han aflorado.

Puestos al desnudo los preparativos para una nueva agresión contra la revolución cubana, el régimen y digorista se ve obligado a negar su participación, por medio de un comunicado expedido por el Ministerio de la Defensa, el 21 de febrero.

Aprovechándose del Estado de sitio, el gobierno continúa la persecución contra los elementos democráticos y sus organizaciones, y es así como el 26 de febrero, se produce el asalto a las oficinas de la Federación Autónoma Sindical Guatemalteca (FASGUA), por elementos de la policía judicial (secreta). La Asociación de Estudiantes "El Derecho" se solidariza con la FASGUA y condena la política represiva del gobierno.

El propio 1º de marzo, cuando Ydígoras presenta su informe anual al Congreso, producto este de las elecciones fraudulentas del 3 de diciembre de 1961, la AEU llama al pueblo a protestar contra el gobierno por el fraude electoral; demanda la destitución de dos magistrados del Tribunal Electoral y el cese inmediato del Estado de sitio. La AEU acordó, además, iniciar un paro de labores, invitando a las empresas comerciales a cesar sus actividades, y pedir la renuncia a Ydígoras. Se enarbolan banderas negras en señal de luto por la muerte de las libertades en el país.

En su informe ante el Congreso, Ydígoras, como una maniobra, reitera su ataque contra el gobierno de Estados Unidos por no haber mediado en la solución del problema de Belice, precio puesto por Ydígoras a su ayuda en la agresión contra la revolución cubana. Con este ataque, Ydígoras pretende desviar la lucha popular y desorientar a la opinión pública.

DE LA PROCLAMA A LA ACCIÓN

Las acciones realizadas por los estudiantes y trabajadores de la ciudad han sido secundadas por los obreros agrícolas y los campesinos. A finales de febrero, en la importante carretera que une las poblaciones de Taxisco y Escuintla han sido realizados actos de sabotaje, obstruyendo el tránsito por la misma por medio de numerosos troncos de árboles. Ya antes, la acción de sabotaje había descarrilado un tren en la línea férrea entre Guatemala y Puerto Barrios.

La Asociación de Estudiantes de Ingeniería declara persona *non grata* a Ydígoras.

La Federación Autónoma Sindical Guatemalteca (FASGUA), pide al gobierno se levante el Estado de sitio, aduciendo como razón que la situación anormal que vive el país ha provocado un alza fuerte en el costo de la vida, lo que agrava aún más la situación de los trabajadores (4 de marzo).

El Partido Guatemalteco del Trabajo, en comunicación firmada por dos de sus dirigentes, Bernardo Alvarado Monzón y Alfredo Guerra Borges, expresa a la AEU su deseo por el éxito completo en sus gestiones democráticas y el apoyo a su patriótica aspiración de que Guatemala pueda disponer de los recursos democráticos para desenvolverse en un sistema institucional al servicio de los intereses del pueblo y de la nación (7 de marzo).

Dos días más tarde, los universitarios que trabajan en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y en la Municipalidad de la ciudad capital, llevan a cabo un paro de labores y realizan un mitin en el que el estudiante Luis Castillo Ralda expresa las aspiraciones de los universitarios. Las fuerzas de policía, comandadas por el coronel Desiderio Reyes, se presentan para disolver el mitin y no hacen uso de las bombas lacrimógenas que portan.

Los empleados de los juzgados se declaran en huelga el 13 de marzo en apoyo de las demandas de la AEU.

La AEU ha decretado el paro general de labores para el 13 a mediodía. La policía y demás fuerzas represivas inician su brutal acción desarrollándose choques en la Facultad de Derecho, Instituto de Varones, Escuela de Comercio, Instituto Normal de Señoritas Centro América (INCA), Escuela Normal de Varones, Instituto Normal de Señoritas (Belén) y el Instituto de varones Rafael Aqueche.

Cientos de estudiantes, incluidas muchas niñas de 14 y 16 años de edad, paralizaron el tránsito. El gobierno puso en acción a todas las fuerzas de represión, las cuales arrojaron cientos de bombas lacrimógenas y dispararon contra estudiantes y pueblo. El saldo de la lucha del mediodía fue de más de 30 heridos de bala.

A las 18:30 horas del mismo día 13, los estudiantes se concentraron en el edificio principal de la Universidad, en la 2a. Avenida entre 12 y 13 calles. Las fuerzas represivas cercan a los estudiantes y los atacan con ametralladoras y bombas lacrimógenas. En medio de esta difícil situación, los estudiantes llamaron a la huelga general y demandaron la salida de Ydígoras del gobierno.

En la misma tarde, en un choque ocurrido en la 14 calle y avenida Elena cayeron nuevos heridos, entre ellos Bernardo Lemus, presidente de la Asociación de Estudiantes de Economía y presidente del Consejo Estudiantil Universitario. En este choque encontró la muerte

el estudiante Marco Antonio Gutiérrez, de la Facultad de Economía. En la velación de su cuerpo participaron ininterrumpidamente las guardias de honor integradas por estudiantes, trabajadores y pueblo.

Al día siguiente el edificio central de la Universidad, en el que estaban concentrados cientos de estudiantes, fue de nuevo cercado por centenares de policías fuertemente armados, que con disparo de ametralladoras y otras armas combaten a los estudiantes durante más de cuatro horas. Después de la intervención del Nuncio Papal y del jefe del estado mayor presidencial, coronel Gildardo Monzón, se llega al alto del fuego. Los estudiantes abandonan la Universidad insultando a las fuerzas represivas.

Respondiendo al llamamiento de los estudiantes, el Frente Unido del Magisterio Nacional (FUMN), declara la huelga; en igual sentido se pronuncia el Consejo Superior Universitario, integrado con los decanos de las facultades y representantes estudiantiles. Los obreros ferroviarios declaran también la huelga y en apoyo de la lucha general, la FASGUA llama a la huelga a los trabajadores.

La Asociación de Estudiantes Universitarios hace público el propio 14 un manifiesto en el cual llama al pueblo al derrocamiento del régimen de Ydígoras, mediante la huelga general. El acuerdo fue tomado en Asamblea General del 13 de marzo, y una de sus partes dice: "Llamar a todo el pueblo a una HUELGA GENERAL TOTAL QUE SOLO TERMINARÁ HASTA QUE RENUNCIE DEL CARGO QUE DESEMPEÑA CON INDIGNIDAD Y DESHONOR MIGUEL YDÍGORAS FUENTES, cuyos cuatro años de gobierno han sumido al país en la miseria, el dolor y la desesperación, que de seguirse soportando indudablemente nos conducirá a la situación más caótica, vergonzosa y tiránica que pueda concebirse".

El 15 de marzo, el gobierno da a conocer que el 13 anterior fueron muertos ocho guerrilleros del Frente "20 de Octubre" y que al día siguiente fueron muertos cuatro más. Lo cierto es que varios de ellos fueron fusilados cuando ya habían sido hechos prisioneros y otros *leyfugados*.

Pero el pueblo no desmaya. La ciudad capital fue escenario de nuevos choques entre estudiantes y pueblo contra la policía. En diferentes zonas, estudiantes y trabajadores se lanzaron a paralizar el tránsito de vehículos y con piedras y palos se enfrentaron a las fuerzas represivas. El saldo fue de 4 muertos y más de 50 heridos. Los estudiantes de post-primaria de Jalapa, Cobán y Antigua Guatemala se suman a la huelga general en apoyo de la AEU y de los estudiantes de Quezaltenango que apoyaron la lucha desde los primeros momentos y sus centros de estudios son inmediatamente clausurados por el gobierno.

Este mismo día, Ydígoras habla por la cadena de radiodifusión combatiendo a los revolucionarios y anuncia la venida de 40 mil campesinos para apoyar al gobierno. Ataca a Lombardo Toledano y declara que los "documentos en que se planeó la insurrección provienen de Moscú, habiéndolos incautado el gobierno de una maleta decomisada a Juan Francisco de León". La mentira es el arma principal que utiliza Ydígoras para confundir a la opinión pública.

En el Palacio Nacional, se celebra una reunión con asistencia de comerciantes, banqueros, industriales y agricultores. En ella se pasa una cinta magnetofónica que contiene el discurso de un cubano anticastrista. Después de escuchar la misma, Ydígoras llama a "luchar para rechazar al comunismo". En esta reunión se dieron los primeros pasos para una colecta que serviría a Ydígoras para comprar la lealtad de los jefes y oficiales del Ejército. La suma total para ese objeto, fue de Q1.900,000 tomada en su mayor parte de los fondos públicos y al mismo tiempo se emitieron bonos por Q1.300,000 para la construcción de casas para los militares.

El mismo día fueron capturados 60 trabajadores ferroviarios, reunidos en su sede social, después de haber resistido la acción de las bombas lacrimógenas.

La Asociación de Locutores de Guatemala declara, en sesión general, su solidaridad con los estudiantes universitarios y hace un llamamiento a todos los intelectuales para que se sumen al movimiento. El Colegio Médico acuerda un paro de actividades en apoyo de las disposiciones del Consejo Superior Universitario y en señal de protesta contra el gobierno por el allanamiento de la Facultad de Medicina. Firma el pronunciamiento el doctor Julio A. de León, como Secretario del Colegio.

El Consejo Superior Universitario protesta por la represión y violación de la autonomía universitaria, pide el castigo de los culpables de la muerte del estudiante Marco Antonio Gutiérrez y la libertad de los detenidos; el cese de la persecución y el retorno de los que hubiesen sido expulsados del país.

La Asociación de Estudiantes Universitarios, con fecha 16 de marzo, emite un manifiesto en el que plantea objetivos inmediatos y mediatos. Entre los primeros se encuentran la renuncia de Ydígoras, la renuncia del gabinete y la disolución del Congreso de la República; convocatoria a una Constituyente y, mientras tanto, adoptar la Constitución de 1945; integración de un gobierno de coalición, reintegración de los militares del 13 de noviembre al Ejército; expulsión de los batistianos; libertad de los presos políticos, amnistía política y retorno de exilados.

Además: cese del Estado de sitio, anulación de las elecciones y destitución de los magistrados licenciado José María Moscoso y el coronel Francisco Gómez Carranza, ambos miembros del Tribunal Electoral; castigo a los responsables de la represión, disolución del DIE y de las policías secretas; reintegración a sus cargos de los despedidos, castigo de los que han robado al erario nacional y garantía de organización y funcionamiento de los partidos políticos.

Entre los mediatos: por una política internacional decorosa independiente y nacionalista; administración pública honrada; respeto irrestricto a los derechos humanos y a las libertades ciudadanas; política anti imperialista para el desarrollo económico y la independencia nacional y rechazo de la participación de cualquier potencia extranjera dentro de los asuntos internos; realización de una reforma agraria efectiva, reforma bancaria, reforma urbana y emisión de un Código de Trabajo y leyes sociales, adecuadas a la realidad nacional; atención primordial del gobierno a la solución de los problemas de salud pública, educación y desarrollo económico del país.

Para materializar su apoyo a los estudiantes, los empleados de los bancos declaran la huelga indefinida, expresando, también así, su protesta ante el poder público. Este acuerdo se hace público el 16 de marzo.

“¡UNIDOS LUCHEMOS POR ARROJAR DEL PODER A LOS ASESINOS!”, con este lema se inicia la combativa declaración de la Comisión Política del Comité Central del PGT, hecha pública el mismo 16, y en la que se llama a los guatemaltecos a organizarse y unirse en la lucha para poner fin a la masacre y arrojar del Poder a los asesinos; para llevar adelante la huelga general y el paro de todas las actividades hasta conseguir la substitución de Ydígoras por un gobierno que responda a las demandas fundamentales de la lucha actual. ¡Honor a los caídos! ¡Castigo para los asesinos! ¡No escatimemos sacrificio alguno para sacar adelante a Guatemala!”, son las consignas con las que termina la declaración.

El Concejo Municipal de la Capital protesta ante el gobierno por la represión que ha desencadenado.

Con el objeto de reavivar las acusaciones contra México, Ydígoras declara el 17 de marzo que los revolucionarios cuentan con armas de procedencia mexicana; pero las termi-

nantes declaraciones de la representación diplomática mexicana obligan al ministro de la Defensa a rectificar lo dicho por el gobierno.

Ese mismo día los colegios profesionales de médicos veterinarios y zootecnistas, economistas, médicos y cirujanos y abogados declaran el paro de actividades en apoyo a los universitarios.

El gobierno sigue golpeando a los diversos sectores. El mismo 17, es allanada la casa del diputado doctor Salvador Hernández Villalobos, del Partido Demócrata Cristiano de Guatemala y se atropella al diputado Carlos Sagastume Pérez, del Partido Revolucionario.

La lucha sigue desenvolviéndose. El "Frente Guerrillero Alejandro de León-13 de Noviembre", anunció por medio de una publicación difundida clandestinamente, que ha integrado en la capital el comando "Marco Antonio Gutiérrez", dirigido por el subteniente Luis A. Turcios, a fin de comenzar el castigo de los masacradores del pueblo.

Los trabajadores agrícolas y campesinos de diversas regiones del país expresan su odio al ydigorato: en Escuintla se interrumpió durante varios días la comunicación telegráfica entre las poblaciones de La Gomera y La Democracia, afectándose las poblaciones de Escuintla y Santa Lucía Cotzumalguapa. Los cañaverales de las fincas "La Cantadora", "Las Marías", "Mercedes", así como las siembras de las fincas "Obraje" y "Pantaleón" fueron incendiadas.

En varias fincas, entre ellas algunas de la Compañía Agrícola de Guatemala, subsidiaria de la UFCO, fueron rotas las alambradas de los cercos y corrales y huyó el ganado. Las pérdidas de la Compañía Agrícola son de consideración pues el ganado que se escapó era de pura raza. El 18 de marzo un incendio consumió una buena parte de los potreros de la Compañía Agrícola de Guatemala. Se quemaron puentes y se pusieron clavos en algunos caminos para detener durante varias horas el tránsito.

El 19 de marzo, continuando con su política de mentira para confundir a la opinión pública, Ydígoras acusa al régimen revolucionario cubano ante la ONU y la OEA de ser el instigador de la lucha popular y de haber intervenido en la misma.

Poco pueden ya las mentiras ydigoristas. El mismo 19, los dirigentes de la AEU queman públicamente un manifiesto fabricado por el gobierno y que éste atribuía al PGT. La Asociación de Telegrafistas de Guatemala acuerda ir al paro de labores, y el Consejo Superior Universitario declara *non grato* a Ydígoras, un día después, "en virtud de considerarlo directamente responsable de los reiterados atropellos cometidos contra el *Alma Máter*", y acuerda mantener el paro "en tanto continúe la presente situación de violencia e irrespeto contra los fueros universitarios, nunca en tal forma conculcados en la historia de Guatemala."

Por su parte, los trabajadores, pese a la represión desatada y a los intentos del gobierno por dividir sus filas, acuerdan constituir el Frente Obrero Nacional (FON), en el cual participan la Federación Autónoma Sindical de Guatemala, el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero y el Sindicato de Trabajadores de la Empresa Eléctrica de Guatemala. Los trabajadores de la Finca Viñas, de Santa Rosa, se han opuesto a servir de instrumento del Gobierno para combatir a los manifestantes y han sido despedidos.

En los kilómetros 94 y 95, los patriotas han cortado las líneas telegráficas afectando los servicios de las poblaciones de Patzún, Chimaltenango y Sololá.

Los estudiantes universitarios, encabezados por el Presidente de la AEU, bachiller Ernesto Ramírez Pereira, declaran el 20 de marzo, duelo por los caídos y que entran en huelga indefinida en tanto no sean satisfechas sus peticiones, y que la Ciudad Universitaria es "territorio libre de Guatemala".

En tanto que la oposición reaccionaria, que comprende a la camarilla del Partido Revolucionario, al Partido Demócrata Cristiano de Guatemala y al Movimiento de Liberación

Nacional, los dos últimos partidarios que fueron de Castillo Armas, consolidan su unidad con vistas al derrocamiento de Ydígoras, pero guardando siempre sus compromisos con el imperialismo; el Partido Unión Democrática, PUD, antiguo ydigorista, que dirige el licenciado José Luis Zelaya Coronado, rompe con el gobierno y lanza acusaciones a Ydígoras de corrupción y mala administración.

En apoyo de las once resoluciones aprobadas por la AEU el 20 de marzo, el Colegio de Abogados decide al día siguiente, continuar el paro de labores y exigir el cese de la represión, la libertad de los universitarios y el irrestricto respeto de las autoridades a los derechos humanos.

El 22 de marzo el señor Alfonso Figueroa hace pública protesta contra el gobierno por el allanamiento del Centro Cultural Universitario y del local de la Juventud Mariana Universitaria, que funcionan bajo la dirección de un sacerdote de la Compañía de Jesús (Jesuitas). En ambos locales las fuerzas represivas causaron destrozos materiales.

El mismo día, la Asociación de Radiodifusoras de Guatemala, la Asociación de Locutores de Guatemala y la Unión de Radioperiódicos de Guatemala, denuncian el desacato del gobierno al amparo otorgado por la Corte Suprema de Justicia a seis radiodifusoras para reanudar sus labores. Con la nueva arbitrariedad del gobierno se afecta a varios radioperiódicos y a más de 300 locutores y operadores que prestan sus servicios en ellos.

En apoyo de las demandas de las organizaciones antes mencionadas, la Asociación de Periodistas de Guatemala, APG, se dirige al gobierno el 23 de marzo, pidiendo se permita el funcionamiento de las radiodifusoras Mundial, La Voz de las Américas, Radio Ciro's, 1210, Radio Nuevo Mundo y Canal 10-80.

El mismo 23, la Asociación de Estudiantes El Derecho y los estudiantes del Ciclo General de Derecho, repudian la actitud asumida por los profesionales doctor Carlos García Bauer y Gilberto Chacón Pazos, quienes se han dirigido al gobierno explicándole que ellos no han sido firmantes del acuerdo del Consejo Superior Universitario en el que se declara a Ydígoras *non grato* a la Universidad.

Los estudiantes universitarios de Occidente, agrupados en la AEUO, apoyan públicamente las resoluciones de la AEU, la decisión del Consejo Superior Universitario y condenan la actitud de los estudiantes que, traicionando los intereses generales del estudiantado y del pueblo, anunciaron su disposición de volver a sus labores, a la vez que calumniaron la heroica lucha de estudiantes y pueblo (26 de marzo de 1962).

El 28 del mismo mes, la acción popular logra obstaculizar la apertura de unos 200 establecimientos comerciales al haber introducido chicle y palillos en las cerraduras y candados de los mismos. Y en esta misma fecha aparece la carta del doctor Jaime Díaz Rozzotto, catedrático de la Facultad de Humanidades de Occidente, en la que refuta las aseveraciones de Ydígoras de ser el "principal propagador del virus marxista".

Al día siguiente, el Claustro de Maestros del Instituto Normal 1º de Julio de 1823 —fecha histórica, de la ratificación de la Independencia de Guatemala—, acuerda pedir la reapertura de los centros de enseñanza que han sido clausurados por el gobierno como represalia contra la heroica actitud de los estudiantes de postprimaria, así como la libertad de los detenidos, la restitución a sus cargos de los despedidos y el apoyo invariable a la AEU.

El 29 de marzo, el ydigorato da a conocer la captura de un grupo de diez rebeldes en San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, entre quienes se encuentran elementos pertenecientes al movimiento de los militares del 13 de noviembre y varios civiles.

PARÉNTESIS DE LUCHA

El 1º de abril, los estudiantes universitarios y de postprimaria realizaron una serie de acciones políticas en el Estadio Olímpico, cuando se efectuaba un juego de fútbol entre los campeones nacionales de Guatemala y El Salvador, ante unos 28 mil espectadores.

Jóvenes armados tomaron los micrófonos de las radios Mil y Nuevo Mundo, en las cabinas del Estadio, y leyeron un manifiesto llamando a la lucha contra Ydígoras. Al mismo tiempo, grupos de jóvenes repartían volantes con el siguiente contenido: "Guatemaltecos: al minuto 30 del juego Comunicaciones-Águila, guardad un minuto de silencio, en memoria de los universitarios, los niños y los ciudadanos masacrados por la brutalidad ydigorista. Que sea ese minuto de silencio, el testimonio de gratitud a quienes derramaron su sangre en nombre de los derechos humanos, de la libertad y la dignidad".

Otros grupos enarbolaron tres banderas negras en demostración de duelo por los caídos, en las tres astas principales y desplegaron cartelones con las siguientes leyendas: "Abajo la tiranía", "Muera Ydígoras", "Viva la AEU" y "Viva el Fuego". El público respondió con aplausos y el minuto de silencio fue guardado por millares de personas puestas de pie. En su incapacidad para detener a todos los patriotas, la policía capturó a varios estudiantes.

Al reanudarse las clases el 3 de abril, los estudiantes de postprimaria adoptaron varios acuerdos en homenaje a las numerosas víctimas asesinadas por el ydigorato. Las alumnas del Instituto de Señoritas (Belén) colocaron banderas negras en el establecimiento en señal de luto y rindieron en la calle un minuto de silencio en homenaje a los mártires de la libertad.

Los alumnos del Instituto Central de Varones, acordaron luto permanente como protesta ante las masacres gubernamentales de marzo.

Pero la tregua no es inactividad: a las 6 de la tarde del propio 3 de abril, en la 6a. avenida, un grupo de estudiantes universitarios asaltan un vehículo de altoparlantes de la empresa publicitaria Rottman, y pasan una cinta magnetofónica con dos discursos contra Ydígoras y llamamientos para derrocarlo. Los discursos duraron diez minutos y fueron escuchados por una multitud que se aglomeró en torno al vehículo y que finalmente cantó el Himno Nacional.

Otros estudiantes anularon la acción de varios policías que revólver en mano, intentaron impedir el asalto y la transmisión de los discursos, y les obligaron a huir. Como represalia, la policía judicial detuvo a varios estudiantes que transitaban por las calles de la ciudad.

El 4 de abril, el Frente Unido del Magisterio Nacional (FUMN), los presidentes de los claustros de maestros de los establecimientos de segunda enseñanza de la capital, y el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), emiten una declaración conjunta en la que afirman, entre otros conceptos:

...que es deber de todo guatemalteco que se precie de patriota y digno, librar hasta lo último las más recias batallas en pro de librar a Guatemala de la ignominia en que la tiene sumergida el actual régimen de oprobio, para reivindicarla en su decoro nacional e internacional". "Que por el momento se estima que es inoperante y de resultados negativos permitir el masacramiento de nuestro pueblo, pretendiendo sostener un paro de labores que el despotismo gubernamental reprimiría con fusiles y ametralladoras, sin el menor ánimo de deponer la lucha contra el actual régimen, ACUERDAN:

"1. Reanudar las labores docentes, condicionado a que se ponga en libertad a todos los presos y se restituya en sus cargos o se les dé otro similar, a todas las personas que aún permanezcan detenidas, o que hayan sido destituidas con motivo de los recientes sucesos; 2. Exigir que sean

destituidos de sus cargos el Ministro de Gobernación, Luis González Batres; el Subsecretario de Educación, Profesor Miguel Ángel González; el Secretario de Información de la Presidencia, y el individuo Jorge Córdova Molina, Jefe de la Guardia Judicial; 3. Exigir que se respeten las organizaciones magisteriales y estudiantiles, sin interferencias oficiales de ninguna especie; 4. Exigir que no se tomen represalias de ninguna clase contra alumnos y maestros y velar porque no se lesionen los derechos de los mismos; 5. Permanecer alertas para reanudar la lucha debidamente organizados, tan pronto como se tomen represalias contra estudiantes y maestros; o no hayan sido destituidos en un plazo prudencial, los funcionarios antes mencionados; o cuando de común acuerdo, las entidades aquí representadas, FUMN, FUEGO y Claustros de Maestros, lo estimen conveniente o debido a que la gravedad de los hechos o las circunstancias lo demanden.

Frente a la saña de un gobierno como el de Ydígoras, es más efectiva la resistencia pasiva que la misma tregua. El recrudecimiento de la represión no se hace esperar y la experimentan en carne propia los estudiantes, pocos días después.

La represalia está a la orden del día, pero al mismo tiempo comienzan a expresarse acciones de solidaridad: el 5 de abril el SAMF da su apoyo a los trabajadores del IGSS que han sido despedidos por el gerente del mismo, licenciado Carlos González Sigüí, uno de los consejeros más cercanos a Ydígoras. El Sindicato de Pilotos Automovilistas y Similares denuncia ante la opinión pública los despidos que están teniendo lugar en las empresas "Unión", "Eureka" y "La Fe". La prensa diaria del país refleja la petición de los familiares de los trabajadores detenidos para que sean puestos en libertad. La Corte Suprema de Justicia ampara al doctor Díaz Rozzotto que ha denunciado, en carta pública, las criminales intenciones de Ydígoras y condenado su conducta.

El 7 de abril la AEU lanza un llamamiento a todo el pueblo para recaudar fondos para los damnificados, emitiendo para el efecto bonos de las denominaciones de QO.50 a Q100, sustituyéndose en esa forma la tradicional recaudación que se hacía para costear la Huelga de Dolores. Esta sustitución es de gran significación y es acogida con verdadera simpatía por el pueblo, ya que el destino de los fondos tiene así un nuevo contenido, acorde con los sentimientos y aspiraciones de un pueblo que lucha heroicamente por cambiar radicalmente su situación.

Dentro del cinismo que lo caracteriza, Ydígoras transcribe a los estudiantes universitarios, con fecha 6 de abril, un cable de los anticastristas en el que se aboga, por la libertad de los contrarrevolucionarios cubanos que atentaron contra la revolución cubana, en abril de 1961. La respuesta de los estudiantes es terminante:

"De acuerdo con disposición de AEU, de fecha 4 de los corrientes, he cableografiado a Primer Ministro Cubano, Dr. Fidel Castro, solicitándole juicio imparcial, justicia y apego a los Derechos Humanos para invasores República de Cuba, entrenados y apertrechados en nuestro territorio por su Gobierno. Y, para lo que su corazón le dicte, transcribo a Usted algunos nombres de la lista de las personas muertas por la brutal represión de su gobierno en contra de la ciudadanía justamente indignada por fraude electoral. Dichos nombres son: Marco Antonio Gutiérrez, Mario Palacios, Blanca Rosa Cano Mendoza, Manuel Mejía, Emilio Aguilar Paiz, Mario Rómulo Castro, Laureano Román Culajay, Manuel Figueroa Sneider (menor de edad), Víctor Manuel Torres, Bernardo Benitez, José Bravo, Eva Yolanda de León, Juan Nemesio Román, José Luis Corado. Omite transcribirle lista de personas heridas y detenidas, pues no cabrían este telegrama. Atentamente. Ernesto Ramírez Pereira, Presidente de la AEU PARA QUE EL PUEBLO LO SEPA, MEDITE Y JUZGUE."

El 9 de abril, la AEU acuerda enterrar simbólicamente la Huelga de Dolores, mantener el paro de labores y aprueba el "Plan Secreto".

En apoyo de la lucha, representantes del movimiento sindical, fieles a los trabajadores, organizan el Comité Sindical Revolucionario que ha surgido, como lo dicen en su órgano clandestino *El Rebelde*:

...en este momento en que el pueblo de Guatemala se decide a lanzarse a la lucha contra el régimen de oprobio que preside el títere Miguel Ydígoras Fuentes... los trabajadores organizados no podemos permanecer por más tiempo indiferentes ante el caos a que nos ha conducido este gobierno corrompido, máxime que somos los trabajadores, no solo el sector mayoritario del país, sino la espalda que más ha sufrido los latigazos de desgobierno ydigorista.

Y continúa:

Llamamos a todos los trabajadores y campesinos para que vengan a reforzar las filas del Comité Sindical Revolucionario y a todos los sectores honrados y progresistas de Guatemala para que se organicen y unidos luchemos para lograr un futuro de independencia, progreso y paz para nuestra querida Patria.

En esta forma el movimiento sindical lucha contra la influencia negativa que el gobierno ydigorista mantiene a través de agentes bien pagados en sus filas.

DE NUEVO AL COMBATE CON MAYOR VIGOR

Mientras los estudiantes se preparaban para el entierro de la huelga y ponían cartelones conteniendo sus consignas de lucha, las fuerzas represivas proceden de nuevo con la brutalidad que acostumbran frente al pueblo desarmado: el 12 de abril, ametrallan a los estudiantes de derecho y caen bajo las balas asesinas tres nuevas víctimas, los estudiantes Armando Funes, Jorge Gálvez G. y Noel Arturo López Toledo dentro del edificio de su Facultad. En esta misma represión es herido el estudiante Pedro Recinos.

A las 7 de la noche del mismo día los estudiantes de la Escuela de Comercio declaran la huelga y al salir de su establecimiento educativo se dedican a parar el tránsito. Acosados por la policía militar, cuerpo del Ejército reaccionario, se enfrentan a ella con piedras. Las fuerzas represivas matan a otro estudiante, Felipe Gutiérrez y hieren a Baltasar Arévalo, Héctor Ramiro Urrutia y Rolando Chávez.

Así ha respondido el ydigorato a las medidas pacíficas adoptadas por el estudiantado. Contando con el respaldo del imperialismo, de las fuerzas más reaccionarias y con gran número de jefes y oficiales sobornados, se siente con fuerza para llevar adelante la represión.

Pero el pueblo de Guatemala, que sabe resistir con paciencia, sabe también estallar indignado para defender sus más caras aspiraciones. Además de desprecio por Ydígoras, los militares reaccionarios y el imperialismo, crece la ola de odio. Desde 1954 hay cuentas pendientes y el acreedor es el pueblo de Guatemala.

El 13 de abril, el Consejo Superior Universitario tomó el acuerdo de pedir nuevamente a Ydígoras renunciar al cargo de Presidente de la República "por el bien de la República de Guatemala y de la Universidad de San Carlos." Este acuerdo es respaldado por el Concejo Municipal de la Ciudad Capital, por la AEU, los Colegios profesionales, los partidos políticos y los sindicatos obreros. La petición de renuncia a Ydígoras se ha convertido en una forma concreta de lucha.

El mismo día, los estudiantes del Instituto Normal mixto nocturno "Ramón Montoya" publican una combativa hoja contra el gobierno y el ejército y dan a conocer la devolución de libros e implementos deportivos que les había obsequiado Ydígoras.

El mismo día del nuevo crimen, Jorge Sarmientos, maestro de la Orquesta Sinfónica Nacional, entrega al Presidente de la AEH, Asociación de Estudiantes de Humanidades, para que la haga llegar al Ministerio de Relaciones Exteriores, la Condecoración de la Orden del Quetzal (máxima condecoración de Guatemala), como repudio al gobierno por la masacre contra los estudiantes. En el concierto de gala, auspiciado por varias Misiones Diplomáti-

cas en el Conservatorio Nacional, uno de los miembros de la Sinfónica declara al público asistente que se suspende el concierto a petición de la AEU y en solidaridad con ella.

Las decisiones de la AEU, aprobadas el 14 de abril, incluyen la formación del Comité Cívico Nacional, "que tenga como objetivo inmediato la integración de un frente único de acción, en contra del régimen del señor Ydígoras Fuentes, culpable directo del desgobierno que padece actualmente nuestra querida Patria Guatemala." Al mismo tiempo, la AEU convoca a todas las fuerzas vivas del país a declararse en HUELGA INMEDIATA DE ACTIVIDADES, hasta que Ydígoras abandone la Presidencia.

En el número de marzo de 1962, "Juventud", órgano de la Juventud Patriótica del Trabajo, después de las consideraciones correspondientes sobre la experiencia de los sucesos recientes, llama a todos los jóvenes a que "desarrollen con capacidad el conocimiento de la lucha armada y el arte de la guerra... a combatir, definitivamente a la dictadura ydígorista y a su bastión principal: El Ejército."

La posición de las fuerzas democráticas frente al ydígorato, el imperialismo y el Ejército, es cada día más firme y se expresa con la mayor claridad. Ya el 27 de marzo, el Frente Nacional Cívico, en el manifiesto que hizo circular habla de que "Sólo los militares no quisieron poner su honor y lealtad al servicio del pueblo... ellos, se ufanaron de su fuerza y brutalidad contra a ciudadanía indefensa... Ellos, los militares ydígoristas, porque ya no podrán llamarse Ejército Nacional y menos Ejército de Guatemala, superaron en irresponsabilidad y brutalidad a los ejércitos de Hernández Martínez, Pérez Jiménez y Batista. Pero olvidaron que las escopetas podrán prolongar la agonía de los dictadores pero jamás dominar la voluntad de un pueblo."

Y todo esto ocurre en tanto que la oposición de derecha, que lucha por sus intereses particulares, y que está integrada por la camarilla reaccionaria dirigente del Partido Revolucionario, el Movimiento de Liberación Nacional y Partido Demócrata Cristiano de Guatemala, se acerca a algunos jefes militares para planear el golpe de Estado reaccionario al que no es ajeno la embajada norteamericana que juega a dos cartas, hasta que Ydígoras ya no le sirva.

El 14 de abril, los empleados del organismo judicial acuerdan ir a la huelga. Los trabajadores de la Municipalidad Capitalina votan por la huelga el mismo día, y en solidaridad con la lucha general del pueblo contra Ydígoras, el Sindicato de Pilotos Automovilistas y Similares se pronuncia por la huelga el 15 de abril.

Crece la presión general. Ydígoras se dirige por radio y televisión a la nación, el 15 en la noche, para ofrecer "un cambio en su política, modificar la integración del gabinete, escuchar a todos y cancelar el viaje a los Estados Unidos". Se cuida, eso sí, de decir que en su viaje a Estados Unidos pensaba llevar, aprobada por el Congreso, la Ley de Garantías sobre Inversiones, "como un presente a los norteamericanos", cuestión que oficialmente había planteado así al Congreso de la República. Desconoce el derecho del Consejo Superior Universitario para pedirle la renuncia y lo ataca como "vergonzante servidor de la confabulación comunista."

Como respuesta a la nueva maniobra para mantenerse en el Poder, se produce la petición formulada por la Asociación de Periodistas de Guatemala, el 16 de abril, para que Ydígoras renuncie de su alto puesto. Ese mismo día se publica en la prensa la petición de un numeroso grupo de profesionales, encabezados por los licenciados Federico Carbonel y Jorge Adán Serrano, conocidos partidarios de Castillo Armas, y apoyada por la AEU, para que Ydígoras renuncie a la Presidencia de la República. En igual sentido se pronuncian la Asociación de Locutores de Guatemala y la Asociación de Radiodifusoras de Guatemala.

Los profesionales reunidos en la Facultad de Ciencias jurídicas y Sociales, en la tarde del 16, acordaron que ningún profesional universitario debe formar parte del gabinete de transacción (sic) propuesto por Ydígoras.

El cinismo de Ydígoras solo es comparable al de Estrada Cabrera, otro tirano de Guatemala que oprimió al pueblo 22 años -1898-1920-. Después del discurso del 15 de abril ha dado órdenes a la policía de ametrallar y los esbirros cumplen dando muerte a Byron Gugnion Porras, cuando ya había sido capturado y golpeado.

Las esposas de muchos profesionales guatemaltecos firman memorial pidiendo la renuncia a Ydígoras, denunciando la forma en que fue muerto el menor Santizo, en su propia casa, por un soldado lleno de ira. Dicho memorial fue dado a conocer por la prensa el 17 de abril y las firmas están encabezadas por las de las señoras María B. de la Cerda y Rosa de Mora.

Poco después de las 5 de la tarde del 17 de abril, dio principio la manifestación encabezada por las madres, esposas, hermanas y familiares de los muertos y heridos. Las manifestantes demandaron la renuncia de Ydígoras y rindieron homenaje a las últimas víctimas de la Facultad de Derecho.

En sesión general del mismo 17, la Asociación General de Comerciantes Guatemaltecos, que agrupa a gran número de pequeños comerciantes, acordó ir a la huelga en apoyo a la petición del Consejo Superior Universitario.

El gobierno, mediante el dinero, ha venido corrompiendo a un grupo de dirigentes sindicales que no expresan las aspiraciones de los trabajadores y, contrastando con los auténticos obreros y patriotas, logra que los agentes a su servicio, usurpando el nombre de los trabajadores, hagan un pronunciamiento público favorable al régimen y que aparece en la prensa del 18 de abril. Suscriben la publicación Alfredo Morales Linares, Leticia Najarro de Flores, Arturo López, Mariano Aguirre, Julio Guerra, conocido agente sindical y policiaco del gobierno; Oscar Forno, José Mercedes Rivas, Efraín Martínez, Adolfo Canelo Bejarano, Héctor Augusto Salazar, Israel Zúñiga Mazariegos, Cándido González Jiménez, Mariano Alegría V., y Orbelina Cruz.

La celebración de la Semana Santa, por el pueblo católico de Guatemala, es respetada por los estudiantes y demás sectores populares; sin embargo, el gobierno, acudiendo de nuevo a la calumnia, atribuye a los estudiantes el propósito de provocar desórdenes públicos con lo cual pretende concitar contra ellos a los católicos.

El lunes 23 de abril, después de la Semana Santa, se reinicia la lucha popular por el derrocamiento de Ydígoras. Los estudiantes repiten su llamamiento para efectuar una huelga general de brazos caídos.

El FRENTE CÍVICO NACIONAL, integrado por la Asociación Guatemalteca para la Defensa de los Derechos Humanos, Asociación de Locutores de Guatemala, Asociación de Propietarios de Radiodifusoras Particulares, Federación Autónoma Sindical Guatemalteca, FUEGO, FUMN, Partido Nacional Revolucionario del 44, PUR, SAMF, URD y Frente de Mujeres Guatemaltecas, suscribe el 23 de abril una declaración en la que propone al pueblo las siguientes demandas y llama a todos los sectores a apoyarlas:

Retiro de Ydígoras de la Presidencia de la República y remoción total de su gabinete; integración de un gobierno de coalición en el que estén representados todos los sectores ciudadanos y que garantice para el futuro la institucionalidad del país; anulación del proceso electoral del 3 de diciembre de 1961 y convocatoria a elecciones libres; el gobierno de coalición debe garantizar: la observancia de los derechos humanos, la pureza administrativa, la remoción de los magistrados que integran el Tribunal Electoral, derogatoria de la ley electoral y emisión de un Decreto Ley que garantice normas democráticas para la realización de los próximos comicios; revisión de los actos y negocios que el gobierno ha

realizado sobre bienes y fondos nacionales, planificación y desarrollo de una política de beneficio popular; que no se tomen represalias contra los ciudadanos que han participado en este movimiento, libertad inmediata de todos los presos políticos, libre emisión del pensamiento, acceso a las fuentes de información y cultura y respeto a la autonomía y dignidad universitaria.

Y termina con el siguiente llamamiento: "Guatemaltecos: la huelga general de brazos caídos ha principiado el día de hoy, acuerpadla y contribuid así a la lucha por la dignidad nacional."

Los empleados de los bancos son amenazados con el despido si insisten en la huelga y a los ferroviarios se les previene que, como consecuencia de la militarización de los servidos efectuada en marzo pasado, están sujetos al fuero de guerra.

A las 18:45 horas del mismo día, la efigie de Ydígoras, representada por un muñeco de aserrín, vestido de general, fue quemada frente al Palacio Nacional por los participantes en la manifestación femenina que a su vez exigían la renuncia de Ydígoras y la anulación del fraude electoral del 3 de diciembre pasado. Después de realizada la manifestación se registraron choques entre los manifestantes y la policía, en la Plazuela Barrios.

Ydígoras proroga por cuarto mes consecutivo el Estado de sitio y la policía captura al licenciado Guillermo Toriello, exministro de Relaciones Exteriores del régimen de Arbenz, que se solidarizó con el Consejo Superior Universitario, y a los dirigentes estudiantiles Arnulfo Parada Tovar y Hugo Rolando Melgar. Los dos últimos, fueron brutalmente golpeados por el Jefe de la policía judicial, el criminal Jorge Córdova Molina.

En esta misma fecha, después de haber mantenido un largo silencio, el Arzobispo de Guatemala, Mariano Rossell y Arellano, que encabeza al clero político, conjuntamente con los obispos, emite un comunicado condenando el movimiento de petición de renuncia a Ydígoras. Días antes y cuando ya se habían cometido los crímenes del gobierno, el Arzobispo Rossell acompañó a Ydígoras a la inauguración del Centro Hospitalario del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, de Escuintla, cuyas instalaciones bendijo. De espaldas a los intereses del pueblo, el Arzobispo Rossell ha puesto en evidencia su apoyo a la nueva tiranía, tal como en el pasado lo hizo con la de Castillo Armas.

Los guatemaltecos comienzan a escuchar la Radio Clandestina Universitaria que informa de la lucha contra Ydígoras y hace llamamientos para continuarla hasta lograr su derrocamiento.

El 24 de abril el SAMF se lanza a la huelga acuerpando la petición de renuncia de Ydígoras. La huelga se inició en Puerto Barrios, en la costa del Atlántico donde son detenidos más de cien ferroviarios y conducidos a la ciudad capital. En apoyo de los ferroviarios y de la lucha general, los muellers del mismo puerto, agrupados en la Unión Sindical de Trabajadores de Puerto Barrios, se lanzaron a la huelga desechando la intervención del ministro de Trabajo y otros funcionarios que trataron de evitar que los portuarios llevaran a cabo su huelga.

A pesar de los cambios de gabinete anunciados por Ydígoras y de la destitución de Augusto Mulet Descamps como Secretario de Información de la Presidencia, uno de los mil abyectos servidores de Ydígoras, la oposición reaccionaria que ha venido actuando con el visto bueno de la embajada norteamericana, plantea que todo acuerdo con el gobierno debe ser sobre la base de la renuncia de Ydígoras.

Contando con el respaldo del imperialismo y con la lealtad de altos jefes militares sobornados, Ydígoras recurre de nuevo al cinismo para inventar que de Cuba se ha enviado un barco conduciendo hombres y armas para intervenir en Guatemala; pero ya no es posible continuar engañando y nadie cree en la mentira del barco cubano sino que se advierte por

todos que la misma tiene por objeto desorientar la opinión pública y mantener alerta al Ejército para su cruel labor de represión.

Pretendiendo dar validez a sus proposiciones, Ydígoras invita a la oposición reaccionaria a una junta en la que participan como "testigos de buena fe", los embajadores de El Salvador, Honduras y Venezuela; pero, siguiendo su propio juego, la oposición reaccionaria no acepta ningún arreglo que no tenga por base la renuncia de Ydígoras y ya en el Congreso de la República, uno de los diputados del Partido Democrático Cristiano, pone al descubierto la maniobra que viene tramando la oposición reaccionaria: renuncia de Ydígoras, entrega del poder al Primer Designado a la Presidencia y convocatoria a elecciones presidenciales en un plazo de cuatro meses.

Paralelamente a los arreglos por arriba, la lucha popular continúa: el 24 de abril la policía, con lujo de fuerza, disuelve la manifestación convocada por el Frente de Mujeres Guatemaltecas que tenía como objeto respaldar la petición de renuncia de Ydígoras.

El 25 de abril, la AEU convoca a una manifestación para pedir la renuncia de Ydígoras, la cual es disuelta por gran número de elementos de la policía que esta vez, además de la brutalidad acostumbrada, utilizan un aparato expelente de gases lacrimógenos. Más de cien detenidos y muchos golpeados y otros manifestantes con síntomas de asfixia, fue el saldo de esta nueva demostración popular de repudio al gobierno.

Este mismo día se producen diversos actos de sabotaje: se dinamita una cañería de agua potable y un puente en la ciudad capital y se incendian varios autobuses del servicio urbano.

En vista de que Ydígoras y la oposición reaccionaria no han llegado a un acuerdo sobre la integración de un gabinete de coalición, rebaja de sueldos del Presidente de la República y diputados al Congreso y reducción del período presidencial a cinco años, Ydígoras forma el 26 de abril un nuevo gabinete provisional integrado en su casi totalidad por militares, algunos de los cuales poseen títulos universitarios: coronel Enrique Peralta Azurdia, Defensa; coronel y licenciado José Luis Lemus, Gobernación; cnel. Ricardo Porras Educación; coronel e ingeniero Oscar Meneses, Economía; coronel y licenciado Raúl Reina Rosal, Hacienda; coronel e ingeniero Víctor Bolaños, Agricultura; mayor y doctor Roberto Exurdiam, Salud Pública; coronel y doctor José Luis Aguilar de León, Trabajo; coronel José Luis Cruz Salazar, Comunicaciones, y licenciado Jesús Unda Murillo, Relaciones.

En este nuevo gabinete conservan sus puestos los ministros de la Defensa, Comunicaciones y Relaciones.

En la junta que se realizó antes de la integración del gabinete, participó como "mediadora" entre Ydígoras y la oposición reaccionaria, una delegación de la embajada de Estados Unidos, con lo que se pone en evidencia la abierta participación del imperialismo en la política nacional. Al mismo tiempo los interrogatorios a las mujeres detenidas en la manifestación del 24, han estado a cargo de agentes de la Interpol, Carlos René Valle, secuestrado por la policía, denunció que un agente norteamericano de apellido Hill, después de largo interrogatorio, pretendió sobornarlo a cambio de que proporcionara informaciones sobre el PGT.

El 1º de Mayo, Día Internacional de la Clase Obrera, los trabajadores y los estudiantes, a pesar del Estado de sitio, se esfuerzan por realizar la tradicional manifestación de los trabajadores, que no ha dejado de celebrarse durante todo el período contrarrevolucionario. La policía arremete contra los primeros núcleos que tratan de organizar la manifestación y posteriormente arroja bombas lacrimógenas para impedir la marcha de los trabajadores y los estudiantes.

Como resultado de la conmemoración del 1º de Mayo, se registran nuevos muertos y heridos; los primeros en Escuintla y los segundos tanto en dicha ciudad como en la capital.

El descontento y repudio contra el gobierno se expresa en nuevas acciones de sabotaje. En la madrugada del 2 de mayo, es ametrallado e incendiado el depósito de gasolina de la empresa *Standard Oil Company*, Esso, situado en las afueras de la ciudad capital, en el lugar denominado "El Portillo", ardiendo cientos de miles de litros de combustible.

El gobierno declara el Estado de guerra a fin de aplicar las medidas de represión y seguir matando impunemente. Comienzan los extrañamientos: dos aviones salen con exilados a Panamá.

La lucha sigue abierta. Una gran experiencia ha sido vivida por el pueblo de Guatemala encabezado por los estudiantes. El saldo ha sido tremendo: más de 40 muertos y centenares de heridos y detenidos. Las fuerzas democráticas saben que han tenido que afrontar una situación muy desigual; pero están convencidas que la famosa "democracia representativa" es apenas una máscara para encubrir la dictadura de las clases reaccionarias y del imperialismo; que tales clases han cerrado, obstinadamente la posibilidad de la vía pacífica; que es necesario enfrentarse a su poder con mejor preparación sin descuidar ningún aspecto ni detalle.

El imperialismo trata hoy directamente con los Ejércitos. Ha llegado pues a echar mano del último recurso: la fuerza; pero los pueblos sabrán acumular energías y sabrán luchar consecuentemente hasta lograr la instauración de regímenes revolucionarios, democráticos y patrióticos.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

La importante lucha desarrollada por el pueblo de Guatemala ha sido acogida con calor y entusiasmo por todos los pueblos del mundo. Desde el período democrático (1944-1954), Guatemala ha contado con la simpatía de los pueblos hermanos de América y de los demás países del mundo. Después de la intervención norteamericana de 1954, los pueblos han seguido con interés y simpatía la lucha que han librado las fuerzas democráticas guatemaltecas para sacudirse el yugo de los regímenes contrarrevolucionarios impuestos y sostenidos por el imperialismo norteamericano.

En esta batalla han hecho llegar sus sentimientos solidarios al pueblo de Guatemala los obreros, estudiantes, organizaciones internacionales y partidos políticos de muchos países. Las organizaciones de los pueblos hermanos de Centro América, México y Cuba han sido los primeros en hacer llegar su voz de aliento y su amplia solidaridad.

La Federación Sindical Mundial, en nombre de sus 120 millones de afiliados, envió un mensaje a Ydígoras, demandándole el "cese de la represión, el levantamiento del estado de sitio, el respeto de las libertades cívicas y de los derechos sindicales y la libertad de los trabajadores y demócratas presos", y agrega: "estos brutales procedimientos, el atropello de las libertades democráticas y del derecho de huelga, las persecuciones contra las organizaciones sindicales y sus militantes, provocan la justificada protesta del movimiento obrero internacional". En su mensaje a la Federación Autónoma Sindical Guatemalteca (FASGUA), la FSM se solidariza con la valiente lucha de los trabajadores y del pueblo de Guatemala por la libertad y la democracia.

La Confederación de Estudiantes Universitarios de Colombia, se dirigió a la AEU para expresarle su solidaridad por la valiente lucha del estudiantado guatemalteco, por la muerte de los universitarios y su protesta por los ataques de la policía.

La revista mexicana *Siempre!*, publica el 4 de abril una entrevista hecha a los jefes guerrilleros encabezados por Marco Antonio Yon Sosa, en la cual exponen sus aspiraciones y programa de lucha.

La Asociación Nacional de Estudiantes de los Estados Unidos, en representación de 1.300,000 estudiantes norteamericanos, expresa en mensaje dirigido a la AEU, que "condena gobierno Guatemala por represión brutal de manifestaciones estudiantiles y se solidariza con AEU y todos estudiantes guatemaltecos luchando contra despotismo. La fuerza de la reacción no sofocará aspiraciones populares." Firman: Edward Garvey, Presidente, y Joe Love y Roberto Aragón, adjuntos.

La Federación de Sindicatos de China, en cable dirigido a la FASGUA, le expresa:

Condenamos enérgicamente represión sanguinaria autoridades guatemaltecas respaldada imperialismo norteamericano al pueblo guatemalteco apoyamos firmemente justa lucha obreros pueblo guatemaltecos por salvaguardar soberanía nacional contra intervención saqueo norteamericanos por conquistar libertades democráticas. Deseámosles fortalezcan unidad en lucha triunfen.

Manifestaciones, mítines, artículos de prensa, programas de radio han demostrado a los heroicos combatientes guatemaltecos de la libertad y la soberanía, simpatía y solidaridad y han constituido un poderoso estímulo para seguir adelante en la lucha por la instauración de la verdadera democracia en Guatemala.

En los momentos de dolor, la solidaridad internacional ha tendido su mano fraternal y ha llenado de calor los corazones de todos los patriotas que han tomado la decisión de luchar hasta el final contra el corrompido régimen ydigorista y contra la intervención del imperialismo en los asuntos internos del país.

Todas estas demostraciones han ganado el cariño y el agradecimiento de los guatemaltecos para sus hermanos de otros países.

TESTIMONIOS



¡El fuego!
de
Florencia
Mora

EL ESTALLIDO

Gabriel Aguilera Peralta

Yo estuve detenido en la prisión del "Primer Cuerpo" que se encontraba en donde está actualmente el parqueo del Ministerio de Gobernación. Había oído que a los arrestados en las luchas de calle los ponían juntos en una sola sección y efectivamente, al entrar vi a un grupo de los compañeros dentro de una especie de jaula. Me saludaron con solidaridad pero el carcelero no me dejó allí. Le dije que ese debería ser mi lugar pero contestó que más adelante me trasladaban. Para mi espanto me condujo al área general. La prisión constaba de una serie de cuartos grandes alrededor de un gran patio donde se mantenían de día los prisioneros. Me impresionó el hedor que impregnaba el lugar...

Me habían detenido cuando ya las jornadas de lucha estaban concluyendo, después de la Semana Santa. Andábamos con dos compañeros en la calle tratando de reactivar la lucha, con tachuelas y tarrajas para desinflar las llantas de las camionetas.

Por alguna razón, desperté la atención de una patrulla de policías militares. Cuando me dieron el alto salí corriendo y quise refugiarme en la legación de Gran Bretaña, que entonces se encontraba en la zona uno, pero el portero me cerró la reja y fui capturado.

Yo me involucré en las jornadas de marzo-abril de 1962 debido a mi militancia en el Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC), vinculado a la Democracia Cristiana. En el FESC se había articulado una tendencia hacia la izquierda y después del fraude electoral de noviembre de 1961, compartíamos la indignación que se extendía en la sociedad por la masiva vulneración de los resultados de las elecciones a diputados y alcaldes. Entre el movimiento estudiantil y popular esa indignación era más profunda, constituía una expresión del repudio al régimen político instaurado después del derrocamiento del Presidente Arbenz en 1954. Estaba presente asimismo el interés que había generado el alzamiento de oficiales el 13 de noviembre de 1960 y el primer manifiesto del movimiento guerrillero MR-13 en febrero de 1962.

Lo cierto es que analizando qué hacer en la directiva del FESC, se nos ocurrió acudir a la directiva de la AEU y compartirles la idea de articular un movimiento de protesta en contra del fraude. Fui a esa reunión junto con Danilo Barillas y Vinicio Aguilar, también dirigentes del FESC. Ignoro cuánto influyó esa visita en la decisión de la AEU de iniciar las protestas. Estas comenzaron el 15 de marzo que se proclamó "Día de la Dignidad Nacional" y se prolongaron durante varias semanas.

Durante ese tiempo, estuve participando en diversos aspectos de las jornadas de protestas. Esos sucesos acaecieron hace 50 años, no recuerdo todo linealmente, sino más bien por episodios. Entonces editábamos un periódico, llamado *Revolución Social Cristiana* que estaba a mi cargo y en el cual fuimos consignando los sucesos de la lucha, lamentablemente la colección se perdió con mi archivo personal.

Tengo en memoria especialmente ese fatídico 12 de abril, en el que frente a lo que ahora es el MUSAC y en aquel entonces era nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, fueron abatidos Armando Funes, Jorge Gutiérrez y Noel López. Yo me encontraba en el grupo que estábamos en la calle frente a la Facultad, en algún tipo de actividad de protesta. En mi memoria está nítida la imagen de un camión deteniéndose en la esquina de la 9ª avenida y 10ª calle, me parece recordar que eran policías, aunque otros relatos los identifican como soldados. Tenían fusiles y empezaron a disparar contra nosotros. En una foto de ese momento se me ve corriendo con la cabeza agachada y levantando el brazo, como si así me pudiera proteger. En algún momento ya adentro del edificio me volvía y vi, me parece que

era Noel, sangrando en la calle. Regresé y lo cargué hacia adentro del edificio. Me quedé en estado de shock. Cuando estaba recostado en la fuente un compañero me preguntó si estaba herido. Me di cuenta que estaba cubierto de sangre pero no era la mía.

Años más tarde, cuando estábamos celebrando después de haber aprobado los exámenes privados con un grupo de compañeros, uno me comentó que admiraba la valentía que yo habría demostrado al salir a recoger a Noel bajo la balacera. Pero la verdad es que lo hice en forma inconsciente, fue como un reflejo y no un acto de valor.

Igualmente no olvido un entierro de víctimas en el cementerio, en el cual participé y durante el cual la represión se desató contra el cortejo, con ataques de gases lacrimógenos y una balacera en medio de las tumbas: nuevas víctimas y una fuga desesperada. Como no podíamos salir por las puertas del camposanto, bajamos el barranco de la parte trasera y fuimos a salir, me parece que a la zona 3, completamente cubiertos de tierra.

Hubo periodos en que pensábamos que se iba a triunfar. De la demanda de reversión del fraude electoral se fue escalando el programa de lucha, llegando a la exigencia de renuncia de Ydígoras, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la instauración de un gobierno de unidad nacional y el castigo a los responsables de las ilegalidades del gobierno ydigorista.

Por otra parte, al movimiento iniciado por la AEU se fueron sumando multitud de actores, el movimiento de estudiantes de segunda enseñanza con su organización FUEGO, partidos políticos, entre ellos la DC, el PR, sindicatos, las cámaras de profesionales y muchos más. Aparte de las luchas callejeras en la capital, que se extendieron parcialmente a Quetzaltenango y Escuintla, se sucedieron paros del comercio y de algunas industrias, cadenas radiales de oposición y otras expresiones de resistencia. Desde el derrocamiento del gobierno del presidente Jacobo Arbenz no se había vivido en Guatemala una ola de protestas tan masivas y plurales. Fue el estallido.

Pero a la postre Ydígoras no cayó. El gobernante tenía la habilidad de un zorro y maniobró para llegar a arreglos con los partidos políticos, entregó el gabinete al Ejército, atemorizó a los norteamericanos argumentando que Fidel Castro estaba apoyando el movimiento y logró el apoyo de la jerarquía eclesiástica, en aquel entonces muy conservadora.

Marzo y Abril constituyeron un prolegómeno inevitable. Después llegó la tormenta.

MARZO Y ABRIL

Violeta Alfaro

¿Cómo me enteré?

Cómo no enterarse si la ciudad estuvo durante dos meses prácticamente paralizada en medio de un clima de insurrección popular contra un fraude electoral del gobierno del general Ydígoras Fuentes. Pero, digamos que una mañana de marzo estaba en la terraza del entonces edificio del Hospital de Traumatología del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, donde trabajaba. Desde allí, con otros compañeros de trabajo, presenciábamos cómo la policía la emprendía con granadas de gas lacrimógeno contra estudiantes de secundaria de la Escuela Normal para Varones. Los desafiantes muchachos alcanzaban en el aire algunas de estas granadas y las devolvían a los agentes y, de alguna manera, en las zanjas cavadas para construir las bases del monumento a Tecún Umán, improvisaron trincheras

desde donde lanzaban piedras a los agentes. Los patojos –creo que ninguno alcanzaba la mayoría de edad– intentaban infructuosamente detener el servicio de transporte colectivo de pasajeros.

Cuando los policías se dieron cuenta que no podían reducir la acción de los estudiantes, empezaron a dispararles, con el resultado de muchos patojos gravemente heridos de bala, de esas heridas que dejan secuelas para toda la vida.

¿Qué hice?

Ayudé a entrar y atender a los normalistas al hospital, pero al día siguiente yo también andaba en las calles participando en las manifestaciones, tirando piedras, parando autobuses y enfrentando a la policía y en un caso, recuerdo que a fuerzas del Ejército Nacional, durante los dos meses de turbulencias callejeras.

A partir de las *Jornadas de marzo y abril de 1962*, yo era entonces una muchacha veinteañera, entendí que no se puede ser neutral frente a los hechos históricos. Las iracundas insurrecciones callejeras, junto con otros acontecimientos como el alzamiento de jóvenes militares el 13 de Noviembre de 1960, sellaron el inicio de la lucha armada en Guatemala.

¿Algún recuerdo especial?

Muchos, pero hay alguien a quien no olvido y es un estudiante normalista de los que recogimos frente al IGSS que resultó con los intestinos perforados a consecuencia de las balas recibidas durante la acción de represión policíaca. Moreno, cabello rizado, presencié cómo se marchitaba la flor de su juventud en medio de cirugías, drenajes y esfuerzos de los médicos por reparar sus intestinos...

Yo no puedo concebir marzo y abril en términos de final de una lucha. Para mí en lo personal, fue el principio y, como hecho históricosocial, se enmarca en la coyuntura del punto de partida del movimiento revolucionario guatemalteco, en una señal y una esperanza... pero puedo decir que éramos felices imaginando el futuro y prefiero evocar a los jóvenes que fuimos en *Marzo y Abril de 1962* en fragmentos del poema "Retorno a la sonrisa", escrito a mediados del siglo pasado por Otto René Castillo:

*Los niños
nacidos
a finales
del siglo
serán alegres (...)
veo al final
de la corriente:
niños alegres,
¡no más alegres!
aparecieron
y se levantaron
como un sol de mariposas
después del aguacero
tropical (...)
Desde mi tiempo áspero
veo un rostro de niño
inundando de gran felicidad*

silvestre y colectiva. (...)
soy feliz en mi presidio
lleno de casas y calles
y látigos y hambre,
porque veo la salida del sol
lleno de flores, talcos y juguetes.
Soy feliz por la niñez futura,
cuya ágil estatura nueva
la llevo guardada
en mi corazón
pobrísimos.
Soy feliz con mi alegría,
porque nada puede impedir
el nacimiento de los niños
al finalizar mi siglo 20,
bajo otra forma de vivir,
bajo otro aire profundo. (...)

¿Que si valió la pena?

Interrogante difícil de responder, partiendo de que las *Jornadas de Marzo y Abril* no fueron un hecho aislado y tuvieron consecuencias en la radicalización de la juventud y marcaron un período histórico que formalmente concluye con la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera hace quince años. Volvamos a la poesía, “*esa tristeza honda y ambición del alma*”, que le llama León Felipe, y hagamos el ejercicio partiendo de los sueños compartidos con nuestro poeta Otto René: hace cincuenta años soñamos con que a finales del siglo XX todos los niños guatemaltecos nacerían bajo otra forma de vivir y crecerían felices. ¿Qué pasó con “*la niñez futura*” imaginada en el poema de Otto René? Veamos que está ocurriendo en Guatemala hoy que a principios del siglo XXI estamos en el futuro: la mayoría de nuestros niños nacen en pobreza y extrema pobreza y padecen de desnutrición crónica; tenemos altos indicadores de mortalidad materno-infantil, de falta de escolaridad, de trabajo infantil y desempleo. A eso agreguemos la exclusión por razones de etnia y género, la falta de oportunidades para la juventud, la violencia generada por el crimen organizado y el “independiente”, el narcotráfico, la corrupción, la crisis de valores y a eso añadimos la degradación del medio ambiente. La tormenta perfecta, como la llamarían algunos autores.

A la luz de esta realidad es muy difícil para una persona como yo responder si valió la pena. Sobre todo que viví en primera persona, junto a mi familia, los tiempos de la guerra contrainsurgente más cruel que registra el continente; en esos años en los que Guatemala ardió y sangró por los cuatro costados. Eso sí, estoy convencida que indignarse ante esta realidad, soñar con un mundo mejor, y actuar en consecuencia, siempre vale la pena, siempre es una razón de vida.

Aunque evoque las Jornadas de Marzo y Abril y lo que siguió después, igual que se evocan los amores perdidos, como escribió Sergio Ramírez en su obra *Adiós Muchachos*, recordando la revolución sandinista.

Guatemala 4 de Noviembre 2011.

AVANZAMOS Y NOS ATRASAMOS

Anne Arévalo²⁷

La historia de los pueblos es un largo transitar que se analiza a través de hitos importantes que marcan períodos, las Jornadas de Marzo y Abril del 62 es uno de ellos. En realidad uno de los pocos de expresión popular y el primero después de la Revolución del 44. En la conmemoración de los 50 años de Marzo y Abril del 62, la sentencia que titula este escrito, nos marca el recorrer de casi seis décadas de avance y retroceso en el proceso reciente de este país. No deja de tener un sabor amargo, que nos obliga a una objetividad para la evaluación de dichos sucesos, en el contexto de lo que significaron, y de cara al presente.

La generación de jóvenes de los años 60 era la que iniciaba el rescate de la dignidad perdida tras la invasión norteamericana de 1954 y consecuente derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz. Se requería ser valiente para enfrentarse al gobernante de turno bajo el cual imperaba el terror y el silencio. En 1957, con el asesinato del caudillo Carlos Castillo Armas los estudiantes de secundaria habíamos empezado por reordenar "la casa" organizando asociaciones en cada instituto y constituyendo los "autogobiernos estudiantiles".

Los autogobiernos eran dirigidos por líderes ejemplares, guardando respeto pero sin hipocresía. Los estudiantes eran conducidos hacia el cuidado de los bienes materiales (edificios y muebles); desarrollando nuestras capacidades intelectuales y artísticas (editando periódicos, revistas, radiodifusora en cada instituto, organizando grupos corales, de danza, bandas musicales, conjuntos de marimba) y realizando eventos deportivos, entre los que destacaba la danza acuática en la piscina del INCA. De esta manera nos reconocían y escuchaban los catedráticos y las autoridades inmediatas.

Entonces no teníamos formación política-ideológica, pero sí éramos suficientemente capaces de identificar los hechos contra la soberanía nacional, la justicia social y la inteligencia de los mejores hijos de la patria. La organización se fortaleció y se constituyó a nivel nacional el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), que incluso en las Jornadas de Marzo y Abril logró convocar a colegios privados en todo el país. Este nuevo movimiento iniciado el 1 de marzo de 1962²⁸ para la organización estudiantil significa un nuevo ascenso en sus aspiraciones al volcarse en protesta a la situación política del país, contra el fraude electoral y el gobernante Ydígoras Fuentes, cómplice de la invasión a Bahía Cochinos como intento para derrocar a Fidel Castro.

Marzo y Abril estaba consolidando procesos políticos organizados: cívicos, populares, gremiales, a la par de las fuerzas conductoras intelectuales que tenían expresión en la Universidad de San Carlos, los Colegios de Profesionales y las asociaciones de estudiantes coincidentes en el FUEGO. También cobraban vitalidad nuevos partidos políticos. Su expresión era múltiple.

Yo, fundadora del FUEGO y delegada estudiantil del INCA, en el 62 ya tenía una relación por la vía de mi militancia en la JPT de la USAC, sin embargo, nuestra participación era en ambos ámbitos. Nuestras acciones eran sencillas y sin causar daños a ninguna persona. Por ejemplo para los comercios que no querían entrar a la huelga general convocada, se bloqueaban los candados con chicles y palillos que impedían totalmente abrirlos.

²⁷ En 1962 dirigente del Instituto Normal Centro América (INCA) y del FUEGO. Militante de la JPT. Arquitecta y analista política.

²⁸ El 1 de marzo de 1962 estudiantes de secundaria y universitarios colocaron un ofrenda floral luctuosa en la puerta principal del Congreso de la República, como señal de duelo por la muerte de la democracia ante el fraude electoral que dicho organismo estaba avalando.

El Gobierno llegó al ametrallamiento militar de estudiantes de Derecho frente a su casa de estudios y a asesinar a una veintena de manifestantes frente al entonces Paraninfo Universitario, entre otras medidas para acallar la expresión popular. Ambas expresiones —las de la sociedad guatemalteca y las del poder gobernante— se fueron agudizando, de tal manera que se usó bombas *molotov* contra el servicio público de transporte, aunque se bajaba a todos los usuarios.

Estas acciones las realizábamos en pareja para “despistar al enemigo”. Una anécdota de ellas fue cuando subimos dos parejas a una unidad a la altura del IGSS sobre el Boulevard Liberación (nombrado así porque allí se ubicaba la residencia del Mico Sandoval), realizamos el sabotaje y cada pareja tomamos en diferente dirección, sin embargo cada una nos enfrentamos a piquetes de soldados y policías. El compañero y yo entramos a pedir unas aguas en una tienda cercana y “acurrucaditos” nos las empezamos a beber, un policía llegó a nosotros y nos registró. Yo llevaba una gruesa chumpa en la cual había ocultado la *molotov* y el combustible me había manchado. Guardé la compostura más fría que pude, y entonces él me dijo: “jovencita le aconsejo que no use este tipo de chumpas porque para nosotros es sospechosa”.

Continuamos caminando cuando nos percatamos que de la otra pareja solo estaba el compañero frente a dos policías y actuando como “afeminado” decía: “Qué barbaridad cómo pueden esos patojos hacer tanto daño. ¡Ay qué miedo!” Después de terminar la secundaria se convirtió en un gran actor de teatro.

Al final había concepción de que estos movimientos no conducían a ninguna resolución democrática. Surgía la necesidad de realizar la Revolución. Alrededor de esta se constituían posiciones ideológicas dirigidas a la vía armada. En los dos meses intensos de revuelta con expresión en varios departamentos, ya algunos jóvenes del FUEGO y de otras organizaciones populares, bajo el mando de Paz Tejada, habían conformado un grupo guerrillero denominado “20 de Octubre”, que fue desmembrado el 12 de abril de 1962 en Concuá, Baja Verapaz, con la muerte de unos y la prisión de otros de sus integrantes.²⁹

En síntesis, el auge de las Jornadas de Marzo y Abril desembocó en dos líneas de expresión: el movimiento guerrillero y las masivas propuestas y manifestaciones sindicales y campesinas de los años 70. En la década de 1980 se inician los años de retroceso; léanse: masacres, desaparecidos, exilio, dictaduras militares. Luego el nuevo siglo simbólicamente es de avance, pero también nos demuestra que se ha aplacado toda noción de Estado de Derecho aun con eventos eleccionarios y con la firma de la Paz.

De una u otra forma los gobiernos no han sido voz de la voluntad mayoritaria. Además no es aventurado decir que el pueblo guatemalteco no ha logrado consolidar expresiones políticas ni de derecha, centro o izquierda, ni los partidos políticos han seguido el camino consecuentemente. Por tanto, hay una gran ausencia de formación política e ideológica, de conciencia social, y de organización hacia intereses y objetivos del bien común y de la soberanía nacional.

²⁹ Carlos Toledo Hernández, estudiante delegado del Instituto Mixto Nocturno de Comercio, fue fundador, dirigente y excelente orador del FUEGO. Se integró a la guerrilla “20 de Octubre” y fue uno de los asesinados por el ejército de Guatemala en Concuá el 12 de abril de 1962. Nunca se supo dónde enterraron su cadáver.

LAS LUCHAS POPULARES DE MARZO Y ABRIL DEL 62

Rodolfo Azmitia Jiménez³⁰

LOS DESMANES DE YDÍGORAS FUENTES

Con ocasión de conmemorarse en 1976 el tricentenario de la Universidad de San Carlos, se nos solicitó elaborar un ensayo sobre la historia del movimiento estudiantil guatemalteco en el que se expone lo siguiente sobre el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes:

Ydígoras, que demostró cierta habilidad para hacerse de la presidencia de la república, cuando trató de gobernar careció totalmente de ella.

El pueblo, hastiado del régimen castillo-armista, le brindó al nuevo presidente la oportunidad de hacer un gobierno de trabajo, de paz y de "conciliación nacional", como solía llamarse al partido ydigorista.

El estudiantado demostró en los primeros meses de gobierno, claros deseos de evitar que surgieran problemas que pudieran permitir el resurgimiento de la liberación y con ellos la represión contra los líderes estudiantiles, sindicales, políticos revolucionarios y en general contra la población campesina y rural.³¹

Por otra parte, se sabía que los tres partidos: el Partido Democracia Cristiana, DC, el Partido Revolucionario, PR y el Movimiento de Liberación Nacional, MLN, dirigido por el furibundo "anticomunista" Mario Sandoval Alarcón, llevaban a cabo acercamientos para en determinado momento hacerse del poder.

Estos conciliábulos quedaron plasmados en un pacto secreto que el 2 de diciembre de 1962 suscribió por la DC: el doctor Salvador Hernández, el licenciado René de León Schlotter y Miguel Ángel Higueros; por el PR: Manuel Francisco Villamar Contreras, el licenciado Carlos Sagastume Pérez y licenciado Mario Méndez Montenegro; por el MLN: el licenciado Mario Sandoval Alarcón, Ramiro Padilla y Padilla y Eduardo Taracena de la Cerda. Entre los acuerdos se encuentran los siguientes: "4º. Integración y sostenimiento de un nuevo régimen en Guatemala en el cual participen con exclusividad, en todo momento y con idéntica representación, los tres partidos que suscriben este pacto." En el punto 8º se comprometían:

...que al provocarse la contienda electoral para elegir Presidente de la República, podrían actuar con un solo candidato o con candidatos diferentes, pero en el entendido que una vez electa la persona a quien el libre voto popular designe, los tres partidos que integran la coalición participarán en el régimen que se instaure, siendo obligatorio por parte de ellos dicha colaboración a la que también imperativamente deberán ser llamados.³²

A Mario Sandoval Alarcón, la Asociación de Estudiantes El Derecho en 1956 lo había declarado *non grato*, por cuanto que durante el gobierno de facto de Castillo Armas, descaradamente había proclamado que el MLN, que en ese entonces era el partido oficial, se

³⁰ Rodolfo Azmitia Jiménez, expresidente de AEU 1964-65.

³¹ Universidad de San Carlos de Guatemala, *Publicación Conmemorativa Tricentenario 1676-1976*, Editorial Universitaria, 1976, p. 267.

³² Villagrán Kramer, Francisco, *Biografía Política de Guatemala*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Programa Guatemala, Impresos Industriales. 1994. Pág. 358

constituía en *el partido de la violencia organizada*. Y todos sabían lo que significaba ese anuncio, por cuanto ya lo habían demostrado anteriormente, cuando Aparicio Cahueque, Bernabé Linares y Santos Lima Bonilla asesinaron a cinco estudiantes universitarios que encabezaban una manifestación pacífica organizada por la AEU el 25 de junio de ese mismo año.

Por esos antecedentes, los estudiantes y los sectores democráticos de la población, veían con recelo esos acercamientos políticos entre los tres partidos antes mencionados. Por esa circunstancia, en los primeros años le dieron a Ydígoras el beneficio de la duda, sin perturbar el accionar de su administración pública.

Nuestro ensayo continúa afirmando:

En esas condiciones era fácil hacer buen gobierno. Sin embargo, Ydígoras interpretó mal la actitud condescendiente de la población, creyendo que todo se debía a sus méritos personales, por lo que empezó a enfatarse y a gobernar como un perfecto autócrata. Sus actos ya no obedecieron a los dictados de un buen gobierno y a la lógica, sino a sus propios caprichos seniles. La anarquía y el nepotismo se extendieron por toda la administración pública. A sus hijos, hermanos, yerno y demás familia los colocó en importantes cargos, como la Embajada en París, el Registro de la propiedad, la Subsecretaría de la Presidencia el Comité Pro-construcción de Escuelas, representaciones diplomáticas y otros cargos oficiales importantes.

En junio de 1959 trató de intervenir en los asuntos internos de la Universidad coaccionando al Lic. Jaime Díaz Rozzoto (QEPD) para que renunciara a sus cátedras de la Facultad de Humanidades de Quetzaltenango.

En julio de 1960 mandó al exilio a los estudiantes universitarios Carlos Caal, Gustavo Adolfo Gaytán, Mynor Pinto Acevedo y Augusto Castañeda.

Reprimió con brutalidad a los trabajadores del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y del Magisterio Nacional que luchaban por alcanzar mejores condiciones de trabajo.

Los negocios turbios y malos manejos se ponen a la orden del día. Se permutan grandes fincas nacionales por propiedades de sus amigos como el caso del Hotel Nimajay de Antigua Guatemala, de propiedad particular, cuyo valor es casi diez veces menor que la finca nacional que se recibe a cambio, y que producía ingresos de más de Q.200,000.00 anuales, cuya extensión era de 2,4300 acres.

Su tristemente famoso yerno Ian Munn, de origen inglés, se dedica a negociar los bonos de la deuda inglesa en las bolsas de New York, Zurich, Ginebra y Bruselas, en condiciones desastrosas para el Estado y beneficiosas para él.

El ministro de Educación sustrae materiales y dinero correspondientes a la partida de construcción de escuelas, para edificar su residencia particular. La Contraloría General de Cuentas le repara a ese funcionario, en dictamen número 00375, del 11 de enero de 1962, el hecho que una partida de Q171,000.00 para compra de mobiliario escolar que no aparece por ningún lado.

El ministro de Hacienda autoriza el 27 de marzo de 1961, sin licitación y sin cumplir con los requisitos legales, la compra a la firma Lutz Schueftan de 300 millones de precintos higiénicos (corcholatas) por valor aproximado de 3 millones de quetzales. Más tarde este funcionario es acusado de malversación y fraude por el Lic. Carlos Gracias Arriola, cuando llegó a ocupar el cargo de segundo subsecretario de Hacienda. Con esa compra, el pueblo desnutrido de Guatemala tuvo corcholatas para tapan botellas de licor para un período de cerca de ocho años. ¡¡Qué funcionario más previsor!!³³

Aparte de la depredación del tesoro nacional y de los bienes del Estado, el presidente Ydígoras fue sorprendido en la mentira por la prensa nacional. En efecto, durante el año 1960 ante las denuncias constantes que EE.UU. había establecido bases militares en Guatemala para invadir Cuba y derrocar a Fidel Castro, Ydígoras declara públicamente que no

³³ Universidad de San Carlos de Guatemala, *op. cit.*, p. 269.

era cierta tal noticia. Sin embargo, los periodistas publican fotografías de las bases militares instaladas en la finca Helvetia, situada en Retalhuleu, propiedad de Roberto Alejos, hombre de confianza del Presidente, donde se entrenaban batallones de soldados compuestos por cubanos anticastristas, quienes más tarde, el 15 de abril de 1961, invaden la Bahía de Cochinos, territorio cubano, lo que resultó un total fracaso.

El establecimiento de bases norteamericanas en territorio guatemalteco, además de otras causas provoca el descontento en el Ejército, principalmente en la oficialidad joven, que se alzan en armas el 13 de noviembre de 1960.

Un trabajo de investigación sobre el *Desarrollo Histórico de la Violencia Institucional en Guatemala*, realizado por el Centro de Investigación y Documentación Centroamericana (CIDCA), publicado por la USAC, expone las razones de esta insurrección dentro del Ejército de Guatemala en los siguientes términos:

Las motivaciones para la conspiración parecen haber sido las siguientes: a) descontento por razones internas, en relación a las políticas del entonces ministro de la Defensa Nacional (coronel Enrique Peralta Azurdía) y disgusto por corrupción y descuido en diversas ramas de la administración militar; b) descontento por razones externas; los militares se resentían de los preparativos para la invasión a Cuba, que desarrollaba la brigada de exiliados cubanos llamada "2506" en los terrenos de la finca Helvetia, en Retalhuleu. Esto último se explica si se recuerdan los condicionantes de la ideología militar; soberanía nacional, no existencia de otros cuerpos armados en el país, etc.; y c) descontento contra el gobierno del general Ydígoras, por corrupción en la administración Pública.

Después del fracaso, un grupo de oficiales subalternos entre ellos: Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Luis Trejo Esquivel, Rodolfo Chacón Zenón Reina, Augusto Loarca Alejandro de León y otros, persistieron en su actitud conspirativa fundando el llamado "Movimiento Rebelde 13 de noviembre (MR-13 N), que inicia operaciones en 1961, con la ocupación de la población de Bananera, Izabal.³⁴

En nuestro ensayo mencionado anteriormente, afirmamos que:

El colmo de Ydígoras consistió en que había llegado a la presidencia combatiendo el fraude electoral y años más tarde provocó su propia caída por cometer el mismo error. En efecto, del 3 de diciembre de 1961, se celebraron elecciones para diputados y municipalidades en toda la república, en las que el Gobierno maniobró para que sus candidatos obtuvieran la victoria y así manejar a su antojo a las municipalidades y controlar el Congreso Nacional.

El fraude electoral fue tan escandaloso y notorio que se produjeron en ese mismo mes de diciembre y subsiguientes meses del año 1961 una serie de manifestaciones de protesta.

Inmediatamente la AEU, bajo la dirección de su vicepresidente Arnulfo Parada Tobar, apoyado por los presidentes de Derecho, Hugo Rolando Melgar, Económicas, Bernardo Lemus, los demás de las otras asociaciones federadas y con el respaldo del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), con dirigentes de la talla de Edgar Ibarra, Oscar Arturo Pérez, Carlos Toledo, Raúl Díaz, Factor Méndez y otros, toman la dirección del movimiento popular, al que se suman la Universidad de San Carlos, la Municipalidad, los Tribunales de Justicia y muchos comerciantes que optan por cerrar sus establecimientos ante la lucha que se avecina.

El Gobierno combate las manifestaciones públicas con las armas. Muchos estudiantes de post-primaria son masacrados en sus propios establecimientos. La indignación cunde. Todo el pueblo unánimemente pide la renuncia de Ydígoras, quien reacciona lanzando al ataque a las policías nacional, militar, de hacienda, judicial, de investigaciones especiales, inclusive, trae del interior campesinos, a quienes arma con garrotes y machetes.

³⁴ *Violencia y Contraviolencia, op. cit.*, p. 84.

Los estudiantes, tanto universitarios, como de postprimaria organizan grupos de activistas que salen a ocupar posiciones en céntricas avenidas, donde improvisan mítines relámpagos y encienden fogatas con papeles y otros objetos, en tanto que otros se dirigen hacia puntos neurálgicos de la ciudad, como el Trébol, la Plaza Italia, los alrededores de la Ciudad Olímpica, todo el trayecto de la Avenida Elena y Avenida Bolívar.

En un instante logran paralizar completamente la ciudad, empleando diferentes métodos: formando cadenas humanas o sentándose en plena vía pública; desinflando llantas de carros y buses que atraviesan en las calles; bloqueando el tránsito y levantando las famosas "*barricadas de la dignidad*", formadas con escritorios, trozos de cemento que desprenden de las calles y aceras, con ramas que desgajan de los árboles, palos, piedras y otros materiales. La ciudad se oscurece por el rompimiento de los focos del alumbrado público. Reina el caos.

Aquí y allá se observan actos de verdadero heroísmo protagonizados por adolescentes y jóvenes de ambos sexos, por estudiantes y obreros que entablan con la policía luchas cuerpo a cuerpo. En la refriega caen muchos heridos y crece la galería de mártires estudiantiles, con los nombres de MARCO ANTONIO GUTIÉRREZ FLORES, directivo de Económicas; los estudiantes de Derecho: CESAR ARMANDO FUNES, NOEL ARTURO LÓPEZ TOLEDO Y JORGE GÁLVEZ GALINDO, asesinados el 12 de abril frente a la Facultad de Derecho por soldados que se conducían en un jeep del Ejército, quienes provocan al estudiantado que celebraba un mitin frente a dicha Facultad, cuyo decano era el licenciado Julio César Méndez Montenegro. A estos tres mártires se suman posteriormente: RODOLFO HELLER PLAJA, BRASIL ARTURO HERNÁNDEZ, ALFONSO JOCOL, CARLOS TOLEDO, MOISÉS QUILO, MARCIAL ASTÚRIAS, JUAN FRANCISCO BARRIOS DE LEÓN, MAURO DE LEÓN, AMADO IZQUIERDO, ARTURO MORALES SOLÓRZANO, MARIO RÓMULO CASTRO HERNÁNDEZ y gran cantidad de jóvenes de distintas edades que caen en distintos lugares de la Patria y cuyo número asciende a más de 70".³⁵

Estos hechos criminales frente a un edificio universitario, produjeron como consecuencia, que tanto el Consejo Superior Estudiantil y el Consejo Superior Universitario, se reunieran y adoptaran una posición frente a los trágicos sucesos. Ambos consejos resolvieron pedir inmediatamente la renuncia al presidente Miguel Ydígoras Fuentes.

Todavía recordamos con admiración y respeto la unidad, la solidaridad y heroísmo que demostró el pueblo de Guatemala, sin distinción alguna, durante las *Jornadas de Marzo y Abril del 62*. En esa época gloriosa, cuando la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), llamaba a manifestar para protestar públicamente; a su llamado acudían unánimemente todos los sindicatos, los maestros, los trabajadores, campesinos, porque tenían plena confianza en la honestidad y sinceridad de la dirigencia estudiantil, por lo que mucha gente del pueblo con convencimiento decía que cuando el estudiantado llamaba a la huelga general, "*temblaba el gobierno*", por el respaldo popular de que gozaba.

Durante casi dos meses que duró la lucha contra el régimen ydigorista, cesó en el país toda actividad burocrática, educativa, comercial, industrial, inclusive la prensa y radio se retiraron del aire, porque el Comité de Emergencia integrado por estudiantes, sindicalistas y trabajadores, había llamado a la huelga general, hasta que renunciara el presidente Ydígoras Fuentes. Todas las calles de la ciudad permanecían en la más completa oscuridad, porque los focos del alumbrado público estaban destruidos. El Gobierno había declarado Estado de sitio. Había orden de captura contra todos los dirigentes de la AEU, del FUEGO, magisteriales, sindicales, principalmente los del Sindicato de Maestros y de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero, SAMF, para evitar que se reunieran y apoyaran la huelga.

Cada uno de los dirigentes de la AEU y del FUEGO se dispersaron por la ciudad para pedir a las diferentes organizaciones apoyo al movimiento. A mediados de marzo el Pre-

³⁵ Universidad de San Carlos de Guatemala, *op. cit.* p. 270.

sidente de la Asociación de Estudiantes El Derecho, Hugo Rolando Melgar, durante una reunión que celebraba en una casa situada en el Proyecto 4/4 de la zona 6 de la ciudad de Guatemala, con trabajadores de Correos y Telecomunicaciones, para invitarlos a acuerpar la huelga, fueron sorprendidos por las fuerzas de seguridad que allanaron el lugar, capturando a todos los presentes. Posteriormente los liberaron, ignorando que entre ellos se encontraba un alto dirigente estudiantil contra quien había orden de captura.

Con la Ciudad totalmente paralizada y la unánime petición de la renuncia de Ydígoras, la caída del régimen se esperaba que se produjera de un momento a otro. Era una consecuencia lógica, para solucionar la emergencia nacional que se vivía. Sin embargo, se produjo una serie de acontecimientos que le dieron un giro repentino a la situación.

UNA SOLUCIÓN MILITAR A UN PROBLEMA POLÍTICO

El clamor popular que exigía la renuncia de Ydígoras se extendió por todo el país. La huelga generalizada tenía paralizadas todas las entidades públicas y privadas y grupos guerrilleros surgían en distintas regiones. Ante tal situación el Presidente reorganizó el 22 de abril su gabinete, destituyó a todos los ministros civiles y los sustituyó con militares, conformando de esa forma un gabinete militar. Como ministro de Defensa nombró al coronel Enrique Peralta Azurdia, de quien sentía total desconfianza, pero del cual no podía prescindir, por la ascendencia que tenía sobre toda la organización castrense.

El Presidente declararía con posterioridad, que tener como ministro de la Defensa a tal militar, era como *cabalgar en lomo de tigre*, porque tarde o temprano terminaría en el vientre de su propia cabalgadura.

Con la integración de un gabinete totalmente militar trató de obtener el apoyo de la institución castrense para contrarrestar la abierta oposición popular que exigía su renuncia.

Otro elemento que tuvo a su favor Ydígoras, fue que la huelga general decretada por todos los sectores estudiantiles y populares, se prolongó hasta el mes abril cuando se celebraba Semana Santa, lo que relajó la tensión que vivía el país.

Mientras tanto, por la inconformidad generalizada contra el régimen y la represión desatada, surgieron diferentes grupos guerrilleros. "El PGT organizó en marzo de 1962 la apertura de un frente guerrillero en la región de Concuá, Baja Verapaz, que había de operar bajo el nombre de "20 de Octubre", dirigido por el coronel Carlos Paz Tejada, entre cuyos combatientes se encontraba el hijo de Miguel Angel Asturias: Rodrigo Asturias (Gaspar Ilom), quien posteriormente formaría el grupo guerrillero denominado Organización del Pueblo en Armas, ORPA.³⁶

Dicho destacamento sin embargo, fue aniquilado por el Ejército debido a errores de organización y de estrategia militar, según lo reconoció más tarde la propia Comisión Política del Partido.

"Es a partir de esos condicionantes, que va a surgir en sí el movimiento guerrillero, al fundarse en diciembre de 1962, las "Fuerzas Armadas Rebeldes" (FAR), como unidad de tres tendencias: a) el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre, integrado por los oficiales golpistas y que provenientes de la pequeña burguesía, tendían a radicalizarse, experimentando así un cambio en su posición de clase; b) el "Movimiento 12 de Abril", formado por estudiantes de segunda enseñanza y universitarios, igualmente pequeña burguesía radicalizada a raíz de las luchas de marzo y abril de 1962; y c) el "Movimiento 20 de Octubre" nombre con el cual el PGT se unió a la lucha de guerrillas."³⁷

³⁶ *Violencia y Contraviolencia, op. cit.*, p. 85.

³⁷ *Violencia y Contraviolencia, op. cit.*, p. 86.

Por otra parte, el expresidente Juan José Arévalo ingresó al territorio nacional el 30 de marzo de 1963, con ánimo de participar en las próximas elecciones para presidente de la República.

Todos estos acontecimientos hicieron realidad, lo que tanto tiempo había temido Ydígoras Fuentes, que su ministro de la Defensa, coronel Enrique Peralta Azurdia le diera golpe de Estado, lo que sucedió al día siguiente, 1 de abril de 1963, saliendo como consecuencia exiliado hacia Nicaragua en compañía de su esposa María Teresa Laparra de Ydígoras Fuentes.

EPÍLOGO DE UNA LUCHA

El trabajo de investigación de CIDCA, a que hemos hecho referencia, afirma lo siguiente:

La amplia lucha de masas contra el régimen de Ydígoras Fuentes que se desarrolla en los referidos meses del año 1962 y que ya se mencionó en otro capítulo, fue importante por ser el primer movimiento popular de esa magnitud desde la caída del gobierno de Arbenz Guzmán. Como posible resultado de la débil organización del movimiento obrero, que dificultosamente se reorganizaba después de la intensa represión castilloarmista, las masas urbanas que salen a la calle en marzo-abril del año 62 van a ser dirigidas fundamentalmente por los estudiantes universitarios de la AEU, sector radicalizado de la pequeña burguesía.³⁸

Es importante destacar que después de la invasión al territorio nacional por las huestes mercenarias de Castillo Armas y la instauración de gobiernos dictatoriales que los sucedieron, la AEU y los líderes del FUEGO, los trabajadores y campesinos organizados, constituyeron un baluarte de la dignidad y de los anhelos democráticos del pueblo, que libraron luchas desiguales y valientes contra la opresión, la explotación, el hambre y la impunidad.

Viendo en perspectiva las hermosas jornadas populares de marzo y abril del 62, podemos afirmar, con orgullo y sin temor a equivocarnos, que el sacrificio de esa valiente juventud guatemalteca luchando contra un Estado opresor y explotador, posteriormente sirvieron de inspiración a movimientos populares de protesta que se alzaron en las **Plazas de París en mayo y junio de 1968** y que se extendieron por toda Europa. Asimismo fueron fuente de inspiración a la revuelta estudiantil que se levantó en **la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco en México, el 2 de octubre del mismo año de 1968**, en la que resultaron más de 300 estudiantes muertos y cientos de detenidos, durante el gobierno priista de Gustavo Díaz Ordaz.

En forma similar, podríamos afirmar que los levantamientos juveniles y libertarios de Egipto, han sido inspiración en Siria, Libia y otros países árabes, donde el pueblo valientemente se ha alzado contra sanguinarias dictaduras que han gobernado esos países durante decenas de años.

Los anhelos libertarios de un pueblo no los pueden detener, ni las más altas murallas, ni las más férreas dictaduras.

Guatemala, 10 de noviembre de 2011

³⁸ *Violencia y Contraviolencia, op. cit.*, p. 84.

MARZO Y ABRIL DE 1962

LA INSURRECCIÓN DE LOS JÓVENES

Eliás Barahona

Si desconocemos el pasado no entendemos el presente y estamos imposibilitados de planificar el futuro. Asimismo, esto nos condena a repetir los mismos errores. La historia de Guatemala, desde la conquista en 1500 hasta la suscripción de los Acuerdos de Paz en 1996, está plagada de hechos históricos relevantes desconocidos por la generación actual debido a que la historia oficial ha sido escrita por los criollos y no por los mestizos ni por los pueblos nativos.

Por ejemplo, las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*, es uno de estos hechos que marcó a generaciones y además dio origen al conflicto armado interno en Guatemala.

Los que ahora frisamos los 70 años en aquella época eramos casi niños que dimos una respuesta histórica a la invasión de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense en 1954 para cortar un proceso democrático que hubiera dado independencia integral a nuestro país y a la nueva invasión del gobierno estadounidense en 1961 para utilizar el territorio nacional como base militar durante el intento de invasión militar a Cuba, en Bahía de Cochinos.

Los que sobrevivimos en los años 40 y 50, gracias a los comedores infantiles y a los internados de secundaria, a los subsidios gubernamentales de la canasta básica, respaldados por los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, fuimos sacudidos por la por la represión, la opresión, la discriminación contrarrevolucionaria y nos convertimos en luchadores que hasta la fecha continuamos priorizando lo social ante lo personal.

Marzo y Abril de 1962 fue una gesta impulsada desde la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) y respaldada por otras capas de la población que como consecuencia dieron al traste con el corrupto gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes, puesto que uno de los frutos de la lucha popular fue el golpe de Estado dado por el general Enrique Peralta Azurdia en marzo de 1964.

De marzo y abril de 1962 surgieron las Fuerzas Armadas Rebeldes, el Ejército Guerrillero de los Pobres y la Organización del Pueblo en Armas, que fueron la vanguardia de la lucha popular, democrática y revolucionaria a lo largo de 34 años.

La estrategia militar y política impulsada por los estudiantes de secundaria de los institutos públicos durante esas jornadas básicamente consistió en luchar contra el Ejército y la Policía manifestando en las calles, levantando barricadas y poniendo trincheras en cada uno de los barrios de la capital, a la par, aislando a la capital del resto del país cortando las comunicaciones telefónicas, telegráficas y terrestres mediante la voladura de puentes al mismo tiempo que se saboteaba el sistema de transporte urbano de pasajeros, y toda actividad comercial y pública con fines de llegar a la huelga general que paralizara al país y diera al traste con el gobierno del payaso Ydígoras Fuentes.

A casi 50 años de aquel suceso recordamos las arengas de los casi niños que abordaban los buses, molotov en mano, y explicaban a los pasajeros las causas de la lucha para luego pedir cortésmente que desalojaran los vehículos.

Asimismo, los camiones municipales de volteo recolectores de basura que dejaban caer su contenido en los cruces principales de calles y avenidas de las distintas zonas de la capital a fin de paralizar el tránsito.

Tampoco podemos olvidar las constantes arremetidas del Ejército y la Policía contra las barricadas en un inútil intento de reducir las puesto que a los pocos minutos estaban en pie de nuevo. Hasta la fecha no se tiene un recuento oficial de los muertos, heridos y capturados pero fueron demasiados y nadie ha sido castigado hasta la fecha por esos crímenes.

Las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962* fueron el preludio del conflicto armado interno y éste, a su vez, el reclamo político militar de más de 500 años de explotación, represión, opresión y discriminación de la mayoría de la población por una minoría criolla.

La guerra ocurrió al cerrarse los espacios políticos y al negociarse la paz concluyó con los Acuerdos que son el mejor diagnóstico de los males que padece este país y la esencia de los principios que debieran de conformar la nueva Constitución política de Guatemala.

Concluyó la guerra militar pero de alguna manera sigue la guerra política al oponerse la oligarquía al cumplimiento de los Acuerdos de Paz, tal como fue acordado aquel 29 de diciembre de 1996.

En cuanto a las anécdotas, tenemos el privilegio de haber salvado la vida de Edgar Ibarra y Carlos Ordóñez (futuros comandantes guerrilleros de las FAR), durante un incidente inesperado en una de las fábricas de bombas molotovs que estaban a nuestro cargo.

Ibarra y Ordóñez llenaban las botellas, de vidrio delgado, gasolina y diesel; abrían agujeros a los corchos y pasaban a través de ellos las tiras de *guaípe* que hacían la función de mechas, mientras que nosotros, responsables de la logística, traíamos los materiales indispensables y llevábamos las molotovs a los distintos frentes en la capital.

El problema fue que los dos compañeros hacían su labor en un cuartito de una casa ocupada, cercana a El Trébol, sin haber tomado la precaución de abrir la puerta para que entrara aire. Las latas de diesel y gasolina destapadas emanaban gases tóxicos que hicieron efecto en los pulmones de los dos futuros guerrilleros.

Cuando regresamos, en un viaje más, para continuar con el acarreo había silencio absoluto en el cuartito oscuro, pues ya era de noche. Alarmados los llamamos y al no contestar rompimos la puerta. Los sacamos inconscientes a rastras y al poco tiempo estaban vivos de nuevo.

Ibarra, un hombre intelectual y temerario, se repuso rápidamente y nos dijo: "muchacha, vamos a probar una de las molotovs" y en seguida le prendió la mecha y la rompió contra el muro que circundaba la vivienda. La oscuridad de la noche y la llamarada que se alzó provocaron la inmediata llegada del Ejército que rodeó el sector y nos hizo escapar a gatas por los techos de las casas vecinas dejando abandonadas muchas de las recién fabricadas molotovs en una de las tantas casas que sirvieron para esos fines. Hay cientos de anécdotas que ilustran el valor y el coraje de una población insubordinada vanguardizada por jóvenes de secundaria que extendieron el movimiento insurreccional al interior del país.

Este año las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962* cumplen su primer cincuentenario y nosotros cumplimos con el deber de transmitirle a las nuevas generaciones aquellos hechos que hicieron historia en el pasado guatemalteco, como un ejemplo de lo que es capaz de hacer una población organizada.

EL AÑO 1962

Ricardo Cajas Mejía

Yo, Ricardo Cajas Mejía, cursaba el quinto año de Magisterio, en el Instituto Normal para Varones de Occidente (INVO) de Quetzaltenango, para ese entonces tenía conocimiento sobre la infame continuidad de la intervención militar e ideológica de Estados Unidos en Guatemala, desde 1954, con el pretexto de combatir el “comunismo internacional”.

El año 1962 fue histórico por precipitar todo un movimiento social con el objetivo de denunciar la gravísima situación de pobreza y persecución a liderazgos sociales lo cual propició que se alzaran con cuestionamientos a la oligarquía nacional, principalmente a la utilización de nuestro territorio, para adiestrar a fuerzas anticastristas para invadir a la República de Cuba, el cual se ejecutaba en la finca Helvetia, en Retalhuleu, propiedad de la familia Alejos.

Fue en ese año 62 cuando se reestructuraba con objetivos claros la asociación de estudiantes del INVO, después de haber sido visitado por una delegación de estudiantes del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), encabezada por un compañero de apellido Toledo, y propiciada por la catedrática Rosalinda Cabrera, que años después fue asesinada.

QUÉ HACÍA Y CON QUIÉNES ACTUÁBAMOS

Actuaba con compañeros de la Asociación de Estudiantes del INVO para exigir a las autoridades de dicho Instituto que se incluyera en el pensum de estudios la realidad económica, social, cultural y política del Pueblo de Guatemala y como una repuesta se generó la toma del INVO y se pidió la destitución de su director, lo cual se logró; tomando en cuenta que los argumentos que se presentaron tenían suficiente sustentación. Esta acción permitió que otros establecimientos tomaran contacto con nosotros para denunciar actos y atropellos a los derechos de los estudiantes.

Otra acción fue apoyar las protestas del Magisterio Nacional, que exigían el descongelamiento del Decreto 1485, Ley de Dignificación del Magisterio Nacional, el cual había sido suspendido por el gobierno de facto de Castillo Armas, como una agresión a la ejecutoria del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG), surgido durante la Revolución del 20 de Octubre de 1944; para ese entonces marchábamos a la par de maestros y estudiantes universitarios.

ANÉCDOTAS DE ESA ÉPOCA

Una principalmente, que fui el primer estudiante en el INVO, que siendo originario de la cabecera departamental, obtuve una beca de estudios, para lo cual mi padre recibía los Q25 mensualmente, para así convertirme en el primer estudiante del INVO, “pensionista en su propia casa”, esto molestó a los administrativos y directores, del INVO, quienes trataron de perjudicarme en mis estudios, sin embargo, siempre argumenté que era de escasos recursos y que gané la beca en buena lid.

Otra anécdota, que a raíz de la toma de conciencia sobre la situación de militarización de los desfiles del 15 de septiembre en Quetzaltenango, por primera vez el INVO desfiló con traje civil y un libro en la mano, lo cual impactó en la población; a pesar de ello, en 1964, el INVO fue militarizado con lo cual se perdió ese proceso de desmilitarización de la educación en tan importante centro educativo.

VALORACIÓN GENERAL

El año 1962 constituye un año histórico para lo que se vendría, como inicio del movimiento guerrillero en Guatemala, hoy conocido como el conflicto armado de los 36 años.

La existencia de un sector de mentores consecuentes en dicho establecimiento educativo, marcó la vida de muchos estudiantes para ser consecuentes con las luchas de los desposeídos y la impostergable por los Derechos Humanos. Muchos de esos docentes y estudiantes ofrendaron sus vidas, convencidos de sus fundamentos y principios en pro de una Patria más justa y equitativa.

MARZO Y ABRIL, UNA JORNADA POR LA DEMOCRACIA

Vinicio Cerezo Arévalo

Al ver el movimiento de “Los Indignados” a lo largo de Europa, de “Ocupemos Wall Street” y los movimientos que han conmovido Egipto, Libia y otros países árabes en los que los jóvenes de ahora, organizados espontáneamente, están manifestándose en contra de un sistema económico corrupto, que ha empobrecido a muchos y enriquecido a muy pocos, a costa del rompimiento de la estabilidad del orden económico mundial, recordé las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*, cuando un movimiento estudiantil protestó en contra de un fraude electoral realizado por el Gobierno de turno del general Ydígoras Fuentes, movilizó la conciencia de los políticos, del pueblo de Guatemala y demostró que se podía encontrar la democracia perdida con la caída del Presidente Arbenz en el 54, a través de la movilización organizada.

Como un paréntesis cabe mencionar que hubo revoluciones antes de Facebook y las redes sociales, por supuesto, la tecnología aceleró el proceso en los países árabes, pero los medios al alcance, son eso, un medio de apoyo a los movimientos, pero éstos tienen causas más profundas y estructurales como lo demuestran las *Jornadas de Marzo y Abril* en Guatemala.

Personalmente estaba iniciando mi carrera profesional en la Facultad de Derecho y cursaba en ese momento el segundo año de mis estudios, tenía poca experiencia política y aunque había iniciado mi participación en seminarios de estudio organizados por los diversos movimientos, era un miembro activo de cafés literarios y participé en la organización de la Unión Cultural, aún no era un militante activo de ninguna organización de tendencia ideológica definida, pero por mi formación familiar, la participación de mis parientes en diversos niveles de los gobiernos revolucionarios de Arévalo y Arbenz, tenía receptividad ante la convocatoria de los líderes estudiantiles de la época, que dirigían la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED) y la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU).

Recuerdo con precisión la admiración que sentía por los discursos de Rosales Román, de Hugo Rolando Melgar y de Fernando Andrade, las discusiones profundas entre ellos en las asambleas generales de la Facultad y de la AEU en el Paraninfo, por mencionar solo algunos nombres de los muchos dirigentes estudiantiles cuya participación provocaba un intenso interés por los problemas nacionales y abría una discusión seria, que después sería histórica, sobre los problemas nacionales y las vías para enfrentarlos y resolverlos.

ALLÍ FUE DONDE TODO EMPEZÓ

Por supuesto que allí fue donde todo empezó, principió la conciencia sobre los problemas nacionales, la conciencia de que la ruta se había perdido en 1954 y que había un obligado compromiso de trabajar para buscar el retorno a la libertad, a la participación y a la democracia perdida, independientemente de la discusión de cuál sería el camino correcto para lograrlo.

Por ello cuando se plantean las protestas en contra del fraude electoral y se convoca a una manifestación en la Facultad de Derecho para exigir nuevas elecciones en el Congreso de la República (la Facultad de Derecho estaba en esa época en la 9ª. Avenida y 10ª. calle de la zona 1, frente al Congreso) la respuesta estudiantil fue masiva y sin distinciones ideológicas, ni de movimientos políticos, acudieron al llamado de los dirigentes estudiantiles y a la decisión adoptada en asamblea general.

Pero entonces se produjo la tragedia: un pelotón de la Policía Militar disparó en contra de la manifestación estudiantil para disolverla y en ella murieron tres estudiantes, dos de los cuales eran de la Facultad de Derecho, mis compañeros de clase y fue herido gravemente un periodista que cubría el evento, cuando con la bandera se trató de oponerse a las fuerzas de seguridad que pretendían disolver la manifestación.

Estos acontecimientos, provocaron una movilización estudiantil generalizada, la cual tuvo el apoyo de muchos gremios y sindicatos y estalló un movimiento de protesta generalizado que obligó al gobierno a establecer un Estado de Sitio y un toque de queda, que a pesar de su drasticidad no pudo detenerla pues continuó con pequeños actos de sabotaje, pintas y distribución de volantes, actividad en la que muchos participamos.

Mucho habría que contar sobre el movimiento, las experiencias vividas, los encarcelamientos masivos de estudiantes, el susto y el miedo y, en mi caso particular, mis primeras experiencias de hablar en público, para uno de los entierros de las víctimas con miedo a las balas y a la audiencia, experiencia que me trasladó de la total inocencia política a la decisión de comprometerme.

Creo sinceramente que en ese movimiento estudiantil que rechazó la participación de los políticos, que trajo como resultado el golpe de Estado en contra del general Ydígoras Fuentes, sentó las bases de todos los movimientos políticos que lucharon por la vía del enfrentamiento armado o por la vía de la organización pacífica para que se terminaran los gobiernos fraudulentos, represivos y de corte militar-dictatorial y se abrieran los espacios que dieron lugar a los Acuerdos de Paz y a una nueva esperanza en el país.

Ciertamente hemos abierto los espacios, pero la nación no ha terminado de resolver muchos de los mismos problemas contra los que se protestó en marzo y abril de 1962, pero ese movimiento de jóvenes inspira e invita a intentarlo de nuevo, a tratar de que el sistema económico y social que atrapa y condiciona a la democracia, sea sustituido por otro que, en armonía con una verdadera democracia, le abra el espacio a todos aquellos que aún están marginados de la participación, que fue uno de los motivos de las jornadas de aquella épo-

ca: los grupos étnicos, las mujeres y los jóvenes. La primavera árabe es un ejemplo, igual que Marzo y Abril de lo que los jóvenes pueden hacer, por el futuro.

Aporte de Vinicio Cerezo A. quien también aprendió en marzo y abril de 1962.

TESTIMONIO SOBRE LAS JORNADAS ESTUDIANTILES DE MARZO Y ABRIL DE 1962

*Américo Cifuentes Rivas*³⁹

...Una tarde del mes de marzo de 1962 al estar ingresando a las oficinas del Departamento Jurídico de la Dirección General de Caminos, donde todavía se localiza el edificio en la zona 13 de la ciudad, habíamos concluido las tareas de concientización y movilización de los trabajadores de campo y de oficina, secretarías, etcétera, de aquella institución gubernamental apoyado por un fuerte grupo de empleados dibujantes estudiantes de ingeniería y arquitectura para acuerpar el movimiento popular de protesta contra el ydigorismo, abandonar los centros de trabajo y apoyar las manifestaciones colectivas en las calles de la ciudad; fuimos golpeados brutalmente en la espalda con la culata de una ametralladora, al darnos vuelta vacilantes por los golpes vimos a un par de muchachos, uno de ellos con la ametralladora apuntándome y manipulando el gatillo del arma, en medio del sopor solté mi maletín de documentos y levanté las manos y le grité que no me disparara, que se calmara, que yo me entregaba; aquel muchacho de unos veinte años de edad aproximadamente estaba extraordinariamente pálido con un temblor en su cuerpo, brazos y manos causados por el terror que sufría, creo que el tenía más miedo que yo que era la víctima del golpe y la represión. Estos hechos eran el epílogo de un capítulo de una serie de actividades que realizábamos en nuestros centros de trabajo y en calidad de estudiantes de la USAC próximos a graduarnos, así como miembros activos del movimiento político que se denominó Unidad Revolucionaria Democrática (URD), de tendencia revolucionaria democrática que lideraba el licenciado Manuel Colom Argueta, el doctor Adolfo Mijangos López, el doctor Francisco Villagrán Kramer y otros distinguidos ciudadanos y profesionales; preparábamos recursos de exhibición personal ante los tribunales de justicia para proporcionar algún tipo de seguridad física para muchos compañeros y compañeras, trabajadores, empleados, etc. que ya habían sido detenidos por las fuerzas de represión, promovíamos y acudíamos a las manifestaciones populares y a la paralización de centros de trabajo, en especial nosotros teníamos la responsabilidad de paralizar los trabajadores de la Dirección General de Caminos. El país entero se estaba declarando en rebeldía contra el régimen.

Los agentes que nos golpearon en el edificio nos condujeron manos en alto, a un jeep de la policía judicial donde fuimos trasladados a los separos del Primer Cuerpo de la Policía Nacional (PN), cuya puerta de ingreso estaba en la 7ª. Avenida entre la 13 y 14 calle de la zona 1, hoy parte del centro histórico, atrás del templo de San Francisco. Cuando fuimos golpeados por los agentes y previo a conducirnos al vehículo, permitieron que dejara en la oficina nuestro maletín de documentos. Minutos después de ser anotados en los libros de ingreso en el primer cuerpo de la PN, se nos acercó el muchacho que nos había golpeado,

³⁹ Extracto tomado del libro *Memorias de mi generación* (inédito), del licenciado Américo Cifuentes Rivas.

detenido y apuntado con su arma para pedirnos disculpas por la forma brutal como se había comportado y por habernos tratado peligrosamente para detenernos, le llamamos la atención para que tuviera mayor responsabilidad y que tuviera mayor entrenamiento para poder conducirse en su trabajo controlando el terror que a él se le reflejaba. En esta acción policial fueron detenidos en la Dirección General de Caminos, aproximadamente 20 estudiantes de ingeniería, arquitectura y mi persona de la Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales. Al ingresar a los patios del Primer Cuerpo, al final de aquella tarde calurosa de verano, nos encontramos y nos abrazamos con muchísimos compañeros de las diferentes unidades académicas de la Universidad de San Carlos. Aquella primera noche en el salón más grande de ese centro de detención debimos compartir el oxígeno con una variedad de detenidos por distintas razones, vimos por primera vez a una pareja (homosexuales) de amantes que se flirteaban sin ningún recato frente a esa masa de jóvenes universitarios a quienes les causó sorpresa en aquella época. Una parte positiva de estas experiencias es la hermandad, amistad y solidaridad que surge en estos trances. Allí nos hicimos amigos y compañeros de lucha con el hoy ingeniero José León Castillo, con los hermanos Rolando y Santiago Collado, profesor Roberto Cabrera Guzmán, etcétera. Al día siguiente a nuestra detención en el curso de la mañana nos llegaban noticias que las convulsiones populares en la zona 1 iban en aumento.

Una asamblea de la Asociación de Estudiantes Universitarios en el Paraninfo Universitario fue atacada con bombas lacrimógenas por parte del ejército, los estudiantes se defendían con piedras y pedazos de madera. Un compañero estudiante de ingeniería de buen porte, delgado, como de 1.78 mts de altura, campeón de atletismo de la universidad y jugador de fútbol y beisbol, tomó una piedra en su mano derecha e hizo el movimiento de pitcheo y lanzó la misma, impactando en la humanidad de uno de los soldados; recuerdo que éstos actuaban en parejas. Al caer al suelo el soldado que recibió el proyectil, su compañero lo levantó y con todo el peso de cada arma y equipaje (parque, armas, casco, uniforme y vianda) identificaron a nuestro heroico atleta universitario a quien empezaron a perseguir. El atleta que era campeón deportivo, con un traje cómodo y zapatos tenis corrió del Paraninfo por la 2ª calle con dirección sur, que conduce a la avenida Bolívar. Los dos soldados, con una altura física aproximada de 1.60 mts y cargando el peso de su equipo, se lanzaron en una carrera de marcha forzada tras nuestro compañero atleta. El estudiante de ingeniería avanzó a la avenida Bolívar y cruzó hacia el sur en dirección al Trébol, a pocos metros corrían detrás los soldados, que a cada momento acortaban distancia. El muchacho tratando de huir, se introdujo y salió de distintos establecimientos. Los soldados que lo perseguían no perdían el paso y se acercaban a su presa. El muchacho después de uno de esos ingresos emprendió el retorno hacia el centro y a los minutos fue buscando nuevamente el Paraninfo, antiguo edificio de la Facultad de Medicina. El muchacho cayó exhausto y la pareja de soldados llegaron y lo patearon con gran saña (candidatos a futuros kaibiles). Este joven también fue llevado detenido desmayado a los separos del Primer Cuerpo, donde ya nosotros éramos huéspedes. Aquel atleta llegó totalmente irreconocible por los golpes. Fue atendido en lo posible y con toda delicadeza por nosotros, y como suele suceder en estos conglomerados apareció entre la muchachada valiente y rebelde una "santa botella de guaro" (licor), con la cual se empezaron hacer las compresas (faumentos) y demás curaciones exteriores.

De este lugar éramos llevados por grupos a los tribunales de Justicia para ser interrogados por los Jueces de lo Penal, de Paz y de Primera Instancia. Cuando llegamos a un tribunal ubicado en lo que hoy es el Registro de la Propiedad Inmueble, frente al Teatro Abril, en la 9ª. ave. y 14 calle, había mucho público expectante. En esos momentos de cierta confusión por el público y medios de prensa presentes, se acercaron amigos de la facultad de derecho encabezados por mi recordado amigo el licenciado Vinicio Cabrera (+) quien

tenía preparado el equipo humano para que su servidor desapareciera y se fugara de las diligencias judiciales. A decir verdad yo no me atreví a ese desafío y no se concretó la fuga.

Dos semanas después aproximadamente empezaron a darnos libertad con el gran llamado: "FULANO DE TAL... CON CAPA Y SOMBRERO", esto significaba que la persona citada estaba libre.

Una tarde de los primeros días de abril citaron mi nombre, pero resulta que desde el mediodía en un lugar donde eran las bartolinas con un pequeño grupo de compañeros teníamos una alegre tertulia con los consabidos licores que nunca dejaron de hacer falta y a los que nos citaron no queríamos salir por estar muy alegres en ese momento...

Al final de este capítulo fui destituido de mi cargo de secretario del Departamento Jurídico de la Dirección General de Caminos, interpusé sendos recursos de amparo ante los tribunales, pero como ya sabemos que en nuestro país no hay manera de cumplir las leyes esas acciones judiciales no prosperaron.

La Semana Santa de aquel año se conmemoró justamente en el mes de abril, el inicio de las actividades religiosas contribuyeron a que el ambiente de lucha empezara a decaer, al renacer el espíritu católico de la mayoría de ciudadanos. Esto fue aprovechado por las fuerzas militares para salvar al gobierno de Ydígoras, reestructurando todos los órganos del Gobierno mediante la militarización de los ministerios.

Cuando preparaba con tranquilidad la tesis de graduación profesional de abogado y notario, al conocerse en la Prensa la presencia del doctor Juan José Arévalo en Guatemala para participar en las elecciones nacionales de noviembre del año 1963, al día siguiente al 30 de marzo, el "leal amigo" de Ydígoras Fuentes, el coronel Enrique Peralta Azurdia, su ministro de la Defensa, lo derribó mediante golpe de Estado y derogó la constitución política del país.

En ese contexto organicé mi acto de graduación de abogado y notario. Había escogido y "apalabrado" para que fueran mis padrinos de graduación a los abogados Manuel Colom Argueta y Adolfo Mijangos López, pero resultó que el Jefe de Gobierno ordenó ilegítimamente la expulsión de ambos del país.

El doctor Mijangos López, con su carácter huelguero contaba que el Jefe de Estado Peralta Azurdia al mando de los doce coroneles que dieron el golpe, en la primera sesión de gobierno les dijo: ...entonces ustedes, seis coroneles se sientan a este lado de la mesa para hacer nuestra primera sesión de gobierno; los otros seis se sientan en este otro lado, yo soy el número 13, el que preside la sesión y el Gobierno, ya ubicados en sus sillas continuó: "PARA QUE NUESTRO GOBIERNO SEA VERDADERAMENTE DEMOCRÁTICO Y QUE LAS DECISIONES SURJAN DE UN DEBATE PROFUNDO USTEDES SEIS SON DE DERECHA Y USTEDES OTROS SEIS SON DE MÁS DERECHA".

El viejo militante de URD abogado Manuel Ángel Ponce(+), haciendo labores de periodista para ganarse el pan del día, acudió a una conferencia de prensa de Peralta Azurdia para referirse a varios temas, entre ellos el referente a que el Ejército no permitiría el comunismo en el país, ni la subversión, ni a los terroristas. Al momento de las preguntas, nuestro amigo Ponce preguntó al Jefe de Estado: "¿Qué va a suceder con corrientes que no son comunistas como la URD?..." El Jefe de Gobierno le lanzó una mirada de pies a cabeza al interlocutor, dio un puñetazo en la mesa y dijo: "La conferencia se da por terminada". El colega Manuel Ángel llegó a la oficina aterrizado, con el criterio de que debíamos retirarnos de la vida pública por unos días.

INTERPRETACIÓN A LA DISTANCIA DE LOS SUCESOS

La lucha no finalizó, nunca ha finalizado con los episodios de las movilizaciones de marzo y abril de 1962. El pueblo de Guatemala ha sido y es heroico, valiente y luchador; lo que fue concluyendo alrededor de la semana santa de aquel año fueron las actividades o las jornadas de protesta callejera por diferentes razones de tipo político social.

Los sectores populares de Guatemala demuestran una alta capacidad de acción; los episodios de represión crean en los guatemaltecos y guatemaltecas un profundo ambiente de solidaridad, de amistad y de hermandad de frente al dolor, la sangre que se derrama la persecución y exilios que generan los gobiernos represivos. Las luchas de marzo y abril del 62 valieron la pena, dejaron a la juventud universitaria, de secundaria, a los trabajadores del campo y la ciudad un legado de heroísmo, de dignidad ciudadana y de patriotismo ejemplar para ser seguido por las nuevas generaciones. Las niñas y jovencitas de colegios privados (por ejemplo del Belga) e institutos nacionales demostraron una valentía no vista anteriormente —se acostaban en las calles de la zona 1 para obstaculizar el tránsito de las camionetas de servicio urbano y así paralizar la ciudad.

Consideramos que los ánimos colectivos de los guatemaltecos han sido profundamente golpeados por los sectores dominantes que vienen ejecutando un proyecto político de exterminio de largo alcance, "...delenda⁴⁰ es Guatemala...": a) el asesinato, persecución y exilio de toda la clase dirigente del país: políticos, intelectuales, sociales, etcétera; b) utilización de las cúpulas de la casta militar para proteger los intereses de la clase dominante y extranjera; c) la creación de un nuevo grupo de politiqueros sin escrúpulos susceptible de corrupción y compra; d) la promoción de nuevos valores —neoliberales—, el individualismo, el cinismo y otros, y descrédito de valores éticos: el honor, la solidaridad, lealtad, entre otros. Esto podría explicar los vicios de reelecciones ilegítimas, la corrupción, la impunidad, los saqueos en instituciones históricamente respetables, como la USAC, la AEU, los Colegios Profesionales, las Cortes y, peor aún, los Parlamentos.

JORNADAS DE MARZO Y ABRIL

Rolando Córdón⁴¹

(Recuerdo como lo viví, no tiene estilo literario, muchos podemos coincidir en este mismo relato, pero lo narro tal como lo vivimos).

Año 1962 marca el inicio de una época que hoy muchos recordamos con alegría y con tristeza, éramos jóvenes estudiantes, patojos, el que más años tenía llegaba a los 18, me tocó vivirlo cuando estudiaba en el Instituto Mixto Rafael Aqueche, fui miembro de la Asociación de Estudiantes de ese establecimiento, ya se había formado EL FRENTE UNIDO

⁴⁰ "Delenda es Cartago": Cartago debe ser destruida. Historia de la Guerra contra los Cartagineses. Sinónimo: "Delenda es Guatemala": Guatemala debe ser destruida.

⁴¹ (Quique). licenciado en artes escénicas, graduado en cuba. poeta, declamador, actor, locutor, ex aquechista, universitario san carlista. escritor de poesía revolucionaria. excombatiente. miembro del FUEGO 1962.

DEL ESTUDIANTADO GUATEMALTECO ORGANIZADO (FUEGO). Tuve mi grupo de amigos o "compas" entre ellos "El Indio Barreno", "El canche Michael", "El chucho Medina", "La muerte Castillo", "El Liquidano" y yo conocido como "Dumbo".

Salíamos a protestar a las calles del centro de la ciudad, nos reuníamos en la 18 calle y 6ta. Avenida, para llegar al Parque Central, protestábamos en contra del gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes y contra el fraude electoral de ese entonces. El FUEGO aglutinaba a todas las asociaciones estudiantiles de nivel secundario. Logramos paralizar tanto al comercio como el tránsito.

La zona 5 de la ciudad de Guatemala fue declarada por los vecinos y estudiantes que allí vivían como "territorio libre", en estas manifestaciones se unieron tanto el magisterio, el Sindicato de Luz, el Sindicato de Crédito Hipotecario Nacional y del Banco de Guatemala, el Seguro Social y otros. Salíamos a volantear, a colocar mantas de protesta en los alambres de la luz eléctrica, lo hacíamos en las noches, cada grupo en su barrio, al día siguiente llegábamos temprano a las instalaciones del Instituto a empapelar con volantes hechos a mano las paredes de nuestro centro de estudios, a incitar a los demás estudiantes que nos apoyaran.

Surge la primer guerrilla en Concuá, Baja Verapaz al mando del coronel Carlos Paz Tejada en donde iban algunos miembros del FUEGO, entre ellos mi amigo Carlitos Toledo. Lamentablemente esta célula fue aniquilada en una emboscada y muere Carlos, elemento importante para la organización, se salvan pocos, uno de ellos, *Gaspar Ilom* hijo de Miguel Ángel Asturias. En esas luchas urbanas un 15 de marzo del 62, fuimos detenidos más de 100 estudiantes, hubo heridos y muertos, y en las detenciones muchos compas fueron rapados; a las seis de la tarde se cantaba con euforia las notas de nuestro Himno Nacional, en esas jornadas muchos almacenes cerraron sus puertas, en apoyo a los "muchachos. Se formaron dos cadenas de radio, la Cadena de la Dignidad que apoyaba al movimiento y la Cadena Blanca que apoyaba al gobierno, muchas radios de la Cadena de la Dignidad al igual que los institutos fueron clausurados.

Marzo y abril fueron de lucha en las calles, fuimos perseguidos por la Policía Judicial, la Policía Nacional y campesinos a caballo que trajo el general Ydígoras, nos enfrentamos a ellos con hondas, con piedras, cincos (canicas), con palos hechos de rama de árboles.

Nuestro refugio era el actual Paraninfo Universitario antes Facultad de Medicina y la Facultad de Derecho ⁴² (9ª calle y 9ª avenida, zona 1), en donde formamos barricadas ante el acoso de las fuerzas represivas. Previo a un desfile bufo, fueron aniquilados por una patrulla militar cuatro estudiantes, al día siguiente en el entierro de los compañeros al llegar al cementerio, ya estando adentro fueron cerradas las puertas por la policía, fueron detectados más de cuatro "orejitas", fueron capturados por los muchachos y ajusticiados por los asistentes al sepelio; huimos por el barranco que está al final del cementerio tomando las armas de ellos, las cuales sirvieron para defendernos dentro del barranco por pocos minutos ya que no contábamos con suficiente parque, pasamos la noche dentro del barranco y nos dispersamos por varios lados llenos de lodo, mierda y desechos de los cadáveres que allí se tiraban, quitándonos nuestras ropas de color negro ya que si la policía nos encontraba nos mataba o lo mínimo íbamos a caer presos.

Con estas *Jornadas de Marzo y Abril* se inicia el movimiento rebelde guerrillero en Guatemala.

Anécdota: en una de las protestas que hicimos en la 18 calle y 10 av., en la antigua estación de los ferrocarriles, aparece repentinamente en una tanqueta con lentes de larga vista el general Ydígoras Fuentes, protegido por una cantidad de judiciales, policías, etcétera. Y

⁴² Ambas Facultades de la Universidad de San Carlos.

amedrentándonos nos pregunta “quiénes están en contra de mi gobierno” nadie responde, entonces él dice: “entonces si todos estamos conformes, calabaza, calabaza cada quien se va para su casa”.

Surgen los grupos de resistencia como el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre (MR13) y la Resistencia Rebelde (RR), lamentablemente muchos de esos amigos por la inexperiencia cayeron en diferentes enfrentamientos, no recuerdo todos los nombres porque el tiempo ha pasado.

Recuerdo a dirigentes del FUEGO, a Edgar Ibarra, Carlos Toledo, César Montes, Chiqui Ramírez, María Bella Girón, Miriam Morales, Mario Maldonado, Tito Tequila, Factor Méndez, que siempre estuvieron al frente de las manifestaciones de protesta. Como es poco este espacio, me remonto a hechos vividos, aunque queda mucho sin poder describirlo, también nos acompañaron aquel tiempo Julio Segura, Arnulfo Parada, Carlos Figueroa, Otto René Castillo, y otros.

En diciembre de 1962, surgen las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), dando inicio a la lucha armada de los 34 años que costaron más de 250,000 muertos y desaparecidos, Marco Yon Sosa, Luis Turcios Lima, Luis Trejo, César Montes, Jorge Soto, Carlos Toledo, Francisco Franco, Alejandro de León y otros que no recuerdo, fueron los primeros dirigentes y combatientes, uniéndonos después miles de civiles y estudiantes.

Muchos nos involucramos por nuestros ideales de jóvenes de aquel entonces, por una Guatemala mejor.

Mis preguntas:

¿Valió la pena hacerlo?

¿Nos volveríamos a involucrar?

¿Por qué no se triunfo? Traición, acaso?

¿Se olvidaron los comandantes de los compañeros en la montaña?

¿O se vendió el movimiento?

Solo cabe recordar aquellos compas que desde 1962, cayeron en aras de la Patria, Mártires, muchos marcados en sus tumbas con XX, nuestro recuerdo para ellos y a los que aun viven, “Gracias por ese sacrificio”.

“los que vivís no olvidéis, porque el que olvida es cómplice de la injusticia”.

ANTECEDENTES DE LAS JORNADAS DE MARZO Y ABRIL DE 1962

María Chía Domínguez

Los partidos de esta época avalaron y participaron directamente en la represión desatada indiscriminadamente contra los ciudadanos que colaboraron con los gobiernos revolucionarios de Arévalo y Árbenz, o contra los que apenas simpatizaban con ellos. Especial represión desataron contra toda fuerza social o política organizada, con la simple sindicación de que “eran comunistas”.

Si eras comunista, tenían derecho a matarte. Si no eras comunista, de todos modos mejor te mataban, por aquello de las dudas.

En 1962, gobernaba en Guatemala el general e ingeniero Miguel Ramón Ydígoras Fuentes, quien tenía a su favor que era el candidato de la oposición, confirmando la tradición del votante guatemalteco de que no hay segundas partes en la presidencia. Su rival cercano había sido el abogado Miguel Ortíz Passarelli, postulado por el MDN, "partido que había cumplido ya su misión política, misión transitoria inherente a su líder, el coronel Carlos Castillo Armas; pero éste había sido asesinado, y el partido era él y como él ya un difunto".⁴³

Después de la primera disputa electoral, oficialmente se quiso declarar electo al candidato emedemista, licenciado Ortíz Passarelli.⁴⁴ Dar el anuncio y escuchar los gritos de fraude! fueron uno sólo.

UNA PROTESTA INSÓLITA: LA MANIFESTACIÓN DE LOS CICLISTAS

"Existía en la opinión pública una reacción marcada contra el continuismo de la política del fecundo coronel Castillo Armas, más que contra su política, estas masas, bastante desorganizadas por cierto, se unieron a los partidarios de Ydígoras, gentes éstas derechistas, logrando, con sólo desfilar en bicicleta y tocando más o menos acompasadamente las bocinas, derrocar al presidente provisional.

Ydígoras no tenía contrincante, aunque sí muchos enemigos políticos, tanto como partidarios, y sus adversarios lo eran de verdad, encarnizados, pero entre ellos se odiaban a muerte, estaban tan divididos que casi constituían un partido cada uno de ellos... no podían estar más divididos ya, aunque trataran de conservar la apariencia de la unidad, rota al dispararse el arma magnicida".⁴⁵

Los fabricantes de imagen, que ya existían, le endilgaron a Ydígoras la fama de mano dura, de mano de hierro, "*es un dictador, sí, pero es el hombre que el país necesita*", repetía la gente urbana. Cuando "permiten" que sea el candidato ganador, se tenía previsto que llegaba un presidente con mano de acero inoxidable. En 1958, fue candidato ganador en las elecciones por segunda vez, postulado por el Partido Unionista Auténtico (PUA), subió al poder, por elección de segundo grado en el Congreso Nacional.

Con asesoría estadounidense durante su gobierno crearon la Acción Cívica-militar (el concepto del ejército ayudando al pueblo); los escuadrones de paracaidismo; la Marina de Guerra y la Marina Mercante. Cuando abren de nuevo la Escuela Politécnica cuenta con asesores del Ejército de Estados Unidos. Los hechos del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, les alertan sobre la necesidad de asegurarse la formación de los jóvenes desde la secundaria, y así nacen los Institutos Adolfo V. Hall en la capital y en algunos departamentos del país.

El Presupuesto de Ingresos de la Nación era de entre 90 y 100 millones de quetzales al año.

1959, ENTREGA EL TERRITORIO DE GUATEMALA AL GOBIERNO NORTEAMERICANO, PARA ENTRENAMIENTO DE MERCENARIOS EXILIADOS

El 1 de enero de 1959 triunfa la Revolución Cubana, un hecho inaudito a tan pocas millas del imperio norteamericano. Inmediatamente el gobierno de Estados Unidos solicita al

⁴³ Lino Landy. *Ydígoras 1960: ¿Hacia libertad o Dictadura?*

⁴⁴ *El Imparcial* publicó la noticia en primera plana y a ocho columnas. Landy, p. 26.

⁴⁵ Landy, p. 27, se refiere al asesinato de Castillo Armas.

gobernante Ydígoras Fuentes que ponga el territorio de Guatemala al servicio de Estados Unidos para recuperar el territorio cubano por medio de una invasión armada y derrocar al gobierno revolucionario de Cuba. Es así como en las costas del Océano Pacífico de Guatemala entrenan a un ejército mercenario, cuyos hombres provenían de las tropas del corrupto dictador Fulgencio Batista, que había sido derrocado por las fuerzas revolucionarias de Fidel Castro.

En la finca Helvetia del finquero guatemalteco Roberto Alejos Arzú, en Retalhuleu, alojan a unos cinco mil mercenarios cubanos en entrenamiento, hasta el día de la invasión a Cuba, en abril de 1961. El costo de la operación se estima en 64 millones de quetzales.⁴⁶ Los oficiales a cargo de los entrenamientos son oficiales gringos y ex oficiales del ejército de Fulgencio Batista, el dictador.

A YDÍGORAS LO CONSIDERABAN UN GRINGÓFOBO

El presidente Ydígoras declara persona *non grata* al embajador de Estados Unidos, un gringo de apellido Powell, que Washington retira del cargo. No había faltado quién recurriera al manoseado anticomunismo para tildarle de izquierdista, así que le acusaron de gringófobo, ya que de comunista no se le podía tildar.

En 1960, una asonada militar estalla en el Cuartel General de la capital y estuvo a punto de quitarlo de la silla presidencial, a causa de la corrupción generalizada de su gobierno, ya que con este gobierno se inicia el período de los robos cuantiosos a las arcas públicas, los capitalinos se quejaban, "*antes sólo se llevaban los centavos*". El intento de golpe es derrotado y los golpistas huyen del país.

OFICIALES DEL EJÉRCITO SE ENFRENTAN AL ENTREGUISMO DE LA ALTA OFICIALIDAD

Al reabrir la Escuela Politécnica,⁴⁷ los estudiantes debían contar con educación de bachilleres, maestros, o peritos contadores, pero resulta que con el impulso a la educación de los gobiernos revolucionarios de Arévalo y Arbenz, algunos de estos jóvenes cadetes venían de esas escuelas primarias y secundarias con la influencia revolucionaria de ese único período democrático. Se formaron bajo la mística de la "defensa de la soberanía nacional aún con su propia vida" y resultaban ahora siendo los subtenientes sirvientes de los oficiales invasores, de los mercenarios que pisoteaban la soberanía nacional. Hasta les daban comida de inferior calidad y debían sentarse en mesas separadas de los oficiales gringos y de los oficiales cubanos.

El Movimiento 13 de Noviembre estaba encaminado a derrocar al gobierno de Ydígoras Fuentes por medio de un golpe de Estado. Estos jóvenes militares, deciden presentar un ultimátum al presidente, el general Miguel Ydígoras Fuentes. Le piden que saque de Guatemala a todo el personal militar extranjero, y le dan plazo hasta el 31 de octubre de 1960. De no atenderse la demanda se rebelarán contra su régimen. Era un golpe de Estado, que no tenía inicialmente una definición política de izquierda. Esa llegó después, de donde perduran en la memoria del pueblo, los nombres de los oficiales revolucionarios Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Luis Trejo Esquivel.

⁴⁶ Periódico *El Imparcial*. Enero de 1961.

⁴⁷ La Escuela Politécnica fue cerrada durante un año, como represalia por el levantamiento de los cadetes, el 2 de agosto de 1954, contra el ejército mercenario anticomunista del MLN.

La misma finca Helvetia fue la base de operaciones del gobierno para organizar el ataque a los insurrectos en Zacapa e Izabal en aviones militares piloteados por oficiales estadounidenses y cubanos. Los golpistas del 13 de noviembre de 1960 fueron derrotados militarmente. Hubo muertos, capturados y otros lograron escapar por las montañas hacia Honduras. A todos los oficiales implicados se les dio baja y de nuevo utilizaron la falsa versión de que “tenían orientación comunista”

La invasión mercenaria a Cuba se realizó en el año de 1961. Entraron atacando por la Bahía de Cochinos y sufrieron una contundente derrota por parte del pueblo cubano y su ejército revolucionario. Después de este atropello a la soberanía cubana por parte de los gobiernos de Estados Unidos y de Guatemala, el gobierno de Fidel Castro declara el carácter socialista de la Revolución Cubana, hasta nuestros días.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE MARZO Y ABRIL DE 1962

Las jornadas estudiantiles de protesta se inician para rechazar el nombramiento de un funcionario non grato de educación.

DE ESTUDIANTES A ACTIVISTAS

Para las estudiantes capitalinas de la Escuela Nacional de Ciencias Comerciales, sobre la 10ª. Avenida y 9ª. Calle de la zona 1, lo que le hacían a los estudiantes del Central nos competía. No sólo porque nuestros edificios eran vecinos, y los chavos de entonces, como lo hacen hoy en día, esperaban la salida de las jóvenes, a veces con esperanzas y a veces sin ellas. También teníamos hermanos, estudiábamos y nos relacionábamos en mañanas deportivas, en las fiestas de secundaria. De allí que un día que oímos el escándalo de varios policías judiciales tratando de alcanzar a balazos a dos jóvenes del Central por los tejados de nuestra escuela, ni siquiera lo dudamos, montamos una fila de escritorios para que los jóvenes bajaran, los protegimos con nuestro propio cuerpo y casi de inmediato retiramos los escritorios. Los agentes represivos no se atrevieron a disparar contra un grupo de jovencitas adolescentes y se regresaron por donde habían llegado. Esa fue la primera experiencia de defensa de la vida, desafiando un régimen represivo.

Ni habíamos tenido tiempo de reflexionar sobre el riesgo que asumimos, cuando se impone otra voz de alarma ¡quieren capturar a Ramirito! Esto sucedía en la 10ª. Avenida, cuando entre tres policías nacionales —estos sí uniformados— arrastraban por el suelo el endeble cuerpo de este jovencito desnutrido a quién todas apreciábamos porque era muy simpático y servicial. Salimos en grupo a rescatar al flaquito, nuestro amigo, se lo arrebatamos a los policías, sin lastimarlos, ni quitarles sus armas, ni sus batones, sólo rescatamos a Ramirito, lo jalamos y lo entramos a la Escuela de Comercio. Él nos contó que el enojo de los agentes se debía a que le preguntaron si era estudiante “bochinero” y él les respondió con una broma, “no, soy el chiclero de la esquina”. Para sacarlo después no fue difícil disfrazarlo de chava, aunque él nos pedía ante cerca de 50 patojas que no lo fuéramos a contar...

En esas estábamos cuando llegan a decirnos que a mi hermana Maxi la perseguía una radiopatrulla. Resulta que ella y su novio iban en moto, y mi querida hermana, que era una jovencita muy bella y traviesa, le sacó la lengua a un policía... eso bastó para que la patrulla los persiguiera, ya habían pasado dos veces frente a la Escuela de Comercio, dando gritos, pidiendo ayuda, y a la tercera vuelta ya estaba montada una barricada de mesas y

escritorios donde sólo pudo pasar la moto, pero ya no la radiopatrulla, así evitamos que los capturaran y les hicieran daño.

De allí en adelante, nos tuvimos que defender de los agentes represivos. Por eso nos sumamos a la resistencia contra el régimen. Con la velocidad del rayo, pasamos de la calidad de estudiantes a la calidad de activistas contra la injusticia y la represión y le dimos contenido a la solidaridad con amigos y compañeros, que nace del corazón y no necesariamente de una sesuda definición política e ideológica. Con el tiempo entendimos, eso sí, por qué los gobiernos y sus fuerzas militares y policíacas eran represivos contra los jóvenes y contra el pueblo.

En el cincuentenario de estas luchas contra el sistema represivo, rendimos homenaje a los hombres y mujeres, jóvenes estudiantes de secundaria y de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), que “pusieron el alma en la hora de los hornos”,⁴⁸ en ese entonces la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), bajo la dirección de su vicepresidente Arnulfo Parada Tobar; del presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED), Hugo Rolando Melgar; de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AEE), Bernardo Lemus; con el apoyo decidido del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), integrado por estudiantes de educación media, especialmente del Instituto Central para Varones, dirigido por Edgar Ibarra, Oscar Arturo Pérez, Carlos Toledo y Raúl Díaz.

El movimiento urbano se fue extendiendo hasta llegar a una protesta nacional. La respuesta del gobierno fue la represión brutal, asesinando a los estudiantes: *Marco Antonio Flores, Rodolfo Séller, Arturo Hernández, Alfonso Jocol, Carlos Toledo, Moisés Quilo, Marcial Asturias, Juan Francisco Barrios, Mauro de León, Amado Izquierdo, Arturo Morales, Mario Castro.*

El 12 de abril de 1962, desde un vehículo militar asesinaron a los estudiantes de Derecho *César Armando Funes, Noel Arturo López, Jorge Gálvez Galindo.*

FINALMENTE UN GOLPE DE ESTADO EXITOSO CONTRA YDÍGORAS

A Ydígoras le tenían por cachureco, por un retrógrado, que gobernaría al estilo de los encomenderos, en beneficio de los señores feudales, más feudales que señores, y en provecho de los roñosos prestamistas. En 1963, Guatemala atraviesa por una crisis, que en lo económico es mundial, como consecuencia de la paz que se prolonga demasiado. En lo político, la crisis guatemalteca se debe a que se achaca al régimen la desconfianza del capital. Hay quien alega que los inversionistas sienten la nostalgia de la dictadura...

En el mes de noviembre de 1962, el gobierno ydigorista afronta otra intentona militar de golpe de Estado, ahora encabezada por los oficiales de la Fuerza Aérea de Guatemala, quienes en franca rebeldía atacan a los cuarteles “leales” al gobierno y la propia Casa Presidencial. Esta asonada fracasa.

El país llegaba a la ingobernabilidad, por un lado los estudiantes que desde marzo y abril de 1962, no daban respiro al gobierno, los oficiales jóvenes levantados en situación de rebeldía, luego la guerrilla de Concuca, y como si fuera poco, inician las acciones revolucionarias de las primeras FAR. Ydígoras se encuentra involucrado en los planes de retorno al país del ex presidente doctor Juan José Arévalo Bermejo, cuando lo traiciona su propio ministro de la defensa, el coronel Enrique Peralta Azurdia, encabezando un golpe de Estado para derrocarlo en la madrugada del 1º de abril de 1963.

⁴⁸ Periódico *Universidad*, USAC, Guatemala, 31 de marzo 2010. Marco Antonio Sagastume Gemmel.

*En el cincuentenario de las Jornadas de Marzo y Abril de 1962
Honor a las juventudes civiles y militares que lucharon
contra la injusticia y el entreguismo*

UNA HISTORIA DE MEDIO SIGLO. ALGUNAS ACOTACIONES A LA HISTORIA

Victor Hugo de León M.

La memoria histórica lo registra. El día 12 de marzo de 1962 se encendió la mecha en una esquina fatídica, 10 calle y 9a. avenida de la zona central de Guatemala. Para entonces en ese antañoso edificio funcionaba la facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos. Se aproximaba la celebración de la huelga de dolores y se hacían preparativos para lectura de boletines. Varios estudiantes se ufanaban en ubicar la bocinas para que se escuchara la lectura de un boletín huelguero. Era la hora de cambio de guardia en el edificio del Congreso de la República, ubicado en la misma novena avenida. Un piquete de soldados al mando del entonces teniente Eric Mendizábal, asesino vestido de uniforme, pasaba por el lugar y como los estudiantes se mantienen en lucha permanente contra el ejército, les chillaron a los soldados. La respuesta fue una orden del militar Mendizábal que dispararan a discreción sobre los estudiantes que no estaban armados más que de su pluma fuente. Tres jóvenes perdieron ahí la vida a manos de ese señor y sus soldados. Además se armó un serio problema que paró en disturbios y balas perdidas que se dispararon desde el edificio del congreso y desde el banco agrícola que estaba a la vuelta sobre la novena calle. Se recuerda por cierto que un fotógrafo de prensa, Roberto Merlo, resulto herido y hubo de ser llevado de emergencia a un centro asistencial por los bomberos.

Decimos que aquello fue lo que encendió la chispa de lo que hoy se recuerda como las luchas de *Marzo y Abril*, contra la represión gubernamental que se desató en forma cruel contra la juventud y parte del pueblo que se unió a esa misma lucha.

Durante todo el tiempo en esos dos meses, se realizaron manifestaciones juveniles con la participación del Frente Unido Estudiantil Guatemalteco Organizado (FUEGO), en el que destacaron figuras de adolescentes como Edgar Ibarra y Carlos Toledo.

En lo que nos toca como comunicadores sociales, con pensamiento democrático, la historia registra también un movimiento que fue en realidad inusual, ya que la mayoría de medios están cooptados por familias dueñas de las cadenas.

A lo que hacemos referencia es a lo que la historia registra como la Cadena de la Dignidad encabezada entonces por la conocida como la Cadena Azul, formada por emisoras cuyos dueños eran gente joven y que se indignaron ante la actitud gubernamental que estaba comandada por un vetusto general, uno de los más corruptos de la historia del país, Miguel Ydígoras Fuentes.

La cadena entonces se formó para difundir señales y consignas del movimiento popular lo que significó ataques directos del gobierno por sus fuerzas represivas incluyendo cancelación de licencias y secuestro de cristales, que son el corazón de un transmisor radial.

Se recuerda también la actitud digna de la Asociación de Periodistas de Guatemala que desconoció públicamente al presidente Ydígoras quien a sus vez declaró *non grata* a dicha

entidad que es la máxima organización de prensa del país.

Radio 1210, una de las emisoras de la Cadena de la Dignidad, fue allanada directamente por las fuerzas represivas. En ese ataque un periodista quien falleció tiempo después, fue golpeado seriamente por los represores. A eso se debió que por los golpes el periodista Roberto Molina, quedara lisiado hasta sus muerte.

Los movimientos continuaron por los dos meses de marzo y abril hasta que se fue deteniendo el proceso de protesta, y que el gobierno además, había desatado una cruel represión principalmente contra líderes estudiantiles que enseñaban la cara. Nunca usaron una capucha sino que de frente hablaban en los mítines improvisados en el frente del Congreso. Justamente en esos mítines fue donde destacaron las figuras de Ibarra y Toledo quienes encendían la mecha de la voz de protesta en la garganta de miles de personas que se sumaban al movimiento.

En verdad lo que es importante resaltar es que mientras los medios tradicionales guardaron silencio y se limitaban a informar "objetivamente", sobre los hechos que se escenificaban en las calles, había una luz de esperanza con medios radiales como la ya mencionada Cadena Azul, que encabezó la Cadena de la Dignidad.

En esto no se mencionan nombres para no pecar de omisiones, porque en ese movimiento radial participaron muchas gentes, principalmente los dueños de las emisoras que se unieron en forma franca y democrática para activar en contra a un gobierno corrupto y represivo.

Muchas de esas emisoras ya no existen. Se las han tragado las cadenas de oligopolios que han acaparado el cuadrante radial. Pero como la historia es la mejor tribuna para estudiarla e interpretarla, por eso es que en más de alguna crónica de esa época está escrito mucho de lo que en aquel entonces ocurrió.

En el año sesenta había ocurrido un intento de golpe de estado contra Ydígoras, que fracasó pero le dio pie para el nacimiento de lo que fue una larga guerra insurgente que duró 36 años. Posteriormente, en el año 63, otro golpe, ahora sí efectivo, derrumbó a Ydígoras del poder y arribó a la silla otro militar que mantuvo el mismo sistema represivo que no terminaba.

En fin, las llamadas *gloriosas Jornadas de Marzo y Abril*, fueron un fermento de la lucha revolucionaria que, pese a todo, estamos seguros que aún no termina.

HACE MEDIO SIGLO

Roberto Díaz Castillo

El gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes promulgó en Guatemala la Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas, análoga a la chilena de Gabriel González Videla llamada Ley Maldita; ley anticomunista de la que fueron víctimas relevantes figuras de la política y la intelectualidad de izquierda, entre ellas Pablo Neruda.

De conformidad con la ley de Ydígoras Fuentes, los procesos se tramitaban en la Auditoría de Guerra según formalidades propias de los juicios militares. Ante tal despropósito, un grupo de estudiantes de derecho nos reunimos para considerar la posibilidad de actuar en contra del Congreso de la República, responsable de la emisión de la ley. Acordamos llevar a cabo un asalto a su recinto. Formábamos ese grupo Fernando Arce Beherens, Edmundo Guerra Teilheimer, Alejandro Silva Falla, Carlos Caal Champney, Antonio Móbil, Ariel

Déleon, José Luis Balcárcel y quien esto escribe. Nos dirigían los dos primeros, dueños de experiencia en lucha armada (ya habíamos tenido algún entrenamiento en una finca de La Antigua Guatemala).

A las seis de la tarde desalojamos de la Escuela de Derecho a quienes no estaban comprometidos con nosotros, cerramos el pesado portón de hierro y nos situamos en la azotea, cada quién en su puesto. Disponíamos de granadas de manos y fusiles llevados por nuestros instructores. Cuando nos disponíamos a poner en práctica el plan, Carlos Caal Champney, encargado de vigilancia, dio la voz de alerta al percatarse de que estábamos siendo sitiados por fuerzas policiales transportadas en conocidos vehículos azules. No supimos ni lo sabemos aún por qué fuimos descubiertos. La retirada, prevista en otra forma, debió improvisarse: escondimos el armamento bajo los montones de tierra y arena acumulados en el Salón General Mayor, en proceso de restauración, y salimos por el techo de la vecina Imprenta Universitaria que tenía acceso a la avenida posterior. Así logramos escapar sin bajas ni detenidos. Qué frustración.

*

En 1962, mientras en las calles de la capital de Guatemala ocurrían las protestas antidictatoriales llamadas Jornadas de Marzo y Abril, varios abogados tomaron la decisión de defender *ad honorem* a los numerosos detenidos. Digo sus nombres: Alfonso Ordóñez Fetzer (yo era su procurador), Roberto Godoy Dárdano, Mario Vinicio Castañeda y Jorge Cáceres Soberanis. Recuerdo que solo en el Bufete del primero sobrepasamos la cantidad de cincuenta procesados que pudimos excarcelar. Estudiantes, obreros, dirigentes políticos, intelectuales y algunas mujeres recobraron su libertad. Y no pocos compañeros como Jorge Sarmientos y Carlos Navarrete.

¡ARDE EL FUEGO!

LA LUCHA SIGUE, EL FUEGO VIVE

*Raúl Díaz*⁴⁹

El FUEGO vive, la lucha sigue... No fue casual aunque quizás sí más intuitivo que consciente, pero el nombre de FUEGO (Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado), sintetizaba lo que todos los jóvenes estudiantes de aquella época llevábamos dentro y que, de una u otra manera, en mayor o menor medida, todos los guatemaltecos bien nacidos sentían arder en su interior ante el estado de cosas existente.

No habían pasado ni siquiera diez años del derrocamiento del gobierno democrático y

⁴⁹ Ex estudiante de la Escuela Nacional de Comercio y un par de años de la Facultad de Economía de la USAC. Raúl Díaz Ramírez también estudió teatro en la Universidad Popular bajo la dirección de Rubén Morales Monroy, y fue miembro del Grupo de Teatro de la Municipalidad existente durante el gobierno de Francisco Montenegro Sierra y la dirección de Marco Antonio Flores; igualmente participó con el Grupo de Vanguardia que también dirigiera Flores y, de alguna manera, el nunca suficientemente bien recordado poeta Otto René Castillo. Ya en el exilio, siguiendo su verdadera vocación, el ahora maestro Díaz realizó estudios en diferentes disciplinas artísticas en instituciones como el Teatro Potlach de Italia, el Instituto Superior de Artes de Cuba y Bellas Artes de México.

progresista de Jacobo Arbenz y su secuela sangrienta; el gobierno lo encabezaba un viejo general ubiquista y a éste lo sucederían coroneles más sanguinarios y dictatoriales todavía.

El caldo de cultivo social hervía y los sectores más políticamente avanzados de la sociedad, entre ellos los estudiantes universitarios y de educación media, se organizaban para reclamar (y hasta donde fuera posible) alcanzar sus derechos y los del pueblo en general.

A nivel de Secundaria —como simplemente se llamaba a la etapa de educación media—, se había alcanzado un tan alto nivel de organización que, creo, no se volvió a tener después ni hasta la fecha. El esquema no era complicado, en cada aula de cada plantel se elegían a dos representantes que acudían a la Asamblea (los nombres de ésta variaban) de representantes, que era una especie de poder legislativo ya que, el Ejecutivo, lo ejercía una Junta Directiva que, a su vez, era electa democráticamente por medio de voto directo y secreto, por todos los alumnos del plantel que se tratara.

Pues bien, estas juntas directivas designaban a dos representantes ante la instancia de coordinación y dirección de toda (por lo menos de toda la ciudad capital aunque en varios momentos se contó con la presencia y representación de algunos departamentos como Quetzaltenango, Zacapa, Chiquimula y otros) la Secundaria, es decir, el FUEGO.

Este recordatorio lo considero verdaderamente importante porque nos habla no solo de una participación activa y consciente de parte de los jóvenes (en realidad adolescentes y pre adolescentes la inmensa mayoría) estudiantes, sino de los procesos verdaderamente democráticos, amplios y abiertos por medio de los cuales elegían sus representantes. Esta asamblea de representantes o pleno, elegía, igualmente en forma totalmente democrática y abierta, a su Junta Directiva que encabezaba un presidente.

Durante las *Heroicas Jornadas de Marzo y Abril* me correspondió a mí el más alto honor que había alcanzado en mi vida, ser el presidente del FUEGO.

La recopilación, ya no digamos resumen y conclusiones, a partir de aquí y de lo que aconteció durante las *Jornadas* y el entorno dentro del que se desarrollaron, así como lo que sucedió en el período inmediato posterior, es cuestión no de un testimonio a cincuenta años de distancia en el que los recuerdos necesariamente surgirán distorsionados, sino de un trabajo colectivo serio, profundo, de investigación, dificultoso, entre otras cosas, por la ausencia de muchos de sus principales protagonistas; objetivo, hasta donde nuestra subjetividad lo permita y, necesariamente prolongado.

Por ese trabajo que algunos compañeros han empezado a realizar, mi reconocimiento, mis felicitaciones y mi más profundo agradecimiento porque dicho trabajo avivará el fuego de la memoria colectiva y se transformará en futuro.

Yo aquí, entonces, dejaré apenas dos o tres pinceladas de lo que el maravilloso pueblo de Guatemala hizo en ese entonces por alcanzar lo que, dolorosamente, aún se le niega: una vida digna, libertad, justicia, democracia, paz.

Éramos jóvenes llenos de vida y esperanza, románticos totales sin saber que lo éramos; convencidos plenos de que el futuro nos pertenecía y ese futuro era de paz, trabajo, salud y bienestar para todos, pletórico de bienaventuranzas; que se iba a vivir sin temor y sin miseria, que un mundo absolutamente diferente e infinitamente mejor era posible y que, NOSOTROS, podíamos construirlo.

Cercanos estaban los gobiernos revolucionarios y nuestros hermanos mayores (sanguíneos o afectivos), así como nuestros padres, habían vivido y recordaban ardientemente esa "escasa primavera" como la llamara Cardoza y Aragón y, claro, nos transmitían la certeza de que una vida distinta era posible.

POR ESA VIDA, POR ESE FUTURO LUMINOSO VALÍA LA PENA ARRIESGARLO TODO.

Pero, ¿cómo habíamos llegado a esa convicción y determinación? Naturalmente, cada

camino había sido distinto pero, varios, habíamos empezado ya a recorrer un sendero común, el trazado por la gloriosa Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), la organización de los jóvenes comunistas de Guatemala.

Allí abrevamos, allí, incipientemente, conocimos el marxismo-leninismo, allí aprendimos que sí era cierta una vida diferente, que existía un mundo socialista en donde los obreros, los trabajadores del campo y la ciudad gobernaban y no eran explotados, donde las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres, donde los servicios de salud eran gratuitos y los jóvenes tenían abierto el porvenir.

Eso aprendimos y en eso creíamos fervientemente pero, también, aprendimos que eso no se obtenía solo con desearlo, que había que luchar por alcanzarlo, que el enemigo era feroz y sumamente poderoso, que la lucha sería dolorosa y que muchos no viviríamos para ver ese sueño transformado en realidad.

Aprendimos también que esa convicción había que trasladarla a muchos, que deberíamos estar siempre en la primera línea de batalla, que éstas debíamos dirigir las y que existían muchas y diferentes formas de lucha.

Así armados llegamos a la dirigencia estudiantil pero, hay que repetirlo una y mil veces, dejarlo absolutamente claro y que nunca se empañe el recuerdo: los triunfos (mínimos, medianos y en algunos pocos casos, grandes) obtenidos, fueron triunfos de las masas, de los cientos, miles de estudiantes secundarios y universitarios que con valor enorme y maravillosa alegría juvenil se unieron a la lucha, a todas las luchas y VENCIERON. Sí, pese a que no lo pareciera, VENCIERON. Este libro es prueba de ello.

La dirigencia (entre la que se encontraba Factor Méndez, culpable de que estas líneas se estén produciendo y a quien por eso menciono, será el único que nombraré ya que se me hace enormemente injusto mencionar a alguien más, solo algunos, y no a todos mis, en verdad, heroicos y entrañables compañeros de aquel entonces), sin duda tuvo (tiene) méritos, pero los triunfos obtenidos fueron producto de la participación del, sin ninguna reticencia, HEROICO PUEBLO DE GUATEMALA y, en aquel momento, principalmente de sus jóvenes.

Pese al baño de sangre que cubrió a Guatemala a partir del derrocamiento del gobierno revolucionario en 1954, nuestro pueblo nunca cesó en su lucha ni dejó de buscar su organización, producto de esos dos factores son las *Jornadas de Marzo y Abril*.

Mil cosas sucedieron antes; los obreros, los campesinos, los asalariados en general, las mujeres que habían vislumbrado un mundo mejor, los jóvenes que vieron cercenado su futuro, no se conformaron con la "gloriosa" victoria que magistralmente plasmara en su pintura el gran Diego Rivera (que tan solo era el triunfo transitorio del imperio norteamericano y sus sirvientes domésticos que al final serán derrotados), sino que todos esos hombres y mujeres que constituían el Pueblo, resistieron, se organizaron así fuera mínimamente y, lucharon.

Esas luchas desembocaron en las *Heroicas Jornadas* de los calurosos meses, dignos del FUEGO, de *Marzo y Abril* que pusieron en la picota al gobierno de turno. *Jornadas* que, a través de mil formas, se prolongaron, nutrieron la vida de mi pueblo, la enriquecieron y aun hoy la siguen transformando.

Cómo olvidar aquellos cientos, quizás miles de muchachitas con sus blusitas blancas, sus falditas azules o grises provenientes de Belén, el INCA, Comercio... Los patojitos, ¿qué otra cosa eran? desembocando del Instituto, del Aqueche, del Zapata o "desde allá", desde la Normal que nos parecía lejanísima junto con nuestro incipiente politécnico pero llegaban y sin ningún cansancio y sí enorme vigor y decisión se sumaban a las barricadas y al apedreo a las fuerzas represivas. Fue trágico, es cierto, porque tuvimos muertos, heridos, encarcelados y día a día nos apaleaban, ahhhhh pero qué alegres estábamos.

Si, y esto hay que reivindicarlo, LA INMENSA ALEGRÍA CON QUE PLANÉABAMOS, REALIZÁBAMOS Y CONCLUÍAMOS CADA JORNADA. Teníamos reuniones diarias, más de una al día, estábamos en mil frentes, seguramente terminábamos agotadísimos, cansadísimos, apenas si comíamos, no dormíamos o apenas dormíamos pero, al otro día, TODOS ESTÁBAMOS ALLÍ.

Difícil, muy difícilmente, los que tuvimos el privilegio, la inmensa fortuna de vivir esas Jornadas PODEMOS EVOCAR ETAPA MÁS HERMOSA.

Hoy, cincuenta años después, con un presente distinto al futuro que soñamos pero que de ninguna manera cancela ese futuro y, menos aún, nuestro sueño, podemos, contundentemente, afirmar:

*El fuego vive, la lucha sigue.
el Fuego vive y vive, la lucha sigue y sigue.
¡hasta la victoria, siempre!*

ERAMOS ENTONCES...

Irma "Chiqui" de León

Para las *Jornadas de Marzo y Abril del 62*, recién habíamos ingresado a la Universidad de San Carlos, Raisa Girón Arévalo, Irma Mont, Anne Arévalo y yo, cada una a diferentes facultades: Farmacia, Derecho, Arquitectura y Economía. Las cuatro habíamos sido fundadoras del círculo de la JPT en el INCA en donde nos habíamos graduado un año antes. Ninguna de las acciones a las que nos tocó enfrentarnos en el 62 nos cogió por sorpresa, pues eran derivadas de un proceso iniciado en 1959 en las luchas de los estudiantes de secundaria en el FUEGO que ya exigían protagonismo en problemas nacionales más allá de las reivindicaciones de estudiantes y maestros.

Como integrantes de la JPT cumplimos las tareas no solo en el círculo de la Universidad sino que también en las acciones coordinadas con el INCA. Desde un principio las compañeras del INCA lograron una participación masiva siendo las primeras en salir a las calles aledañas al Instituto y acostándose sobre las calles impedían el paso de los vehículos. Fueron atacadas por policías y soldados con bombas lacrimógenas causando heridas y asfixia en varias de ellas.

Raisa, como alumna de Farmacia fabricaba las cápsulas "isovalericos" que consistían en una pestilente preparación utilizada en lugares en los que se concentraban muchas personas como las salas de cine y cuando se agudizó la situación, se usó también en comercios que no querían apoyar la huelga general convocada.

Las cuatro llenábamos nuestros bolsillos con esas cápsulas para actuar en la 6ª. Avenida de la zona 1, principal vía de comercios de prestigio. En una de esas idas y venidas sobre la avenida, policías, soldados y "perreras" –carros policíacos idénticos al transporte de perros callejeros en las grandes ciudades– atraparon a varios estudiantes y los llevaron a la cárcel. Nosotras corrimos a la 15 calle hacia el oriente y en Anacafé, que tenía una puerta rotatoria, entramos y ¡zás!, nos enfrentamos a un perro pastor alemán que se nos echó encima.

La situación se complicó y más encontrar lugares para reunirnos, por lo que se decidió hacerlo en las iglesias. Una vez nos convocaron a una sesión en Mixco salimos a tomar la camioneta y en el fondo vimos a un hombre de traje y corbata, barbado que supusimos era

"oreja". Llegamos a Mixco y al entrar en el templo, de nuevo estaba el "tipo" pero el susto pasó luego porque estaba sentado en una banca junto a las compañeras de Belén. Era el representante del Instituto Mixto Nocturno.

Muchos son los episodios vividos pero ninguno como la experiencia que tuve con Mario Enrique Maldonado Guevara, la cual rememoré con él días antes de su muerte. Estábamos en las postrimerías de las jornadas, ya había asesinados, heridos y puestos en prisión varios participantes, miembros de numerosas organizaciones. Todos estábamos un tanto frustrados pues el feriado de Semana Santa había enfriado la participación y el movimiento se venía abajo.

Entonces seis estudiantes fuimos llamados a una reunión con dirigentes políticos, cumpliendo las normas no preguntamos quiénes eran, por lo tanto desconocíamos de quiénes se trataba. Lugar de reunión: Parque Morazán, hora: 3 de la tarde en punto. Quiénes irían: Chiqui Ramírez, María Bella Girón, Mario Maldonado, Mario René Robles, Mario Flores y yo. Llega por nosotros, un carro de color negro o azul. Nos hacen entrar y acostamos en el suelo. Damos varias vueltas en el vehículo y por fin entramos en un lugar oscuro.

Bajamos y nos colocan de pie al fondo de un salón, por supuesto nosotros sin saber de qué se trataba y realmente temerosos. De repente aparecen varios hombres y ¡cuál sería nuestra sorpresa! entre ellos reconocemos al Mico Sandoval, dirigente del movimiento de liberación que realizara bajo las órdenes del imperialismo norteamericano, la invasión a Guatemala para derrocar el gobierno de Arbenz. Se dirige a nosotros, primero con elogios por nuestra valentía y luego dice: "Patojos, ¿qué está pasando con ustedes? El movimiento se viene abajo y toda acción política necesita que corra sangre".

Una mano de un joven de apenas 14 años se levanta como expresión de tomar el uso de la palabra dejando oírse su voz con toda claridad: "Bueno, ¡hijo de la gran puta! ¿por qué no da usted su sangre, en vez de la nuestra? Era la voz sonora de Mario Enrique Maldonado Guevara.

EL PRINCIPIO DE LA GUERRA EN GUATEMALA

Marco Antonio Flores

El 13 de marzo de 1962 fue el día más duro de las jornadas de marzo y abril en la ciudad de Guatemala.

Al mismo tiempo fue destruido el intento de iniciar la guerrilla en Concuá.

A partir de ambos acontecimientos se inició la guerra interna en el país, que habría de durar 34 años. A partir de entonces los espacios políticos ciudadanos se cancelan y se escoge la vía armada como la forma de enfrentamiento de los sectores políticos y sociales que no están de acuerdo con el manejo del Estado por el general Miguel Ydígoras Fuentes y el ejército.

Todo había comenzado el 3 de diciembre de 1961, cuando se realizó un evidente y grueso fraude electoral por el gobierno militar que agudizó la tensión política y se manifestaron las formas de inconformidad con el régimen.

Los hechos que entonces estallaron propiciaron la situación política insurreccional que estalló en las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*, que fueron la mayor insurrección civil desde junio de 1954, fecha en la que fue derrocado Jacobo Arbenz Guzmán.

Según Bernardo Lemus "las jornadas de marzo y abril de 1962, constituyen una gesta

importante de la lucha del pueblo, si no la más importante, dada la participación masiva, la profundidad política y el hondo contenido democrático y revolucionario de sus objetivos”.

Marzo y abril dura esos meses y tiene dos niveles: lucha popular y lucha de instituciones. La primera etapa se inició el 1º de marzo de 1962, cuando estudiantes universitarios pusieron una corona fúnebre en la puerta del congreso de la República, lo que simbolizaba la muerte de la democracia producida por el fraude electoral que se produjo ese día para instalar una legislatura fraudulenta.

La AEU también pedía acabar con el estado de sitio, que cesara el toque de queda, que se declarara nulo el viciado proceso electoral y la destitución de los magistrados del Tribunal Electoral.

Al mismo tiempo se realizaron las protestas del FUEGO, de estudiantes de postprimaria contra el gobierno británico por el encarcelamiento del estudiante Gustavo Rosado en Belice, que también fue reprimida por el régimen ydigorista.

El levantamiento después de las primeras manifestaciones puso en tensión a los pobladores de la ciudad de Guatemala, incluidos bombazos, uno en la sede de la AEU.

El 9 de marzo se efectuó un paro en el que se ocuparon las calles. Los estudiantes fueron acuerpados por sus maestros, por los trabajadores de los tribunales, de la Municipalidad y del IGSS.

El descontento político se manifestó en protestas subversivas para agudizar la intranquilidad y provocar un golpe de Estado. Estas protestas fueron apoyadas por periodistas y locutores, lo que produjo el cierre de radioemisoras y en heridas de bala recibidas por periodistas.

El 13 de marzo policías uniformados de civil dieron muerte a una docena de manifestantes en la capital y en Quetzaltenango, por lo que el movimiento se convirtió en lucha popular en la calle y en una sangrienta represión policial.

También grupos de estudiantes tomaron por asalto camionetas del transporte urbano.

El 19 de marzo el periodismo informaba de dos mil detenidos, quinientos heridos y veintidós muertos.

La segunda etapa se inició el 12 de abril, cuando una patrulla militar ametralló a tres estudiantes de Derecho, quienes hacían pintas en las ventanas de la facultad para celebrar la Huelga de Dolores. Murieron asesinados los estudiantes Armando Funes, Jorge Gálvez y Noe Arturo López, de la Facultad de Derecho, y el miembro de la Escuela de Comercio Felipe Gutiérrez.

Este asesinato provocó nuevas protestas, esta vez hechas por instituciones del Estado, la Universidad de San Carlos de Guatemala y de los partidos políticos inscritos legalmente.

En estas jornadas los sectores que protestaban pedían la renuncia de Ydígoras a la presidencia de la república, la vuelta a la Constitución de 1954, la libertad de organización y participación política y la disolución del Congreso. El respaldo social con que se contó hizo tambalear al gobierno.

La falta de consenso entre los grupos que protestaban, produjo la extinción del movimiento; el gobierno militarizó los establecimientos de segunda enseñanza y de los servicios públicos y la ocupación de todos los ministerios por los militares.

Los sectores radicalizados del movimiento vieron en la luchar armada la posible salida de la crisis. La idea de la guerrilla surgió del desencanto y de la derrota.

Los militares más claros y decididos contra el régimen ydigorista, se integraron alrededor de algunos oficiales de alto rango, como el teniente coronel Augusto Loarca y los tenientes Alejandro de León Aragón y Marco Antonio Yon Sosa, con quienes conformaron el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre. En enero de 1962, un comando del 13

de Noviembre ajustició al jefe de la policía judicial Ranulfo González "Siete litros", en represalia por la muerte de León Aragón, ejecutado por aquél.

El 13 de marzo se aniquiló la columna guerrillera "20 de octubre", al mando del coronel Paz Tejeda. La mayoría de sus miembros fueron muertos y unos cuantos detenidos en Concuá. Paz Tejeda y otros tres lograron escapar.

La mayoría de los miembros de esa columna eran militares comunistas. No está aún claro si el objetivo de esa columna era forzar un golpe de Estado o iniciar la guerra de guerrillas. Según versiones "la idea de algunos dirigentes del PGT, era la de contribuir con una acción militar a un desenlace rupturista de la crisis que agobiaba al gobierno de Ydígoras".

El 19 de marzo, fue aniquilada y apresados sus miembros, de una columna guerrillera en Huehuetenango. El 22 de marzo fue prorrogado el Estado de sitio como respuesta a la guerrilla Marco Antonio Gutiérrez, la cual estaba al mando de Luis Augusto Turcios Lima.

El resultado de los hechos de marzo y abril fue la militarización del país, concretamente con la ocupación del gabinete magisterial por parte del ejército y después con el golpe de Estado a Ydígoras el 31 de marzo de 1963, ejecutado por el conjunto de comandantes de las bases militares y encabezado por el ministerio de la Defensa, el coronel Enrique Peralta Azurdia.

MIS RECUERDOS SOBRE MARZO Y ABRIL DE 1962

Juan Fratti

La verdad, es que en las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962* yo fui un actor pasivo... apenas tenía nueve años y si bien algunos de mis recuerdos son vagos y confusos, algunos de ellos se presentan claros y vívidos, como en el *feed back* de una cinta cinematográfica.

Empezaré por decir que en ese tiempo vivíamos en la zona 5, para ser más exactos, en el barrio La Palmita, enfrente de un descampado, que servía de campo de fútbol, o de desgajadero de carros por los "largos" que por ahí pululaban. Al otro lado de ese campo —llamado La Canoa por los vecinos, pues se inundaba a cada invierno—, nos quedaba el hospitalito de El Hermano Pedro, y a la izquierda los talleres de la empresa de Autobuses La Unión, que era la que servía en esa zona. A raíz de las jornadas cívicas, la zona 5 que estuvo en el epicentro de algunos de esos sucesos y sería conocida como la ZONA ROJA.

Al momento de la revuelta social, estábamos en nuestra casa de adobe de sogá y cerco de lepa cuando oímos unos "cohetillos", nos pegamos a los hoyos de la lepa y vimos el humo de las bombas lacrimógenas y cómo en la calle avanzaba un camioncito militar, que no tenía carrocería como la mayoría de camiones de carga, con tres o cuatro soldados, que con una ametralladora montada sobre patas, disparaban a diestra y siniestra. Cuando los soldados se retiraron mi hermana y yo fuimos a recoger los cascabillos botados sobre la calle. En eso estábamos, cuando mi papá cincho en mano, regañándonos, nos entró a la casa.

No recuerdo si ese mismo día, o días después, somataron la puerta de lepa de nuestra casa, eran unos cinco muchachos. Mi mamá les abrió el portón, entraron diciendo: "señora, aquí se metió un asesino, y si no nos lo entregan vamos a quemar la casa". Los muchachos llevaban latas de gasolina y el que iba al mando un rifle 22 supongo. Mi mamá rápido reconoció al muchacho como el hijo del pastor de la Iglesia Betlehem y le dijo, señor somos

gente honrada, no albergamos a ningún asesino, y agregó vamos a la iglesia de don Aurelio –se me escapa el apellido– para que le diga quiénes somos. El muchacho se relajó un poco, y mi mamá agregó, miren en los cuartos y debajo de las camas. Entonces el muchacho le dijo: “sabe qué señora, estábamos poniendo una chatarra de carro de barricada, cuando un hombre de civil, sacó una pistola y empezó a dispararnos, nosotros estábamos desarmados. Perdone señora” –dijeron–, y se marcharon. Lo que no sabíamos es que el verdadero asesino estaba en la vecindad y era el hermano de una señora salvadoreña que fumaba el puro por dinero, para las mujeres despechadas o las que querían mantener el novio. El sicario en cuestión era Guardia de Hacienda y ese día estaba de franco y yendo a su casa vio a los muchachos en su PROTESTA CÍVICA, en su DERECHO CONSTITUCIONAL Y DIVINO A LA REBELIÓN CONTRA LA TIRANÍA, y viéndolos desarmados les vació su revólver, matando a uno e hiriendo a varios.

Luego recuerdo claramente a la Policía Militar sacando a unos muchachos de la casa de un vecino piadoso que les abrió la puerta. Los muchachos llevaban el rostro bañado en sangre. Recuerdo al señor que los había resguardado, diciéndoles a los policías que les tuvieran piedad, que sólo eran muchachos, pero de nada sirvió, éstos metieron al señor a su casa a empujones y patadas y molieron a batonazos a los muchachos, para luego tirarlos en un camión militar. También recuerdo a los grupos de gente dispersándose y corriendo a diestra y siniestra, y a la gente diciendo: “¡ahí viene la ‘chismosa’, ahí viene la ‘chismosa’!; la tal chismosa, era una avioneta que despegaba del Campo de Marte, ahí enfrente a donde está ahora el Estadio del Ejército. Por radio transmitía las coordenadas de los “revoltosos”, de los que estaban u organizaban como le llamaban en ese tiempo a la “buruca”. Desde la avioneta informaban sobre el lugar y momento de la revuelta, para que luego los sicarios de el Estado se lanzaran con todo su aparato represivo (policía civil, policía militar, soldadesca y Guardia de Hacienda) contra la gente que estaba protestando contra el fraude electoral de el tirano, el general e ingeniero –por dicha no civil– y payaso de profesión Miguel Ydígoras Fuentes.

Bueno, al final me quedó el recuerdo de la violencia institucional, el recurso del miedo, el rostro ensangrentado de los muchachos capturados y, de ribete, un PLAN PILOTO DE CONTROL DE LA POBLACIÓN especial para la zona 5, la que se autoproclamada “TERRITORIO LIBRE”, emulando a Radio Habana Cuba, la cuál escuchaba mi padre y otros vecinos... “la zona libre de Guatemala”, “LA ZONA ROJA”. Dicho plan de control duró hasta pasados los años setenta con policía y patrullas especiales para ese territorio de la capital, el cual ofrendó a SUS MEJORES HIJOS EN POS DE UN FUTURO MEJOR.

MARZO Y ABRIL EN BELÉN

Anaité Galeotti

Fue en 1962 el año en que iniciaba mis estudios en secundaria, en ese entonces dicho ciclo se llamaba pre vocacional, y como siempre, constaba de tres años.

Pero ese año fue especial desde sus inicios, ya que la actividad estudiantil era constante,

recuerdo que llegaron las *grandes* a escoger entre las siete secciones de los primeros años, a quienes seríamos las representantes de nuestros grados ante la Asociación de Estudiantes Belemitas, y los criterios para dicha selección eran muy variados. Iban desde las que fuesen las mejores oradoras de su salón hasta las que tuviésemos la mejor letra de la clase, motivo por el cual yo fui la escogida como representante de la Sección "B".

Nosotros éramos las encargadas de asistir a las reuniones de Junta Directiva y compartir con nuestro grado las diversas problemáticas que se trataban, las que iban desde exigirle a la Dirección de Belén, el volver a tener un solo recreo para que los contenidos programáticos no se vieran afectados, hasta la seguridad de que viviásemos bajo las órdenes de un gobierno de las más corruptos que había tenido Guatemala hasta ese momento.

Recuerdo que la presidenta de la Asociación de Estudiantes Belemitas era Marina Arre-cis y la vicepresidenta era Miriam Pineda. Además recuerdo a una muchacha muy bonita, también de las *grandes*, que me habían contado que había sido Miss Guatemala. Se trataba de Rogelia Cruz, quien también era de la Directiva. Era muy sonriente y amable y se veía muy calmada siempre.

Yo las admiraba mucho a todas al igual que a los compañeros hombres de la Normal, del Central, del Aqueche, del Adrián Zapata. Todos eran muy jóvenes pero se sentían muy maduros, muy responsables. En esos años, ser dirigente estudiantil solo se podía ser si se era un buen estudiante. Un estudiante dedicado y consciente. Lástima que esa mística se perdió con el tiempo.

Para muchas de mis compañeras, la actividad estudiantil era novedad, no para mí pues en casa se hablaba mucho de política y de participación, mi abuelita y mi madre eran de pensamiento de izquierda, y de hecho, ambas en sus respectivos lugares habían participado cuando el 20 de octubre.

Mi abuelita yendo a ayudar al Instituto Central de Varones, donde numerosas amas de casa preparaban la comida colectiva para la Guardia Cívica y los numerosos contingentes populares que se organizaron en esas fechas.

Mi madre participando en la Guardia Cívica, apoyando en infinidad de tareas junto a sus compañeros de la Facultad de Derecho.

Así que para mí era motivo de gran alegría participar en cada sesión de la Junta Directiva, en la que aprendía cómo participar, cómo organizar y cómo motivar a mis compañeras a colaborar.

Debo decir que yo era la más pequeña de toda la Junta Directiva. Como había aprendido a leer a los cuatro años y medio durante el exilio de mi madre y mío en Buenos Aires, al volver a Guatemala me desesperaba mucho en párvulos, así que yo ya estaba aprobando primer año a los 6 años, de tal manera que ingresé a Belén a los once años, lo que no fue obstáculo para participar, ya que de hecho la actividad política me apasionaba.

De tal manera que el día que llegaron los compañeros del FUEGO (Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado) a Belén, quedó indeleblemente grabado en mi memoria.

En ese momento lo dirigía Edgar Ibarra, siendo la vicepresidenta del FUEGO, Miriam Pineda, quien meses después sería su esposa; ambos eran fogosos oradores, de una claridad y una lucidez poco frecuentes en Guatemala. Sabían explicar la problemática nacional con sencillez, con ejemplos cercanos y sobre todo, nos esclarecían sobre la importancia de nuestra participación. Pero además nos explicaban con lucidez sobre los cambios que necesitaba nuestro país, y cómo allí, como estudiantes de postprimaria podíamos aportar.

Pese a mi corta edad, presentía la importancia del momento y de encontramos en una coyuntura histórica que podría ser de grandes beneficios para nuestro pueblo.

También en esa ocasión tomaron la palabra el Zurdo Sandoval (que era del Central) y Miguel Ángel Vásquez (de la Normal), ambos excelentes oradores también.

El objetivo de la sesión plenaria era decidir si el estudiantado de postprimaria —y en ese caso, las alumnas de Belén— acuerpaba la huelga a la que estaba convocando el FUMN (Frente Unido de Magisterio Nacional) bajo la dirección de Héctor Nuila padre. Huelga que sin decirse, se pretendía fuese de carácter nacional para tumbar al gobierno corrupto del ubiquista Ydígoras Fuentes.

Tanto el FUMN como el heroico sindicato de los trabajadores del IGSS, el STIGSS, ya tenían dos años de lucha contra el régimen. Los hospitales del Seguro Social carecían hasta de agua destilada y algodón para cubrir la más mínima emergencia, pero además les debían una cantidad de meses ya trabajados, por lo que los trabajadores más consecuentes iniciaron una histórica huelga de hambre que hizo temblar el régimen, pues contaba con amplia simpatía popular.

En tanto, el FUMN había peleado por conquistas laborales que el régimen corrupto de Ydígoras pretendía quitar, como era el escalafón magisterial, pero no lo logró.

Al terminar de darnos todas esas explicaciones por parte de los compañeros del FUEGO, las manos belemitas (con excepción de las que se graduaban ese año de maestras) se levantaron con unanimidad y las cientos de gargantas corearon: ¡Huelga, huelga, huelga! De tal manera que Belén se unía al resto de los estudiantes de institutos públicos nacionales en dicha convocatoria.

Al finalizar nos dirigimos a la sede de la Asociación, a donde habían llegado otros compañeros y compañeras de otros institutos para coordinar las acciones de esos días y ahí nos quedamos trabajando hasta bien tarde. Fue la primera vez que llegué a las seis de la tarde a mi casa, mi madre se preparaba para recibirme con tremenda reprimenda hasta que mi abuelita le dijo: —Déjala que explique ella primero por qué viene a esa hora, si quiere participar debemos dejarle espacio.

Al día siguiente iniciamos las acciones: se trataba de parar el tránsito y lograr que los vehículos se detuvieran, inicialmente los parábamos con la mano pero no nos hacían caso y seguían su camino. Luego tuvimos que tirarnos al asfalto en grupos de veinte a veinticinco belemitas. Como aún nuestra Guatemala no estaba tan desquiciada como se encuentra ahora, los choferes se detenían, se desesperaban, se bajaban de sus carros o camionetas, nos hablaban tratando de convencernos que nos quitáramos, pero cuando comenzaba alguien a arengarlos y a decirles que se unieran a nuestras luchas, mejor se callaban.

Durante todos esos días, tal vez dos semanas, nunca hubo ningún incidente contra nosotras, la gente adulta sabía que en el fondo teníamos razón y de alguna manera, su no protesta contra nosotras era una forma de solidaridad que resultó muy efectiva.

Pero una mañana la cosa se puso seria: llegó el Pelotón Antimotines y nos lanzó varias bombas lacrimógenas en la esquina de la 12 calle y 10^a avenida, en una de las esquinas de Belén.

El efecto fue tan fuerte que también resultaron afectados automovilistas y transeúntes, varios de los que valientemente les rebotaban las bombas a los policías. Aquéllos indignados y a voz en cuello, les gritaban: ¡Cobardes, solo se trata de niñas, métanse con nosotros cabrones!

Fue necesario correr en todas direcciones, aunque la mayoría nos dirigimos a Belén, la policía nos corría con las armas desenfundadas, de tal manera que otras compañeras y yo llegamos con los ojos enrojecidos, la nariz sangrante y muchas ganas de regresar, a la estación de los ferrocarriles. Ahí, unos empleados del ferrocarril nos consiguieron agua para lavarnos los ojos y para tomar porque teníamos mucha náusea y sed. Y nos llevaron a la

sede del SAMF (Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero) para protegernos y evitar que la policía nos capturara.

Debo mencionar aquí que fue el SAMF el primer sindicato que se levantó contra Castillo Armas durante la época de la Liberación. De tal manera que recibir su apoyo era parte del actuar consecuente de los compañeros.

Parar el tránsito, volantear, pintar en el respaldo de los asientos de los buses o en los muros, fueron continuamente nuestras actividades como estudiantes de postprimaria, aunque otros compañeros como los estudiantes de la Normal comenzaron a hacer estallar “pedos químicos” o simples frijoles colorados en oficinas del gobierno, a la par que se volanteaba desde azoteas de edificios; el afán era informarle a la gente, que participara y que se pudiera lograr la renuncia de Ydígoras

Hasta que llegó el golpe de Estado dado por Enrique Peralta Azurdía y sus secuaces en 1963, pero esa ya es otra historia...

TESTIMONIO

Dora Emilia González Sandoval

Marzo y abril de 1962, hito en la historia de nuestra patria y en mi historia personal. Tenía 14 años, cursaba segundo año de secundaria en el Instituto Normal Central para Señoritas Belén, mi mente y sentimientos estaban atentos y abiertos a la situación que vivía en ese entonces Guatemala.

El inicio de mi formación ideológica consciente y razonada, había comenzado un par de años antes, cuando mi padre me invitó a leer dos libros: *Cómo el hombre se hizo gigante y Así se templó el acero*. El primero, orientado a que entendiera la evolución del hombre y cuestionara los postulados de la Iglesia y la educación católica, el segundo, lleno de fuerza y de esperanza, narra la historia de un combatiente que lucha por una justa causa y cree en las fuerzas y convicciones del hombre. Las propuestas de estas lecturas y los hechos que sucedían en las calles de la ciudad y se recreaban en las asambleas estudiantiles de los planteles de Educación Media, Bachillerato y Universidad, constituyeron el referente y escenario suficiente y necesario para no dudar de la importancia de mi participación en las jornadas estudiantiles.

Tengo claro que en esos momentos no entendía a cabalidad la complejidad de la situación por la que transitaba el país y el contexto internacional inscrito en la llamada guerra fría, me atrevo a pensar que el grueso de mis compañeras de 13 y 14 años tampoco.

Resonaba en mi memoria la invasión de 1954, podía verme de 6 años aterrada por el sonido de los “sulfatos” que sobrevolaban la ciudad para atacar Matamoros, podía recordar las largas discusiones escuchadas subrepticamente desde la habitación contigua a la sala de mi casa, donde mi padre y miembros del partido comunista se reunían. Además de esos recuerdos infantiles que siempre me acompañan, estaban presentes las noticias sobre la insurgencia militar que inició en 1960, las manifestaciones de protesta e inconformidad de los sectores obreros, campesinos y clase media que se mantenían en pie de lucha desde que fueron afectados por el movimiento contrarrevolucionario de Castillo Armas, entre otros. En los pasillos de Belén conversábamos sobre estos temas a la hora del recreo. Cuando nuestras dirigentes estudiantiles convocaban a una asamblea en el auditorio o en el patio central para informar de lo que acontecía en nuestro presente, las emociones se mezclaban:

nos alegrábamos por la suspensión de las clases, nos invadía el miedo, la cólera, la angustia por lo que estaba sucediendo, pero había un denominador común: nuestro razonamiento moral nos decía que lo que pasaba estaba mal, que no era justo, que no podíamos permitirlo, que debíamos hacer algo para demostrarle al gobierno nuestra inconformidad y nuestro repudio.

Una mañana cuya fecha no recuerdo, se informó en la asamblea que en las calles aledañas a Belén circulaban patrullas y tanquetas del ejército. Se pensaba que el ejército quería tomar los planteles educativos para evitar más “revueltas”. La consigna surgió al unísono como una oleada incontenible desde todas las gargantas: ¡No entrarán! La organización se dio inmediatamente, los representantes de grupo (yo lo era de 2º. B) fuimos las encargadas de organizar los comandos y de distribuir nuestra salida por las diferentes puertas de Belén. Las acciones a realizar eran simples pero suicidas: nos acostaríamos a lo ancho de las calles y avenidas que circunvalan Belén, formando filas en fondo para impedir el paso de los vehículos del ejército. Cada grupo actuó disciplinadamente, todavía puedo ver las expresiones de nuestros rostros en una mezcla de orgullo, convicción y miedo, acostadas en la calle, manos agarrando piernas, miradas buscando la de la compañera de la fila de al lado y los gritos de aliento: no nos moveremos, no podrán pasar, si lo hacen será sobre nuestros cuerpos... Y luego el silencio de nuestras voces ante el ruido de los motores que rugían y cogían fuerza para dirigirse hacia nosotras. Nuestros ojos buscándose con el terror ya instalado ante la inminencia del atropellamiento y luego nuestras cabezas buscando refugio entre los brazos para ya no mirar... nadie se movió, nadie rompió filas y el silencio nos permitió escuchar los vehículos ya en marcha. Fueron segundos que parecieron horas, hasta escuchar el ruido de los frenos metidos a fondo para que la tanqueta quedara a menos de un metro de nuestros cuerpos. Y más silencio... y nadie se movió.

Las tanquetas y patrullas se retiraron, todas nos levantamos y el llanto y los gritos de júbilo y triunfo explotaron en las gargantas mientras nos abrazábamos y seguíamos llorando. Lo habíamos logrado, un centenar de jovencitas, casi unas niñas, decidimos oponernos al ejército en un acto que simbolizó nuestra convicción y nuestra fuerza de ciudadanas para demostrar nuestro deseo de que nuestra patria fuera libre y democrática.

Las *Jornadas de Marzo y Abril* concluyeron y volvimos a las aulas. Por muchos meses nuestras conversaciones recrearían con orgullo el enfrentamiento a las tanquetas. Muchas de nosotras iniciamos militancia en los grupos guerrilleros que ya estaban organizados, pero para todas, las *luchas de Marzo y Abril* quedaron en nuestra historia como evidencia de nuestro valor, de nuestra posibilidad de organización y de lucha y como muestra del compromiso de la juventud guatemalteca que forjó su personalidad y consolidó sus convicciones e ideología en esas experiencias revolucionarias.

LOS SUCESOS DE MARZO Y ABRIL DE 1962 EN QUEZALTENANGO

Mario Anibal González

Leiendo el suplemento *diálogo*, de FLACSO-Guatemala, correspondiente el número 26, extraordinario, que se refiere a “Guatemala. El significado de las jornadas de marzo y abril”, publicado el 4 de mayo de 2011, recordé una serie de sucesos políticos, casi desconocidos en la capital de Guatemala, como ocurre con mucha frecuencia.

En 1962 solo existían en Quezaltenango (sin t), cuatro escuelas facultativas de la Universidad de San Carlos: la Escuela de Economía, la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, la Escuela de Humanidades y la recién establecida Escuela de Trabajo Social. En estas escuelas, tanto las organizaciones estudiantiles, como gran parte de profesores, habíamos participado en una serie de actividades, denunciando las persecuciones políticas, el desgobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes, los fraudes electorales, la enorme corrupción, y el hecho de haber prestado el territorio nacional para entrenar en la finca Helvetia, en Retalhuleu, a mercenarios cubanos anticastristas. Cuando en la ciudad de Guatemala, la Asociación de Estudiantes Universitario (AEU) y otras organizaciones políticas iniciaron una serie de manifestaciones en contra del gobierno de Ydígoras, en Quezaltenango hubo solidaridad con los planteamientos de repudio al régimen.

Solo me referiré con cierto detalle a los sucesos del sábado 17 de marzo de 1962.

La mañana de ese sábado, como a las 7.30 horas recibí en mi casa, muy cerca de la Base Militar Quinta Zona, la visita de un oficial del Ejército que me indicó que el comandante coronel Azurdía Pérez (no recuerdo su nombre) me pedía que interviniera ante el estudiantado para que una manifestación que, públicamente, se había anunciado saldría de la Escuela de Derecho a las 9 horas y se dirigiría al Templete del Parque a Centroamérica no se efectuara, porque en caso contrario sería reprimida duramente por instrucciones del Presidente de la República, indicó que se dirigía a mi persona porque tenían conocimiento de mi participación política y mi relación con el estudiantado. El oficial no me dio lugar a explicación alguna y se retiró con sus soldados. Inmediatamente me trasladé a la Escuela de Derecho y transmití el mensaje a mis compañeros catedráticos y al presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios de Quezaltenango, bachiller en ese tiempo, Roberto Pérez Maldonado. Se discutió la cuestión y de todas maneras acordamos salir en manifestación rumbo al Parque a Centroamérica. Íbamos maestros y estudiantes, hombres y mujeres, con los brazos entrelazados una columna como de dos cuadas, acompañados de algunas personas que simpatizaban con nuestra actitud. Salimos cerca del Teatro Municipal y enfilamos por la 12 avenida, más conocida como Calle de San Nicolás, eran alrededor de las 9.00 horas. Al llegar al inicio de la cuesta de San Nicolás, del Colegio Privado Encarnación Rosal salió un piquete de soldados armados y protegidos, y comenzaron a disparar al aire y a lanzarnos bombas lacrimógenas, esto hizo que los que íbamos adelante corriéramos hacia abajo, al parque, y otro grupo que nos seguía buscara refugio corriendo hacia los callejones que dan a la parte posterior de la Pensión Bonifaz, porque atrás aparecieron soldados también lanzando lacrimógenas; es decir, nos dividimos en dos grupos como de unas treinta personas cada uno, el resto tomó diversos rumbos.

Los que bajamos la Cuesta de San Nicolás y marchábamos en primera fila nos topamos con un piquete de soldados al final de la cuesta, a la altura de lo que era el Banco de Occidente. Pretendíamos llegar al Parque, pero los soldados, como diez, nos encañonaron en forma amenazadora. Al lado mío se encontraban el licenciado Jorge Jiménez Cajas, el licenciado Victoriano Álvarez Juárez y la profesora Lucila Rodas de Villagrán, pero en el centro iba el entonces bachiller Augusto Sac Recancoj,⁵⁰ quien se adelantó y en un gesto de valentía que nos impresionó profundamente, se hincó frente a los soldados, se abrió la camisa y dejó al descubierto su pecho y les gritó: "si quieren matar a un indio revolucionario, mátenme hijos de puta", su actitud desarmó a los soldados que bajaron sus armas, entonces un teniente de apellido Sacayón que los mandaba les ordenó: "disparen cabrones

⁵⁰ Augusto Sac Recancoj fue una de las tres persona que votaron contra el plebiscito de Ubico para reelegirse en 1937 (Sac Recancoj, el obrero Raúl Pérez y el Lic. Miguel T. Alvarado). Sac Recancoj fue diputado al Congreso de la República en 1945 y retomó sus estudios de Derecho cuando tenía como 50 años; fue asesinado en 1980.

que son comunistas"; los soldados, tímidamente, comenzaron a disparar al aire, en ese instante nosotros levantamos a Augusto Sac Recancoj y casi lo arrastramos para correr al frente del Banco de Occidente para dirigirnos a la Municipalidad, pero allí apareció otro grupo de soldados que nos obligó a correr hacia la Pensión Bonifaz, donde nos reunimos con el grupo que había buscado los callejos de la Pensión y que apareció en ese momento. Los soldados a estas alturas nos lanzaban gases lacrimógenos y seguían disparando al aire, o golpeando a culatazos a nuestros compañeros que no alcanzaban a ponerse fuera del alcance de las fuerzas del gobierno.

Nunca supimos de dónde apareció cierta cantidad de piedras y la señora que nos las proporcionaba, pero con éstas comenzó una batalla desigual: piedras contra gases y disparos. Llegaron policías de refuerzo y más soldados, lo que nos obligó a refugiarnos atrás del edificio Rivera y correr hacia las calles de las "siete esquinas". En esta huida recuerdo que la maestra Lucila Rodas —de muy baja estatura y complexión débil— quien usaba tacones muy altos y perdió un zapato, lo cual le impedía movilizarse, por ello regresé unos metros y alcancé el zapato faltante, lo que permitió continuar la huida. Bordeamos las calles de atrás del Palacio Municipal buscando alcanzar el Parque. En la puerta central del Palacio Municipal encontramos al licenciado Jorge Jiménez Cajas, herido de un balazo en el maxilar izquierdo, al estudiante Germán Aguilar con un disparo en el tórax y con múltiples golpes que le propiciaron los soldados y policías al bachiller Francisco Paniagua.

Un buen grupo, de aproximadamente unos cuarenta estudiantes, había logrado pasar entre las fuerzas represivas y refugiarse en el Palacio Municipal, donde inmediatamente cerraron la puerta de hierro y colocaron barricadas. De esta manera también impidieron que quienes habíamos corrido por los alrededores del Palacio Municipal pudiéramos entrar.

Recuerdo que con el licenciado Raúl Rodríguez, una compañera estudiante de nombre Violeta (Violetía le decían porque era muy pequeña de cuerpo, pero muy valiente) y el licenciado Baldomero Arreaga, logramos que un oficial nos permitiera que la ambulancia de la Cruz Roja que ya había llegado, trasladara a los heridos al hospital, ahí fueron atendidos con mucha diligencia y solidaridad, pero al día siguiente el gobernador un señor de apellido Ruiz Javalois dio declaraciones amenazando al personal con destituirlo por haber atendido a comunistas.

A estas alturas ya había transcurrido la mañana y parte de la tarde. El ejército rodeó la Municipalidad y amenazó con irrumpir violentamente y sacar a los estudiantes que estaban adentro. Estos se hicieron de un mimeógrafo con el que elaboraron una serie de boletines en los que protestaban por los atropellos y se manifestaban contra el Gobierno, procediendo a lanzarlos por las ventanas del segundo nivel del Palacio Edificio.

Ante la situación de estar en Estado de sitio, que los estudiantes estaban desarmados y las órdenes que daba Ydígoras por radio, un grupo de profesionales acudió en auxilio de los estudiantes y profesores que estaban sitiados; entre ellos cabe recordar la intervención muy decidida y solidaria de los médicos Marco Antonio Chávez, Isaac Cohen, Eduardo Molina Fuentes y Carlos Cifuentes Díaz. El doctor Cifuentes Díaz fue rechazado por el estudiantado, porque lo consideraban ligado al Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Con la presencia de estas personas entramos al Palacio Municipal y después de negociar largamente la situación con el comandante de la Base Militar y los estudiantes se convino que se les daba garantías de que no serían apresados o golpeados; que saldrían del Palacio Municipal cuanto antes porque ya se aproximaba la hora del toque de queda, las 20 horas; que saldrían de uno en uno, atravesarían al Parque hasta el frente del Pasaje Enríquez, donde ambulancias y carros de los médicos los conducirían a sus casas. Y así se hizo. Quienes habíamos participado en los hechos y en la negociación fuimos los últimos en retirarnos y optamos por ir en los vehículos de los médicos, pero no a nuestras casas. Al día siguiente,

nos enteramos de que a algunos nos había ido a buscar la policía a nuestras casas. De esa cuenta pasamos algún tiempo refugiados en casas de amigos.

Entre el grupo que se refugió en el Palacio Municipal, recuerdo por su decisión y valentía a Raúl Cobar, Luis Felipe Samayoa, Carlos Monroy Paredes, Mario Napoleón Serrano, Daniel Matul Morales, Orestes Domingo Alvarado, los hermanos Hernández Chojolán, Héctor Joaquín Calderón, Rosalinda Cabrera y Jesús Cabrera y otros que lamento no recordar.

Debo mencionar con tristeza e indignación que de las personas mencionadas, más tarde fueron asesinadas en los años 80, los licenciados Jorge Jiménez Cajas, Augusto Sac Cancocj, Lucila Rodas v. de Villagrán, Raúl Rodríguez y Francisco Monroy Paredes; además los ciudadanos Tereso de Jesus Hernández Chojolán y Rosalinda Cabrera.

CARTA ESCRITA EN MARZO DE 1962

Marco Antonio Leoni

Muchachita: al momento de escribirte estas breves líneas, soy presa de un coraje y de una impotencia enorme. Hemos perdido una gran batalla. Y hemos perdido también, la vida de muchos compañeros. Es un precio bien alto, pero había que pagarlo. Lo que más siento es no haber caído junto con ellos, de haber sido así estaría más tranquilo. Me decepciona enormemente este estar vivo cuando han muerto tantos y tan dignamente. Yo, únicamente gané una heridita en un dedo (me lo hizo una bomba lacrimógena al estallarme en los pies) y el dolor terrible que siento por la derrota. Acá, en la capital, hubo más de 30 muertos y más de 900 heridos, entre éstos seis estudiantes. Qué bien ha de sentirse el tirano al saber esto, qué placer, qué gusto para él y los asesinos que le hacen la corte.

Yo, quería contarte que el Choco López está detenido en el primer cuerpo de la policía junto con otros 800 detenidos más. Él fue capturado cerca de Humanidades por varios policías. El Gato Valle, a quién tal vez aún recuerdes (lo conociste en una fiesta de la J, tú te sentías mal y él insistía en bailar contigo y en hacerte alegre la estadía en aquella fiesta), fue herido en el cementerio, está muy grave ya que tiene dos balazos, uno en el tórax y otro cerca del estómago. Carlos Toledo parece que murió aunque aún no está comprobado. El Sheriff y Botzoc están bien.

En uno de esos días de intensa lucha pasé por la casa de tu tía Gilda, ella y tu abuela junto con Dánae estaban en las ventanas del segundo piso. Cada vez que oían un disparo se entraban de prisa y yo creo que hasta se tiraban al piso, al sentir que ya no había más disparos volvían a salir a la ventana y al nomás escuchar uno, vuelta a entrar corriendo. Me regañaron por andar en la calle y tu tía muy amablemente me ofreció que me quedaría allí en su casa. Yo rehusé. Ella en tono de reproche me dijo que me fuera para mi casa. Al poco rato pasó una patrulla del ejército disparando. Los que estábamos allí le contestamos el fuego... con hondazos. No vi más a tu tía.

Otra vez que andábamos comprando medicinas la vi en el mismo lugar. Tengo la sospecha de que en cuanto te vean te dirán algo no muy bueno de mí, pues ella vio cuando junto con Botzoc quebrábamos las lámparas de la quinta avenida, y nos liábamos a pedradas con un camión cargado de policías militares. Tu tía es muy amable. Yo, espero que tú estés bien, todos estos días pensé mucho en ti con mucha pena pues temía que te hubiera sucedido

algo. A todo el que encontraba le preguntaba cómo estaban las cosas en Quezaltenango. Me preocupé mucho cuando supe que allá también habían ametrallado cobardemente una manifestación estudiantil pues yo pensaba que tal vez tu irías allí. Quiero decirte también que un día —no recuerdo exactamente cuál— recibí una muy grata sorpresa. Estábamos imprimiendo unos volantes en la facultad, nos sentíamos preocupados por la situación y porque la facultad estaba rodeada de “orejas y no sabíamos qué hacer para sacar los volantes más tarde y llevarlos adonde correspondía. De repente, distinguí en una de las paredes del local de la facultad un sobre escrito con mi nombre y por la letra tuya. Dejé el mimeógrafo y me puse a leer aquella carta tuya fechada el 4 de marzo y que yo recibía hasta entonces y casualmente. Inmediatamente dejé de imprimir los volantes e hice un tiraje de diez mil ejemplares de tu carta. De tu carta me gustan muchas cosas, por ejemplo: que me digas “amor mío” y que insinúes que me quieres sin embargo, no me gusta eso de que como en Quezaltenango ningún muchacho te gusta yo no debo tener pena ya que eso significa que si alguno te gustara ya yo estaría de menos. Es bien triste eso.

Todos estos días he pensado muchísimo en ti y con mayor intensidad en los momentos más apurados y en los que era necesario mucha decisión y coraje. Ojalá tú no me hayas olvidado y aún me quieras aunque no tengo la certeza de que me hayas querido alguna vez. Yo a ti te sigo queriendo y te recuerdo a cada momento. Espero que te guste el libro que te envío. Yo he leído únicamente la *Flauta de Jade* y es un poemario sumamente bello y dulce. En cuanto al libro del té creo que ha de ser igualmente bello y además habrá de dejarnos “sabias enseñanzas”.

Nota: la máquina de escribir aún está muy asustada por los balazos, las manifestaciones, los paros y los frecuentes cateos, por lo que, como es una “mera tembladera”, comete muchos errores al escribir.

MARZO Y ABRIL 1962

Alba Estela Maldonado

La revolución democrático-burguesa de 1944 irrumpió en una Guatemala sometida a regímenes dictatoriales, en medio de la represión política y el oscurantismo. Además de reconocidos avances en el ámbito económico y social, se abrió paso a la libre organización sectorial y gremial, de donde surgieron nuevos actores políticos y sociales: campesinado agrarista, magisterio, mujeres, juventud, estudiantes, artesanos, artistas y profesionales entre otros.

Organizarse no fue ajeno a los sectores productivos y sociales, factor clave en años posteriores, más bien fue una necesidad política, ciudadana y social que rompía con la opresión de años anteriores, ejemplo de ello es que marzo y abril de 1962, además de la multitudinaria adhesión popular, expresada en múltiples formas, tuvo como soporte a la organización sectorial.

Entre la etapa democrática y el inicio de nuevas luchas no hubo rupturas, más bien hay continuidad en los años posteriores a 1954 cuando la democracia fue rota por la violencia reaccionaria. Iniciada la contrarrevolución, bulle la inquietud, se empieza a expresar la rebeldía, las manifestaciones de calle, las conspiraciones de diversa naturaleza.

El antecedente revolucionario tan inmediato y tangible –median sólo 6 años– es el signo de la generación de la década de los años 60 en su necesidad de luchar y en la perspectiva de un futuro ya avizorado, con grandes paradigmas, de una reconquista de la democracia.

No existieron generaciones perdidas, sin memoria. La juventud de *Marzo y Abril* se nutrió de un pasado muy cercano que no permitió olvidar.

Las jornadas casi insurreccionales de *Marzo y Abril de 1962* tuvieron carácter reivindicativo desde el inicio y popular en su transcurso. Surgieron y se desarrollaron como un vórtice en el cual nos involucramos segmentos de la sociedad guatemalteca organizados y no organizados en la búsqueda de recuperar lo arrebatado: la democracia.

En los días en que la ola insurreccional crecía, los gremios, las asociaciones, las organizaciones, los grupos, las diversas formas organizativas se sumaron a la gesta. El concepto *organización* fue tan propio esos días como el de *participar*. Había que participar, había necesidad de ser parte de, no ser ajeno a.

La participación desde la base consistió en dar lo que se podía, acudir a cualquier llamado, asistir a las manifestaciones, vestirse de negro llevando una flor blanca a los entierros, acondicionar tachuelas en cartoncitos, preparar panes con algo. Y posteriormente, esconder a alguien.

Marzo y Abril fue una gesta popular, preámbulo de otras formas de lucha. Queda en el imaginario la exaltación de la libertad, la democracia y la vida, la exuberancia juvenil, la rebeldía de la gente y la solidaridad expresada en mil formas. La heroicidad de las patojas de los institutos tiradas en las calles para que no pasaran los tanques del ejército. La brillantez de las y los dirigentes, su palabra encendida. Las carrereadas, las bombas lacrimógenas, los caídos.

Rememoro a los hermanos, todos participantes en la base o como dirigentes, al padre fumando el cigarro con el ceño fruncido esperando el regreso, a la madre siempre presta para ir juntas a cuanta manifestación o actividad hubiera, con el patriotismo cultivado en el gremio magisterial.

Para la gente del pueblo, para quienes participamos, esta es nuestra historia, la escribimos nosotros.

LAS JORNADAS CÍVICAS DE MARZO Y ABRIL

Gustavo Adolfo Maldonado Dardón

Era la mañana del primero de agosto del año 1961, todo transcurría con normalidad. Las labores docentes y administrativas se desarrollaban como cualquier día, la mayoría de los alumnos recibían clases bajo la tutela de brillantes profesores de grata recordación como don Eloy Amado Herrera, don Abraham Orantes y Orantes, don Federico Nabe, don Rodolfo Ortiz Amiel, don Efraín de León, doña Rosita de Alonzo, don Augusto Cuéllar. El resto de los compañeros se dedicaban a jugar patifutbol en el patio. Yo cursaba en aquel entonces el 4º. bachillerato, en la sección “B” del Instituto Nacional Central para Varones.

Dos estudiantes de un pequeño grupo que nos encontrábamos afuera del instituto parando buses, fueron capturados y violentamente introducidos a un jeep de la famosa “Policía Judicial”. La noticia se propagó rápidamente entre el estudiantado centralista. De inmediato nos organizamos y salimos a protestar de manera pacífica al frente del instituto, en

contra de una más de las arbitrariedades cometida por las fuerzas del gobierno de Ydígoras Fuentes, que por aquel entonces eran el pan de cada día.

Pocos minutos pasaron para que los agentes de Policía al mando del esbirro Jorge Córdova Molina, alias "Huevo Loco", comenzaran a reprimir la protesta estudiantil. Piedras contra balas, intentamos resistir; sin embargo, los disparos nos obligaron a replegarnos hacia el interior del instituto. Tras resultar heridos de bala dos compañeros por los disparos del propio "Huevo Loco", quien se había emplazado en la azotea de lo que por aquel entonces era el Infom, fuimos obligados a salir del plantel, lo cual hicimos indignados, cantando las estrofas del Himno y con el pabellón nacional en las manos, que habíamos tomado del despacho de nuestro director don Adolfo Amézquita. Llevados por las fuerzas policiales al Segundo Cuerpo de la Policía Nacional, uno por uno fuimos rapados y al día siguiente puestos en libertad. Este hecho constituye uno de los antecedentes inmediatos de lo que meses más tarde desembocaría en las *Jornadas Cívicas de Marzo y abril de 1962*.

En los albores de 1962 el centro histórico de la ciudad de Guatemala fue testigo del espíritu rebelde de la juventud, encabezada por los estudiantes de educación media aglutinados en el FUEGO y los universitarios de la AEU, en contra del gobierno de Ydígoras Fuentes. Contagiados aún del espíritu de la Revolución de Octubre, los estudiantes de aquel entonces que, dicho sea de paso, habíamos nacido y crecido durante la década democrática, no estábamos dispuestos a permitir que Guatemala volviera a sufrir a costas de un gobierno autoritario y corrupto como el que encabezaba el anciano general.

En el marco de estas jornadas, los estudiantes salimos en una marcha pacífica convocada por la dirigencia de AEU y el FUEGO, la cual fue rápidamente acuerpada por la ciudadanía en general. A la altura de la 12 calle y 6ª avenida, fuimos interceptados y acorralados por las fuerzas policiales. Un grupo de unos quince estudiantes logramos escapar y refugiarnos en el restaurante "Altuna", sin embargo, pasados unos momentos, los agentes de policía que nos habían perseguido, entraron al establecimiento y nos capturaron. El saldo fue de aproximadamente 300 manifestantes detenidos y llevados al Primer Cuerpo de la Policía. Durante los ocho días que permanecí en aquel lugar, tuve la ocasión de conocer a varios dirigentes, entre los cuales recuerdo de especial manera al entonces estudiante de derecho Hugo Rolando Melgar, asesinado décadas después por las fuerzas represivas del gobierno de Lucas García.

REFLEXIONES FINALES

Las *Jornadas Cívicas de Marzo y Abril* constituyen un punto de inflexión en la historia nacional, pues los participantes de dicho movimiento fuimos jóvenes fuertemente influidos por los principios y valores de la Revolución de Octubre y, si bien las protestas estudiantiles no tuvieron un norte ideológico ni una estrategia definida (lo cual impidió que se lograra el derrocamiento del régimen de Ydígoras Fuentes), podemos afirmar que forman parte de una serie de hechos con los cuales se inició la verdadera resistencia en contra de la explotación y la injusticia que predominaba en el país, pasando muchos de los dirigentes a formar parte de las filas del movimiento revolucionario y adoptando con admirable valentía la vida clandestina y el riesgo de perder la vida en cualquier momento en defensa de los ideales de igualdad y justicia.

MARZO-ABRIL 1962

Rafael Maldonado

Me gradué de maestro de Educación Primaria en octubre de 1959, a los dieciocho años, siendo aún presidente del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado, FUEGO, entidad que aglutinó a las asociaciones estudiantiles de postprimaria públicas, del país, del cual fui uno de los fundadores y su primer presidente.

Ya desde 1958 los estudiantes de secundaria habíamos tenido grandes desacuerdos con las medidas educativas del régimen de Miguel Ydígoras Fuentes. Este gobernante había nombrado Ministra de Educación a su sobrina Julia Quiñónez Ydígoras, a lo cual se opuso el magisterio nacional, con el apoyo de los estudiantes de postprimaria, por no ser una persona calificada para el cargo.

Ese apoyo se manifestó en la toma pacífica del Instituto de Señoritas Belén por los representantes del estudiantado y por las propias educandas del establecimiento. Conocí en aquellas circunstancias a muchos de mis futuros compañeros de la dirigencia estudiantil del año siguiente.

En dicho instituto se realizaron las asambleas de los maestros en contra de la medida gubernamental. Fueron célebres los discursos de apoyo que ante dicha asamblea pronunciaron los estudiantes Carlos Toledo, de la Escuela Normal y Edgar Ibarra, del Instituto Industrial. Causó asombro y admiración entre los mentores la elocuencia, claridad de pensamiento y sentimiento que pusieron estos verdaderos valores de la juventud guatemalteca.

Finalmente Ydígoras desistió del referido nombramiento pero quedaron sentadas las bases de la nueva organización estudiantil, la cual tomó el aguerrido nombre de Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado, FUEGO. Ejercí el honroso cargo de presidente de esta organización durante un año, a pesar de que entre los representantes de los establecimientos había jóvenes, hombres y mujeres muy capaces. Era yo en ese entonces, 1958-1959, presidente y representante de la Asociación de Estudiantes del Instituto Rafael Aqueche.

En los primeros meses de 1960 decliné el cargo de presidente del FUEGO, pues consideraba que no podía seguir siéndolo, ya que me había matriculado en la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC. El cargo lo entregué al secretario de Actas, el excelente compañero y amigo Edgar Ibarra (delegado del Instituto Industrial), con quien compartía la dirigencia estudiantil de postprimaria, junto con otros valiosos compañeros y compañeras como Carlos Toledo, de la Escuela Normal, Oscar Arturo Pérez, de Comercio, Rogelia Cruz y Miriam Pineda de Belén, para mencionar solo a algunos de ellos.

En marzo de 1962 tenía yo veinte años y tomé el rumbo que me correspondía, pero el FUEGO seguía ardiendo con la dirigencia que quedó cuando yo lo dejé y otros nuevos elementos que ya no conocí.

En el año 62, alguien me recomendó para una plaza de supernumerario en el departamento de personal del IGSS. Estando en el mismo se suscitaron los eventos de marzo, contra el régimen arbitrario y corrupto de Ydígoras. Los estudiantes universitarios que laborábamos en el IGSS y que de alguna forma manifestamos nuestra posición, fuimos despedidos. Durante el mes de marzo participé activamente en el alzamiento popular, a nivel de base.

Debe haber habido algo así como un impasse en el conflicto, porque de nuevo fui llama-

do al IGSS, en donde se me ofreció un interinato para cubrir las vacaciones del Administrador en Quetzaltenango. Por esta razón ya no estuve en la capital para los sucesos de abril.

Mi participación en marzo fue muy activa, pero a nivel de base. Lanzábamos piedras contra los focos del alumbrado público en la zona 8. Los vecinos salían a ver y ¡nos aplaudían! Especialmente cuando atinábamos. También captábamos ayudas de otro tipo; por ejemplo, recuerdo que pasamos a una zapatería en la zona 1 y el maestro nos dio de muy buen agrado tachuelas, para uso obvio. Estas referencias evidencian que el clamor y apoyo popular a la insurrección, sin armas, era generalizado.

Fui invitado a reuniones en donde ya se comenzaba a hablar de movimiento armado. En ellas participaron algunas personas que yo conocía desde mi actividad en el FUEGO en los años 58 y 59 y otros, compañeros de la Facultad de Ciencias Económicas y de otras facultades. Recuerdo específicamente a Meme Cordero que era mi amigo y compañero de estudios en Económicas y lo había sido en el Instituto Nocturno de Humanidades y Carlos Ordóñez que había sido representante del Instituto Industrial ante el FUEGO. Hoy, la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas lleva el nombre de Manuel Cordero Quezada.

Las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962* deben quedar grabadas en la historia de Guatemala como un hito en la lucha del pueblo por alcanzar sus aspiraciones de libertad, justicia y buen gobierno. Casualmente fue en dichos meses, pero de 1920, cuando se desarrolló la insurrección popular que dio al traste con una de las dictaduras más ominosas, no solo de Guatemala, sino del continente en el siglo XX: la de Manuel Estrada Cabrera.

RECUERDOS NORMALISTAS⁵¹

Erwin Julián Mazariegos

El ideal que como estudiantes nos forjamos, fue de educar niños. De servir a la Patria. De defender la bandera. De respetar el himno. Y demás babosadillas por el estilo. Tiempo después, la vida, nuestra mejor aula, nos enseñó que las cosas no son tan color de rosa como dicen los poetas. Lo cierto es que los valores morales, que es otra cosa, que nos inculcaron, aún permanecen en nosotros, como aquellos pinos del altiplano: robustos y rectos.

En los institutos nacionales de enseñanza media eternamente se identificaron rivalidades entre INCA y Belén y entre la Escuela Normal y el Instituto Central. "Lo antagonico entre los dos, fue algo que heredamos normalistas e instituteros; o mejor dicho *güifas* y *shecas*. Era una rivalidad de jóvenes caballeros, que en muchos casos se convertía en una especie de barbarismo no tan caballeresco. Y lo era a todo nivel. En cualquier circunstancia. En los deportes, en lo literario, en la oratoria, en lo artístico, en toda rama política, social, educativa, etcétera.

Los lugares de deporte, como el gimnasio, el Campo Marte, el Estadio Olímpico y el ya desaparecido estadio "Autonomía" que quedara en donde ahora está el Crédito Hipotecario, para ambos grupos no eran palestra de deportes, sino campos de ejecución. Pero el punto de contacto "positivo" para *güifas* y *shecas* era cuando había que defender alguna

⁵¹ Extractos de la obra *Recuerdos Normalistas* de Edwin Julián Mazariegos. Edición personal, Guatemala, Centro América, 1991.

idea o acción de estudiantes. Ahí y solo ahí, se olvidaban los rencores, y las pasiones guerreras del deporte.

Entonces formábamos grupos graníticos para defender nuestros ideales; equivocados o no. Para defenderlos con altura. Con diálogo. Con manifestaciones. Con ideas. Con señalamientos. No como años después que los estudiantes para presentar sus quejas, quemaban escritorios frente a sus centros educativos. No. Nosotros quisimos a nuestros institutos y todo lo que había en ellos, pues eran sagrados. Las barricadas de nuestro tiempo, eran nuestros "pechos viriles", que aunque suene cursi, era la forma de oponernos a tanto bultre represivo que ha habido.

En lo que excepcionalmente nos poníamos de acuerdo, era en las huelgas y cuando había que fregar al Gobierno. Tuviéramos o no la razón, pero eran los únicos puntos en donde se olvidaban los *guayabazos*, para hacer causa común con nuestras ideas de jóvenes sinceros. De grato recuerdo y digno *sheca* fue el "Muñeco Descompuesto", Manolo Andrade Roca, a quien le quitaran la vida al salir de una reunión. Manolo, fue dirigente del Instituto de muchos méritos y excelente abogado.

Los normalistas éramos "arrechos" para todo. No importa si se tratara de una huelga, una manifestación, una justa deportiva, un concurso de oratoria o de declamación, o periodismo o de música o de traídas o de bromas. De todo. En una u otra forma cada quien colaboraba para que las cosas salieran bien, o generalmente mal. A veces organizábamos desfiles. De algún modo nos ingeniábamos para que fuera la marimba, que en sus épocas de gloria era muy aplaudida en el ámbito estudiantil. La dirigía el maestro Pastor Gabriel Mencos, y la ejecutaban desde luego, los muchachos con mucha maestría.

El coro "Inter Normal" no se quedaba atrás. Siempre y por muchísimos años fue dirigido por el maestro don Antonio Vidal, quien con cariño y en voz baja entre nosotros le decíamos "Pajarote". Tenía un prestigio a toda prueba y en todo lugar. Estaba integrado por *gülfas* y *belemas*. Con este grupo fuimos a dar audiciones a Nicaragua.

LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES NORMALISTAS (AEN)

En mi tiempo, era una conjunción de rayos, flautas y tambores. Un grupo de muchachos valientes y huevudos. Minifinos de afiladas uñas blancas. De mozalbetes que intentábamos acallar el mar mejor que Demóstenes. Un panal de avispas de miel agridulce, que eran o muy queridos o rechazados por sus maestros. La AEN nos vino de los estudiantes del 45, al menos, el germen. Fue una organización que muchas veces fue acallada por la fuerza de los trogloditas que nos han gobernado... pero siempre renació, como el ave Fénix de la literatura.

De 1958 a mayo de 1963, fue algo así como un ejemplo para todos los establecimientos de secundaria; no hago de menos desde luego a las Asociaciones del Instituto Central, Aqueche, Industrial, INCA, Belén, Comercio, Mixto Nocturno, Agricultura, y otras tan igualmente aguerridas. Agrupaciones que también fueron de garra, de pasión, de nacionalismo y de un idealismo puro, que muchas veces se mancharon de rojo por culpa de los sátrapas de los gobiernos ydiorista o peraltista.

Fueron años de lucha abierta contra la opresión. Y yo recuerdo a normalistas sinceros, valientes y honrados que en momentos de difícil historia patria, dirigimos esa asociación de niños que se acrisolaron hombres, no dentro de las aulas, sino fuera de ellas. Sus nombres: "Huevo Loco Sisniega", "Melón Juárez Herrarte", "Conejo Calderón", "Títere Ortiz", "Nayo Castillo Johnson", "Víctor López Ortiz", "Nacho Castañeda", "Mono Vargas",

“Jicaro Sandoval”, “Pancho Pineda”, “Cuñado Cuevas”, “Quiñonada Quiñónez” y muchos más.

La AEN era una escuela de civismo verdadero. Estaba organizada al igual que un Estado, con sus tres poderes. Nunca faltó la representación normalista. Allá por las burucas de “marzo y abril” del 62, muchos de los compañeros de los que ya no recuerdo sus nombres, entre sus “sacolas” (chumpas flojas), tenían las balas aún calientes disparadas por los marifes del Gobierno.

La AEN era algo así como mencionar una AEU en chiquito. Era desde luego, esa AEU de sus años de gloria. Cuando fuimos expulsados de la Normal, en 1963, la AEN murió otra vez. Allá por el mes de mayo, después de ser golpeados y humillados por los soldados de caqui y bocas de caca, no se nos permitió el ingreso a nuestra Escuela. Muchos estudiantes dignos, que no participaron de nuestra lucha y que no fueron expulsados, prefirieron arriesgarse a perder el año a que les impusieran el birrete; y, o pararon con nosotros en el Indolantino, o se fueron a sus pueblos a graduarse; o lo peor, se quedaron sin ser maestros. La vida me enseñó el potencial que tiene un maestro de primaria o secundaria para hacer de sus pupilos gente buena o delincuentes comunes.

GESTAS ESTUDIANTILES MARZO-ABRIL 1962

José Ramón Mena

“Que cómo fue señores...” dice un poema declamado por el *Indio Duarte*, pues así fue, estaba en el momento histórico que me correspondía, viniendo además de padres obreros y él (mi-padre), miembro del Sindicato de Artes Gráficas (SAG), bandera que aún guardo (2012); en 1960 como vicepresidente de la Asociación de Estudiantes del Tezulutlán tuve mi primera participación en una huelga de maestros y me empecé a enrolar con el aguerrido FUEGO, cuya cabeza visible fue el inolvidable Edgar Ibarra, creo, en ese entonces esposo de Miriam Pineda del Instituto Belén; para *Marzo-Abril 1962*, estudiaba en la Escuela de Ciencias Comerciales Nocturna, año en el que tuve contacto con Carlos Toledo (Concuá), creo que Chilano Ordoñez del Industrial, Oscar Vargas Foronda de la Escuela Normal, Oscar Arturo Pérez de Comercio Nocturno, quien en algún momento atravesó el Suchiate huyendo de los perseguidores de siempre y después a Cuba; increíblemente, Oscar era contador de una empresa y era mi jefe, creo que se llamaba Editorial Centroamericana, S.A., (esta huida épica sucedió en 1964, dos años después de las *gestas estudiantiles de Marzo-Abril 1962*, y ya como miembros formales del movimiento revolucionario).

Consecuente de ser participante del movimiento estudiantil de la época, estaba totalmente enterado de la movilización estudiantil como consecuencia del corrupto (como siempre) gobierno militar de Ydígoras Fuentes (creo) que en ese tiempo (yo) pertenecía a la Junta Directiva de la Asociación de Estudiantes de Comercio; si menciono un nombre, una fecha o un acontecimiento equivocado, por favor comprender que esto fue hace 50 años. Fue en ese entonces cuando empezaron las reuniones de juntas directivas, todas conjuntadas en el FUEGO (Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado) y también en conjunto con AEU dirigida –si la memoria no me falla– por uno de los hermanos Parada Tobar (posteriormente propietarios de los moteles El Retiro y La Colina Rosa), pero puedo

afirmar con toda certeza que el FUEGO en esa época era más poderoso que la misma AEU, su poder de convocatoria, la honestidad de sus miembros y sobre todo la pureza de sus ideales hicieron que esto fuera posible, siendo también que esta fuerza juvenil fue la que envió a sus mejores hijos al conflicto armado interno, destacando Edgar Ibarra presidente del FUEGO y proveniente del Instituto Industrial; posteriormente y en su memoria surgió el Frente Edgar Ibarra en el oriente del país. En esas gloriosas jornadas, las chicas de Belén se acostaban en las calles, especialmente sobre la 11 avenida y 12 calle, para detener el tráfico, ¡qué valentía, qué arrojo el de las compañeras de ese entonces!!!

Dentro de toda esta parafernalia, tuve participación en muchas reuniones estudiantiles, pero la que más recuerdo fue una que se llevó a cabo en el Instituto Industrial Femenino (frente al Parque Morazán); esta reunión se llevó a cabo una tarde, no recuerdo ni fecha ni día, en donde se discutía la necesidad que algunos miembros que estaban en esa reunión deberían ser electos para partir al interior del país a levantar huelgas estudiantiles en los institutos nacionales que aún no se habían integrado al movimiento de huelga, cuyo principal motivo era el derrocamiento del general Ydígoras Fuentes, en ese entonces, siendo muy jóvenes y con poca experiencia política; de movilización; de conceptos teóricos de lo que era la lucha popular, solo se contaba con la efervescencia del reciente triunfo de la Revolución Cubana y aunque sí existían algunas medidas de seguridad, no eran precisamente las más adecuadas, aclaro que ese Instituto contaba con un internado para señoritas y contaba con las facilidades del caso como comedor y cocina, amén obviamente de las aulas.

En esa reunión fui nombrado junto con una compañera llamada Alicia Díaz del INCA y su hermano Raúl (o Ricardo) Díaz, del Central, para partir al occidente del país a realizar la actividad mencionada; dentro de todo esto que envolvía sueños, que envolvía la cruda realidad del momento y que después de pasados 50 años no ha cambiado en nada, nos inspiraba la pureza de nuestros pensamientos a realizar la tarea encomendada, pero surgió el problema económico: ¿con qué dinero nos movilizaríamos? En ese entonces creo que ni a bicicleta llegábamos, la única en ese tiempo poseedora de bicicleta era Miriam Pineda, presidenta de Belén y era un caso insólito, pues era difícil ver a una mujer desplazarse con ese tipo de vehículo. Esta discusión se extendió bastante, pues alguno decían que podían colaborar con algo de dinero, otros con panes con frijoles, etcétera; esto era lo lindo de la pureza de ese entonces, pues cada quien se desprendía de algo que eventualmente podría ser útil en su vida diaria, en esos estiras y encoges, se oyó un grito que le helaba la sangre a cualquiera pues todos andábamos entre los 16 y 18 años: ¡¡¡¡ LA POLICÍA,,, LA POLICÍA¡!!!!, se volvió una locura de carreras, gritos de: ¡venite vos conmigo!, ¡vos andate para atrás!!, esa tarde se habían colocado unas escaleras en la parte trasera del local para eventuales huídas y así fue como algunos escaparon por allí, entre ellos mis dos grandes amigos del alma, los hermanos Mario Francisco y Pedro Salvador Pineda Longo (hasta el 60 en el Tezulutlán y en el 62 con los *güifas* de la Normal) el primero secuestrado y torturado salvajemente con alfileres en los ojos y fósforos en la uñas y el segundo muerto en un combate contra la policía en Villanueva; esto fue años después del “Gran Escape” del Industrial Femenino.

Muchos compañeros no pudieron huir y fueron detenidos por la policía civil, en ese entonces, las desapariciones forzosas no estaban tan en boga, creo que por esos tiempos empezaron; dentro de mis carreras, me fui al fondo del edificio con una compañera mulata, no sé de que instituto ni su nombre y ella tuvo el alcance de ponerse una bata con delantal para decirles a los policías que era cocinera de ese instituto y que “no tenía nada que ver con esos patojos revoltosos”; al fondo del local se encontraba la cocina en la que los alimentos eran cocinados con carbón, esta compañera hizo a un lado el carbón que estaba

en la entrada de éste y casi me empujó dentro de la carbonera y al yo estar adentro, tapé toda la "ventanita" de ésta para no ser visto, sudaba como si hubiera estado en un sauna, pues miraba y oía a los policías cerca de esa carbonera, insultar a los capturados y preguntaban en dónde podía uno esconderse, nadie se había dado cuenta de este pasaje de ilusionismo, pues desaparecí por completo, a la compañera la sacaron del edificio como empleada del Instituto y yo me quedé solo con mis miedos, esperando que anocheciera para poder salir cuando ya la policía se había retirado; la comisión quedó truncada, pues nos esparcimos y cada quien rindió informe a su asociación que ya no se pudo conformar la comisión y consecuentemente nadie había ido al occidente del país para llevar a cabo lo que se había discutido en toda una tarde y que terminó en un fracaso interno del movimiento estudiantil; unos días antes andaba en compañía de Chilano Ordóñez, a quien se le dificultaba hablar, bajando a los pasajeros de buses para obstaculizar el tráfico, los choferes eran muy colaboradores y nos decían que en dónde queríamos que colocáramos el bus, solo bajaban al cinto una maquinita de metal en donde guardaban las monedas y posteriormente le aplicábamos a las llantas la mitad de una pepita de aguacate con clavos lo más grande posible para que cuando intentaran quitar el bus, las llantas se pincharan, lo divertido de todo esto era que por la dificultad de hablar de Chilano, cuando él instaba a los pasajeros a bajarse, ya todos se habían bajado. Después de *Marzo-Abril 62*, nunca más volví a saber del "Ametralladora Ordóñez", creo que fue uno de los tantos que murieron en Concuá.

El movimiento *Marzo-Abril 62* sirvió de sangre joven para el movimiento revolucionario, pues después de estas gestas muchos se alinearon con la JPT, el PGT o las FAR en su parte incipiente, aunque ya en ese entonces existía el MR-13 de noviembre.

Tengo la sensación que, como ha ocurrido históricamente en los movimientos populares, la sangre la pone la juventud, el obrero y el campesino y los cambios sociopolíticos y económicos por los que uno lucha y cree, no se dan; en este caso histórico, quien sucedió a Ydígoras Fuentes fue otro militar: Peralta Azurdía y lo único bueno que hizo fue instaurar el aguinaldo navideño, de allí la historia se ha repetido infinidad de veces, sangre proletaria, campesina y estudiantil y con cuya sangre se han escrito las historias más terroríficas de nuestra nación, que aún no termina de despertar y menos despertará con una juventud tan atrofiada mental y culturalmente por las corrientes del imperialismo yanqui ¿volverán a nacer otras chicas como las de Belén que se acostaban en las calles aún a riesgo de su vida para detener el tránsito?

¿QUE SI VALIÓ LA PENA ESTE SACRIFICIO? Creo que sí, en el sentido histórico que podremos agregar otras páginas más del sacrificio de muchos guatemaltecos y guatemaltecas, campesinos, obreros o estudiantes, pero que después de 50 años, las condiciones por las que se han dado estos movimientos no han evolucionado, no hay cambios que realmente beneficien a los más desposeídos, mientras campee la pobreza, la desnutrición, la falta de educación, de medicinas, no podremos afirmar que hemos avanzado.

Guatemala, diciembre de 2011.

VIDA ESTUDIANTIL, MILITANCIA REVOLUCIONARIA, LUCHA PRE INSURRECCIONAL

Factor Méndez Doninelli⁵²

El 1 de marzo de 1962 a las 10:00 a.m., un grupo de más de trescientos estudiantes de secundaria y universitarios, encabezados por el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) y la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), todos vestidos de riguroso luto, caminamos los pocos metros que separan a la antigua Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos, hoy Museo Universitario (MUSAC), 9ª avenida y 10ª calle, zona 1, hacia el Congreso Nacional, con la finalidad de colocar una corona fúnebre en la puerta principal del hemicycle, como señal de protesta por el escandaloso y descarado fraude electoral cometido semanas antes por el Gobierno militar, corrupto, nepotista y vende patria del general Miguel Ydígoras Fuentes, y la imposición de los nuevos diputados al Congreso que ese día tomaron posesión espuria de los cargos.⁵³

Durante *Marzo y Abril de 1962*, siendo presidente de la Asociación de Estudiantes en el Instituto Tezulutlán, tuve el alto honor de ocupar por elección el cargo de secretario del FUEGO, vanguardia de la juventud estudiosa, vigorosa y combativa, organización que representaba a los estudiantes de secundaria a nivel nacional.

Como miembro de varios círculos de la "Jota",⁵⁴ participé en el diseño y definición de la táctica y la estrategia desarrolladas e impulsadas durante *las luchas de Marzo y Abril*.

La vida estudiantil de ese período no se limitó al estudio, se acompañó de la militancia y lucha revolucionaria. En esa dicotomía me tocó vivir el tiempo del autogobierno estudiantil, los periódicos murales de libre expresión, concursos de oratoria, poesía, declamación, radios estudiantiles, intercambios deportivos, culturales y político estudiantiles con otros establecimientos. Desde esos años empecé a participar en los mítines de solidaridad con Cuba, que los jóvenes organizábamos en la esquina del Portal del Comercio (8ª calle y 6ª ave. zona 1). Como sostiene el "Zurdo" al referirse a esa época, "*el autogobierno y las jornadas de marzo y abril fueron la mayor expresión moderna de la lucha popular en la ciudad capital.*"⁵⁵

Me tocaba coordinar acciones con las estudiantes del instituto Belén. Conocí a valientes compañeras, recuerdo a las hermanas Marina, Marta y Carlota Arrecis, así como María Isabel y Patricia Morgan, a Catalina Soberanis, Fluvia Oliveros, Emilia González, Rosa Hernández. En el INCA las dirigentes, María "Chiqui" Ramírez, Irma de León, Anne Arévalo, Telma Duarte; en el instituto Rafael Aqueche a la presidenta de la Asociación de estudiantes, Magnolia Morales y muchas más que siempre nos acompañaban en las batallas políticas y en los enfrentamientos con las fuerzas represivas del régimen ydigorista.

⁵² Antigua, Guatemala 1946. Presidente de la Asociación de Estudiantes del Instituto Tezulutlán y dirigente del FUEGO y militante de la JPT en 1962. Luego miembro de la Resistencia Urbana y de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Fue dirigente de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), vicepresidente de la Asociación del Derecho, secretario general de la Federación de Estudiantes Universitarios de Centro América (FEUCA). Fundador del Centro de Investigación, Estudio y Promoción de los Derechos Humanos (CIEPRODH). Es columnista del diario *La Hora* y la revista electrónica *Albedrio*. Premio a la Libertad, otorgado por el *Center for Development Policy*. Washington, D.C. 1987.

⁵³ Los diarios de la época *El Imparcial* o *Impacto*, ya desaparecidos, así como *Prensa Libre* y *La Hora* publicaron fotografías que testimonian ese instante y en las que figura el autor.

⁵⁴ JPT: Juventud Patriótica del Trabajo. Destacamento juvenil del Partido Guatemalteco del Trabajo PGT (comunista).

⁵⁵ Sandoval, Miguel Ángel. "Marzo y Abril y el autogobierno estudiantil". En *Revista USAC*, No. 1. Guatemala, 1997.

El 13 marzo de 1962, durante la toma de las calles con las compañeras del Instituto Belén, iniciamos las acciones de bloqueo y el paro de vehículos. Estando en esas tareas, en la bocacalle de la 10ª ave. y 13 calle, zona 1, asomó veloz un "jeep" lleno de temidos policías judiciales que se detuvo sobre la 13 calle. Pocos metros antes de llegar a la avenida, los ocupantes bajaron disparando sus ametralladoras indiscriminadamente y a mansalva en contra de nosotros, con saldo de siete heridos.⁵⁶

En ese ataque recibí un proyectil en la pierna izquierda que me obligó a quedarme tendido sobre la avenida, sin poderme mover; al poco tiempo un contingente de compañeras belemitas me cargaron y llevaron a la enfermería del establecimiento, ubicado a pocos metros del lugar donde caí herido. Las patojas de Belén alertaron a los cuerpos de socorro; a los pocos minutos, llegó a traerme una ambulancia de la Cruz Roja que me trasladó al Hospital General San Juan de Dios; el médico a cargo en la ambulancia era un amigo vecino, residente en la misma cuadra donde yo vivía en casa de mis abuelos maternos. Al llegar al nosocomio, los policías me pusieron bajo custodia, debido a que todos los dirigentes estudiantiles del FUEGO y la AEU teníamos orden de captura; así que, luego de ser atendido por el personal paramédico, un custodio se instaló en la entrada de la sala donde yo permanecía, junto a otros heridos; allí pasé el resto de ese día y la noche; a la mañana siguiente, muy temprano vi entrar a la sala a un grupo de jóvenes, vestidos con batas blancas, de inmediato pensé, se trata de la acostumbrada visita médica que todas las mañanas hacen los estudiantes practicantes, acompañados de un profesional recorriendo las salas para verificar el estado de salud y la evolución de los pacientes a su cargo. De pronto, uno de ellos se acercó adonde me encontraba acostado y me dijo: "*Compa, levántate, ponte esta bata, ... venimos a rescatarte, vas a salir de aquí junto a nosotros*". Como pude me incorporé, me armé de fuerza, dominando nervios y dolor; salí cojeando entre el grupo, medio sostenido por "Fuguché";⁵⁷ los policías custodios ni cuenta se dieron.

En otra ocasión, esto fue el 1 de abril 1962, la "J", organizó una acción de propaganda, consistente en tomar por asalto las cabinas de radiotransmisión deportiva del estadio "Mateo Flores" para difundir un mensaje de las organizaciones guerrilleras durante un juego internacional de la Selección Nacional contra un equipo estelar salvadoreño, esta acción la relata bien "Chiqui" Ramírez en su libro.⁵⁸

Nils y yo fuimos los encargados de grabar el mensaje y copiarlo en varias cintas magnetofónicas, que servirían para colocar en cada cabina de radio. Pasamos varias noches ensayando una y otra vez, encerrados en una casa de seguridad situada a pocas cuadras del Cuartel General del Ejército, conocido como "Matamoros" en la periferia de la zona 1, hasta que satisfechos con el producto, grabamos a dos voces la histórica proclama subversiva que cuando se cumplió la toma del estadio, escucharon miles de oyentes. Por muchos años conservé una copia de la grabación que sobrevivió a la represión y constantes cateos de mi residencia; luego la entregué a quien fuera la amada compañera de Nils.⁵⁹

LA LUCHA INICIADA CONTINÚA VIGENTE

Durante esa lucha popular ninguno de nosotros usaba armas de fuego, nos defendimos con piedras, hondazos, tachuclas, lañas y hasta cincos. Eso sí, fuimos expertos en tirar "pe-

⁵⁶ *Prensa Libre y El Imparcial*, 14 de marzo, Guatemala, 1962.

⁵⁷ Arnaldo Vásquez Rivera "Fuguché". Miembro del FUEGO y la JPT. Dirigente de la Resistencia Urbana y fundador de las FAR. Caído en combate.

⁵⁸ Ramírez, María (Chiqui), *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*, Guatemala, 2001.

⁵⁹ Nils Eduardo Coronado Muralles. Dirigente del FUEGO, militante de la JPT, combatiente de la RU y fundador de las FAR. Caído en combate.

dos químicos”, usar trozos de fósforo puro y fabricar bombas *Molotov*, que se usaron tanto en acciones defensivas como ofensivas o de sabotaje. Sobre todo, contamos con el apoyo incondicional de maestros, sindicalistas, campesinos, organizaciones políticas, de mujeres, la complicidad familiar, la solidaridad popular y la simpatía general de la población.⁶⁰

Los meses de marzo y abril de 1962, fueron de intensas luchas callejeras con saldo de muertos, heridos, presos y desterrados. Un resumen día a día, tomando como fuente uno de los diarios de la época, recoge los principales eventos de esos meses.⁶¹

Esta antología es un acto de lealtad y homenaje a los mártires estudiantiles y populares, extensivo a mis maestros que en 1962 nos apoyaron; el director del Tezulutlán, Demetrio Ericastilla (+), los profesores Alfredo Cabrera (+), Amado Palma Sherán, Romeo Rodríguez, Marco Tulio Silva Falla (+), Sergio Licardie (+), Rubén Calderón, Santiago López Aguilar (+) y otros del colegio Indo Latino.⁶²

A los dirigentes del Frente Unido del Magisterio Nacional –FUMN–, Oscar Jiménez de León (+), Rodolfo Ortiz Amiel, (+) Rafael Arévalo Morales, (+) Héctor Nuila (+), Saúl Calderón Paz (+) y muchos otros grandes mentores, cuyos nombres a cincuenta años de distancia escapan de la memoria.

EL EPILOGO

Para fines de abril de 1962, la fuerza y el entusiasmo de la lucha popular fueron declinando. Se agudizó la represión, se regó la sangre de cientos de jóvenes. Los dirigentes estudiantiles –mujeres y hombres– fuimos expulsados de los establecimientos educativos, los institutos públicos fueron militarizados, se disolvieron las Asociaciones y cerraron las radios estudiantiles. La lucha popular se radicalizó y se abrió la brecha para la resistencia armada.

Luego que la batalla callejera concluyó en 1962, siguieron los primeros años en la Resistencia Urbana, después la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

En 1963 el general Ydígoras Fuentes fue derrocado mediante un golpe de Estado por el coronel Enrique Peralta, su ministro de la Defensa; a partir de entonces se militarizó el aparato de Estado, se diseñó la política contrainsurgente y se empezó a aplicar la Doctrina de Seguridad Nacional. Lo que vino después, es historia escrita.

HISTORIA DE LA PARTICIPACIÓN DE ESTUDIANTES RETALTECOS EN LAS JORNADAS ESTUDIANTILES DE MARZO Y ABRIL DEL 62

Erwin Mérida

Una mañana nos reunimos con dos jóvenes como nosotros, que querían hablarnos algo muy importante. Les dijimos que sí, pero hasta por la tarde. Era viernes 16 de marzo

⁶⁰ Méndez, Factor. “Marzo y abril: Testimonio y ejemplo. En *Revista USAC*, N° 1, Guatemala, 1997.

⁶¹ Arévalo, Anne. “Marzo y abril del 62. Día a Día”. En *Revista USAC*, N° 1, Guatemala, 1997.

⁶² Marco Tulio Silva Falla y sus hermanos, Francisco, Alejandro y Jorge, maestros de profesión, propietarios del colegio privado Indo Latino, nos abrieron la puerta a los dirigentes expulsados de los institutos nacionales para continuar estudios. Allí me gradué de maestro de Educación Primaria Urbana en 1965.

de 1962. Al salir —hay que recordar que en esa época la jornada de estudios comprendía dos etapas en el día— a las 17 horas, conversamos en las gradas de una casa enfrente de la fuente donde predomina una sirena y que por ello deriva su nombre.

Se nos habló de la importancia del movimiento estudiantil que era de características impactantes en la ciudad capital. La represión de las fuerzas de seguridad, de los choques frecuentes en las calles, de los muertos, heridos y detenidos. Pedro Rodríguez quien era el presidente de la asociación de estudiantes del Instituto Normal Mixto Carlos Dubón de Retalhuleu, Erwin Mérida —quien escribe— vicepresidente, y Luis Chávez, vocal primero escuchamos a nuestros visitantes quienes no se identificaron y nosotros tampoco les preguntamos sus nombres, es posible, o se nos olvidó a través del tiempo.

Se nos hizo una amplia reseña de lo que estaba sucediendo en la capital en las jornadas estudiantiles de marzo y abril. La importancia del apoyo de todos los estudiantes de secundaria de todo el país, principalmente Retalhuleu, analizamos la situación política de Guatemala y cómo el gobierno mostraba debilidad en todas las acciones, hundiendo al país en la miseria. Yo mismo les recordé, sufría las consecuencias de la impuntualidad en el pago del salario de los trabajadores públicos, mi padre trabajaba en la Zona Vial 4 de Caminos y tenía tres meses sin recibir salario, en la tienda ya se resistían a darnos “fiado” o lo concedían pero con la pregunta ¿cuándo pagarán la deuda? porque el cuadernito está creciendo solo con ustedes. Y si eso era con la comida, el techo, ¿qué podríamos esperar como estudiantes para comprar algún libro, algún cuaderno o el material para la clase de artes industriales?

De nuestra perspectiva como jóvenes la situación era difícil. Los comentarios de padres o familiares pintaban el panorama de muy difícil. Después de analizar la situación política del momento histórico que vivía el país, empezamos a conversar sobre el procedimiento para que nuestra participación fuera efectiva como dirigentes al frente de 300 alumnos registrados en el Instituto Dubón. Las gradas eran incómodas, y por el cansancio nos fuimos del lugar y nos trasladamos a la “Sirena”, claro que las bancas del parque que estaba a cien metros, podían ser más cómodas, pero pasaba mucha gente y nos podían interrumpir o teníamos que bajar demasiado la voz. Frente al parque está el Palacio de Gobernación Departamental y la Municipalidad, y a un costado el edificio de la Policía Nacional y la prisión de hombres y mujeres.

Llegamos a conclusiones firmes y a procedimientos determinados para iniciar el movimiento de protestas el lunes 19 de marzo. Al día siguiente teníamos una actividad deportiva en el Estadio Oscar Monterroso Izaguirre y en el Gimnasio Beto Bruni y después de finalizados los eventos tendríamos una sesión en las mismas instalaciones deportivas para afinar algunos detalles, para que no quedáramos mal al fallar en la organización de lo que se vendría. Contábamos con un buen respaldo de maestros y alumnos como dirigentes estudiantiles. Algo nos llamó la atención, algunos compañeros de estudios nos preguntaron ¿es cierto que el lunes habrá huelga, tenemos que presentarnos al instituto? ¿Quiénes vinieron a visitarlos ayer?

Aún más curioso fue que ya en la calle se hablaba de nuestra huelga o manifestación, cuarenta y ocho horas antes de que se tomara la decisión. Esto nos obligó a cambiar los planes, mejor dicho estrategias, ser más contundentes en la exposición de motivos, hablar menos y conducir la plenaria a un punto en que se facilitará la decisión y se contara con el apoyo de los 300 alumnos del plantel. El problema que se nos venía encima era la prisa con la que teníamos que actuar ese lunes, porque como alumnos del “Carlos Dubón”, estaban dos hijos del gobernador, coronel Manuel Ramírez, cuatro hijos de finqueros conocidos por la amistad que tenían con el gobernante —no hay que dejar por un lado la presencia dos años atrás de cubanos que fueron entrenados en la finca Helvetia para invadir Cuba por el lado de Bahía Cochinos y contraatacar al gobierno recién instalado de Fidel Castro—.

Se podían mover rápido con la Policía Nacional, inclusive con el Ejército y desbaratar la acción estudiantil.

EL DÍA D

El lunes llegamos y nos movilizamos por las aulas para decirles a los compañeros que teníamos asamblea urgente para tratar un asunto de mucha importancia. La reunión sería en el pequeño patio donde generalmente los viernes hacíamos nuestros actos cívicos. No haríamos uso del micrófono y nos encargaríamos de hacer eco del mensaje en los que se encontraran atrás. En esta oportunidad no usaríamos la Sala Magna, nuestro salón oficial de actos, por temor a que se fueran los alumnos para su casa o fuéramos reprimidos sin darnos cuenta. Recordemos que ya el rumor se corría desde el sábado anterior en el pueblo.

Los maestros nos llamaron a una reunión urgente, para preguntarnos qué estábamos haciendo, aun cuando ya habíamos pedido el permiso correspondiente. Nos dieron la idea de que no convocáramos a la reunión en el patio, sino que fuéramos convenciendo salón por salón y que al estar seguros de lo que teníamos se tocara la campana para que todos salieran al patio y declarar la huelga. Buena idea, pero en ese lapso los que tendríamos como rivales en el proceso se movieron y estaban ganando terreno. La balanza se inclinó a nuestro favor por el aprecio que teníamos en el conglomerado estudiantil y porque recalcamos que nuestro territorio se había prestado para una invasión, porque esa permanencia extranjera dejó mujeres violadas, estupradas, arrastrando niños que serían víctimas del abandono, de la situación económica del país, de la educación en Guatemala, de todo lo que nos podía afectar.

Al filo del mediodía se declaró la huelga de estudiantes de secundaria de Retalhuleu. Hijos de finqueros y del gobernador se apresuraron a salir para informar lo que sucedía en las instalaciones del Instituto Carlos Dubón. Si las condiciones se daban haríamos una marcha con los cuadernos levantados a una mano y gritar democracia, salud y educación. Una mejor vida para nuestros padres. Aunque la marcha estaba programada para el día siguiente, porque el 19 de marzo es la celebración del día de San José, patrono de la colonia San Josecito, donde hay investidura de la reina, de la reina del deporte, de la cultura y otras actividades culturales, tradición muy enraizada por aquellos años. No podíamos interferir en los actos.

Permanecemos en las instalaciones. Invitamos a los maestros a retirarse. Sacamos las bancas y las colocamos en el frente del edificio del Instituto. Organizamos a nuestros compañeros por grupos, para que ni policías ni soldados ingresaran a las instalaciones y nos desalojaran. Los alumnos que se oponían al movimiento, que eran pocos y sin peso en las decisiones generales trataron de armar enfrentamientos con los dirigentes o con quienes apoyaban fervorosamente. Finalmente saldríamos en manifestación al frente del Palacio de Gobernación, dar un recorrido y regresar.

ESTALLÓ EL DETONANTE

Eran las 14:30 horas de aquel día abrasador de verano. Cuando llega un pickup fletero conducido por el padre de un alumno. Y al ver que no podía ingresar y porque no había clases, mostró un revólver y amenazó con disparar, además de una serie de insultos. No se respondió a la provocación y se mantuvo un silencio profundo. Se alejó del lugar.

A los 15 minutos el vehículo venía atestado de policías que se bajaron disparando al aire, el jefe de la Policía Departamental –No me recuerdo si era Jacinto Díaz o Jacinto Rodríguez Díaz, como el aviador muerto en un accidente en la capital muchos años atrás– venía al frente del pelotón, armado y con un fuste con un acero en la punta.

Se dirigió a los tres dirigentes que habían iniciado el movimiento estudiantil. Me tomaron del brazo y tras golpearme, me hizo una equix en la espalda rasgando la playera, y me subieron al mismo pickup en el que llegaron y bajo custodia. Otros compañeros apedrearon a mis custodios y mientras se escondían de la lluvia de piedras me bajé y fui a rescatar a Luis Chávez que era golpeado en la cabeza con un batón de hule por varios policías. Mientras tanto, Pedro dirigía a otros compañeros para sacar a los agentes del frente del instituto. Nos unimos y la policía se replegó al otro lado del parque Independencia que separa al centro estudiantil con los salones Jardín Retalteco, Country Club y de las primeras calles pavimentadas.

Mientras nos reagrupábamos a nuestras posiciones anteriores del ataque, llegaron camiones del Ejército. Invadieron el área de prácticas agrícolas y destrozaron las plantaciones, dispararon con fuego indiscriminado. Ingresamos por la parte lateral del edificio y nos quedamos en su interior. Quisieron abrir las puertas pero las reforzamos con todo lo que teníamos. El Instituto anteriormente era de Artes Industriales. Nos rodearon y nos intimidaron disparando a las gruesas paredes y al aire. Nos exhortaban que nos entregáramos en forma pacífica, porque de lo contrario ingresarían a desalojarnos por la fuerza. Luis sufrió un ataque de nervios y su estado se agravaba conforme pasaban los minutos. Solicitamos una ambulancia que no llegó, fue un viejo jeep del IGSS el que llegó por él y trasladarlo al hospital nacional de la cabecera.

Ningún maestro quiso acompañarlo, porque ellos se quedaron en la dirección. Mientras tanto, dialogamos con el oficial para que dejaran salir a los estudiantes por grupos y otros dirigentes se encargaron de la coordinación. Pedro con la llegada de los militares ya no pudo ingresar al edificio del instituto y se quedó alrededor, sin ser visto por quienes nos tenían rodeados. Nos fuimos con Luis al hospital, encontramos un familiar que ahí trabajaba. Le inyectaron un tranquilizante, y nos fuimos corriendo por atrás, los médicos recomendaban que se quedara en observación, y aún así vacilante huimos, al poco tiempo tenían rodeado el edificio, porque la consigna era nuestra captura. Nos encontramos con Pedro y los tres pasamos fuera de casa, las tenían rodeadas igualmente, dormimos entre pacas de heno con peligro de una picadura de serpiente, llegó la policía y no nos encontró.

Se decretó Estado de sitio en el departamento, no hubo celebración del día de San José, se suspendieron los actos de celebración de la feria de ese sector habitacional importante de la cabecera departamental. El martes nos buscaban afanosamente y sin encontrarnos, nos movíamos constantemente y exhortábamos a no asistir a clases, la huelga continuaba, a pesar de los esfuerzos del gobernador y del claustro de maestros, algunos de ellos *ydígoristas*, seguidores del general Miguel Ydígoras Fuentes.

Las amenazas del gobernador de pedir la cancelación de nuestras matrículas como estudiantes y de retener a nuestros padres como rehenes bajo la acusación de conspiración, si las clases no se iniciaban cuanto antes, como él lo exigía. Estas amenazas vertidas por la radio local y las estaciones de departamentos vecinos, fortalecieron nuestra posición al recibir el respaldo de más padres cada día que apoyaban el movimiento estudiantil. Sobre todo cuando en *Prensa libre* del 21 o 22 de marzo 1962 se publicó que nos encontrábamos los tres dirigentes desaparecidos y posiblemente heridos o secuestrados, esta fue la versión local, de estar secuestrados por las fuerzas de seguridad.

La semana siguiente el gobernador mandó a traer a nuestros padres o familiares a su despacho para amenazarlos a que nos entregaran o ellos serían encarcelados. Nuestra posi-

ción fue entonces de que se negociara. Que no hubiera represalias por el movimiento, que se nos dejara actuar libremente y que en los exámenes tampoco se manifestara ninguna represalia, lo que en algunos casos se dio. Que se quitara del edificio del Instituto Carlos Dubón a los soldados y policías que lo custodiaban, que se alejaran totalmente, es decir que unos volvieron a su cuartel y los otros a su cuerpo policial. Las autoridades entonces replicaron que no deberíamos tomar ninguna represalia en contra de nuestro compañero de estudios cuyo padre inició la violencia, y que fuera tomado en alguna comisión dentro de los preparativos de los festejos de los 15 años de fundación del centro de estudios. ¿Y los hijos de los finqueros y del gobernador? Ellos fueron trasladados a los colegios que funcionaban en ese entonces.

La huelga duró tres semanas. El 28 de marzo de ese año fue fundado el periódico estudiantil *Superación*, mimeografiado, siendo el director Pedro Rodríguez, jefe de redacción Guadalupe Cancinos y jefe de Información Erwin Mérida. Sujeto a mucha supervisión, un maestro era el responsable de su edición en el desaparecido mimeógrafo, nuestro asesor el profesor Ramiro González Cajas era obligado a entregar los materiales para su revisión, aún así circuló durante 25 años o más, con distintos grupos estudiantiles, hasta que un retrógrado director lo desapareció, aunque no representaba gasto alguno a la dirección, porque era autosustentable. Al año siguiente del surgimiento de *Superación*, ya fue impreso en una imprenta local.

Un año atrás el Instituto había sido militarizado. El director con un familiar militar destacado a la base militar de Retalhuleu nos obligó a desfilar con fusiles M-1 y vestir de caqui, birrete el 15 de septiembre, meses atrás éramos enviados a la pista aérea a someternos a entrenamiento extenuante bajo el fuerte calor de la costa tropical, con muchos choques personales entre los instructores y nosotros, los castigos de "pírricos", "despechadas" y con el fusil a cuestras, rompimiento de nuestras playeras que utilizamos como uniforme, con las bayonetas de los oficiales. Los antiguos dirigentes estudiantiles no tomaron en aquella ocasión una actitud de rechazo a esa decisión de la dirección del plantel, pero contribuyó a mantener la huelga al año siguiente.

UNA PÁGINA MÁS

Antonio Móbil

Los guatemaltecos muy juntos, muy unidos, salimos a la calle para manifestar nuestra desesperación contra el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes. Encabezados por estudiantes, igual que en 1944, cuando Jorge Ubico fue derrocado, las calles de nuevo se llenaron de gritos, de pólvora, de heridos y muertos.

Luchábamos contra un gobierno apoyado por los militares, por la Iglesia católica y por la oscura doctrina de la seguridad nacional utilizada por el garrote imperial, conjuntadas en junio de 1954 para detener el proceso democrático de nuestro país.

A medida que se sucedían los días de marzo, la contienda callejera crecía, el gobierno anticomunista encabezado por Ydígoras Fuentes perdía terreno, mientras la avalancha popular se acrecentaba durante la gesta que se ha dado en llamar las *jornadas de Marzo y Abril de 1962*.

En un arranque de desesperación, el viejo gobernante anunció que llegaría a la Facultad de Derecho, uno de los centros universitarios más golpeados por los dictadores que han llenado nuestra historia, con el ánimo de tender puentes, según decía, para concertar un acuerdo. En aras de la paz, habría que olvidar a los muertos, disipar el fuego de fusilería, perdonar la corrupción y justificar al imperio por decapitar la democracia.

La noticia nos confundió, Ydígoras Fuentes acompañado de algunos secuaces hollaría la vieja casona de la novena avenida y décima calle para presentar sus banderas blancas.

En silencio, pero encendidos en cólera fuimos llegando a la Escuela de Derecho algunos estudiantes de leyes encabezados por Carlos Caal, presidente de la Asociación El Derecho; entre otros estábamos Mario Vinicio Castañeda Paz, Antonio Fernández Izaguirre, Ariel Déleon, José Luis Balcárcel, Roberto Díaz Castillo, Alejandro Silvia Falla y yo. Junto con nosotros vinieron cinco o seis compañeras, muy jóvenes, las de siempre y diez o quince muchachos de primero o segundo año.

¿QUÉ HACER?

La incógnita del qué hacer comenzó a desvanecerse cuando Fernando Arce Behrens y Edmundo Guerra Teilheilmer sacaron una mochila sospechosa de donde salieron varias granadas de mano que colocaron en fila sobre el suelo.

El grupo de estudiantes se completó con la figura espigada de *Panteúil*, el hombre que lustró los zapatos de muchísimas generaciones de estudiantes. En su dignidad, el viejo lustrador parecía Gandhi. A su lado, estaba Valeriano Bin, chaparro vital, amigo nuestro, siempre solícito para ir a comprar cigarrillos, octavos de licor o llevar, cual Celestino, una carta a las muchachas de Comercio o del Belga. Soldado de primera clase, afirmaba solemne que había fusilado a dos soldados compañeros suyos, cuando el 2 de agosto no le dejaban unirse a los cadetes que salieron a combatir a los liberacionistas. Precavidos, encerramos al sexagenario bedel, conocido por el sobrenombre de *don Tan*, oreja declarado de Manuel Estrada Cabrera, y de Ubico, quien se había quedado viviendo con su familia en un rincón interior del edificio.

Minutos después, cerramos la reja de la puerta de calle cuando llegó un camión del Ejército con no sabemos cuántos militares que saltaron del vehículo y rodearon el frontispicio de nuestra vetusta casona.

Un oficialillo, seguramente tan nervioso como nosotros, gritó por un megáfono:

¡Tienen diez minutos exactos para desocupar las instalaciones; saldrán uno por uno con las manos en alto. No tomaremos represalias con ninguno que obedezca esta orden!

—¡Que salga tu madre, hijo de la gran puta! gritó el *Sapo* Guerra Teilheilmer.

Silencio del otro lado.

A los cinco minutos, el oficialillo volvió a repetir la orden.

Fernando Arce, Guerra Teilheilmer y Valeriano —quien se había bebido a tesón medio octavo de guaro— dirigieron las operaciones preliminares: ustedes dos se colocan detrás de las bancas del corredor del lado derecho; ustedes dos, detrás de Mariano Gálvez —la estatua allí sigue—; otros dos suben al techo para atacar al enemigo. Cada pareja tendrá dos granadas para defenderse. Nosotros, los jefes, dijo Valeriano, estaremos detrás de la pila.

Toda esta perorata sucedió en cuestión de segundos.

—¡Entren serotes!, comenzamos a gritar todos. ¡Aquí los esperamos!

—¡Hijos de la gran puta! atronaban las mujeres.

—¡Asesinos! ¡Asesinos!

Silencio del otro lado de la calle.

Pasados los diez minutos nos sacudió un estremecimiento ¿de miedo?, ¿de cólera? ¿Qué nos esperaba?

Panteúl que ya llevaba puestos dos octavos de "India" dijo casi en jergonza: "¿quién dijo miedo muchachos, si para morir nacimos?" La copla de la canción mexicana casi nos hizo reír.

Ante el inminente ingreso de la tropa, alguien sugirió sacar a la calle a las mujeres y a dos o tres jovencitos que lloraban. A uno de ellos se le habían aflojado los esfínteres. Ellos salieron por un agujero del costado del edificio, sobre la décima calle, donde se construía el Salón Mayor actual de la Escuela.

El silencio ominoso de los militares nos crispó durante casi media hora. —Quieren matarnos de miedo—, dijo alguien. De pronto, se escuchó un ruido de botas apresuradas subiendo al camión. El vehículo comenzó a irse por el asfalto calladamente.

Con la boca seca, sin gota de saliva, fuimos devolviendo las granadas sin haber entendido las instrucciones para que no nos matáramos nosotros mismos.

Salimos por el agujero del costado y llegamos, casi sintiéndonos héroes de pacotilla a la casa de la suegra de José Luis Balcárcel. De pronto, unos aldabonazos sacudieron la puerta de entrada. Doña Elisa, la dueña de casa, lívida, sin saber quién era gritó: —¡Ahí viene siete huevos! Afortunadamente, quien tocaba la puerta era la chica que vendía tortillas. El retruécano de doña Elisa confundió los apodos de dos temibles jefes de la guardia judicial, Jorge Córdoba Molina (a) *Huevo loco* y Ranulfo González (a) *Siete litros*.

Nunca escanciamos tantas benditas botellas de guaro como aquella tarde del día que no morimos.

MARZO Y ABRIL

CUANDO SE INICIARON LOS CAMINOS

César Montes

Quisiera dejar constancia que este suceso social no tiene nombre de un líder, mesías o profeta. Lo más importante como rasgo a sistematizar es que los sucesos de *Marzo y Abril* tuvieron como protagonista a toda la juventud estudiantil, universitaria y secundaria, junto a los trabajadores y pobladores de las colonias populares.

Su rasgo más importante debe ser el de la unidad por encima de las diferencias. Nadie pudo declararse la vanguardia de ese movimiento. Todos fueron protagonistas. Nos identificábamos por ser la mayoría de la población que se enfrentaba con la fuerza de sus insatisfacciones, a las armas de la represión.

Se considera que en épocas de revueltas sociales el heroísmo colectivo es su forma de expresión más cotidiana. No es una frase afirmar que fueron actos heroicos y que todos sus participantes fueron héroes anónimos en su mayoría. Los que por nuestra corta edad participamos desde sus orígenes no teníamos la capacidad teórica para prever que en *Marzo y Abril*, la cúspide de las luchas sociales en el país era un hito histórico, teníamos poca conciencia de lo que significaba nuestra actuación. Ni siquiera teníamos las herramientas teóricas para analizar la fuerza telúrica de la insurrección. No conocíamos ni siquiera la

teoría de las insurrecciones. Muchos incluso apostaron no al derrocamiento del poder que cuestionábamos por medio de las fuerzas del pueblo en las calles, sino más bien a convocar a una reedición del movimiento cívico militar de 20 de octubre de 1944. En muchas mentes estaba la esperanza de que algún cuartel se abriera y nos uniéramos civiles y militares para culminar este proceso revolucionario.

También hubo quienes desde su experiencia política e ideológica se plantearon el establecimiento de los gérmenes de rebelión popular por medio del primer esfuerzo guerrillero fracasado y que en Concuá dejaron vidas valiosas abonando el camino de las transformaciones revolucionarias. Ese esfuerzo no por efímero deja de ser importante. Sobre todo por las lecciones que se recogen del mismo. Tampoco podemos dejar de incluir en el recuento, el aporte que la rebelión fracasada de los militares patrióticos del 13 de noviembre de 1960. Sin tomar en cuenta ese elemento, no podríamos explicarnos la fuerza que tomaron las insurrecciones de barrio y manifestaciones en las que la autodefensa popular tuvo destellos de luchas de barricadas. Durante *los sucesos de Marzo y Abril*, cuando algunas manifestaciones eran reprimidas a balazos, irrumpieron en la escena algunos miembros del movimiento de los ex militares repeliendo a balazos a la policía judicial.

Estos destellos de articulación, abonaron la fusión posterior del movimiento y libraron de prejuicios a los ex militares frente a los civiles y viceversa.

Pero es indudable el aporte que las insurrecciones de barrios y los enfrentamientos de los civiles frente a las fuerzas gubernamentales llevó a los ex militares a reconocer que los enemigos del movimiento social, son al mismo tiempo sus enemigos, que a los estudiantes y trabajadores los reprimen con la misma furia con que se les combatía a ellos.

Lo que más sorprende al análisis posterior de los hechos, fue que los estudiantes de secundaria se convirtieran en protagonistas de primera línea, papel que había estado en las manos de los universitarios. La AEU encabezaba la mayoría de las protestas hasta fines de 1961, cuando surgen las acciones de las Asociaciones de cada instituto de secundaria que aunque inicialmente competían entre sí, luego se coordinaron y finalmente fusionaron en el Frente del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) que ya se encontraba junto a la AEU en la conducción de las protestas pacíficas sociales.

Hay fotos que demostraban la calidad de movimiento colectivo, lleno de líderes juveniles brillantes, que ninguno opacaba al otro. Incluso se consideraban a sí mismos como parte de un colectivo en el que cada uno complementaba al otro. Rasgo característico fue su espíritu de cuerpo, su fraternidad y solidaridad. Aun al momento luego de 50 años, los pocos sobrevivientes de aquella época, sienten un poco conocido afecto, la identificación de aquellos momentos que ya llega al medio siglo y se sienten reconocidos como una generación que tiene reconocimiento en la historia, se admiran secretamente entre si la mayoría de ellos. Y ya saben que su movimiento hizo mover la rueda de la historia.

Afirmo sin lugar a duda que *las jornadas de Marzo y Abril* marcaron un corte histórico, rompe con el pasado elevando el nivel de las luchas sociales pacíficas y aporta elementos de autodefensa que son la base para la identificación con el movimiento insurgente de los ex militares que en 1961 habían vuelto al país y aportaban el uso de las armas en las luchas sociales. Como sucede en los procesos sociales, el momento de convergencia de ambos destacamentos fue con naturalidad lógica luego del reflujo del movimiento cívico. A finales del año 1962 los estudiantes del 12 de Abril se habían vinculado con los miembros de la Juventud Patriótica del Trabajo y del PGT, luego ambos se plantearon la necesidad de reunirse con los ex militares.

Los miembros del Movimiento 12 de Abril eran estudiantes universitarios entre los cuales estaban: Carlos, Lacho Flores, Roberto Lobo Dubón, el *Chino* Arnoldo Rivera y otros.

Todos ellos se formaron como dirigentes en *Marzo y Abril*, de igual manera se formaron los miembros de la JPT que integrarían las filas del inicial movimiento guerrillero integrado con los ex militares del 13 de Noviembre.

De *las luchas heroicas de Marzo y Abril* viajaron varios de los dirigentes de secundaria a la Habana, al congreso de Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR) y uno de ellos era Julio Edgar Ibarra. Su intervención fue aplaudida de pie por jóvenes delegados de casi todo el mundo que escucharon los relatos impresionantes de las luchas populares guatemaltecas. Recuerdo como si lo hubiera escuchado ayer, cuando Edgar Ibarra relató el enfrentamiento adentro del cementerio general. "Aquellos que entraron al cementerio a tratar de matarnos, no volvieron a salir jamás de allí" dijo con su insuperable capacidad oratoria. Edgar, organizador de las gestas de marzo y abril fue el ejemplo de la transición de la lucha estudiantil, a las luchas de autodefensa en las calles y finalmente a la lucha armada en donde diera su vida por sus principios y sus ideales.

De *las luchas de Marzo y Abril* salió un numeroso grupo de combatientes generosos, modestos, valientes, sensibles y abnegados. Todos dieron lo mejor de sí, en el nivel que les tocó participar o en el que los colocó la historia. La *juventud de Marzo y Abril* es la historia más heroica de la patria. Son una de las partes más bellas de nuestra historia reciente. Fuimos la generación del fuego. Si algo aprendimos en *Marzo y Abril* fue a no temer a las consecuencias de nuestros actos sino a lanzarnos en brazos de la historia a cambiarla, porque sembramos la semilla que ha dado los cambios fundamentales en el país que han llevado al futuro salto que nuestro país debe de dar en la conquista de sus derechos sociales y políticos. Los que estuvimos en las jornadas previas y en las posteriores no podemos más que sentirnos orgullosos de haber vivido intensamente esta vida, porque no escatimamos ponerla en riesgo ya que consideramos mas grandes nuestros objetivos que la vida misma. Honor y gloria a las *jornadas de Marzo y Abril*.

GUATEMALA, VERANO DEL 62

Gilberto Morales Trujillo

Marzo y abril fue un movimiento social urbano del que ninguno de los habitantes de la ciudad pudo directa o indirectamente quedar fuera. Una crisis política que rompió violentamente con la cotidianidad de la Ciudad de Guatemala y de otras ciudades principales del país. Un movimiento preinsurreccional que no encontró la otra condición histórica para que fuera un movimiento triunfante, no encontró una vanguardia capaz de conducir esas manifestaciones de rechazo al régimen tanto en la lucha callejera como en la dirección del mismo, esto por la ausencia de una propuesta de metas claras que establecieran a dónde debía conducir ese esfuerzo de la masa.

La lucha callejera desbordó por ejemplo al Partido Guatemalteco del Trabajo y a la Juventud Patriótica del Trabajo. Pero también desbordó a todas las fuerzas políticas que podrían haberlo dirigido, como los remanentes organizacionales del tiempo de la Revolución de Octubre. La oleada de lucha callejera, sin esa vanguardia y sin ese norte descendió hasta desaparecer. No obstante los resultados de esos hechos del verano del 62 se vieron objetivados en la militancia de un alto número de aquellos que en ese tiempo tiraron piedras en

las calles y más tarde se convirtieron en baluartes de las fuerzas revolucionarias. El resultado de esa experiencia de lucha popular, como se dijo, se dio en los siguientes años en la instalación de los frentes guerrilleros y en batallas posteriores. Es allí, en esa etapa de la historia reciente, en donde se puede ponderar la importancia del *movimiento Marzo y Abril de 1962*, porque sí los mandos inicialmente se entregaron a los ex oficiales del MR-13, luego del desplazamiento territorial de esta organización guerrillera y con ello la pérdida de sus bases, de las limitaciones para organizar de nuevo su fuerza, sumado a esto la muerte de Marco Antonio Yon Sosa cuando ya esa organización se extinguía, fue definitiva. Por eso se puede afirmar con seguridad que desde la dirección revolucionaria hasta la base se integró con muchos de aquellos que en Marzo y Abril, habían tirado piedras y allí el efecto histórico de ese movimiento social. Hay pues una relación estrecha entre esos meses de lucha callejera con el proceso revolucionario posterior. En este camino, generaciones de revolucionarios entregaron su vida en la lucha, los supervivientes ahora rememoramos sus nombres en esta ocasión propicia. Pero más allá del recuerdo de ese efecto posterior en la lucha revolucionaria o de algún análisis teórico de los meses aquellos del verano de 1962, el interés de los que hoy convocan a evocar Marzo y Abril, es desentrañar recuerdos en busca de una conmemoración que pueda reproducir "el ambiente" y los hechos destacados que lo fueron marcando. Desde la "sentada" de los estudiantes de derecho para protestar por un fraude electoral en el Congreso, hasta los enfrentamientos vía pedrea con las fuerzas represivas en los institutos de secundaria, el enfrentamiento en contra de las fuerzas policíacas en el Cementerio General. La distinción de la zona 5 de la ciudad como escenario de lucha intenso, el lumpenato que participa también y que agudiza las acciones de violencia. La importante participación de los estudiantes universitarios y secundarios. La noticia de la muerte de Marco Antonio Gutiérrez, mártir universitario, estudiante de economía en ese momento. Hubo unas fotos memorables en el salón de sesiones de la AEU, hasta que fueran secuestradas por la policía política en algún cateo a esta sede, en donde estaba Marco Antonio, con los puños cerrados desafiando a policías del Pelotón Modelo de la Policía Nacional, anteponiéndose entre ellos y unas estudiantes de Comercio que igualmente gritaban en contra de los policías. Hubo al calor de las pedreas casos de lo que se podría llamar euforia de lucha, cuando algún estudiante desafiaba a cuerpo descubierto la acción de las fuerzas represivas y con ello un eventual balazo trágico. Generó también su modesta lírica... Compañero de piedras en las manos, declamaba apasionado por el recuerdo su autor, otro decía... Cristo hoy te he visto pasar en brazos de otros hombres. La AEU organizó posteriormente una exposición de pintura y dibujo en donde estuvieron presentes los autores más representativos del arte plástico guatemalteco. A mis recuerdos colectivos de ese tiempo se une uno personal, esa experiencia que hoy es mero reflejo de tiempo pasado me trajo incertidumbres y certidumbres severas de lo que habría de hacer en mi vida posterior. Este recuerdo está ligado a la persecución de mi hermano, Efraín Morales, por las fuerzas del régimen. En esos meses de disturbios fue insistentemente buscado en la casa familiar, tanto de día como de noche. La cantidad de veces que se dieron esos registros, después de largos años y no menos largos sucesos es difícil de precisar, pero sí es seguro decir que en lo que se refiere a las visitas nocturnas de efectivos de estas fuerzas, la familia pudo llegar a concertar una forma para abrir la puerta y dejar que se llevara a cabo el cateo. Esta concertación aparentemente simple era muy útil porque evitaba las sorpresas como el desagradable paso del sueño a la vigilia por medio de la luz de una linterna que nos despierta para indagarse si el dormido no es el buscado. No, éste es muy patojo, es el recuerdo auditivo que me queda de esa noche y después del golpe de luz. Como digo el número de cateos nocturnos o diurnos es muy difícil de determinar después del paso de 50

años. Pero si es memorable que toda la familia participaba en ocultar aquello que podría ser comprometedor y en ese tiempo lo era todo o casi todo. Desde un ejemplar del libro sobre álgebra más usado en la escuela secundaria, el de Aureliano Baldor editado en la Cuba prerrevolucionaria que resultaba material inculpador por el hecho que entonces ya la revolución iba en marcha en ese país. En ocasiones posteriores fui despertado antes, y ya vestida la familia recibíamos esas visitas nocturnas. Las del día eran menos dramáticas y hasta se dio el caso en que alguna vez quien conducía el registro, había sido un policía vecino en el barrio anterior en donde la familia había vivido, y dadas las funciones de jefe que desempeñaba en esa búsqueda y registro forzado, se puede suponer entonces que había ascendido en su carrera... Quién de los patojos es, preguntó. Así se puede ver que ese cateo fue un cateo cordial con todo y un viejo conocido en la cuenta.

MI EXIGUA VIVENCIA DE LOS DÍAS DE MARZO Y ABRIL DE 1962

*Mario Roberto Morales*⁶³

Durante las luchas estudiantiles de marzo y abril de 1962, yo me encontraba empezando la secundaria en el *English American School*. Mi conciencia política era poco menos que nula. Me enteré de las movilizaciones porque mi colegio estaba situado en el viejo centro de la ciudad y los gases lacrimógenos nos llegaban densos, al extremo de que una vez el director cerró las puertas del plantel y pudimos oír los gritos de los estudiantes corriendo por la calle y cómo uno de ellos tocaba con desesperación a la puerta porque lo venían persiguiendo. El director no le abrió, y al cabo de unas horas nos dejó salir a todos en medio del humo de los gases. Recuerdo haber visto un charco en la acera, del que tomé un poco de agua y me la eché en los ojos para aliviar según yo el ardor de los gases. Sentí el agua como chile líquido y, a tientas, caminé hasta mi casa en la Avenida Elena entre catorce y quince calles de la zona uno.

No fue sino hasta 1966, cuando entré a estudiar a la Universidad Rafael Landívar, que ingresé a la llamada resistencia urbana de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y comprendí lo que había vivido aquellos días de gases lacrimógenos, gritos y golpes desesperados a la puerta de mi colegio. Mi militancia duró 25 años.

⁶³ Guatemala, 1947. Ha publicado cinco novelas, dos libros de ensayo académico, uno de cuentos y uno de poesía. Es coordinador de dos volúmenes colectivos: uno de crítica literaria y el otro de estudios antropológicos. También es autor de cinco libros de texto para secundaria. Es doctor en cultura y literatura latinoamericanas por la Universidad de Pittsburgh y fue profesor de su especialidad en el Programa Internacional de Posgrado del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad del Norte de Iowa, hasta el 2010. Es columnista del portal mexicano *México.org*, del diario electrónico español *La Insignia* y del diario guatemalteco *el Periódico*. En 2007 le fue conferido el Premio Nacional de Literatura de Guatemala. Es miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española.

MIS VIVENCIAS EN MARZO Y ABRIL, 1962

Magnolia Morales

En el año 1962, me encontraba estudiando en el Instituto Rafael Aqueche, fui representante de mi grado ante la directiva del instituto, de esa forma llegué al Frente Unido Estudiantil Guatemalteco Organizado (FUEGO). Para nosotros fue un movimiento de alma y corazón, las acciones que tomamos fueron impulsadas por nuestro criterio y la juventud que no mostró temor y que contaba con mucho apoyo.

La indignación que causó la toma de posesión de los diputados que llegaron por fraude a ocupar las curules en representación del pueblo, ¿de qué pueblo? Si realmente no fueron electos, este fue el detonante para que los estudiantes universitarios tomaran acciones. Todos de luto colocaron una corona en señal de duelo, ante la burla al pueblo. Después se realizaron paros y manifestaciones de denuncia a "la muerte de la democracia". En nuestro país no se realizaban manifestaciones masivas desde el derrocamiento de Ubico, con la Revolución del 44. Lo que se pedía era la destitución de Ydígoras Fuentes y la derogación de la Constitución de 1956.

En determinado momento los miembros de la AEU pidieron el apoyo de los estudiantes de secundaria, quienes en realidad dieron todo, organizando paros, tirando tachuelas, tirándose en las boca calles, para detener el tráfico, con el inminente riesgo de que los automovilistas no se detuvieran, se contó con el apoyo de los pilotos de las camionetas que atravesaban los buses y pacientemente esperaban, esto originó que la mayor cantidad de muertos y detenidos fueran estudiantes de secundaria.

Con Mario Maldonado y otros compañeros pertenecíamos al movimiento juvenil del PGT, lo que trae a mi memoria un grato recuerdo, cuando me encontré sola sin ninguna guía y con la inexperiencia de mi juventud fue Víctor Manuel Gutiérrez quien me dio luz en las directrices a tomar.

La unión entre estudiantes de los diferentes institutos fue sólida, tengo muy presente a las compañeras de Belén y el Inca, a la Chiqui Ramírez, María Bella Girón, Mirna Becker, la Toti, compañeros como Calixto, Federico Paiz, los hermanos Trejo, Factor Méndez, Archila, entre tantos que se me escapan los nombres.

Dentro del movimiento cuatro hechos marcaron fuertemente mi vida: el 13 de marzo participé en un mitin en la facultad de Derecho, teniendo amenazas de captura, unos compañeros me sacaron y acompañaron cerca del Aqueche, llegué tarde, ya no pude ingresar, el instituto era atacado fuertemente por el ejército, con el bote que contenía vinagre traté de abrirme paso pero era imposible, vi como mis compañeros desde el techo regresaban las bombas y como un compañero que escalaba por la ventana recibía un disparo de un soldado que estaba a la par mía, aún logré darle con el bote, pero cuando se dio la vuelta de una casa me jalaban y me cubrieron, al salir por la 9 calle y 5 avenida, un automóvil negro paró y bajó un hombre que de un empujón me introdujo al automóvil en la parte de atrás, me lanzó al piso y puso un pie en mi espalda para que no me moviera. El que conducía preguntó a dónde y el otro le indicó "para fuera", tenían el clásico acento cubano, durante el trayecto me decía un montón de palabras soeces, de cómo terminaría y que me quedara guardada en casa como correspondía a una mujercita, pero "estas tales por cuales quieren por mal, levántate te voy a enseñar qué debería hacer tu padre", y tomándome del pelo me dio tremenda bofetada, me dolió más no poderme defender, pues ni mi padre me había puesto la mano encima; en ese momento me di cuenta que estábamos fuera de la ciudad.

Después de un largo camino pararon el carro, yo pensé me matan, pero abrió la portezuela y de un empujón me sacaron, no sin antes decirme que ya no me metiera donde no me correspondía. Unas personas me llevaron a mi casa y le explicaron a mi madre lo que había sucedido, al otro día cuando traté de salir de mi casa, la puerta estaba con llave, lloré, supliqué, pero mi madre no cedía, mi padre no había salido al trabajo e intervino aduciendo que a mis compañeros los estaban matando y que yo tenía la obligación de estar con ellos, él me dejó salir.

Llegué perdida, no encontraba a ninguno, no podía ingresar al instituto, me acerqué a la Escuela de Medicina donde había una reunión con la AEU, ese mismo día en la 9 avenida frente a la antigua Facultad de Derecho, cuando un grupo de compañeros colocaban una mantas fueron atacados por miembros del Ejército, matando a los compañeros Funes, Noel López y Gálvez Galindo, mientras en el Paraninfo nos atacaba el Ejército, rompieron los vidrios y lanzaron una gran cantidad de bombas, recuerdo que Rolando Melgar, de pronto gritó que subiéramos a la última terraza del Paraninfo, donde esperamos la noche y los bomberos nos rescataron.

Y el último acontecimiento que me impresionó fue en el cementerio, cuando lapidaron a unos judiciales y todos en estampida salimos por los barrancos, para que no nos mataran o llevaran presos.

Lo que siempre me causó dolor fue que al final, a los estudiantes de nivel medio nos dejaran solos, no encontré a ningún dirigente de la AEU, los busqué para informarles que nos pedían una reunión para tener más apoyo del campesinado y no contacté a ninguno, fui con un compañero del que no recuerdo el nombre, hago hincapié que por falta de experiencia, tomé tal decisión. La reunión era con Mario Sandoval y su hermano, quienes proponían traer a los campesinos en apoyo y que todos los estudiantes de secundaria estuviéramos en la 18 calle, al salir de la reunión contacté a unos de los compañeros y nos dimos cuenta que todo era una mentira, nos querían usar como carne de cañón.

A pesar de los años que han pasado desconozco los motivos por los cuales el movimiento se murió: ¿fue por la Semana Santa o por la represión? Siempre he tenido esa incógnita y espero tener la respuesta algún día, porque estuvimos tan cerca de obtener el triunfo que no logro comprender ese final tan abrupto.

“LÁGRIMAS DE COCODRILO”⁶⁴

Aída Niederheitmann Lara

En 1962 y debido a los disturbios de marzo y abril, pedíamos a los bomberos su colaboración para poder entrar en el área de conflicto y así socorrer a algún herido. En varias ocasiones acompañamos a los beneméritos a circular por las calles de la ciudad en sus unidades motorizadas en busca de víctimas. Un día de tantos, nos encontramos con una manifestación que ocupaba casi toda la Avenida Bolívar, a lo ancho. Quiero manifestarles que nunca he visto otra manifestación de esa dimensión. Obviamente la población ha ido aprendiendo (a base de experiencias duras, a la vez de confirmar que los políticos utilizan a las masas para sus fines) a no seguir dejándose utilizar. La ambulancia se estacionó en un

⁶⁴ Extractos del libro de la escritora Aída Niederheitmann Lara.

lugar discreto, para poder seguir los acontecimientos de cerca. En la manifestación se observaban hombres, mujeres, niños y ancianos que gritaban, a una voz, consignas por todas partes en contra del gobierno y digorista. De pronto, se escucharon disparos.

De manera rápida y por instinto de conservación, Alcira, Roberto y yo, que íbamos en la ambulancia, nos tiramos boca abajo sobre el piso del vehículo. No pasaron muchos minutos, cuando nos incorporamos y logramos advertir cómo el Ejército de Guatemala intentaba deshacer la manifestación amenazadoramente, pero sin disparos. Sin embargo, las balas provenían de un pickup conducido por hombres vestidos de particular a quienes se identificaba como de la Judicial u "orejas", que era el apodo con que se señalaba a esa policía, que provocaba sentimiento de pavor entre la población. En la manifestación, un hombre con un cóctel *molotov* (bomba de fabricación casera) en la mano, permanecía estacionado vociferando insultos en contra del Gobierno. Esto alertó a los del pickup, quienes le dispararon a matar; por sus movimientos oscilantes, se podía observar que aquel hombre se encontraba en estado de ebriedad, cayó al suelo... Corrimos a auxiliarlo, y de inmediato lo transportamos al Hospital San Juan de Dios donde quedó hospitalizado por una herida profunda que tenía en una de sus piernas. A nuestro ingreso al hospital, vimos con sorpresa que los estudiantes de Medicina de la Universidad de San Carlos, en su mayoría, se encontraban concentrados en el patio del edificio. Al reparar en nuestra llegada, de inmediato nos rodearon e interrogaron sobre los acontecimientos del exterior.

Quiero contarles que por la persecución que se dio en contra de universitarios, decidieron concentrarse en las instalaciones del hospital, lugar en donde se sentían protegidos. Los rostros revelaban ojeras y palidez, así como cansancio. Pudimos observar falta de sueño en cada uno de ellos, aparentemente no habían dormido por lo menos en una noche y sus caras de angustia al hacer las preguntas nos podrían recordar algún condenado a muerte esperando la sentencia. Así las cosas, los estudiantes nos entregaron notas para sus padres donde les informaban que estaban bien y el lugar donde se encontraban.

El gobierno decretó toque de queda a partir de las siete de la noche, si mal no recuerdo. Las garantías constitucionales fueron suspendidas, situación que daba opción a capturar a cualquier persona después de la hora señalada para conducirlo a la cárcel, o desaparecerlo, así como entrar a las casas y asesinar a la vista de quien estuviera presente, al supuesto perseguido. Los medios de comunicación escrita y televisada, publicaba muy frecuentemente casos de jóvenes asesinados en presencia de sus padres por hombres armados que irrumpieron en sus casas. Fueron tiempos realmente de sobresalto que creó psicosis colectiva. La persecución se enfocaba exclusivamente en todo lo que fuera tildado de comunista y se suponía que a esta ideología pertenecían estudiantes, artistas, intelectuales y cualquier persona que fuera señalada como tal.

Era un momento de crisis y el solo hecho de acusar de comunista al vecino, llegó a ser una forma rápida y eficaz de deshacerse de él. Para tal acusación bastaba la sospecha, no eran necesarias las pruebas. La Inteligencia del Ejército parecía la GESTAPO alemana. Se tenía desconfianza hasta del vecino más antiguo. La historia de cada sindicato por comunista abarcaba tíos, primos, amigos; no sólo controlaban al sindicato sino a todo su entorno. Era mejor caminar solo.

Recuerdo una vez, camino a mi casa (excuso decirles que vivía a tres cuadras de la Estación de los Bomberos), que el toque de queda me sorprendió justo sobre la primera calle y tercera avenida de la zona uno, enfrente del Instituto de Señoritas Centro América (INCA). Estaba a punto de llegar a mi destino, cuando un carro salió en la oscuridad de la noche y, como ánima en pena, salió corriendo y me escondí en el resquicio de una puerta; el carro pasó de largo y, gracias a Dios, no me vio. Les juro que sentí que me disparaban. Esta anécdota se hizo común en muchas personas que vivieron la misma experiencia.

Desconocía el fondo del conflicto que se daba en Guatemala, fundamentalmente por haber permanecido fuera del país por tanto tiempo, pero mi intuición me indicaba que el pueblo tenía razón. Años más tarde leí, según el rector universitario Jafeth Ernesto Cabrera Franco: “La génesis del mismo no es posible rastrearla en organizaciones políticas tradicionales, o en más o menos sólidas construcciones ideológicas sino simple y directamente, en un rechazo espontáneo, arraigado y fogoso a una conducción de gobierno y una camarilla de funcionarios que ni siquiera hacían el esfuerzo por disfrazar que consideraba al Estado y al país su botín particular. Fue el nivel verdaderamente vergonzoso de corrupción del gobierno de Ydígoras, el que provocó un incendio de reacciones en cadena que no dejaron al margen ningún grupo social ni ningún individuo honesto y patriota. Pero hay otros dos elementos que no se puede dejar de revelar, el primero es que —notoriamente— se estaban formando, en las filas del Ejército, oficiales jóvenes y profesionales que no participaban de la corrupción que había hecho presa de algunos de sus jefes y que empezaban a constituir ya un ‘problema’ para quienes en gran medida controlaban el poder político-económico e identificaban en ellos un obstáculo para su afán de enriquecimiento desenfrenado. El segundo elemento es la determinante componente juvenil y estudiantil del movimiento (algunos de los mártires no contaban ni con ¡quince años!). Con seis años de anticipación frente a la polvareda que agitó los seculares claustros de las universidades europeas (y se inundaron las calles con el idealismo, el espíritu libertario e igualitario de millones de jóvenes en todo el mundo) valientes estudiantes guatemaltecos apuntaron el dedo acusador a un gobierno que le daba completamente la espalda al pueblo y a sus necesidades más dramáticas y urgentes”.

CINCUENTA AÑOS DESPUÉS, MARZO Y ABRIL DE 1962 SIGUEN VIGENTES

*Héctor Alfredo Nuila Ericastilla*⁶⁵

INTRODUCCIÓN

Al estar a las puertas de conmemorarse el cincuenta aniversario de las heroicas jornadas de Marzo y Abril de 1962, recibo la invitación de Miguel Ángel Sandoval para participar en una iniciativa impulsada por compañeras y compañeros, consistente en escribir lo que para cada quien en particular significó su participación en las jornadas de esa época, le entendí que la condición principal consistía en “haber tirado piedras y haberse rebelado en contra del sistema”, intercambiando hechos de las jornadas vimos que sí llenaba ambos requisitos. En ese sentido acepté gustosamente tan honrosa invitación, la cual en esta oportunidad no solo la saludo, sino que felicito a las y los gestores de esta iniciativa.

En el intercambio inicial, se efectuó también un primer ejercicio de memoria, dentro del cual surgen elementos que me permiten establecer lo que significó en lo personal mi participación en las jornadas de lucha de Marzo y Abril del 62. En ese sentido de manera

⁶⁵ Secretario general de URNG.

conjugada y complementaria el esfuerzo de síntesis se centra en las experiencias vividas alrededor de las luchas del Frente Unido del Magisterio Nacional FUMN, del cual mi padre el Profesor Héctor Nuila Arriaga era el Coordinador General, así como las vivencias propias en el seno de las luchas estudiantiles como estudiante de medicina.

Para el desarrollo de éstas líneas se hace el esfuerzo para superar lo anecdótico propiamente dicho, pues al quedarse solamente en eso, un hecho histórico como lo son las jornadas más conocidas como MARZO Y ABRIL pueden quedar diluidas en anécdotas personales, las cuales aunque son importantes en algunos momentos, limitan el espacio de análisis histórico y político, a hechos históricos como el que en esta ocasión se conmemora.

SOBRE EL MOMENTO QUE SE VIVÍA

Después de la intervención norteamericana, producto de una política del Departamento de Estado y la CIA, respaldada plenamente por elementos del alto mando y otros niveles de la estructura orgánica del Ejército de Guatemala, y los poderes económicos nacionales y transnacionales como clase dominante, se produce el derrocamiento del Presidente Jacobo Arbenz Guzmán en el mes de julio de 1954. Este hecho marca el destino de Guatemala pues su desarrollo histórico soberanamente establecido es cortado de un tajo, situación que determina las características y dinámicas de la historia reciente.

El pueblo de Guatemala nunca ha dejado de luchar, esto ha sido constante en la vida nacional, y seguirá luchando hasta que logre su liberación y emancipación definitiva. Las luchas campesinas en oposición a la contrarreforma agraria, las de los obreros para no permitir que la contrarrevolución les arrebatase sus conquistas laborales, las del magisterio nacional para recuperar la dignificación y escalafón que la revolución les dio, las del estudiantado de enseñanza media y universitaria por mantener el cogobierno estudiantil y la autonomía universitaria entre tantas luchas, así como las de los sectores populares principalmente en las ciudades por defender las libertades democráticas plenas que la revolución de Octubre de 1944 comenzó a forjar y a aplicar. En ese sentido, no puede verse a *Marzo y Abril* fuera del contexto de las luchas históricas del pueblo de Guatemala.

En ese entonces el presidente de Guatemala era el general Miguel Ydígoras Fuentes quien llega al cargo por medio de elecciones generales, casualmente cincuenta años después llega otro general a la presidencia a través del mismo procedimiento.

El gobierno de Ydígoras (1958-1963) constituido principalmente por militares y civiles ubiquestas, aunque con algunas contradicciones secundarias con los liberacionistas de 1954, le da continuidad a la imposición del proyecto contrarrevolucionario impuesto a partir de esa fecha. En ese sentido es de señalar, que sobre la base de la represión y la compra de incondicionalidades de jefes militares y políticos civiles, algunos tecnócratas y académicos, profundiza la destrucción de lo que la revolución logró en lo económico, lo político y lo social, y sobre todo en lo que se refiere a los intereses y derechos populares, trabajadores urbanos y rurales, campesinos, así como las capas medias de la sociedad.

El gobierno de Ydígoras se entregó plenamente a los intereses y estrategias imperiales en Guatemala, llegando al extremo de permitir que instructores militares del Ejército de los Estados Unidos entrenaran en territorio guatemalteco a tropas mercenarias y contrarrevolucionarias cubanas para la invasión posterior a Cuba en 1961.

LAS DIFERENTES LUCHAS DE LA ÉPOCA

Las luchas reivindicativas del magisterio nacional bajo la conducción del Frente Unido del Magisterio Nacional (FUMN) marcan en gran medida el ritmo de los acontecimientos en esa época, como ya se señaló, el descongelamiento de la Ley de Dignificación y Escalafón del Magisterio Nacional fue el eje central de esas luchas, las cuales fueron respaldadas plenamente por la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media que posteriormente de cara a los acontecimientos se constituye en el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), el SITGSS, la AEU y otras organizaciones. Estas luchas reciben como respuesta del gobierno de manera constante la represión estatal, la manipulación política y la confrontación con milicias civiles bajo el mando militar y policiaco, estas milicias son el punto de partida de las Patrullas de Autodefensa Civil implementadas veinte años después. Sin embargo la unidad de acción con sustento popular hace que el magisterio nacional logre sus objetivos de lucha.

El régimen ydigorista sumido en la corrupción y el entreguismo, permite que militares de EEUU entrenen a tropas mercenarias de cubanos contrarrevolucionarios en territorio nacional, este hecho fue uno de los componentes del levantamiento militar el 13 de Noviembre de 1960 y de las protestas sociales y populares organizadas principalmente por la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), los maestros y otros movimientos, hechos que provocaron grandes movilizaciones populares y por lo tanto confrontaciones con los aparatos represivos del Estado, es de señalar que fue en abril de 1961 cuando se da la invasión mercenaria a Cuba, una marcha de protesta de la AEU es reprimida inicialmente por las milicias civiles y posteriormente rematada por el llamado Pelotón Modelo estrenado en esos días, y hoy conocido como Pelotón Antimotines.

A finales de 1961 Ydígoras impone fraudulentamente a los diputados de su partido y es así como simbólicamente las fuerzas sociales, populares y sindicales en el mes de noviembre frente al Congreso de la República queman públicamente a la democracia y a su instrumento opresor, la Constitución Política de la República.

MARZO Y ABRIL

A inicios de marzo de 1962 las movilizaciones y protestas se dan alrededor de la toma de posesión de los diputados electos de manera fraudulenta. Las movilizaciones masivas integradas por las fuerzas ya descritas, el contenido y contundencia de las mismas son de tal magnitud, que el régimen decreta el estado de sitio e impone el toque de queda. Las instalaciones de las facultades de Derecho (hoy MUSAC) y Medicina (hoy Centro Cultural Universitario) se convierten en centros de concentración para las luchas, refugio para quienes así lo requieren, así como sedes protegidas para la organización, conducción y ejecución de las luchas reivindicativas.

La Universidad de San Carlos de Guatemala a través del Bufete Popular y acciones de tipo social de parte del estudiantado de medicina principalmente a través del Hospital General San Juan de Dios, así como la postura política consecuente de la AEU generan simpatías, respeto, confianzas y respaldo social y popular, este hecho es uno de los factores determinantes que generaron las grandes movilizaciones sociales y populares.

Las experiencias vividas en la defensa de las instalaciones de las Facultades de Medicina y Odontología fueron variadas, las cuales van desde el desarrollo de la convivencia solida-

ria y fraterna con el pueblo que allí llegaba, con el estudiantado del Instituto de Señoritas de Centro América (INCA), los alumnos del Instituto Rafael Aqueche y otras tantas más, hasta la organización, montaje y acción de la defensa de nuestras posiciones, o sea las instalaciones para el caso de las facultades de Medicina y Odontología. Las instalaciones universitarias fueron sitiadas en muchas ocasiones durante el período de dos meses, en dos ocasiones la tropa las penetró pero nunca las tomó.

En los momentos más fuertes de la confrontación las instalaciones de medicina fueron atacadas por fuerzas combinadas de tierra: del ejército, la policía nacional (pelotón modelo) y la guardia judicial protegidas por unidades blindadas, y por aire a través una o varias avionetas conocidas como las "chismosas". Cabe señalar que el Paraninfo Universitario sufrió varios impactos de grueso calibre provenientes de una unidad de blindados, las huellas de estos impactos lamentablemente para los efectos de la memoria histórica, fueron borradas por las autoridades universitarias y restauradores que en su momento acondicionaron las instalaciones. Es de señalar la desproporción existente entre la fuerza pública, y las del pueblo allí congregadas, quienes contaban únicamente con coraje, valentía, patriotismo, piedras, palos y algunos recursos defensivos de fabricación casera.

A mediados de Abril del 62, siempre en la defensa de las instalaciones de la Facultad de Derecho, el estudiantado fue reprimido por el ejército nacional dejando un saldo de varios compañeros muertos y muchos heridos. Este hecho determinó que al día siguiente, que era el Viernes de Dolores de ese año, en vez de desfile se realizó el sepelio de los compañeros y el entierro simbólico de la Huelga de Dolores.

HECHOS ESPECIALES

Dentro de las reglas del juego recibidas para este ejercicio, está la de identificar los hechos especiales que cada quien vivió, en ese sentido se identifican los siguientes.

En el plano ético, recuerdo que mi padre el Profesor Héctor Nuila Arriaga recibe la visita de dos emisarios de Ydígoras ofreciéndole un cheque en blanco firmado por el presidente de la república a cambio de que termine la huelga general del magisterio nacional. Mi padre les recibe el cheque y les indica que en horas de la tarde dará la respuesta correspondiente, esa misma tarde ante la Asamblea General del FUMN, mi padre hace la denuncia del hecho y muestra el cheque, como respuesta a Ydígoras, le da fuego al cheque con lo que lo destrulle y propone la continuidad indefinida de la huelga, propuesta que fue aclamada por las y los maestros presentes.

Algo que no puede ni debe olvidarse es el grado de unidad de lucha y acción de ese entonces, la cual no solo se centraba en el activismo, sino a partir de las convicciones que la época de la revolución generó en cada quien, es decir que estas jornadas actuaban elementos que generaban actitudes como: nacionalismo-soberanía, conciencia histórica-conciencia popular, diferentes grados de instinto y conciencia de clase, conciencia sobre democracia económica, política y social, y otros más. Estas situaciones cualitativas reciben como respuesta la represión selectiva y clandestina, así como posteriormente la masiva y abierta. A partir de los años noventa, el sistema se emplea a fondo para terminar de destruirlas a partir de la "sectorización" de las luchas, el establecimiento y profundización de las pugnas por protagonismos sectoriales, individuales, gremiales, organizativos, así como la imposición de metodologías simplistas y superficiales para ver, interpretar y posesionarse ante la realidad que se vive, todo para llevar al movimiento social y popular y a grupos políticos a los grados de fragmentación que hoy se tienen.

La Universidad de San Carlos de Guatemala y la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU, eran referentes nacionales para la población en el plano ético, político, económico y social, el grado de autoridad moral conseguido ante la ciudadanía era el más alto dentro de la institucionalidad existente, incluso en algunos aspectos era superior al que tenían las autoridades religiosas. Las expresiones y posiciones de respaldo popular y social que la universidad y el estudiantado tenían solo se explican sobre la base de la consecuencia con los intereses nacionales, hoy todo esto es inexistente.

La diversidad de luchas libradas se caracterizaban por tener un componente principal que las guiaba y varios componentes complementarios que las fortalecían, es de señalar que las reivindicaciones del magisterio nacional siempre fueron respaldadas y acompañadas por el estudiantado de primaria algunas veces y casi siempre por los de enseñanza media y viceversa. Esta situación es una constante histórica en las diferentes expresiones de las luchas de la época, en las *jornadas de Marzo y Abril* los factores de convocatoria se fueron adaptando al fragor de la lucha, de la protesta inicial por un fraude electoral, se llega finalmente a convertir en reivindicación nacional la exigencia de la renuncia y/o destitución del presidente de la República el general Miguel Ydígoras Fuentes.

A *Marzo y Abril del 62* hay que verlo, investigarlo y profundizarlo como un momento muy importante en las luchas guatemaltecas contemporáneas, no fue ni es un hecho aislado, pues al mismo tiempo de ser producto de la historia, es el punto de encuentro y de coincidencia con otros hechos como lo fue el surgimiento de la Guerrilla de Concúa bajo el mando del coronel Carlos Paz Tejada, el generador de aportes a la generación de condiciones subjetivas para otras formas de lucha, como lo fue la lucha guerrillera revolucionaria, las luchas de masas con sentido de clase. Aunque no de manera explícita, pero sí de manera implícita, las movilizaciones sociales y las luchas populares de estos tiempos, conservan elementos que se forjan en las *jornadas de Marzo y Abril de 1962*.

Guatemala Diciembre de 2011.

LA PRIMERA PIEDRA

Carlos Obregón

1962. Tenía dieciocho años. Cinco años antes había comenzado la escuela secundaria en el Instituto Industrial.

1957. En el internado conocí a jóvenes que iban a entrar en la Historia de Guatemala: Edgar Ibarra, Carlos Ordóñez, Elías Barahona, Rolando Paiz, Cristián Lorenzana... Con ellos conocí la experiencia de los autogobiernos en las escuelas secundarias.

En 1959 se constituye el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO). Es sobre una propuesta de Edgar Ibarra que la nueva organización estudiantil adoptará ese nombre, significando así su carácter irreductiblemente rebelde. Durante protestas, huelgas y manifestaciones que se producen en contra de las políticas impopulares del dictador de turno, la nueva organización estudiantil estará en primera línea. Solidaria

con sindicatos y organizaciones magisteriales, asume un compromiso cívico, convirtiéndose al lado de la AEU en la punta de lanza del movimiento democrático, acosado por los que "en la paz carrera hicieron".

Tengo dieciocho años. En 1962 terminaré mis estudios de bachillerato, especializado en Electricidad, en el Instituto Técnico Vocacional. Simultáneamente, en 1960, había iniciado los cursos de Arte Dramático del Teatro de Arte Universitario. Tengo ya en mi activo, en 1962, participaciones como actor en algunas producciones teatrales.

En el Técnico Vocacional nuevos compañeros de aula serán nuevos compañeros de lucha. Luis Estrada, entre ellos. Y entre ellos, sin saberlo yo aún, los gemelos Landa, quienes llevarán el compromiso hasta empuñar las armas.

Abril 1962. A medida que la policía cierra las puertas de las escuelas para impedir la reunión de los estudiantes, el Técnico Vocacional, que goza de una especie de extraterritorialidad por formar parte de un programa de ayuda norteamericano, se convierte en un día, y por el espacio de un día, en el corazón de una audaz acción estudiantil. Ese día en el Técnico se debe efectuar una asamblea general del FUEGO.

La protesta ha crecido y madurado a medida que se evidencia que solo la brutalidad responde a las reivindicaciones ciudadanas. La huelga general se presenta como el arma decisiva. Y las organizaciones estudiantiles han utilizado diversos medios en el intento de inmovilizar el transporte público.

Esperando a nuestros invitados, como dirigente de la Asociación de Estudiantes del Técnico, debo ocuparme de los preparativos de la reunión. De pronto me veo sumergido por la vertiginosa aceleración de los acontecimientos. En efecto, Carlos Ordóñez, quien ya ha integrado la lucha armada, desciende de un automóvil y con la ayuda de otros jóvenes baja dos costales llenos de cocteles *molotov*. La decisión ya estaba tomada. Se organizan grupos de jóvenes, con puntos determinados de acción, armados según los escasos recursos disponibles y con instrucciones sumarias: no crear pánico entre los usuarios, explicar el propósito y el porqué de la acción y pedir al chofer que tome el dinero producto de la venta de los boletos. Y solamente después proceder a quemar el autobús.

El grupo con el que yo participo elige una parada no lejos del Instituto. El *Choco* Estrada, quien ha sustraído una escuadra de su padre, es el encargado de evitar que el chofer se ponga violento. Pero nuestra inexperiencia hará que el resultado de la acción sea imprevisto. Un compañero que viene de otra escuela, grande, fornido e impaciente, abre el "capot" de la camioneta y quiebra su botella en el motor. El chofer no espera más. Aterrorizado deja el dinero que va a arder muy pronto. Los pasajeros bajan corriendo, atropellando al *Choco*. Otros cocteles caen en el motor. Algunos de los participantes han estado cerca de quemarse.

Otro día, otra mañana, abril 1962. Durante los enfrentamientos con las fuerzas represivas los lazos de camaradería se han estrechado con otros jóvenes de las escuelas secundarias. Así, una manifestación en la que se reúnen estudiantes del Técnico con nuestros vecinos de la Escuela Normal, baja la séptima avenida de la zona 13, llega al monumento a Tecún Umán. Por la 12 calle de la zona 9 avanza un grupo de policías cerrando el paso a la manifestación. Los jóvenes pasan frente al Hospital del IGSS. Sobre la Avenida La Castellana otro grupo de policías espera de pie firme el avance de los jóvenes. Un autobús listo para embarcar a los que se dejen atrapar. Y allí surge en mi memoria el símbolo vivo del estado, en ese momento, de la sociedad guatemalteca. De su juventud. Leonardo Castillo Johnson, cuando caen las primeras lacrimógenas, recoge una piedra y la lanza en dirección de los policías. La primera piedra que vi durante esos años de protestas, huelgas, manifestaciones y cóleras, de indignación ciudadana.

Algo se había roto. El respeto a una autoridad que nunca había merecido ser respetada. La que se revolcó en la inmundicia de la traición a la patria.

Y la trayectoria de esa piedra es la trayectoria que no termina: va más allá de los acuerdos de paz. Es la lucha que no termina.

CADENA RADIAL DE LA DIGNIDAD

Saúl David Oliva

En los meses de marzo y abril de 1962 se produjo en Guatemala un inusitado e increíble fenómeno social que, revolucionó la comunicación social por radio, denominado CADENA RADIAL DE LA DIGNIDAD, encabezada por la emisoras LA VOZ DE LAS AMERICAS, que dirigía el gran locutor José (Pepe) Flamenco y Coteró y la MIL DOSCIENTOS DIEZ, conducida por otro gran comunicador en las ondas etéreas, Marco Tulio Illescas. En estas dos emisoras radiales y otras que posteriormente se unieron a la cadena se lanzaban proclamas de civismo y llamados a la libertad y defensa de los derechos humanos, políticos y económicos de los guatemaltecos.

Dos radio periódicos fueron puntales en esta cruzada libertaria: GUATEMALA FLASH y GUATEMALA EN MARCHA, dirigidos por dos periodistas notables, Ramiro Mac Donald Blanco y Antonio Argueta Guerra, respectivamente. Colaboraban con ellos en calidad de editorialistas los connotados comunicadores sociales Augusto René Flores y el escritor y poeta Miguel Ángel Vásquez, recientemente fallecido.

El pueblo estaba pendiente de las informaciones del momento y las proclamas incendiarias que llamaban a la juventud, a los trabajadores, a los intelectuales, a los campesinos, a la mujer, para que exigieran sus derechos.

El grupo de locutores lo dirigió Roberto Bocaletti de León. También fue notable la participación de los periodistas Macrino Blanco Buezo, Rafael Matta Retana y Walter Juárez Estrada, quienes inicialmente desde *El Independiente* y después en *El Debate* mantuvieron en alto la bandera de la dignidad en pro de los derechos populares.

La reacción del gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes y de los gobiernos militares sucesivos, fue violenta y no se hizo esperar. Se hicieron movimientos clandestinos de persecución por parte de grupúsculos afines a dichos regímenes, se emitieron leyes en contra de las cadenas radiales y se presionó al comercio particular para que no pautara publicidad en las estaciones calificadas de "rojas". Años después de las jornadas de Marzo y Abril se recurrió al crimen, cayendo entre otros Marco Antonio Cacao Muñoz, Luis Enrique Salazar Solórzano, Luis Eduardo Díaz Pérez, Luis Alberto Romero (conocido como Timoteo Curruchiche), el licenciado Jesús Marroquín y otros.

También es justo y digno mencionar a Humberto Andrino, de *Radio Progreso* y *Radio Centro*, Iván Samayoa, Jorge Mario Reyes y a tantos locutores y periodistas que se sacrificaron por el derecho de la colectividad a mantenerse libremente y bien informada.

Tantos recuerdos dolorosos nos trae al rememorar estos hechos, como el caso del tercer jefe de la Policía, conocido como "El Ñeque", quien me indicó que el operador de radio de *La Voz de las Américas*, conocido como "El Gatio" (gato pequeño) —por su baja estatura, pelo rubio, ojos verdes— estaba bajo investigación del coronel Noé Zepeda Villegas porque se sospechaba que era el técnico que había instalado una radiodifusora clandestina y, por lo tanto, era urgente que se marchara del país ya que su vida corría peligro.

En efecto, en esos días y especialmente durante las noches, trasmitían mensajes radiales, provenientes de una emisora ilegal. Posteriormente se supo que el transmisor radial estaba instalado en la carrocería de un camión, cubierta con una lona. Después de lanzar una transmisión que no pasaba de quince minutos, cambiaba de ubicación para evitar el descubrimiento por parte de las autoridades. Le llevé el mensaje al "Gatío", quien en principio negó la sindicación, pero después admitió la autoría de su acción.

Juntos se lo hicimos saber a Pepe Flamenco, quien de inmediato entregó una fuerte suma de dinero al técnico radial. Esa noche se quedó a dormir en las oficinas de la emisora, ubicadas en la 2a. avenida entre 13 y 14 calles zona 1, frente a la iglesia de la Casa Central.

Se llamó como locutor emergente al señor Iván Samayoa y como operador quedó trabajando el cobrador "Guayito", un individuo moreno, de regular compleción física y que se conducía en motocicleta.

A la noche siguiente secuestraron a dicho empleado y su cadáver apareció en una cuneta de la carretera a El Salvador, con visibles señales de tortura. Lo habían estrangulado con alambre espigado.

De dicho guatemalteco dependían económicamente su padre, un señor de unos 80 años de edad; su esposa quien estaba embarazada y que padecía de artritis, y un hijo menor de dos años de edad. Para sufragar el sepelio fue necesario que los compañeros de trabajo realizaran una colecta voluntaria.

Por esas fatídicas fechas fueron acibillados a balazos cuatro activistas del antiguo Partido Revolucionario, cuando fueron sorprendidos por los dirigentes políticos Donaldo Álvarez Ruiz y el licenciado Mario Sandoval Alarcón, colocando propaganda electoral en la 13 calle y primera avenida zona 1, a un costado del Paraninfo Universitario.

Los agresores, para disfrazar la acción y culpar a pistoleros desconocidos, acibillaron la sede del Partido Movimiento de Liberación Nacional, situada en la 7ª. calle entre 1ª. y 2ª. Avenidas de la zona 1, lugar en el que le dieron muerte al guardián de dicha agrupación política, quien se encontraba realizando limpieza en el segundo nivel.

Los asaltos a buses e incendios de unidades del transporte colectivo se sucedían a cada momento, y los periodistas lo tenían que reportar de inmediato por las ondas etéreas, ante el disgusto de las autoridades y políticos oficialistas.

Los sucesos que se iniciaron durante las jornadas de Marzo y Abril de 1962, y que se rememoraron en forma violenta cada año, obligaron a un reacomodo de las empresas publicitarias de radio. Algunas desaparecieron, varios radioperiódicos suspendieron actividades, periodistas marcharon al exilio o abandonaron la profesión en resguardo de su seguridad personal y la de sus familiares.

Estas jornadas libertarias poco han sido estudiadas y los registros históricos van cayendo en el olvido.

Oficialmente se reconocía la libre emisión del pensamiento, pero en la práctica se conculcaban los derechos humanos de los hombres y mujeres que dirigían y trabajaban en los diferentes medios de comunicación colectiva, tanto radiales como escritos y la nascente televisión.

M.A.62

Guillermo Paz Cárcamo

Hacia poco tiempo que había ingresado a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de San Carlos. Ahí, en medio de la algarabía del triunfo de la Revolución Cubana y las protestas ciudadanas contra el fraude electoral que realizó el desgobierno de Miguel Ydígoras Fuentes, la reivindicación del territorio de Belice como parte de Guatemala y las secuelas del levantamiento militar del 13 de noviembre, se constituyó en la Facultad el Grupo Democrático. Este fue un hecho insólito en esta Facultad de la San Carlos, pues tradicionalmente Ingeniería era el reducto de los estudiantes más conservadores y reaccionarios de la universidad; Ingeniería era la contraparte de Derecho y Medicina. Quién organizó y encabezó el grupo, fue Julio Segura que llevaba un par de años de estudios en Ingeniería.

Julio, un orador fogoso, de ideas revolucionarios, amplios conocimientos políticos y una buena cultura general. Nos cautivó con sus planteamientos y conocimientos sobre la realidad nacional, el manejo de la dialéctica y del materialismo histórico, así como los planteamientos y logros de la Revolución Cubana y del campo socialista.

Julio era miembro destacado de la clandestina Juventud Patriótica del Trabajo (la JPT) y el encargado político de esa organización en la Facultad. Alrededor de él surgió el Grupo Democrático constituido, entre otros, por José María Vides, Marta Aurora de la Roca, Olga Jiménez, Guillermo Paz Cárcamo, Rafael Pérez Corea, Jorge Maldonado, Enrique Paz y Paz, Willi Díaz, Oscar Barrios Quan, José León Castillo, Enrique Guerra, Herbert Malamud Khan. Era un grupo reducido, democrático, en medio de la mar reaccionaria, entonces dirigida por Ernesto Ramírez y Roberto Goizueta.

El primer enfrentamiento político que se dio en la Facultad, fue en una asamblea general que el grupo democrático había promovido, a raíz de la invasión a Cuba por los mercenarios que habían sido entrenados en la finca Helvetia, propiedad de Roberto Alejos —un socio de negocios oscuros del presidente Ydígoras— y que una de sus consecuencias fue el levantamiento del 13 de noviembre.

La Asamblea se realizó en el Iglú. Julio Segura hizo una brillante disertación sobre la Revolución Cubana, sus logros y todo lo negativo que significaba, la invasión mercenaria, tanto para Cuba, como para el resto de América Latina. Goizueta respondió arguyendo que los invasores, eran unos héroes que estaban luchando por derrocar a un tirano comunista —hasta ese momento Cuba no se había declarado ni siquiera socialista— y que por lo tanto, estaban defendiendo al mundo occidental de ese peligro, al igual que la Liberación lo había hecho en Guatemala.

Eran dos posiciones irreconciliables, porque lo que se pretendía era justificar la invasión mercenaria, auspiciada por los norteamericanos, y por otro lado, nosotros queríamos que se condenara ese atropello a Cuba y a su revolución, recordando lo que había pasado acá en 1954. A lo largo de la asamblea, los ánimos se fueron caldeando; la presidencia cortaba la palabra o bien no se la daba a los del Grupo Democrático, y por otro, los del Grupo Democrático protestábamos o bien interrumpíamos a los oradores de la derecha. Tal fue la trifulca, que en un momento dado, Ernesto Ramírez, siendo el presidente que dirigía la asamblea, se levantó intempestivamente, salió precipitadamente del Iglú acompañado por sus correligionarios, terminando de esta manera la escabrosa la asamblea.

Los asistentes, que era casi toda la Facultad, quedaron sorprendidos y atónitos: había sucedido lo inesperado ante los ojos del estudiantado; por primera vez había un grupo que

cuestionaba los procedimientos autoritarios de los que manejaban a su antojo la Asociación de Estudiantes de Ingeniería. Esto fue a mediados de julio de 1961.

Ese año de 1961 finalizó con un monumental fraude electoral, que llevó a cabo el gobierno y partido del presidente Ydígoras Fuentes. En ese tiempo las elecciones, para diputados y corporaciones municipales, se hacían a medio período presidencial. Formalmente, esta disposición permitía, al menos teóricamente, que la ciudadanía pudiera demostrar su aceptación o rechazo al accionar del gobierno, eligiendo diputados y alcaldes afines o no al partido gobernante.

El gobierno de Ydígoras, que había sido electo democráticamente, defraudó las perspectivas de remontar las frustraciones políticas, sociales y económicas que la contrarrevolución había implantado desde 1954. No solo estaba el fraude mencionado, sino que a esto, se sumaba la circunstancia de que mientras se impulsaba un proceso de "industrialización", con la llamada sustitución de importaciones y el Mercado Común Centroamericano, su implantación se volvió un inmenso negocio con las transnacionales.

Mientras se sentaban las bases de esa "industrialización" Ydígoras negociaba con el gobierno de Estados Unidos su respaldo para recuperar Belice, a cambio de lo cual cedía el territorio nacional para entrenar mercenarios cubanos "anticastristas"; en medio de este malestar ciudadano, velada y dolosamente, cedía a sus amigos las fincas nacionales, a la par que ordenaba a la aviación ametrallar barquitos atuneros mexicanos, dizque defendiendo los recursos y espacio nacionales; a la par de esta política aventurera pero que movía sentimientos nacionalistas primitivos, decía que pondría una gallina en el puchero de cada familia pobre, aunque con ese excusa montaba, con los cubanos "anticastristas" un inmenso negocio de crianza y procesamiento de pollos y producción de huevos, para su beneficio.

Total, lo que hacía con una mano, lo pepenaba y se lo embolsaba con la otra. Así las cosas, las finanzas y los entes y procesos estatales se convirtieron en un descomunal negocio personal de Ydígoras, de sus familiares cercanos y de sus amigos-socios.

Dadas esas condiciones, Ydígoras y sus socios entendieron que las posibilidades de ganar limpiamente las elecciones de medio período eran nulas, con lo cual, las oportunidades de seguir manteniendo y ampliando sus jugosos negocios y oscuras cuentas dinerarias se entrampaba. Con esta amenaza en el horizonte, Ydígoras, utilizando magistrados venales del Tribunal Electoral, establecieron un procedimiento de asignación de curules, alcaldías y concejalías, por medio del cual: si ganaba en un distrito electoral la coalición ydigorista de partidos gubernamentales, se le asignaba la totalidad de los puestos elegibles a la coalición; pero si perdía, entonces aplicaban un sistema por el cual al partido ganador opositor, se le asignaba la alcaldía, pero los concejales se los daban a los diferentes partidos que constituían la coalición ydigorista. Lo mismo sucedía con las diputaciones: si ganaba la coalición ydigorista se le daban todas las diputaciones del distrito electoral en cuestión, pero si las perdía, se le asignaba un diputado al partido opositor ganador y el resto de diputaciones se las daban a los partidos de la coalición. De esta manera, si ganaba la coalición de partidos ydigorista, ganaba todo, y si perdía, también ganaba, porque al asignarle la mayoría de concejales, por el sistema de repartición, contraloba las alcaldías; y en las diputaciones sucedía lo mismo. Era un sistema político perverso y corrupto de: gana-gana, o bien, pierde-gana.

Las elecciones se celebraron en la primera semana de diciembre de 1961, con un fraude en las urnas, cantado por la oposición, a lo que el gobierno sumó la fórmula gana-gana, pierde-gana, que hasta el momento de las adjudicaciones, lo mantenían en secreto.

Cuando lo empezaron a aplicar en el tribunal electoral el sistema mencionado, con total arbitrariedad, reventó la frustración de la ciudadanía; el doble fraude hizo realidad lo impensable: unió desde la derecha fascista del MLN, hasta la izquierda ortodoxa y clandestina

tina del partido comunista, el PGT, pasando por los socialdemócratas de Colom Argueta, los "revolucionarios" del Partido Revolucionario de Méndez Montenegro y los de la Democracia Cristiana.

Todos pedían la nulidad de las elecciones y la destitución de los magistrados del tribunal electoral: el licenciado José M. Moscoso y el coronel Francisco Gómez Carranza quienes fueron los artífices del cambio en el sistema de minorías por el gana-gana, pierde-gana. Esta unidad surgida coyunturalmente contra el gobierno de Ydígoras, también se dio en la San Carlos, tanto a nivel de autoridades, como de estudiantes. Así fue en Ingeniería.

En medio del revoltijo político electoral, también estaba la inminente participación política de Juan José Arévalo, a la que la ultraderecha y la cúpula del Ejército se oponían cerradamente: pedían desde su eliminación física, hasta la petición de extradición y encarcelamiento por comunista y culpable de múltiples crímenes y delitos.

Mientras tanto, la Asociación El Derecho demanda un antejuicio e interpelación contra el ministro de Gobernación y el de Relaciones Exteriores por la prestación del territorio nacional para la invasión a Cuba. Todo esto desprendido de las declaraciones del presidente Ydígoras cuando, públicamente, dijo que prestó el territorio nacional a los Estados Unidos para entrenar a los cubanos contrarrevolucionarios, a cambio de su mediación en el diferendo con Inglaterra por el territorio de Belice.

Literalmente, el incendio comenzó a verse en la capital. Bombas estallaron en diversos puntos de la ciudad: un par cerca de colegios, otra en los alrededores de la Casa Crema, donde dormía el presidente; otras en las gradas del Palacio Nacional, otra más en la iglesia episcopal y otra en la vecindad del Banco de Londres. Y así, a lo largo de ese primer mes del año 61 fueron estallando bombas, intermitentemente, al compás de las protestas públicas que los políticos opositores, de todo pelaje ideológico, hacían en las calles capitalinas.

En ese entonces, se decía que era el propio gobierno quien estallaba las bombas con el propósito de implicar a los opositores y tener un pretexto para perseguir a los denunciantes del fraude, meterlos a la cárcel y dislocar las manifestaciones.

En la casa de Olga Jiménez, yo había conocido a Carlos Toledo, entonces estudiante de derecho, pero que seguía ligado al FUEGO y era de sus dirigentes más destacados y sin duda el más carismático: bien parecido, vistiendo regularmente un sueter beige de manga larga y de cuello en v, cautivaba a las multitudes con un don de insuperable oratoria que explicaba los fundamentos revolucionarios; sencillo y además poeta, herencia de su padre Mario Raúl Toledo, se había convertido en una figura política nacional.

Carlos llegaba a esa casa, sobre todo, por la amistad que lo ligaba al padre de las Jiménez, don Oscar Jiménez, que había sido su profesor de matemáticas. Además, en la práctica fungía como su consejero político, dado que don Oscar era una preeminencia política en el gremio de maestros y había sido una destacada figura política en tiempos de la revolución: diputado y vicepresidente del Congreso en el período de Arévalo.

Hicimos una buena amistad y ello permitió que Carlos, cuando se le hacía tarde para ir a su casa, se quedara en la mía. Él militaba en la JPT y varios de los del Grupo Democrático estábamos con un pie adentro de la organización y algunos con los dos. Eso fortaleció la amistad y confianza, de manera que desde mediados del año 61, me confió de sus relaciones con los militares del 13 noviembre: Trejo, Turcios, Yon Sosa, fundamentalmente. Esas relaciones, en ese tiempo, se concretaban en proporcionarles alojamientos clandestinos y a relacionarlos con otros miembros del FUEGO y de la JPT universitaria que los ayudaban a movilizarse y a buscarles información que ellos no podían obtener por la persecución de que eran objeto por parte del gobierno y sus aparatos policíacos.

Al comienzo de enero del 62, Carlos se quedaba con más frecuencia a dormir en mi casa, dados los acontecimientos políticos que se desarrollaban por la cuestión del fraude electo-

ral y luego por las designaciones tramposas, falseadas, de diputados y cuerpos municipales que el Tribunal Electoral asignaba.

Un día, poco antes de las diez de la noche, sonó el timbre de la casa, cuestión rara porque a esas horas todo era silencio por el barrio. Salí a ver quién era y me encuentro a Carlos con la respiración agitada.

¿Qué haces a estas horas de la noche en calle, no ves cómo está el asunto? Le digo.

Abrime y ahora te cuento. Me dice.

Le abrí, entró y nos fuimos al comedor

¿Querés algo de tomar, o comer?

No gracias vos, ya comí, solo un vaso de agua, porque vengo en un solo accido, con la boca seca de la caminata que traigo desde la Catedral....

¿Qué fue lo que te pasó que venís tan tarde y en esa carrera?

Vos, los del Trece se quebraron a Ayote de Montaña.

¿Y quién es ese Ayote de Montaña vos?

Pues Siete Litros.

No jodas ¿el jefe de la judicial?

El mismito vos, se lo quebraron hace un ratitío saliendo del apartamento donde se había ido a echar un polvorín con la cashpiana.

A la puta vos, eso sí que va a poner esto de color de hormiga... ¿y vos, perdoná, qué diablos andabas haciendo por esos lares?

Pues colaborando con los del Trece en la vigilancia.

Ah, ¿entonces, vos ya sabías del asunto?

Claro, no te dije nada por la compartimentación y porque los del Trece nos pidieron absoluto secreto en lo que hacía.

Ah...

Era el 24 de enero del 62, *Ayote de Montaña*, *Siete litros*, era el apodo de Arnulfo González Ovalle, nacido en Comalapa, Chimaltenago; un gigantón de 1.85 m, con andado de orangután y cara de oso; ojos pequeños, incrustados en una cara prieta, mofletuda y con una mirada de gente malasangre. Tenía fama de torturador y de sicario que debía varios ayotes, como se decía en la jerga, a los asesinados que tenía en su haber.

Dentro de esos ayotes, *Ayote de Montaña*, sumaba el asesinato del capitán Alejandro de León, que era el líder de los militares del Trece de Noviembre. Lo había asesinado a mansalva, a plena luz del día, impunemente, luego que este había sido copado en un cerco tendido por los policías de la Judicial, en una de las calles de la capital. Los del Trece, entonces, habían jurado que se cobrarían ese impune asesinato que *Siete Litros* había ejecutado personalmente. El asesinato de Alejandro de León fue el 29 de abril de año anterior, en el 61.

... Fijate vos, que el *Siete Litros* visitaba a la cashpiana en su apartamento en el edificio Guatemala... ese edificio que queda frente a la iglesia de Santa Rosa, en la pura esquina de la décima avenida y octava calle..., desde hacía días le veníamos siguiendo la pista; le teníamos ubicado esa su guarida, sus horarios y los días en que se arrimaba donde la cashpiana..., la cosa era que cuando salía de echar su polvorín, los guardaespaldas que se quedaban en la entrada del edificio, se empezaban a movilizar y abrían la puerta del carro que lo tenían parqueado frente a la entrada del lado derecho de la avenida..., ese era el momento en que se le hacía la seña a los del Trece que tenían el carro parqueado en la otra cuadra, siempre sobre la décima avenida..., el compa que da la señal de que el *Ayote de Montaña* iniciaba la salida del edificio, estaba en la esquina de la octava, haciendo como esperaba la camioneta que en esa esquina hace la parada... no me vas a creer..., pero en el momento en que la camioneta llega y empieza a bajar y subir gente, comienzan los guaruras a movilizarse para cubrir la salida del *Siete Litros*... en ese momento aquel da la señal...,

unos segundos después los guaruras abren la portezuela y el *Siete Litros* se encarama al carro y se acomoda en el asiento trasero, como hacía siempre..., mientras vos, el carro de los del Trece ya venía como a veinticinco metros del carro del Siete Litros..., cuando se estaba acomodando en el asiento..., entonces vos, en ese momento los del Trece llegan a la par del carro de Siete Litros..., pararon en seco el carro a la par del de Siete vos... y dispararon... raatataá... desde las ventanillas del lado derecho..., descargaron las tolvas enteras en cuestión de segundos..., todo parecía en cámara lenta vos..., los guaruras ni siquiera les dio tiempo de agacharse..., y en la misma que terminaron las ráfagas, el carro de los del Trece arrancó con un chillido de llantas y salió disparado por la décima..., al llegar a la esquina de la novena calle viraron a la izquierda, dando una patinada en vuelta como hacen los carros en las películas de gánster... No vas a creer vos, pero los muy huevudos, dieron la vuelta a la manzana, al llegar a la once avenida viraron a la izquierda y al llegar a la octava calle, volvieron a virar a la izquierda y se vinieron despacio en dirección al edificio Guatemala..., cuando llegaron a la esquina era un alboroto porque la gente, a la balacera, se tiró de la camioneta y se hicieron devanados en la banqueta y debajo de la camioneta..., y unas doñas gritaban histéricas, mientras otros corrían..., y los guaruras vos, unos estaban como petrificados donde veían que el *Siete Litros* estaba bien muerto y el chofer herido en un puro quejido y el carro con las portezuelas abiertas todo baleado..., otros gritaban por una ambulancia..., mientras otros se metían al edificio –supongo a llamar por teléfono– y otros salían... estaban como locos..., entonces, el que iba atrás, en el carro del Trece llevaba la ventanilla abierta y cuando llegó a la esquina le hizo señas al compa con la mano, preguntando, de que qué había pasado... el compa le hizo señas con las dos manos, cruzándolas rápidamente varias veces indicándole, así, que el *Siete* estaba liquidado..., entonces, fijate vos, arrancaron, pasaron despacio por la esquina y se fueron rumbo al Parque Central, como que sí nada..., Decían las gentes, ahí mismo vos, que uno de los guaruras decía, que *Siete Litros* solo atinó a decir: “ya me mataron”;... Pónete el noticiero ese que da noticias a cada rato... Guatemala Flash... a ver qué dicen...

Encendimos la radio, localizamos el noticiero y al momento el locutor casi a gritos decía:

Ultima hora, última hora, atentado contra el jefe de la judicial, el señor Arnulfo González fue baleado cuando subía a su carro, un Ford oscuro con la placa número cuarenta y cuatro; el carro presenta más de cincuenta impactos de balas de grueso calibre; última hora, última...

El gobierno decretó el estado de sitio y de esa cuenta empezaron los cateos y detenciones de prominentes figuras que estaban protestando contra el fraude electoral de diciembre y del chanchullo de las adjudicaciones. Fue un escándalo la expulsión del país de socialdemócrata Colom Argueta, del ultraderechista Mario Sandoval Alarcón, de Mario Méndez Montenegro, de Mario René Chávez –el Remachón– quienes encabezaban las protestas públicas y callejeras contra el gobierno de Ydígoras.

Mientras tanto seguían estallando bombas, las huelgas en unos institutos proseguían demandando la destitución de directores impuestos, mientras otros, coordinados por el FUEGO, se sumaban a la huelga. El gobierno para contrarrestar la avalancha de protestas, levantaba el patriotismo con el reclamo sobre Belice y, paradójicamente, el estudiantado también hacía lo mismo.

En ese contexto se da una invasión a Belice por un par de gentes, que se decían patriotas que iban a tomar poblaciones hasta llegar a la ciudad de Belice y devolver Belice al seno de la patria, pero fueron capturados, sin armas, ni bien habían pisado tierra beliceña. Entretanto, en el Congreso se trataba de interpelar al ministro de Gobernación por la destierro de varios políticos, pero él aducía que los expatriados no eran tales, sino que ellos se habían ido de su propia gana.

En fin, la percepción del común de la gente era que estábamos viviendo un auténtico caos en todos los órdenes, cuestión que era patente sobre todo en la capital.

Desde antes de las elecciones en el Grupo Democrático, así como en otros grupos de diferentes facultades, rondaba la idea de que los caminos democráticos de participación po-

lítica estaban cerrados. Sobre todo, tal sentimiento se sostenía porque no se veían cambios en las estructuras socioeconómicas; muy al contrario, la concentración de la riqueza y de los aparatos del Estado por unos cuantos se hacía más aguda.

Se analizaba que aunque se impulsaba un proceso de "sustitución de importaciones" que era más proceso de ensamblaje cuyos insumos no pagaban impuestos lo cual conducía a estructurar un "industria" que enajenaba la soberanía, enriquecía a unos cuantos y daba campo a una corrupción desenfrenada.

Por otra parte, en el campo político, si bien estaba abierta, formalmente, la participación de organizaciones políticas –menos la del partido comunista, PGT– e incluso se consentía la posibilidad de que Arévalo entrara en la contienda electoral presidencial, la práctica mostraba lo contrario y el paradigma estaba frente a nuestros ojos: el fraude electoral de diciembre de 1961.

Sumado a lo anterior, estaban dos elementos que también teníamos muy cerca: uno, era la presencia y planteamientos de defenestración del régimen ydígoristas por parte de los militares rebeldes del Trece de Noviembre; el otro, más sentimental en ese momento: la posibilidad de que una guerrilla podía alcanzar el poder del Estado y desde ahí, como lo hacía la Revolución Cubana, tomar acciones de transformación económico-social. En nuestro caso, retomar lo truncado con la intervención de Estados Unidos y sus testaferros nacionales en el 54.

Para muchos de nosotros el fraude cerraba definitivamente las posibilidades de hacer los cambios necesarios por la vía de las elecciones, quedando solamente, según nuestro entender en aquel momento, la vía armada.

Principiando enero, con Carlos habíamos establecido un plan de entrenamiento que consistía en correr por la avenida Simeón Cañas y bajar y subir por los barrancos que la rodean; unos cinco días por semana. Esto lo hacíamos porque se suponía que, en cualquier momento, podíamos ser llamados para incorporarnos a la lucha armada, ya fuera con los del Trece o con otra organización que se estructuraba. En parte, por esa razón Carlos se quedaba en mi casa, sin embargo, ignoraba hasta donde llegaba la relación de Carlos con los del Trece hasta el acontecimiento de *Siete Litros*.

El "entrenamiento" se hizo con mayor frecuencia cuando a principios de febrero los del Trece iniciaron una serie de acciones militares que pusieron de manifiesto su plena intencionalidad de derrocar, por la vía armada, el gobierno de Ydígoras. En esos días asaltaron el destacamento de Bananera y decomisaron el dinero de la *United Fruit*: desde ahí llamaron a la base militar de Zacapa exigiendo su rendición. Luego supimos que hubo un enfrentamiento, con el Ejército en Entre Ríos y otro en el km 80 de la Carretera al Atlántico. En estos enfrentamientos hubo muertos y heridos por parte del Ejército y los insurgentes.

Entretanto esto sucedía, en la capital estaban en huelga el Inca, Belén, el Central, Tezucutlán, Aqueche, la Normal, y otros. Más de 3,500 alumnos, coordinados por el FUEGO, tenían tomadas las calles, paralizando prácticamente toda la ciudad. Esta situación creyó el ministro de Gobernación que podía controlarla mediante la amenaza a los dirigentes estudiantiles y con ese objetivo citó en su despacho a Carlos Toledo. Carlos se presentó y contó que el Ministro le dijo:

Mirá muchachito, esos bochinchos callejeros y la irresponsabilidad de pedir destituciones de directores, así como estar demandando la anulación de las elecciones, son acciones dirigidas por el comunismo internacional, por el Barbudo del Caribe y tus tatas del PGT, penadas por la ley..., así que vean cómo me van parando esos desmadres que no le corresponden a estudiantes, sino a delincuentes de la Limonada..., así que andá y decíle a tus compinches que tienen hasta mañana para regresar a la aulas y terminar ese desbarajuste en que tienen al país... y decíles, que si no

deponen sus actitud y siguen en esa majadería, les va a caer toda la fuerza de la ley y los vamos a meter al bote.

Yo creí, fijate vos —me dice— que la llamada del viejo ese tenía relación con lo de la cuestión armada..., vos, iba aflatado por la incertidumbre pisota, porque la citación no decía de qué se trataba..., pero cuando me salió con toda esa puteada, tomé fuerza y cuando terminó, le dije que a mí no tenía que decirme todo eso porque yo no tenía nada que ver con los estudiantes de los institutos, porque yo ya no era estudiante de ninguno de esos establecimientos en huelga... que yo estaba en la universidad... Entonces vos..., se me quedó viendo con una mirada de como la gran puta y me dijo..., “podes irte, pero tené cuidado con lo que haces”..., Por poco le digo, qué cuándo comimos en el mismo plato para que trate de vos..., pero me contuve las ganas porque, si se lo soltaba, ahí mismo podía ordenar que me metieran al bote; di la vuelta y salí aventado del despacho de ese hijo de su madre...

Todos los días pasaba algo que no daba tregua al gobierno: bombas, presos entraban y salían de las detenciones, *habeas corpus* iban y venían, denuncias en los periódicos por las detenciones, cateos de casa y atropellos de la policía. El Gobierno seguía con el Estado de sitio y eso le permitía cerrar radios y programas como el famoso Guatemala Flash de la radio Nuevo Mundo.

Sin embargo lo más impactante en los últimos días de febrero, en pleno Estado de sitio, fue la toma de la Radio Internacional, ubicada en el km 12 de la Roosevelt. Nosotros estábamos a la expectativa porque sabíamos que algo gordo, espectacular, iba a pasar. Y lo que pasó fue que los del Trece asaltaron la planta de la radio a eso del mediodía, a la hora de mayor audiencia, amarraron a los trabajadores que operaban los aparatos de transmisión y obligaron a un operador a colocar una cinta magnetofónica para que la corriera. Al hombre no le quedó más remedio que obedecer y la cinta comenzó a correr y salir al aire una proclama; al salir la voz al aire, amarraron al hombre y les dijeron que eran los oficiales rebeldes del Trece de Noviembre y que no se les fuera ocurrir parar la cinta.

Así como llegaron, se fueron, mientras la proclama pasaba y pasaba. En la tarde de ese mismo día, teníamos por escrito la proclama del Trece: sus términos no hicieron más que ahondar nuestra percepción que el camino de las armas, era el camino.

Quiénes somos, qué queremos y por qué luchamos

Somos oficiales del ejército de Guatemala, que desde el 13 de noviembre de 1960 luchamos por darle a nuestro país un gobierno que actúe con normas democráticas según los intereses del pueblo. Desde el 13 de noviembre de 1960, la oficialidad joven del ejército nacional ha manifestado su decisión de terminar definitivamente con la calamidad y el robo organizados por Ydígoras Fuentes, sus asesores económicos y sus testaferros. Los oficiales jóvenes del ejército nacional, creemos que los fondos del erario nacional deben ser manejados con absoluto apego a la honestidad y a la decencia, porque mientras la ciudadanía sufre las funestas consecuencias del desgobierno ydigorista, la gavilla del gobierno roba a manos llenas, trafica con los bienes del estado y maniobra burdamente para implantar leyes que exigen como garantía los prestamistas norteamericanos, para luego recibir la dádiva, meter los dígitos avergonzados y dejar más aún, comprometida a nuestra Patria. El movimiento rebelde del 13 de noviembre, denuncia ante la conciencia democrática del pueblo de Guatemala y de América como ladrones descarados del tesoro público a Miguel Ydígoras Fuentes, a su hijo Miguel Ydígoras Laparra, al inglés Jan Munn, al colombiano Morales Gómez, a Ramiro Samayoa Roldán, a Leopoldo Bolaños, a Humberto García y García, al Sr. Julio Quiñónez Ydígoras y a Carlos González Siguí, como la élite del robo descarado organizado. Estos, los menos importantes que también conoce el pueblo, pronto tendrán que rendir cuentas de sus actos a los guatemaltecos a quienes ha estafado, no solo en lo que se refiere al dinero del pueblo, sino en lo político y en lo social, el régimen ydigorista ha sido una estafa.

El 13 de noviembre está nuevamente con las armas en la mano luchando como guerrillero en las montañas, poniendo al servicio de los intereses del pueblo nuestras vidas de juventud militar. Eso somos, jóvenes que no por el hecho de ser militares, hayamos estado de espaldas a nuestro pueblo, insensibles al hambre y la miseria de nuestros campesinos y trabajadores, a la angustia de nuestros empleados, de nuestros maestros; no somos insensibles a la estrechez económica que soportamos ni tampoco al estado raquítico de nuestras industrias y comercios con ansia de mejores mercados. El movimiento rebelde 13 de noviembre siente verdaderamente ver a nuestros niños escribiendo en el suelo en las escuelas por falta de pupitres mientras que Ydígoras organiza una pomposa escuela para centroamericanos con el afán de su absurda pretensión de líder unionista. Sentimos verdaderamente el dolor de nuestras gentes rogando porque se les cure en los hospitales cuya situación es lamentable, mientras Ydígoras y su pandilla andan de feria en feria como payaso, simulando prosperidad y bonanza que no existen. Nos conmueve ver cómo los traficantes de los bienes del Estado se roban tres millones en la venta de las fincas para construir el teatro nacional y se gastan otros tantos millones en dicha obra. Para qué queremos teatro nacional si lo que el pueblo tiene es hambre!

Nos entristece, guatemaltecos, ver el futuro sombrío de nuestra Patria que tiene que comprar en el exterior hasta el maíz de nuestras tortillas. No hay donde trabajar, ni en el campo ni en la ciudad, en el campo subsiste el latifundio y en la ciudad el enorme desempleo y nuestro bajo poder de adquisición están paralizando la actividad comercial y la producción en general.

Quienes gobiernan no se preocupan por resolver a fondo los graves problemas de esta crisis, más que de hartarse insaciables del sudor y la sangre de nuestro pueblo, y de llorar ante los prestamistas pidiendo dinero que no les darán porque ya saben que se lo roban.

Pueblo de Guatemala.... a ponerse de pie!

Solo es necesario salir 15 kilómetros fuera de la ciudad para ver que los perros de las zonas residenciales viven mejor que nuestros campesinos. Esto no debe ser así, nuestro pueblo también tiene derecho a una vida más digna, segura y feliz.

Por eso lucha el movimiento rebelde 13 de noviembre...

Estamos en la montaña luchando a muerte por los que tienen hambre, por la tierra que el mismo Kennedy pide que le demos a nuestros campesinos, luchamos por el obrero que no tiene derecho ni a enfermarse porque no tiene para medicinas, por el empleado, por el profesional, el maestro que han soñado con su casa propia, por los enfermos que mueren a las puertas de los hospitales, por los humildes luchamos, por la gente sencilla y buena que ha perdido toda esperanza y que cree que ese es su destino.... Por eso lucha el 13 de noviembre! Porque haya un gobierno respetuoso y democrático que no toque un centavo del pueblo, que resuelva definitivamente nuestro atraso material, que defienda los intereses de nuestro pueblo y de nuestra patria con sentido de soberanía y de dignidad... eso es lo que queremos!

Quienes se oponen a la realización de estos ideales, son tus enemigos de siempre guatemalteco, los oscurantistas, retrógrados, enemigos de las conquistas populares. El pueblo los conoce, porque el pueblo sabe quién está contra sus intereses.

Desmentimos categóricamente los infundios del gobierno que trata de tergiversar los hechos ante la opinión pública para aprovechar otros días en el poder. El ydígorismo acostumbrado a engañar al pueblo trata de hacerlo nuevamente al informar que los rebeldes corrimos a Honduras, que nos han capturado y que todo está en calma. Es falso!

¡Ha llegado la hora!

Estudiantes universitarios y de secundaria: desde el frente rebelde "Alejandro de León" os saluda la juventud militar revolucionaria sabida de que vuestra probada decisión por la causa del pueblo levantará vuestras banderas de lucha.

Obreros y campesinos: Es falso que hayamos renunciado a la lucha, estamos con algunos de nuestros compañeros de pie y con las armas en la mano. Hemos tenido sólo victorias. Nuestra lucha es lenta pero efectiva. Tarde o temprano llegará la hora de la batalla final. ¡Estad preparados!

Periodistas y escritores: Nuestra causa es una causa justa. Ante ella teneis tres caminos: El silencio, la mentira y la verdad. Decid lo que sea vuestro criterio, pero consultad vuestros principios éticos.

Industriales y comerciantes progresistas: Aclarad a vuestros colegas y amigos que únicamente habrán mejores mercados cuando el pueblo pueda comprar más.

Compañeros Jefes y Oficiales del Ejército: No se ha respetado la soberanía nacional, no se ha respetado la Constitución de la República, no se ha respetado la voluntad popular, no se ha respetado el erario público y nuestro pueblo se debate en una desastrosa crisis. Si no lo habéis podido observar desde vuestros cuarteles, preguntad, mirad con serenidad la actual situación de nuestros hombres, mujeres y niños, pensad reflexivamente en que merecemos todo un destino mejor que el de la enfermedad, el hambre y la miseria y poned vuestras armas al servicio de nuestro pueblo, ¡Hacedlo! O perderéis el respeto de vuestros conciudadanos.

Hasta pronto, hasta la hora de la victoria!

FRENTE REBELDE "ALEJANDRO DE LEON"

MOVIMIENTO 13 DE NOVIEMBRE.

Reproducción del FRENTE PATRIOTICO REVOLUCIONARIO. Guatemala, 27 de febrero de 1962.

Fue un golpe contundente contra el gobierno, porque la acción demostraba de que a pesar del estado de sitio, el despliegue de policías, chafas y matones, el control del orden en la capital se le había escapado de su dominio.

En una memorable sesión del 1 de marzo, donde arengaron al estudiantado Rolando Melgar, Arnulfo Parada Tobar, Danilo Barillas, Fernando Hernández y Edgar Ibarra representando al FUEGO, entre otros, la Asamblea de la AEU se declaraba de luto mientras no se cumpla con las demandas de anular las elecciones, la renuncia de magistrados de Tribunal Electoral, el cese del estado de sitio y se hace un llamado a la población a desfilar, de luto, por las calles de la ciudad. Además se acordó un paro progresivo, de 24 horas, de los estudiantes que trabajaran en el Estado y se llamó al comercio para hacer lo mismo.

La semana que siguió a la declaración de la AEU, los ánimos se soliviantaron más, de manera que las manifestaciones y las protestas eran pan de todos los días: el tránsito por las calles se interrumpía en los alrededores de sus planteles estudiantiles, tanto de secundaria como universitarios y el paro se hacía efectivo en escuelas, institutos, universidad, juzgados, hospitales, bancos, en fin, entes públicos donde estudiantes universitarios y profesionales sancarlistas trabajaban.

La policía y el ejército se lanzaban contra los estudiantes y público, que tratábamos de bloquear las calles, impidiendo el tránsito de vehículos. Se hacían mini mítines en las esquinas de más concurrencia, o en la Concha Acústica. La represión llegaba pasados unos 15-20 minutos de empezados los actos.

Era un zipizape que inmovilizaba momentáneamente el tráfico. Así que algún momento de aquellas carreras, pedreas y gases lacrimógenos, a alguien se le ocurrió regar tachuelas, clavos, alambre espigado, en las calles para evitar que los carros policíacos circularan; fue una medida tan efectiva que se generalizó en los alrededores de donde actuaban los grupos estudiantiles y la gente insurrecta de los barrios y colonias.

La cuestión es que esa medida contra la policía, también afectó a los particulares; pero estos más ingeniosos que las policías y Ejército, sujetaron en los bumpers, delante de las llanta, escobas, de manera que mientras avanzaban barrían clavos, grapas y tachuelas rega-

das en el pavimento. Como tenían que ir muy despacio, se aprovechaba para darles volantes y decirles consignas para que acuerparan el paro.

En esos días las ambulancias ululaban todo el tiempo llevando heridos, al tiempo que las cárceles se llenaron de detenidos: el presidente del FUEGO, Oscar Arturo Pérez, dirigentes universitarios como José Luis Barcárcel de derecho o Hugo Quan Ma de ingeniería entre otros muchos, fueron capturados y encarcelados.

Mientras unos salían por los recursos presentados, otros entraban y a otros los negaban, o quedaban limbados. Ante un recurso de *habeas corpus* presentado al jefe de la policía decía:

Ese que usted dice, no está detenido...

Pero ¿cómo no va estar detenido si hay testigos que vieron cómo se lo llevaron en el carro de la judicial de placas (tales)...

No señor, no está detenido le digo...

Pero si acá están los testigos que pueden darle pelos y señales de los agentes que lo detuvieron...

A ver, déjeme ver esta otra lista... vé, ah sí, sí aparece..., pero como le digo, el señor no está detenido...

¿Entonces, como está?....

Está en depósito....

¿Cómo qué en depósito?....

Sí, en calidad de depósito...

Pero perdone, señor, esa figura jurídica no existe en nuestro ordenamiento jurídico, así que si está acá señor, quiere decir que está preso, o sea, detenido...

Pues no señor, no está preso, ni detenido, ya le dije que está en depósito..., qué..., no entiende usted lo que es estar en depósito... depósito es depósito y punto, así que retirese...

Días antes de la agudización de luchas callejeras, fuimos a caminar y trotar por la Simeón Cañas con Carlos Toledo. En una de las vueltas llegando al Mapa en Relieve, me dice de sopetón:

Mirá vos, quiero decirte algo muy confidencial..., fijate que el encargado me llamó y me comunicó que me habían escogido para que me integrara al destacamento..., lo comanda Paz Tejada, así que estamos seguros que todo saldrá bien..., dentro de unos días nos iremos a la montaña desde donde se empezará la lucha armada... Me dijeron que cuando esté consolidado el destacamento, se incorporarán otros, incluyéndote a vos...

Y por qué te escogieron solo a vos?...

No sé, solo me dijo lo que te conté, pero supongo que porque no hay suficientes armas y tuvieron que escoger... O tal vez, fue al tin marín... o quién sabe..., pudo ser también por mi participación en El FUEGO y también la persecución que me tiene la policía y el ejército, que han ofrecido quebrarme el culiacan y es más seguro salir de la ciudad... pero en realidad no sé... así que te voy a dejar de ver un tiempito, mientras llegas vos... o cuando caiga Ydígoras y nos juntemos en la capirucha, ja,ja,ja...

¿Cómo te sentís? ¿y tus papás?

Ellos medio sospechan, pero vos sabes que por su seguridad no les he dicho nada... en algún momento los compas de la J o del Partido se lo dirán...

Cerramos la vuelta en silencio y cuando llegamos al Parque Morazán nos dimos un prolongado abrazo ...

Bueno vos, poné mucho cuidado y nos vemos..., saludame a Paz Tejada..., decíle que el hijo de PazH le manda un saludo y suerte y suerte a vos....

Regresé a la casa, pensando en la suerte de Carlos por haber sido escogido para integrar el destacamento que empujaría los cambios que soñábamos, era una misión histórica...

Los rumores de la caída de Ydígoras en las calles y en organizaciones se acentuaba. Para los universitarios la salida del gobernante era cuestión de horas, lo más de días, por lo que había que seguir presionando con los paros y la toma de las calles para que los "contactos democráticos", en el Ejército, se decidieran a sacar al General de la silla presidencial. Tal era la seguridad de la caída del régimen ydigorista, que hasta un gabinete se tenía estructurado, donde por ejemplo: Arnulfo Parada Tobar de economía, sería el ministro de Economía; Ernesto Ramírez de ingeniería asumiría Caminos y Obras Públicas; Carlos Estrada de medicina, la cartera de Salud.

El caos y el descontento se extendía espoleado por bombas detonadas en diferentes partes de la ciudad: en la casa de Isidoro Zarco, director de *Prensa Libre*, explotó una que destruyó un ventanal y en la Casa del Estudiante otra, que causó grandes destrozos. Esto alimentaba la certeza de lo correcto que era la consecución del paro de los institutos de secundaria, e igualmente, la Universidad determinó el paro en una asamblea multitudinaria celebrada en el Paraninfo.

Pero lo que vino a colmar la impaciencia de todos los opositores, fue que en medio desbarajuste, Ydígoras imperturbable, repartió, o más bien regaló, a sus amigos y achichincles, fincas y otros bienes nacionales. Esto sirvió de motivación para que los diputados, que habían asumido fraudulentamente las curules, legislaran en beneficio propio y aprobaran un decreto que les permitía adquirir carros exonerados de impuestos. Estos actos corruptos fueron denunciados en la prensa, lo que contribuyó a reforzar la convicción de que Ydígoras y su pandilla deberían salir del gobierno.

En la mañana del martes 13, las calles del centro capitalino fueron tomadas por los estudiantes de los diferentes planteles secundarios, así como de universitarios. La consigna de paralizar el tránsito y el abandono de los universitarios de sus puestos de trabajo en las dependencias gubernamentales se hizo efectivo, lo mismo que el respaldo de muchos comercios que cerraron sus puertas.

El enfrentamiento de mayor envergadura, ese día, se dio en la Facultad de Derecho y estudiantes del Instituto de Varones, cuando cantando el himno nacional, sacaron las bancas de los establecimientos y las colocaron en las bocacalles para interrumpir el tráfico. Los policías que estaban en el Congreso se subieron al tejado y desde ahí comenzaron a tirar ladrillos contra los estudiantes. Estos se refugiaron en sus establecimientos y varios se encaramaron a las terrazas y desde ahí respondieron a los policías lanzándoles piedras y palos. Entonces los policías empezaron a disparar con armas de fuego, hasta que el presidente del Congreso les ordenó que se bajaran de la terraza; al poco rato llegaron piquetes del Ejército y el enfrentamiento se diluyó luego de más de una hora. Similares sucesos se desarrollaron en la ciudad hasta la media tarde de ese día. Las fuerzas represivas se movilizaron disparando balas y bombas lacrimógenas.

Los de Ingeniería, cuya sede ya estaba en Ciudad Universitaria, salimos a parar el tráfico al Trébol. Lo sorprendente fue que autobuseros, automovilistas y camioneros colaboraban con el paro atravesando sus vehículos en la calle. Llevábamos alrededor de dos horas de hacer efectivo el bloqueo al tránsito cuando llegaron efectivos del Ejército a desalojar el bloqueo y la batalla comenzó. Los policías que acompañaban a los chafas comenzaron a lanzar bombas lacrimógenas, a lo cual respondimos con piedras, palos y todo aquello que pudiera lanzarse. Entonces, los del Ejército comenzaron a disparar. Nosotros nos tendimos al suelo mientras paraba la "disparadera", al menguar, salíamos en desbandada con la consigna de juntarnos en otro punto del Trébol, donde de nuevo comenzaba la batalla, hasta

que llegaban los cuques. En una de esas correteadas, un teniente que comandaba un pelotón agarró a dos patojos, como de 12 años de edad, que estaban de puros mirones, y con el canto de la pistola les dio en la cara y en la cabeza hasta que los dejó tendidos inermes; un acto de cobardía que lo llenaba a uno de ira y al mismo tiempo de impotencia para contener el uso de la fuerza bruta contra adolescentes y niños desarmados.

Finalmente, nos fuimos retirando a lo largo de la avenida Bolívar haciendo, cada cierto tramo, bloqueos que los manteníamos hasta que llegaba la policía; entonces, rápidamente nos retirábamos a montar otro bloqueo. Con esa treta no fuimos dirigiendo al centro de la ciudad donde se desarrollaba, por todos los rumbos, bloqueos intermitentes. Transcurridas las horas, el espacio de la ciudad poco a poco se fue cubriendo de una nube grisácea de gases lacrimógenos; conforme la nube se extendía por las diferentes zonas, se fueron disgregando los cierres; las calles, de estampida en estampida seguidas del ulular de las ambulancias, quedaron desiertas.

Ese mismo martes 13 de marzo, la AEU llamó a un mitin a realizarse en la tarde en el Paraninfo. Los estudiantes de diferentes facultades empezamos a reunirnos en los alrededores de los edificios de Medicina y Odontología, donde se ubica el Paraninfo. También estaban estudiantes de los institutos, sindicalistas y público que apoyaba al estudiantado. Cuando se estaba aglomerando la gente, llegaron grandes contingentes del ejército y la policía a dispersarnos con bombas lacrimógenas, disparos, culatazos y bastonazos. La manzana fue cercada de manera que, los que estábamos cerca de la entrada al Paraninfo nos dio tiempo para refugiarnos adentro, mientras los que estaban en las calles eran perseguidos. Ahí fue herido de un balazo cuanto estaba en la azotea del Paraninfo, Carlos Ibarra.

Finalmente, cuando las tropas empezaron a retirarse, al filo de las ocho de la noche, la gente logró reagruparse y en medio de la indignación y de exaltados discursos se decretó el paro general.

Ese día 13 cerró con multitud de estudiantes y particulares presos y con más de cuarenta heridos que ingresaron al Hospital General, entre ellos: Rolando Melgar, Factor Méndez, María Vides, Santiago Ortiz, Rolando Iglesias, Carlos Ibarra—herido de un balazo en la terraza del Paraninfo—Rodrigo Ramírez, Jorge Franco, César A. Valladares, Jorge Alberto Cardona, Jorge I. Figueroa, Juan J. Dardón, César A. Andrade, Thelma Oliva Rivas, Elsa G. Barillas, Elba Marina Castellanos, Estela Rodas, Emiliana Araujo, Elsa Castellanos, Zoila Reina Corleto, América Sandoval, Raquel Calvillo, Elizabeth González, Olga Ochoa, María Barcárcel, Fidelia Soto, Aurora Trinidad y la anciana Emiliana Ojeda Reyes. El más grave de los baleados fue el estudiante de economía Marco Gutiérrez, que murió dos días después.

Unos días antes corría el rumor, entre los insurrectos, que el coronel Paz Tejada, al frente de escuadrones militares revolucionarios, avanzaba sobre la ciudad para desalojar al gobierno corrupto de Ydígoras Fuentes. Este murmullo reforzaba los ánimos de los insurreccionados capitalinos, pues se percibía que esta contingencia sería el cintarazo final del régimen ydigorista.

Sin embargo, ese martes 13, otro rumor que había empezado a expandirse al mediodía, confusamente, comenzó a tener visos de veracidad al caer la tarde cuando los enfrentamientos se fueron disipando y las calles empezaron a vaciarse: el rumor era que el ejército había chocado con los escuadrones comandados por Paz Tejada y que este, junto a otros, habían muerto en el combate y que el resto se había dispersado en las montañas.

Sabiendo, en alguna medida, cuál era la situación del contingente armado, su secretividad, sencillamente imaginé que era un rumor, como los cientos de rumores, engaños y patrañas que hacía circular diariamente el gobierno, unidos a otros que salían de las orga-

nizaciones y partidos opositores al régimen, como el anunciado inminente golpe de estado que nunca llegaba.

Al día siguiente, me encontré con Julio Segura, nuestro encargado en la Facultad de Ingeniería, quien me confirmó que lo del choque de la guerrilla con el ejército era cierto y que habían muerto en el combate varios, que Paz Tejada no estaba entre ellos pero que tampoco sabía quiénes eran los que habían sucumbido en el enfrentamiento, ni si el Ejército había sufrido bajas.

Tal y como planteó la situación Julio Segura, la cuestión, digamos, que era normal: un choque con el resultado de bajas en el combate. Sin embargo, lo inquietante era que el Ejército hubiera descubierto el contingente revolucionario, puesto que sabía, que en un tiempo más o menos largo realizaría exploraciones del terreno, antes de entrar en combate.

Pocas horas después, se supo que habían caído en combate ocho insurgentes y que habían capturado a Rodrigo Asturias, a quien había conocido en la Facultad de Economía, donde era estudiante y conocido dirigente de un pequeño partido de izquierda: el PUR. Y además, como se decía, "es el hijo de Miguel Ángel Asturias".

A los días los informes que fueron dados a conocer indicaban que la condición física de los combatientes era deplorable y que esto había determinado que el avance a un lugar seguro se hubiera retardado. El ejemplo que se ponía de tales condiciones, era el de Rodrigo, que había sido capturado en la carretera porque había sido desmovilizado por Paz Tejada, dado que era un atraso para el contingente debido a su gordura y su pésima condición física. Rodrigo era una rémora que ponía en peligro la seguridad de los demás. A esto había que sumar la deficiente preparación en el manejo de las armas y las escasas vituallas que llevaban.

Todo indicaba que la decisión de enmontañarse había sido precipitada.

Luego vino la noticia de que entre los caídos estaba Carlos Toledo. Fue un momento de inmensa recordación de los espacios y momentos que habíamos compartido y como sucede, sabiendo de la certeza de la novedad, no quería creerla, sencillamente creía que Carlos no podía morir así; su espíritu y fortaleza moral eran inmortales, pensaba. Pero la realidad era esa: había caído en el ataque del ejército.⁶⁶

La debacle de la guerrilla 20 de Octubre, pues así se denominó el contingente, fue una esperanza rota. Y sin embargo, como pasaba con todos los hechos represivos, en lugar de causar desaliento la represión, los heridos, los encarcelados, los desterrados, los limados y los muertos asesinados, eran un acicate para seguir luchando por la defenestración del ydiorismo del gobierno.

Al día siguiente de fallecer el estudiante de economía Marco A. Gutiérrez, o sea el 16 de marzo, se realizó su inhumación, asunto que se convirtió en otro acto de repudio al gobierno. El cortejo salió de la Facultad de Economía y recorrió la séptima avenida hasta la diez y ocho calle, luego desembocó a la veinte calle hasta llegar al Cementerio General. En todo el trayecto miles de personas se aglomeraron en las aceras, desde donde vitoreaban el cortejo. El féretro era cargado por estudiantes y gentes que espontáneamente tomaban el sarcófago entretanto el cortejo era encabezado por autoridades universitarias y por la dirigencia de la AEU.

Era alrededor del medio día cuando la tumba se selló en medio de vivas a Marco Antonio, a la revolución, a la AEU y la petición de renuncia de Ydígoras.

⁶⁶ También cayeron los dirigentes estudiantiles Guillermo Grajeda, Roberto Heller Plaja, Julio Roberto Cáceres —El Patojo amigo del Che Guevara—, Amado Izquierdo, Octavio Reyes, Mauro de León, Marcial Asturias, Brasil Hernández, Alfonso Jocil, todos miembros del PGT y Moisés Quilo y Facundo Reyes. Sobrevivieron al ataque: Julio Rodríguez Aldana —que había sido presidente de la Asociación de estudiantes de Ingeniería— Raquel Archila, Leonardo García Benavente, Rodrigo Asturias Amado y Roberto Figueroa Stolinsky.

Saliendo del cementerio íbamos el *Bolo Flores*, Enrique Paz y Paz y Herbert Malamud, cuando se acercó Julio Segura y me dijo que me quería hablar un momento. Yo me aparté unos pasos de los amigos; entonces me dijo que el encargado militar del Partido me quería hablar sobre la posibilidad de irse a entrenar y que si estaba de acuerdo, que se lo comunicara al día siguiente para concertar una entrevista.

La reunión fue en Los Arcos, justamente el día en que el Gobierno acordó entregarle el control de la ciudad al Ejército y decretar la prohibición de toda reunión de más de tres personas, de concentrar y militarizar las ambulancias e intervenir los radios y establecer el toque de queda desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana.

Llegó Joaquín Noval –Juan Che– acompañado de otra persona. Nos saludamos y después del cómo estás y demás cumplidos, me dijo que camináramos alrededor del campo de fútbol. Me dijo, que como yo sabía, él estaba enterado de mi disposición de integrarme al destacamento comandado por Paz Tejada, y que por contingencia, o azares del destino no había sido escogido para integrar el destacamento. Luego entró en una explicación sobre los problemas que llevaron al fracaso ese intento: que por descuidos en la vigilancia, un mando poco experimentado en este tipo de guerra y una deficiente preparación, la experiencia de la 20 de Octubre había terminado en un fracaso, pero, que las acciones y sobrevivencia de los del Trece de noviembre: el *Chino*, Trejo, Turcios y otros chafas y sargentos de la Policía Militar que los acuerpaban –el llamado Frente Alejandro de León– demostraban que la factibilidad de emprender una guerra de guerrillas eran ciertas y que además, bajo una dirección correcta, se tenían todas las posibilidades de triunfar, máxime, intervino el acompañante, si como se veía, la población estaba en condiciones de apoyar, de manera que, sentenció:

Las condiciones objetivas están dadas, hace falta crear las condiciones subjetivas para hacer realidad la revolución.

Luego añadió: Los del trece..., tienen la experiencia militar, pero les hace falta la parte política y nosotros, tenemos la parte política, pero nos hace falta la parte militar.

Esencialmente estaba de acuerdo con el planteamiento, de ahí que luego de hacer el recuento de los acontecimientos se concluyó, que era muy difícil, por no decir imposible, que los movimientos estudiantiles, incluyendo el apoyo simbólico de los partidos legales, podían sacar a Ydígoras del poder, porque mientras el Ejército lo respaldara, no había posibilidades de sacarlo; que en el horizonte había dos posibilidades; una era que los militares democráticos tomaran el mando del Ejército y del gobierno y se hicieran las reformas necesarias; y la segunda, era que se derrotara al ejército, cuestión de más largo plazo. En cualquiera de las dos situaciones, de todas maneras, la revolución tenía que tener una fuerza con la cual poder negociar con los chafas los términos de los cambios futuros.

Fue luego de esta larga explicación que me dijo que me hacía la propuesta de recibir entrenamiento para luego construir una fuerza militar que impulsara los cambios que el país necesitaba; que el entrenamiento era en Cuba y que lo pensara bien, pues era una decisión trascendental para mí y para la organización.

Ahí mismo le dije que estaba de acuerdo. Me dijo que lo pensara reposadamente, pero le dije que no había que pensar nada, que desde tiempo atrás sabía que el único camino de llevar al país a otros derroteros, era que el Ejército dejara de apoyar las corruptelas y granjerías coloniales que gozaba impunemente la oligarquía.

En el fondo de aquella decisión también pesaba la historia de mi abuelo, el coronel Benedicto Cárcamo, que había sido condenado a muerte por conspirar contra el golpe de estado que había dado el general José María Orellana y la participación de mi padre en los

combates del 20 de octubre y luego en la organización de las milicias estudiantiles, siendo estudiante de ingeniería y capitán del Ejército.

Así que, el último día de marzo, cuando el FUEGO haría el entierro simbólico de Carlos Toledo, estaba saliendo del país en compañía de Edgar Ibarra, quien viajaba con el mismo propósito. La justificación ante los amigos y compañeros fue que había sido invitado a asistir al Congreso de la Juventud Rebelde que se realizaría el 4 de abril de ese año de 1962, en La Habana.

Guatemala, diciembre 2011.

AÑOS 1962-1963

Rigoberto Quemé Chay

En Quetzaltenango, en esos años, todo aparentemente estaba en calma. La ciudad despertaba tarde y dormía temprano, era difícil encontrar un restaurante abierto para desayunar y no había actividades nocturnas, salvo el cine que tenía función a las 9 de la noche.

Cursaba el bachillerato en el Instituto Normal para Varones de Occidente, INVO, el cual tenía la fama de un alto nivel educativo, sobre todo revolucionario en contraposición al Liceo Guatemala que se consideraba de los “ricos y ladinos” y que aceptaba a regañadientes a unos pocos indígenas de la pequeña élite comercial de Quetzaltenango. Aún estaba fresca en la memoria de la población la importancia del internado tanto de varones como de mujeres, del INSO, que se había suprimido y que formó a gente de toda la región occidental especialmente, que posteriormente tuvo un alto perfil social y político.

En esa época se impartía latín, francés e inglés en el bachillerato y para graduarse o se hacía una tesis sobre los contenidos curriculares o se sometía uno a un examen privado ante una terna de docentes sobre una lista de más de 100 temas. En el INVO habíamos pocos indígenas y el racismo era latente aunque disfrazado en comparación de lo que se vivía en colegios, hermandades religiosas y relaciones sociales en general.

Fue una época de cambios en la docencia que marcaron procesos sociales y que vislumbraban la llegada de conflictos mayores. Llegaron profesores jóvenes como Rolando Alecio, Max Mauricio Maldonado, Rosalinda Cabrera, Reina Pura de Mauricio y otros que renovaron y alimentaron el pensamiento de nosotros los estudiantes. Sin embargo, de parte de la dirección del establecimiento se veía con desconfianza a esos docentes que se identificaban plenamente con los alumnos, que trataban de cambiar y ampliar el proceso educativo con ideas modernas, frescas e innovadoras, lo cual no era del agrado de las altas autoridades del Instituto que empezaron a frenar o controlar la actividad docente.

Nosotros, los del bachillerato, leíamos y estudiábamos bastante y eso motivó que de parte de la clase se empezara a generar la molestia contra la dirección y el apoyo a los docentes cuestionados, al final el conflicto llegó a un extremo violento ya que fuimos desalojados por el ejército, perseguidos en las calles de la ciudad y militarizado el INVO. Así terminamos nuestra formación, tuvimos que desfilar con rifles al hombro, graduarnos con uniforme militar y plegarnos a la autoridad del coronel que asumió como director. Sin embargo, todo el estudiantado siempre mantenía una actitud desafiante, que implicó permanentes castigos

corporales para mantener el orden militar. Lo importante de la actitud del estudiantado era la solidaridad, el espíritu colectivo y la fidelidad a la resistencia.

Al final de cuentas la mayoría de docentes nombrados supra, fueron destituidos, posteriormente se graduaron como profesionales universitarios y algunos como Rosalinda Cabrera, fueron asesinados en lo más álgido del conflicto armado. Ella fue baleada en la puerta de su casa en San Marcos, más o menos en 1980.

Hoy, recuerdo que la educación era altamente monocultural. En ningún momento se discutía o enseñaba sobre pueblos indígenas. Nosotros veíamos normal esa clandestinidad identitaria que vivíamos. Es más, no era nuestra preocupación a pesar de provenir de familias semi rurales y artesanos-agricultores. Vivir en las orillas de la ciudad (Barrio San Bartolomé), nos había cobrado la cuota de la desidentidad. A pesar de ello, afuera del círculo de la educación pública estatal, habían otros compañeros que empezaban a cuestionar el racismo local, sobre todo a nivel político y tímidamente se hablaba de "llegar a la Municipalidad ladina", como una forma de lograr equidad y sobre todo, de recuperar los espacios políticos perdidos alrededor de 1871. Era un pequeño grupo formado por obreros, artesanos, organizaciones culturales, algunos estudiantes pobres que habían podido ingresar a la Usac y uno que otro indígena de mediana posición económica, no es como lo plantea Irma Alicia Velásquez, que el movimiento cívico Xel-Jú, haya sido una expresión de la pequeña burguesía comercial de Quetzaltenango. Más bien, muchos representantes de esta élite adinerada, siempre se cobijaron en los aleros del poder constituido y conservador.

La realidad campesina, la del Quiché, Huehuetenango, San Marcos, etcétera, se veía lejana y ajena en la ciudad de Quetzaltenango. Incluso, pensar en la capital y lo que sucedía ahí era pensar en otro mundo y sobre todo las noticias no llegaban tan rápido ni tampoco era fácil viajar a la gran urbe. La polaridad provincia-capital era evidente en todos los ámbitos.

Aún en la misma localidad, existía toda una diferencia y distancia entre la juventud, en ese entonces, universitaria y el común de los jóvenes y más diferencia con juventud indígena. Sin embargo si se desarrollaban algunas luchas, demandas y planteamientos desde la universidad —el CUNOC aún no se había constituido, hasta 1970 surge como centro experimental— y la población aparentemente se mantenía al margen de toda esta dinámica que más tarde iba a desembocar en las luchas políticas en el marco previo al conflicto armado.

Xel-Jú se lograría consolidar aproximadamente en 1971-72, antes de estas fechas existió todo un intercambio entre comunidades lingüísticas especialmente de Cobán, Chimaltenango, Quiché y Quetzaltenango, alrededor de seminarios de discusión donde por, primera vez, escuché, aprendí y me sensibilicé sobre las demandas y reivindicaciones de los derechos de los pueblos indígenas.

A partir de ahí son cuarenta años de ver cómo ha ido en ascenso el debate intercultural, las propuestas y aplicaciones que se han hecho derivadas del reconocimiento de la diversidad; se logró ganar dos veces la alcaldía de Quetzaltenango, se despertó el gigante del racismo, el más cruel y determinante: el racismo económico y político, el cual sigue vigente y que ha debilitado lo que su pudo ganar en los últimos 40 años. También la Izquierda, levemente aún, ha entendido la inconveniencia de expropiar las demandas indígenas y de apropiarse de un discurso ajeno, igual algunos han entendido que las alianzas o esfuerzos comunes entre indígenas pobres e izquierda sólo será posible si y solo si se deja de un lado la tutela hacia los indígenas (también eso es racismo) que ha caracterizado a esta última.

Hacerlo así, sería rememorar con hechos aquellas gestas y época de luchas de la década 1960-1970.

CON EL FUEGO Y EL FUEGO

Delia Quiñónez⁶⁷

Nuestro encuentro con *las movilizaciones estudiantiles de Marzo y Abril de 1962* tuvieron su origen prácticamente dos años antes, o sea en 1960. En aquel momento, mi condiscípula y amiga María del Rosario Ramírez —más conocida como la Chiqui— y otras queridas compañeras, estudiábamos en el Instituto Técnico Vocacional Femenino (antiguamente Artes y Oficios Femeniles y hoy “Víctor Manuel de la Roca”). Ya entonces, el FUEGO había iniciado su histórica cruzada.

Precisamente por nuestra participación en la organización, la directora del Instituto decidió informar a nuestros padres que ya no seríamos admitidas al ciclo escolar 1961. Entonces, una circunstancia afortunada nos abrió las puertas del Instituto Normal Centroamérica (INCA). Su recién nombrada directora, la maestra Alicia Núñez de Peralta nos recibió con gran cariño, toda vez que durante 1959 y 1960 habíamos sido alumnas suyas en las asignaturas de Ciencias Naturales y Artes Plásticas.

De manera que, en 1962, estábamos en las aulas de nuestro querido INCA, el cual, según escribí una vez, “nos brindó el generoso alero de un establecimiento que era fruto directo de la novísima corriente pedagógica con que el doctor Juan José Arévalo soñó inundar todos los confines de la patria”. Se trataba de “un ámbito abierto a la inquietud y a la necesidad de indagar en todas direcciones”.

Sin embargo, más allá de las bondades que el INCA nos ofrecía para poder visualizar medianamente el contexto político social de esos años, ya en ese momento teníamos un bagaje espiritual que sin duda alguna inspiró algunas de nuestras actividades cívicas: nos acompañaban las lecturas de las primeras obras de Monteforte Toledo, Miguel Ángel Asturias y Luis Cárdoza y Aragón; la poesía de César Vallejo, Miguel Hernández, Walt Withman, entre otros; las noticias de la Guerra Civil Española; la llegada del Che Guevara y Fidel a La Habana. Además, el ejemplo de nuestros padres, muchos de ellos, participantes en la gesta cívica de 1944.

A la vista estaban, por supuesto, los nefastos testimonios de una administración gubernamental que no era sino consecuencia de la invasión de 1954 y su cruel campaña contra la libertad y el desarrollo de Guatemala

MOVILIZACIÓN ORGANIZADA

La información recibida sobre las movilizaciones estudiantiles que se llevaban a cabo en determinado momento fue estratégicamente efectiva; no sólo por lo oportuno, sino porque estaba tocando fibras sensibles del corazón del estudiantado. De tal forma que todos reci-

⁶⁷ Ciudad de Guatemala, 1946. Docente. Promotora y asesora cultural. Comunicadora. Cofundadora del Grupo de Poetas Nuevo Signo; del Salón Nacional de la Acuarela; de la Asociación Cultural de Guatemala; y de la Fundación Guatemalteca para las Letras. Autora de obras de poesía y narrativa breve. Ha publicado estudios y comentarios sobre temas literarios, culturales, de artes plásticas y feministas, en periódicos y revistas; prólogos y comentarios sobre la obra de autores guatemaltecos. Su obra literaria aparece en más de veinte importantes antologías de escritores centroamericanos, algunas de ellas bilingües.

bíamos información personalizada y, al mismo tiempo, hacía su parte la excelente persuasión de nuestros compañeros dirigentes, brillantes oradores y líderes auténticos. Prácticamente no pasaba un día sin recibir orientación para participar en las movilizaciones.

LA EXPERIENCIA COMPARTIDA

Salir a las calles fue lo que nos correspondió a la mayoría. No era cosa fácil, porque los riesgos eran muchos. Los padres se oponían, pero los dirigentes daban el ejemplo y eso fortaleció el movimiento. Considero que fue esa la primera vez que las estudiantes tenían un rol tan preponderante. Participaron con igual fuerza y valentía que los varones y el número no fue inferior al de ellos. La presencia de las alumnas y dirigentes del INCA y de Belén fue relevante, entre otras acciones donde ellas participaron y por lo cual fueron calumniadas denigrando su condición de mujeres. Recuerdo que a nuestro instituto le correspondió varias veces en forma conjunta con los estudiantes del Instituto Mixto Rafael Aqueche, actuar en las movilizaciones que se dieron al final de la zona 1 e inicios de la zona 2: un área cercana al Parque Morazán, al Parque Isabel la Católica y próxima a donde actualmente se encuentra ubicado el Tribunal Supremo Electoral.

LAS PUERTAS ABIERTAS

Recuerdo particularmente la comprensión de nuestra directora Alicia Núñez de Peralta. Vivía verdaderos conflictos personales y literalmente se sentía en medio de dos fuegos: su parentesco con el ministro de la Defensa de entonces, el coronel Enrique Peralta Azurdia así como las tajantes directrices del Ministerio de Educación por un lado; y por el otro, su sensibilidad de mujer, de docente de tiempo completo, de amor por las alumnas y su preocupación por la integridad física de las mismas. Ella merece un sitio aparte en la participación cívica del INCA en las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*.

Hay algo más que debo agregar: las puertas siempre abiertas del INCA. Las órdenes, a la hora de las movilizaciones, era que estuvieran cerradas. Sin embargo, las rejas que daban sobre la 3ª avenida, justamente al lado de la piscina, así como la del callejón de la 1ª calle A, quedaban sin candado o sin llave y por allí se podía volver para encontrar un lugar seguro mientras la policía se retiraba.

Otro aspecto interesante de evocar, es el apoyo que los estudiantes recibíamos por parte de la mayoría de los vecinos del área. Cuando la policía empezaba a lanzar las bombas lacrimógenas, abrían las puertas de sus casas para que nos refugiáramos en ellas. Recuerdo, sin embargo, que otras veces no fue así, como la vez que lanzaron unas bombas cuyo humo en lugar de gris era amarillo. Ese día, las movilizaciones ya eran más intensas y la represión más fuerte. Varias casas nos cerraron las puertas, a una compañera y a mí; excepto una imprenta. Desde entonces reafirmé mi amor eterno a las imprentas; amor que ya había jurado desde siempre, porque mi padre es tipógrafo.

VALIÓ LA PENA

Cuando finalizaron las movilizaciones volvimos a los libros de texto, particularmente después del golpe de Estado de 1963. Nos quedó la experiencia y la satisfacción de haber respondido a un llamado cívico que consideramos impostergable. Continuar o no en la

lucha, fue una decisión aparte. Pero valió la pena haber sido parte de ese movimiento que, sin duda alguna, hubiéramos querido que culminara según lo exigía y lo sigue exigiendo nuestra realidad nacional y la gran mayoría de nuestros compatriotas. Que no se diga nunca que sólo nos impulsaron los ideales propios de la adolescencia, porque teníamos ya conciencia clara de una realidad que aún hoy nos abruma.

Ciudad de Guatemala, octubre del 2011

¿QUE DÓNDE ESTABA EN 1962?

*Chiqui Ramírez*⁶⁸

Tras habernos negado la inscripción en el Instituto Técnico Vocacional Femenino (antigua Escuela de Artes y Oficios) por nuestra participación en las protestas estudiantiles de 1959 y 60, en 1961 Delia Quiñónez y yo junto a otras compañeras fuimos aceptadas en el INCA, gracias a la intervención de doña Alicia Núñez Vda. de Peralta que fungía como directora.

Doña Alis (como cariñosamente la llamábamos), maestra de grandes cualidades humanas, formadora de juventudes, fue nuestra catedrática de Ciencias Naturales y Artes Plásticas en ITVF y en esa oportunidad aseguró a su cuñado el coronel Enrique Peralta Azurdia ministro de la defensa de Ydígoras Fuentes, que ella metía las manos al fuego por nosotras ya que nos conocía como artistas: Delia en las letras y yo en la plástica.

De inmediato todas nos incorporamos a la asociación de estudiantes del INCA que estaba conformada como República con ministras y congreso. Hacíamos campañas electorales y votaciones con cédula. En 1962 ejercía la presidencia María Bella Girón, como ministra de trabajo Evelyn Barberena, de la defensa Chiqui Ramírez.

El 28 de febrero de 1962 en asamblea general los estudiantes secundarios aglutinados en el FUEGO decidimos protestar contra el fraude electoral. Como delegada del INCA fui parte de la planificación de las movilizaciones estudiantiles y magisteriales.

Irma Velázquez, Thelma Duarte junto a otras oradoras despertaban la pasión patriótica y en los patios, los corredores, en las aulas de todos los institutos, escuelas públicas y algunos colegios privados se elaboraban los carteles y mantas con las consignas. Las ideas surgían espontáneas, agudas, la participación era casi total.

El 13 de marzo los sindicatos del FUN, SAMF, LUZ Y FUERZA, FASGUA, EL CRÉDITO HIPOTECARIO NACIONAL, BANCO DE GUATEMALA y organizaciones populares se unieron a la lucha que se tornó violenta, cambiando la plataforma inicial, para pedir la renuncia del general Miguel Ydígoras Fuentes; la disolución del Congreso; la derogación de la Constitución de 1956; la vuelta a la Constitución del 1945; la libre organización; la participación política; la reforma agraria; la reforma urbana.

⁶⁸ Maestra de educación primaria urbana, autodidacta y conferencista de la cultura Maya en Canadá. Especializada en elaboración de moldes para la industria cerámica en *La Maison du Pottier* en la ciudad de Québec. Fue representante estudiantil del Instituto Industrial Femenino y del INCA (1959-62), miembro de la JPT, del PGT y fundadora de las FAR. Escritora.

Para el 16 de marzo el matutino *El Impacto* reportó varios muertos y más de ciento cincuenta heridos.

En una de las primeras movilizaciones nos dividimos las alumnas por secciones, tocándome salir junto a Miriam Medina por la puerta trasera del INCA, a la cabeza de un grupo. Recuerdo muy bien, cómo si fuese hoy mismo, que sin ponernos de acuerdo ni hablar, al ver que el portón tenía tremendo candado las dos nos dirigimos a eliminar el obstáculo que enfrentábamos ya que las compañeras al verlo cerrado se pararon de golpe.

Miriam por cierto la más alta de la clase, se colgó literalmente del pasador de arriba, mientras yo zafaba el de abajo, jalamos al mismo tiempo y el candado saltó. El río de jóvenes vestidas con el uniforme azul marino y blusa blanca inundó la calle. Mientras tanto al frente del instituto en la entrada principal sucedía lo mismo. Las maestras auxiliares trataban inútilmente detener a las muchachas que lograron salir del Instituto sobre la tercera calle de la zona 1.

Los pañuelos con vinagre y el agua que los bomberos municipales nos facilitaban, ayudaban a soportar los gases lacrimógenos.

Marzo y abril de 1962 fueron testigos de sangrientos y desiguales enfrentamientos entre los estudiantes, la policía y el ejército. Días después la población civil se nos unió extendiéndose la lucha y la zona cinco que fue declarada "territorio libre".

Después de un enfrentamiento seis incaicas íbamos por la primera avenida de la zona 1, frente al antiguo edificio de la Facultad de Medicina, cuando pasó un auto que disminuyó la velocidad y pudimos ver el cañón de un arma saliendo de la ventana. No sé ni cómo nos tiramos al suelo y nos metimos debajo de un vehículo que estaba parqueado mientras escuchábamos los tiros sobre nuestras cabezas.

A finales de marzo supimos que la guerrilla "20 de octubre" en Concuá había sido aniquilada. Carlos Toledo, Edgar Ibarra y Guillermo Grajeda, miembros fundadores del FUEGO entre otros, habían muerto.

Las *movilizaciones de Marzo y Abril 1962* dieron como resultado inmediato la militarización del Instituto Central, la Escuela Normal, los institutos Adrián Zapata y Tezulutlán, la expulsión de líderes y la disolución de las asociaciones estudiantiles en todo el país.

Dofia Alis no quiso denunciar a las líderes del INCA. Ninguna fue expulsada.

La radicalización de la lucha se había dado. Y a través de la JPT, el PGT y el MR-13 decidimos dar respuesta a la represión que desde 1954 había cerrado los espacios democráticos.

La vorágine de la guerra atrapó a muchos de nosotros, no teníamos opción, el compromiso era grande y noble. Fuimos una generación de guerreros de la justicia, una juventud marcada por la fatalidad en donde los más comprometidos regaron con sangre nuestra Patria.

LAS JORNADAS DE MARZO Y ABRIL DE 1962 O "LOS AÑOS MARAVILLOSOS"

*Édgar Ruano Najarro*⁶⁹

Al comenzar el año 1962 ya tenía cierto conocimiento de la existencia del FUEGO y de las actividades de las asociaciones estudiantiles de lo que entonces llamábamos secundaria o bien post primaria. Sucedió que en el Instituto Normal Mixto Rafael Aqueche, en donde yo estudiaba, en 1960 hice amistad con Hugo Silva, quien cursaba el sexto año de magisterio. Yo estaba en primero prevocacional, en la sección "A", de doce años de edad, en donde era compañero, entre otros amigos que llegarían a tener cierta importancia en mi formación política, de Magnolia Magalí Morales Mendoza, la muchacha de las "Cuatro Emes", como le decían los estudiantes de los grados superiores.

Magnolia era lideresa nata y hablaba con términos y un lenguaje político que me llamaba mucho la atención. Por eso mismo, cuando Hugo Silva me dijo que lo acompañara a las reuniones del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), organización estudiantil de secundaria de la cual Silva era vicepresidente, no dudé ni un instante.

Quizá eran los meses de mayo y junio de ese 1960 (pues lo que se debatía en esas reuniones del FUEGO era el apoyo de los estudiantes a un movimiento magisterial que se estaba fraguando por parte de los miembros de los claustros de catedráticos de los institutos de secundaria. El presidente del FUEGO era un muchacho de voz sonora, de mediana estatura, pelo cortado con un rulo prominente arriba de la frente, con las mangas cortas de la camisa arremangadas y el cuello de la misma doblado en su centro hacia arriba, es decir, bajo la influencia de la época, o lo que es lo mismo, a lo Elvis Presley. Se llamaba Edgar Ibarra. El vicepresidente era Hugo Silva, como ya dije. Creo que el tesorero era Carlos Toledo, estudiante de Comercio Nocturno, un secretario o vocal era Francisco Ordóñez Monteagudo, también de Comercio Nocturno. No recuerdo al resto de la directiva. Me fijé mucho en cómo Ibarra dirigía las reuniones, las palabras que usaba, la forma cómo daba la palabra y demás usos parlamentarios. Hugo Silva también dirigió alguna que otra reunión en su calidad de vicepresidente e igualmente sabía conducir una asamblea. Muchos años después, cuando me tocó dirigir reuniones o asambleas estudiantiles en la Universidad, siempre tuve presente aquellas formas de dirigir las que aprendí de Edgar Ibarra y de Hugo Silva.

Entre los delegados de los institutos había unas muchachas de uniforme celeste, que usaban bolsas de cuero "típicas" que colgaban de sus hombros como morrales. A una de ellas, supe en esos momentos, le decían la Chiqui Ramírez y era delegada del Instituto Técnico Vocacional Femenino o Escuela de Artes y Oficios. Para mi sorpresa estaba presente en las reuniones otro muchacho del Aqueche, de primer año también, pero de la Sección "B". Se llamaba Mario Maldonado, quizá un año mayor que yo y éste parecía conocer a muchos de los delegados y en algunas ocasiones pedía la palabra, cosa que yo, ni soñar.

⁶⁹ Se graduó de Maestro de Educación Primaria Urbana en el Instituto Normal Mixto Rafael Aqueche. En la Universidad de San Carlos fue secretario general de la Asociación Pro Retorno Al Humanismo (APRAH) en la facultad de Humanidades. Fue Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media (AEFPEM). En 1973-1974 presidente de la Asociación de Historia "José Joaquín Pardo". Luego fue presidente de la Asociación de Estudiantes de Historia. Fundador del grupo estudiantil FRENTE. Salió al exilio en 1978.

Los catedráticos finalmente estallaron la huelga y los estudiantes en asambleas generales en los patios de los institutos declararon también la huelga en apoyo a sus maestros. En la asamblea general del Aqueche había cierta actitud de reserva, expresada particularmente por un muchacho de sexto grado que gozaba de una gran popularidad en el Instituto, al que apodaban "Escalera" por su gran estatura. Se llamaba Marco Antonio González Taracena. Tiempo después, supe que "Escalera" luego de graduarse de maestro había ingresado a la Escuela Politécnica.

De pronto, a media asamblea, se subió a una ventana un delegado del FUEGO, estudiante de la Normal. Era casi rubio, de ojos verdes, algo chaparrito; pronunció un discurso fogoso que inclinó la asamblea a la huelga. En los días siguientes Hugo Silva me dijo que ese estudiante se llamaba Oscar Vargas y que le decían "El Mono Vargas".

Así, me vi portando cartulinas con las demandas de los catedráticos en marchas pacíficas que recorrían el centro de la ciudad, aunque a las reuniones de los estudiantes siempre me le pegaba a Hugo Silva, quien me iba explicando los temas que se debatían, sus antecedentes y por qué tal o cual estudiante defendía tal o cual propuesta. Me daba su opinión sobre las posiciones políticas los de la directiva del FUEGO, en especial de Edgar Ibarra, quien era objeto muy frecuente de sus conversaciones conmigo, ya que parecía conocerlo más, pues mantenía una relación sentimental con una hermana de éste. Poco a poco, aun con las limitaciones de mi ausencia de formación política, las largas pláticas de Hugo Silva, me fueron creando un panorama de las posiciones políticas en el FUEGO y fui comprendiendo que Hugo no participaba del todo de tales posiciones o al menos era escéptico de las mismas por considerarlas demasiado a la izquierda.

Cierto día, en plena huelga magisterial, había una asamblea de catedráticos en el patio de la Escuela de Comercio. Había muchas mujeres catedráticas sentadas en las filas de sillas metálicas. De pronto una de ellas me llamó y me señaló a Edgar Ibarra, que estaba en un grupo de estudiantes entre quienes estaba Miriam Pineda, muchacha morena, con argollas como aretes, con cierto aire de gitana, muy risueña, que era presidenta de Belén. Hugo Silva me había contado que ella era novia de Edgar Ibarra. La maestra me dijo que le fuera a decir a Edgar que hablara, es decir, que diera un discurso, que los profesores querían oírlo. "Es que cómo habla de bien", le dijo a la maestra que estaba a su lado. Fui y se lo dije a Edgar Ibarra, quien me puso la mano en el hombro, sonrió y luego me dijo: "Ya voy a hablar". Vestía una chumpa roja de nylon, camisa blanca y pantalón gris. Minutos después se anunció por el micrófono que el presidente del FUEGO se iba a dirigir a los maestros. Los que estaban parados se sentaron, los que hablaban, callaron. Los aplausos al final del discurso de Edgar Ibarra fueron larguísimo y atronadores con todos los maestros y maestras de pie.

Los catedráticos estaban organizados en el Frente Unido del Magisterio Nacional (FUMN), como se llamaba la organización de los catedráticos de secundaria. Entre estos maestros destacaban dos, que parecían ser los principales dirigentes del FUMN. Uno de ellos era un hombre alto, de cabello castaño claro, que se llamaba Saúl Calderón y el otro Héctor Nuila, de menor estatura y cabello cano. El FUEGO dio todo su apoyo al FUMN no sólo al declararse en huelga, que era lo principal, sino en las marchas y demás demostraciones en las que participaban con cientos de muchachos y muchachas. En las marchas del magisterio por el centro de la ciudad siempre había un contingente del FUEGO, cuyos dirigentes iban a la cabeza sosteniendo una manta con grandes letras que decían FUEGO envueltas en llamas. Al paso de esta manta la gente que desde las aceras miraba la marcha les aplaudía entusiastamente.

Al año siguiente, en 1961 trabé amistad con Mario Maldonado quien parecía estar muy enterado de la política nacional y me hablaba de Cuba y de la Unión Soviética. Ingresé a

un "círculo" y en cierta ocasión tuvimos una reunión en el parque de la Industria con una muchacha un poco mayor que nosotros, que tiempo después supe que la llamaban Queta, ya que alguien me llevó a una fiesta de despedida para ella, pues se iba a estudiar medicina a Moscú. Ella nos mostró fotografías de Cuba, de Fidel y de Yuri Gagarin, el primer cosmonauta soviético, tomadas en un viaje que recientemente había hecho a la isla. Ese año me acerqué más a la asociación de estudiantes del Aqueche.

Así llegó enero de 1962, mes que fue muy agitado. Yo vivía en la séptima calle, entre novena y décima avenida de la zona uno. A la vuelta, sobre la décima avenida, una noche tronaron lo que parecían cohetillos, pero que en realidad fueron varias ráfagas de ametralladora. En un auto estacionado frente a la puerta del Edificio Guatemala fue abatido a tiros Arnulfo González Ovalle, alias "Siete Litros", jefe de la policía judicial. Mi padre, que llegaba a la casa por esa avenida fue sorprendido por los balazos, pues caminaba justo enfrente de donde estaba estacionado el vehículo negro en el que el jefe policial estaba a punto de partir. Bastante alterado, mi papá llegó a la casa contando cómo las balas rebotaban de la pared de piedra del edificio, rojas como chispas.

Las clases comenzaron normalmente en el Aqueche, pero por las tardes, quizá de cinco en adelante, yo me iba, a veces solo y a veces con mi papá, a la novena avenida (a dos cuerdas de mi casa) frente al edificio del Congreso, pues los estudiantes universitarios llevaban a cabo mítines contra el gobierno. Sin embargo, yo todavía no hacía ninguna asociación entre esas protestas y la vida corriente en el Instituto Rafael Aqueche, a pesar de que en algunos de los mítines reconocí a algunos de los estudiantes que había visto en las reuniones del FUEGO, durante la huelga magisterial de hacía casi dos años.

Pero una mañana, quizá a finales de febrero o principios de marzo, la Junta Directiva de la Asociación de Estudiantes del Aqueche convocó a una sesión extraordinaria del Consejo de Representantes, integrado por dos delegados por aula, para tratar un asunto "muy serio". Yo era delegado de mi aula y asistí a la reunión. El planteamiento principal era la conveniencia de convocar a una asamblea general de estudiantes para declarar una huelga. Por supuesto, voté por la realización de la asamblea, pues la posibilidad de la huelga me recordaba aquellas sesiones del FUEGO. Hugo Silva ya se había graduado y ahora mi atención estaba puesta en Magnolia Morales, que creo ahora era la presidenta de la Asociación. Además, yo pertenecía a un "círculo" en el que estaban Antonio Guzmán Archila, Mario Maldonado, Francisco Valdés y una muchacha de quien prefiero omitir su nombre. Maldonado dijo en una de las reuniones del "círculo" que había que apoyar la huelga.

En la asamblea general de estudiantes, realizada en el patio del instituto, se destacó por su oratoria un muchacho delgado, muy alto, rubio, de anteojos, que se llamaba Federico Paiz, quien después de todo esto, o quizá antes, había ganado el concurso de oratoria del Aqueche. Cuando la totalidad de estudiantes reunidos en el patio alzó la mano para votar por la huelga, volteé a ver a los profesores que observaban de lejos el desarrollo de la asamblea y vi cómo algunos con trabajos disimulaban su complacencia.

Esta vez no hubo manifestaciones como en la huelga magisterial, sino bloqueos en las esquinas cercanas al Aqueche. Grandes grupos de estudiantes fueron colocados por la directiva de la Asociación y por unos muchachos ya mayores, que se decían universitarios, en la esquina de la novena calle y tercera avenida; en la esquina de la novena calle y segunda; en la décima calle y segunda avenida, y así sucesivamente por dos o tres días. En estos bloqueos los estudiantes bromeábamos, nos reíamos, nos empujábamos unos a otros, pero también nos poníamos serios a los gritos de "Abajo Ydígoras" "Viva el FUEGO" y otras consignas. No dejábamos tampoco de gritarle a algún automovilista que nos insultaba furibundo porque no lo dejábamos pasar. Pero llegó el día en que atacó la policía.

En unos buses que se detuvieron cerca del Santuario de Guadalupe venían los policías, de uniforme y cachuchas verdes, que inmediatamente corrieron en dirección al Instituto con los batones en la mano, con algunos lanzando bombas lacrimógenas. Al parecer, lo mismo sucedió por la tercera avenida, así como por los otros cruceros que teníamos bloqueados porque de pronto todos los grupos de muchachas y muchachos corrieron de todas direcciones hacia el Instituto con el ánimo de protegerse. Entramos a toda velocidad al Instituto y llegamos al patio. Los conserjes, entre ellos uno llamado "Macajola" muy popular entre los estudiantes, cerraron la gran puerta de madera, lo que me hizo sentir gran alivio, pues creía que estábamos a salvo.

Afuera se escuchaban el ruido de las explosiones de las bombas lacrimógenas, sirenas de patrullas o ambulancias y uno que otro balazo y poco a poco nos fue llegando el gas de las bombas, pero no nos afectó gran cosa porque el Instituto tenía dos patios, uno que quedaba inmediatamente después del portón de la calle en cuyo alrededor se encontraban la Dirección del Instituto, la Secretaría y demás oficinas administrativas. Luego seguía una construcción de madera, que albergaba un salón de regular tamaño en donde se llevaban a cabo algunos actos del Instituto y las reuniones del claustro de catedráticos. La madera de esta construcción era vieja, despintada, roída por el tiempo, con muchos agujeros y espacios dejados por tablas que habían caído. Por eso en el Aqueche se le decía a ese salón el "Salón de Cristal". Al lado de este salón había un pequeño corredor por medio del cual se pasaba al segundo patio. Éste era mucho más grande (tal vez igual a la dimensión de unas tres canchas de básquetbol) rodeado de tres corredores en los cuales estaban las aulas, la biblioteca, el local de la asociación de estudiantes y en una esquina el área de los baños.

Por ello, cuando la policía lanzó algunas bombas lacrimógenas desde la calle, éstas caían sobre el primer patio y el gas casi no llegaba al segundo, en donde todos los estudiantes nos concentramos. Desde el segundo patio se podían ver los últimos pisos de un edificio de apartamentos que le decían "portaviandas", que aún está situado en la esquina de la tercera avenida y novena calle "A". Los habitantes de los apartamentos del "portaviandas" nos veían desde sus balcones y nos empezaron a hacer señas con las manos y brazos para indicarnos que la policía estaba escalando la pared frontal del Instituto para penetrar en él.

Al escucharse algunos disparos y explosiones de las bombas lacrimógenas, todos los estudiantes que estábamos en el patio, unos cuatrocientos, creímos que la policía había logrado entrar y nos sentamos en la grada de los corredores que rodeaban el patio a esperar a la policía, como si íbamos a presenciar algún espectáculo como el que no hacía mucho nos había dado un gringo, vestido de traje y corbata verdes, que en el centro del patio hizo malabarismos con unos yoyos "Duncan". Todos estábamos nerviosos y me fijé en algunos compañeros que estaban pálidos, como el papel. Entonces Federico Paiz dijo que cantaríamos el himno nacional y nos paramos todos a cantarlo. Sin embargo, la policía o no pudo subir al tejado o desistió de ingresar al Instituto. No obstante, tuvimos que esperar varias horas para poder salir del encierro y retirarnos a nuestras casas. Cuando salimos numerosos padres de familia, incluido el mío, estaban en las esquinas esperándonos para llevarnos a casa.

En los días siguientes se cambió de táctica. Los universitarios y nuestros compañeros de la directiva colocaron los grupos en los cruceros, pero cuando la policía atacaba, ya no nos metíamos al Instituto, sino que corríamos en todas direcciones, pero por las calles y avenidas, con lo cual no nos encerraban y la policía se dispersaba. Pero antes de correr lanzábamos piedras y palos a los policías, así como también preparábamos pañuelos mojados para neutralizar el efecto del gas. Ya no le teníamos tanto miedo a las bombas lacrimógenas, pero la policía comenzó a hacer disparos directos con sus pistolas. En una tarde de esas,

corriendo en las calles aledañas se supo que en el edificio universitario llamado entonces "Paraninfo", a tres cuadras y media del Aqueche, iba a realizarse una asamblea general de la AEU.

Al parecer la noticia de la asamblea de AEU corrió por todos lados, pues al Paraninfo llegaron cientos de muchachos de secundaria, obreros y demás gentes del pueblo. Sin embargo, al salón del Paraninfo solamente se le permitió la entrada a los universitarios. De modo que desde las ventanas y agujeros que dejaban los vidrios rotos muchos observamos el desarrollo de la asamblea general de la AEU. Particularmente me llamó la atención un muchacho que parecía gozar del respeto de todos, pues cuando pidió la palabra todo el mundo calló espontáneamente. Habló con una voz sonora y en sus primeras palabras dijo algo que provocó la risa de todos, luego siguió hablando hasta que al finalizar fue muy aplaudido.

No hace muchos años, Aura Marina Arriola me dijo que en esa asamblea Carlos Estrada, que así se llamaba aquel orador, había dicho públicamente, por primera vez, que había que seguir otro camino, que no se podía continuar con los enfrentamientos callejeros, que lo que se imponía era la lucha armada y que había que prepararse para ello. Según Aura Marina, las palabras de Carlos Estrada fueron muy aplaudidas, pero entre los dirigentes estudiantiles del movimiento eso causó mucho desconcierto porque nadie estaba preparado para una cosa por el estilo. Lo cierto es que poco a poco comencé a escuchar lo de la lucha armada. En un mitin improvisado, llevado a cabo en la Concha Acústica del Parque Centenario, recuerdo muy bien cuando un dirigente universitario de Derecho, muy moreno, de complexión recia, que se llamaba Santiago López, llamó sin ningún rodeo a la lucha armada. Otro día, en la misma Concha Acústica lo dijo también a los cuatro vientos un muchacho de la Normal, muy alto, pelo rizado y de ojos verdes; se llamaba Leonardo Castillo Johnson.

Las clases regulares no se reanudaron por varias semanas, aunque los bloqueos del tráfico tan organizados como en los primeros días tampoco continuaron, pues al parecer los padres de familia ya no permitían a sus hijos asistir a los Institutos.

Ahora eran piquetes de estudiantes que se apoderaban de algún bus del transporte urbano y lo detenían en medio de un crucero para luego desinflarle las llantas. Cierta día se intentó hacer esa acción en el crucero de la octava avenida y novena calle de la zona uno, pero la policía intervino rápidamente y capturó a uno de los muchachos. Este muchacho también era de la Normal. Era muy alto, altísimo, quizá el más alto de todos los que había visto, con gruesos lentes. Un policía lo tenía amarrado de las manos, pero con éstas hacia atrás. Pasé junto a él y con la mirada me indicó que recibiera algo de sus manos. Sin que el policía se diera cuenta recibí un extraño objeto de metal que después supe que era para desinflar llantas. Conocí personalmente a ese estudiante unos tres años después cuando usaba el pseudónimo de "Chusín". Se llamaba Miguel Ángel Vázquez.

Los enfrentamientos se trasladaron a los barrios y colonias como la Palmita, situada en la zona 5 de la ciudad; Allí en la zona 5, los estudiantes y el pueblo en general se agrupaban en "El Muñecón", como se le dice a una escultura que evoca los tiempos de la revolución de octubre, que en realidad es un monumento al trabajo. Desde "El Muñecón" los estudiantes, obreros y pobladores partían en manifestaciones espontáneas al encuentro con la policía, la cual cargaba con bombas lacrimógenas y disparos indiscriminados, lo cual cobró muchas vidas en esa zona. En esos días la zona 5 fue declarada por sus habitantes como "territorio libre", en clara alusión a Radio Habana, que comenzaba sus transmisiones diciendo "Desde Cuba, territorio libre de América".

Los choques con la policía se producían muchas veces espontáneamente en diversos puntos de la ciudad, pues el estado de ánimo de la población era de rebelión. Así fue el

caso de un choque de carros que hubo una tarde en la esquina de la once avenida y séptima calle de la zona uno, a pocos metros del edificio de *El Imparcial*, diario que había donado el semáforo que colgaba en medio de ese cruce. La colisión fue tan fuerte que atrajo a muchos vecinos y transeúntes que acudieron a ver el choque. Llegó la policía a tomar datos de los dos conductores y una grúa finalmente retiró los vehículos, pero ninguno de los curiosos se retiró del cruce. Cuando los agentes se fueron, unos muchachos comenzaron a apedrear el semáforo hasta que lo apagaron y a los gritos de "Únanse, únanse, únanse" juntaron más gente.

La policía, concentrada en el entonces Segundo Cuerpo, a dos cuadras del lugar, cargó contra lo que ya eran unas doscientas personas, pero con una modalidad, no eran solamente policías uniformados, sino que atacaban varios grupos de hombres de apariencia de campesinos, armados de machetes y palos. Eran contingentes traídos por el gobierno de Palencia o de Villa Canales, los cuales apaleaban a cuanta persona se atravesaba cuando ellos atacaban a los manifestantes.

Era increíble cómo en cuestión de minutos o quizá segundos todas las tapas de cemento de los tragantes cercanos volaron por los aires lanzados arriba por los muchachos y que al caer se partían en decenas de pedazos de cemento, los cuales eran a su vez quebrados hasta convertirlos en proyectiles que en una lluvia cerrada caían sobre los policías y campesinos.

Un amigo mío, Miguel Ángel Sosa, vecino de la cuadra, que estaba conmigo viendo lo del choque de carros, me dijo que él no tiraría piedras ni huiría porque no era "comunista" (Miguel estudiaba en un colegio católico llamado Infantes) y se quedó esperando a los villacanaleses. Yo lancé un par de piedras y me fui velozmente a esconder al Parque Colón. Al día siguiente fui a la casa de Miguel para ver si íbamos al Parque Colón o al Cerrito del Carmen, pero su mamá me dijo que no podía salir porque estaba en cama como resultado de la garroteada que le dieron los campesinos. El pobre Miguel Ángel hasta se orinó cuando los campesinos le caían a palos.

A veces estos campesinos cargaban contra los estudiantes montados a caballo, machete en mano, al estilo de los húsares, guardando las distancias, por supuesto. Aunque eso yo no lo vi, me contaron en esos días que varios grupos de estudiantes esperaban el ataque de los sombrerudos jinetes y cuando se acercaban lanzaron al asfalto miles de cincos (canicas) que llevaban en bolsas de cáñamo y los caballos al pisarlas se resbalaban abriendo las patas en su totalidad como las primas ballerinas abren sus piernas y caen al piso en el *Lago de los Cisnes*.

El Parque Colón era como el patio de juego de los de mi cuadra. Llegaba todas las tardes y me juntaba con un grupo de muchachos más o menos de mi edad o un poco mayorcitos. Allí jugábamos de toda suerte de cosas. Nos subíamos a la "Ola" y le dábamos vueltas hasta el vértigo para ver quien salía disparado por la fuerza centrífuga; en los columpios el juego era tocar las hojas de los árboles; si era fútbol nos íbamos a un campo en el interior del cuartel de Matamoros, que en ese entonces le daban permiso a los patojos para entrar a jugar. Si era de bicicletas, las alquilábamos en la Línea y nos íbamos como en un pelotón de ciclistas a la salida al Atlántico y bajábamos al camino que pasaba debajo del puente Belice. Los mejores para la bici eran dos, uno al que le decíamos "Colocho" y otro que se llamaba Jorge Vázquez Rivera. El primero llegó a ser un ciclista afamado, conocido en el medio ciclistico como el "Colocho Flores", y el segundo, años después, fue uno de los guerrilleros urbanos de las FAR conocido como "Tartufo". Era hermano de Arnaldo Vázquez Rivera, alias "Fuguché", uno de los jefes guerrilleros más destacados de los años sesenta.

En esta pandillita salíamos en las noches de abril, liderados por Jorge Vázquez, cuando los enfrentamientos callejeros con la policía estaban aminorando, armados con hondas a

quebrar los focos del alumbrado público para dejar las calles a oscuras y gritar "Abajo Ydígoras". Se trataba de mantener el clima de agitación, pero todo era espontáneo porque el círculo del Aqueche ya no se reunió más por efecto de que simplemente ya no íbamos a clases.

Cuando todo pasó, volvimos a clases y la actividad se mantuvo en las asociaciones estudiantiles, las cuales desplegaban todo tipo de acciones internas, concursos de oratoria, de periodismo, etcétera. En cierta ocasión, probablemente después de abril, con algunos compañeros de otros institutos que pasaron por el Aqueche nos fuimos al colegio Indolatino porque allí se llevaría a cabo el concurso de oratoria.

Creo que se trataba de apoyar con aplausos a un "compañero". El concurso se llevó cabo en medio del pequeño patio del colegio, bajo el sol. El ganador fue un joven de voz ronca y profunda llamado Factor Méndez, que vestía de traje y corbata y que no necesitó del apoyo para llevarse el primer lugar.

A este colegio Indolatino habían recalado gran cantidad de estudiantes del Central, del Aqueche, Belén, la Normal, etcétera, que habían sido expulsados de sus respectivos establecimientos durante la huelga de marzo y abril. Por ello, pese a ser un colegio privado, el Indolatino tuvo su época de oro en la que caminaba con los institutos públicos. Tenía una banda marcial, que en los desfiles encabezaba el contingente del colegio a la cabeza de la cual iba Mahiba blandiendo un enorme bastón, hermosa y altísima muchacha, morena, de rasgos árabes. Con sus minifaldas, las muchachas de esta banda eran objeto de nutridos aplausos a lo largo del desfile. Años después, Mahiba se hizo novia y luego esposa de Julio Mora, amigo y compañero de militancia en aquellos años y ahora dirigente de Alternativa Nueva Nación (ANN)

El último aliento del FUEGO y de las asociaciones estudiantiles de los institutos se dio al año siguiente, precisamente en marzo. El ambiente político estaba muy agitado a causa de la inminente llegada a Guatemala del ex presidente Arévalo, quien pretendía participar en las elecciones presidenciales de 1963. El gobierno había declarado el Estado de Sitio y cada noche estallaban unas dos o tres bombas colocadas por la policía. Yo mismo vi cómo un policía judicial de apellido Galindo, que además tenía un taller de carpintería en la séptima calle de la zona uno, frente a mi casa, salió corriendo del Pasaje Savoy y cuando apenas se subía a su motocicleta Harley Davidson, explotó la bomba que había colocado en un salón de belleza ubicado dentro del Pasaje. Eran las siete de la mañana y yo venía de la tienda en donde había comprado el pan para el desayuno.

Ese año había ingresado al Aqueche aquella muchacha que había visto en las primeras reuniones del FUEGO a las que me llevó Hugo Silva en 1960: la Chiqui Ramírez. Como la habían expulsado del INCA, logró que la admitieran en el Aqueche. Casualmente llegó a mi grado y al poco tiempo se hizo notar por su arte (era pintora) y su don de la palabra. Media clase se enamoró de ella y no sé cuántos se le declararon. Con la Chiqui se reorganizó el círculo y tuve ocasión de conocer a las integrantes del círculo del INCA, con el cual hacíamos reuniones conjuntas. En ese círculo del INCA estaban varias muchachas muy guapas, entre ellas Carlota Vargas, Mariabella y Raíza Girón, Delia Quiñónez, las hermanas Arévalo que eran Desha, Ilía y la de piernas de balletista, Anne, entre otras.

Para aquellos días de marzo de 1963, la Chiqui convocó a una reunión de estudiantes del Aqueche en una casa particular. Entre los que recuerdo estaban Carlos Castillo Castillo, Michael Chacón, dos hermanos de apellido Córdón, otro de apellidos Donis Mérida, Antonio Guzmán Archila, otro de apellido Barreno; en fin, éramos como unos treinta. La reunión, explicó Chiqui, era para tratar el asunto del arribo de Arévalo en pocos días. Llegaría el 31 de marzo al Aeropuerto La Aurora y se espera —continuó Chiqui— que lleguen

unas diez mil o veinte mil personas. El caso es que hay fuerzas como la Liberación y el Ejército que pueden llevar a cabo una matanza, decía, y nuestro deber es ir y proteger al pueblo. Entonces, lo que debíamos hacer era ir al aeropuerto ese día y dirigir a los grupos del pueblo hacia las posibles salidas de una ratonera que pudieran tender el ejército y los liberacionistas.

Mucho tiempo he pensado en cómo habríamos hecho en caso de que efectivamente hubieran llegado miles de personas al aeropuerto y que el Ejército hubiera disparado. Eso de proteger y dirigir al pueblo en la huida era verdaderamente imposible, si no un disparate, pero al parecer era la orientación de Partido. Como se sabe, Arévalo no llegó ese 31 de marzo, pues el ministro de la Defensa, coronel Enrique Peralta Azurdía, la noche anterior dio el golpe de Estado que derrocó a Ydígoras. La respuesta que dimos los estudiantes de secundaria a ese golpe de Estado me parece tan increíble como la pretensión de proteger al pueblo en una eventual balacera en el aeropuerto, pero igualmente ofrece una idea de la politización y el estado de ánimo prevaleciente en los institutos públicos. El FUEGO declaró la huelga general contra el golpe de Estado. Cada Instituto debía declarar la huelga y en esta ocasión no se hizo en el Aqueche una asamblea general, sino que la directiva de la Asociación pasó aula por aula preguntando si se aprobaba o no la huelga. Hubo un par incidentes con estudiantes que se oponían, pero al final en todas las aulas se aprobó la huelga.

Al día siguiente, cuando nos presentamos al Instituto, nos encontramos con la entrada cubierta de tablas clavadas sobre el portón. Todos los institutos fueron cerrados de esa manera. El gobierno militar clausuró todos los institutos públicos y semanas después los abrió de nuevo previa una reinscripción de alumnos. Los padres de familia tuvieron que firmar un compromiso de vigilar la conducta de sus hijos o lo que es lo mismo, me dijo un profesor auxiliar del Aqueche, de apellido Vargas, rematado anticomunista, impedir que sus hijos "se metieran en babosadas". El siguiente acto fue la militarización de los institutos, salvo el Aqueche, que era mixto, y por supuesto los de mujeres. En los Institutos militarizados fueron nombrados coroneles como directores y en el Aqueche, el INCA, Belén y otros se designaron como directores a maestros afectos al gobierno militar. Por eso llegó al Aqueche un nuevo director, que aunque era profesor y civil, dirigió por varios años el Instituto como si fuera un cuartel. En todos los institutos fue prohibida la formación de asociaciones estudiantiles y con todo ello fue finalizando la historia del FUEGO y de sus asociaciones estudiantiles, historia que no fue muy larga, pues apenas alcanzó unos cinco años, pero que aun en tan poco tiempo contribuyó a modelar la historia reciente de este país.

Por supuesto, en aquellos días de marzo y abril de 1962 y hechos subsiguientes en 1963 no pude entender el significado político e histórico de esos episodios, pero lo que sí es cierto es que *Marzo y Abril de 1962* dejaron una huella decisiva e imborrable en la formación de mi personalidad política.

EL FIN DE LA DIÁSPORA Y MARZO Y ABRIL

Miguel Ángel Sandoval⁷⁰

Muchas cosas se han escrito sobre la revuelta estudiantil-popular denominada Jornadas de Marzo y Abril del año 1962. Nada de lo escrito ha cuestionado su apuesta, la legitimidad de la misma y lo masivo de la participación del estudiantado. En ningún lugar se ha negado la relación que ese movimiento tiene con la emergencia de las luchas sociales en Guatemala luego de la invasión del año 1954, que derrocó al gobierno de Jacobo Arbenz; menos aún con los lazos existentes entre la generación que hizo la revolución del 44 y sucumbió con la intervención norteamericana en 54, con los jóvenes que hicieron marzo y abril.

No quedan muchas dudas de que la emergencia de la lucha armada en Guatemala tuvo en Marzo y Abril la cantera indispensable para el inicio de una epopeya que buscaba la revolución en Guatemala, y que creía que podría ir más allá de los logros de la revolución del año 54. Con esas ideas, muchos de los integrantes de esa generación que recordamos como Marzo y Abril, y que tenían en común ser hijos de los revolucionarios que en 44-54, empeñaron las vidas para las transformaciones democráticas. Ahora los hijos y las hijas fueron a las calles del país, pensando que los tiempos habían cambiado y que era posible transformar el país por la protesta social y ciudadana.

Luego de la debacle del 54, muchas familias, cientos o millares, fueron empujadas al exilio en diversos países del continente. De esto es alguna constancia que tenemos y pocos los datos concretos. Quizás uno de los más claros es el documental de Sergio Valdez Pedroni, en donde se refiere al exilio de guatemaltecos en Argentina. En esos años, el exilio en Argentina, vivió un movimiento sindical fuerte, legal, permitido y actor central en muchas de las políticas del gobierno peronista. Es el momento en que Argentina era considerada como la novena o décima economía mundial. Con educación laica, libre y gratuita como se impulsaba durante la revolución del 44-54. Y en ese espíritu se formaron los jóvenes que siendo niños se fueron al exilio y que al regresar a Guatemala traían un bagaje que los hacía tan o más politizados que sus pares en generación.

Hubo jóvenes adolescentes, que regresaban del exilio mexicano, y seguramente venían con la influencia de la revolución mexicana y de la reforma agraria impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas así como la nacionalización petrolera. En otros terrenos, había una fuerte organización sindical y campesina y un sentimiento solidario hacia otros países atribulados por intervenciones o guerra como Guatemala. Poco después, el exilio de cubanos que hizo de México el punto de partida para el inicio de una nueva fase revolucionaria en 1958.

México había sido generoso con lo republicanos españoles que habían peleado una guerra impuesta contra las tropas de Francisco Franco que contaba desde ese entonces con el apoyo del eje nazi-fascista, encabezado por Alemania e Italia. Y ese exilio aportó a México un alto impulso en la academia, el trabajo editorial y de manera particular en las ciencias sociales y las artes.

⁷⁰ Dirigente del Instituto Nacional Central para Varones (INCV) y del FUEGO en 1962. Fue militante de la JPT, el EGP, miembro de la Comisión Política Diplomática de la URNG y candidato a la presidencia de la República. Analista y dirigente político.

También de signo progresista fue la experiencia que tuvieron en Chile las pocas familias guatemaltecas que vivieron una experiencia de exilio en el país austral. Quizás las prácticas democráticas eran lo más parecido al intento de la revolución del 44-54, sin establecer ninguna comparación por supuesto, pero con la idea que en ese país existía desde mucho antes, prácticas políticas democráticas y plurales que se podían envidiar, por nuestros connacionales. El impacto había sido tan profundo que un ex ministro no dejaba de señalar que en una feria política cualquiera, se podían adquirir las obras completas de Lenin a precios populares mientras en Guatemala su posesión equivalía a la cárcel o la muerte.

De otro signo era la experiencia de quienes integraron el exilio en Ecuador, que con perfil diferente al de los países mencionados, si vivía una ola democrática, que incluso mantuvo durante años una especie de crisis en relaciones con el gobierno de los EEUU. Ecuador es un país con características bastante parecidas al nuestro por la fuerte presencia indígena y como en Guatemala, varios idiomas coexistiendo con el castellano como idioma oficial. Una manera de vivir y pensar que se tocaba con la punta de los dedos con la nuestra.

Quizás el elemento más notable de contacto entre los diferentes exilios, es el hecho que junto a la nostalgia del país y la sensación de pérdida de un proyecto como el del 44-54, la vida se había desarrollado por lo menos durante unos años con normalidad, sin los sobresaltos de los estados de sitio y los toques de queda y sin golpes de estado, que si bien se habían producido en otras épocas o de manera posterior, en esos años se vivía sin pensar en ello. La preocupación era encontrar un trabajo honorable y el momento adecuado para el regreso. Otros integrantes del movimiento estudiantil de marzo y abril vivieron exilio con sus familias en Brasil y es posible que algunos se hubieran trasladado a Costa Rica o Panamá, o incluso a países europeos pero de ello no hay constancia.

Es visión de mundo diferente, es un factor que sin duda contribuyó a la incorporación sin temores de esa pléyade de retornados a las luchas que se estaban gestando con intensidad en esos años finales de los cincuenta y los inicios de la década del sesenta. Aunque por supuesto, la época estaba cambiando, no solo en Guatemala sino también en el continente, especialmente por la bocanada de oxígeno que representaba la lucha de los cubanos encabezados por Fidel que entra triunfante en La Habana en enero de 1959.

En el caso guatemalteco tengo el leve recuerdo que durante el gobierno de Ydígoras fuentes (alrededor del año 58 o 59) se hizo un planteamiento de reconciliación nacional y, en ese momento, el PGT habría escrito un documento que de forma clara aceptaba la posibilidad de esa política gubernamental. Y claro, la idea de que el regreso era posible se extendió como reguero de pólvora en los exiliados en los diferentes países del continente.

Así fueron regresando por pequeños grupos o en retornos organizados y apoyados por sindicatos y otras organizaciones democráticas; pero esa experiencia en el exilio y las nuevas olas de lucha revolucionaria en el continente hicieron un cóctel democrático en esa generación. Aquí podemos encontrar otra de las vertientes de la continuidad en las luchas del periodo. Muchos de los jóvenes que vivían en el país porque sus familias no encontraron lugar en las embajadas al momento de la tragedia del 54, habían vivido la travesía del desierto en esos años. Sus padres fueron despedidos de los trabajos, perseguidos por sus ideas políticas o encarcelados y muertos por la represión desatada por el movimiento liberacionista, como se denominó a los herederos de la invasión-golpe de estado que derrocó a Jacobo Arbenz. Aunque algunos resistían en la clandestinidad a la que el periodo obligaba a las fuerzas progresistas.

Ello fue lo que con una facilidad absoluta tendió puentes entre los que iniciaban la lucha social en Guatemala y quienes regresaban del exilio para incorporarse a esas nuevas jornadas democráticas. Es necesario señalar que los hijos que regresaban y los hijos que se

quedaron, tenían en común la militancia política o sindical de los padres, así como en otros sectores sociales. Una lectura de los directorios de los partidos políticos arbencistas, nos dice que parte fue al exilio y parte se quedó en el país.

Se volvían a encontrar en las asambleas y las calles, dos vertientes con origen en un mismo proceso y propósitos. Es por ello que merece la pena hablar del fin de la diáspora, al menos de una parte del exilio y *Marzo y Abril*, que se convirtió en la simbiosis de todas estas experiencias. Fue un efecto de sinergia lo que se produjo entre los jóvenes con distintas procedencias y experiencias. No fue casual entonces, que los hijos de los dirigentes sindicales o campesinos, y de los diferentes partidos de la época revolucionaria, se encontraran con los hijos del exilio que regresaban a luchar por su país y sus derechos.

Para las familias que dejaban la diáspora para integrarse a un país que soñaban cambiar, el retorno fue vivido con ansiedad, y por qué no decirlo, con algunos temores pues las noticias, sobre todo cuando son malas, corren como reguero de pólvora, pero la decisión del regreso asumía que la vida de nuevo en Guatemala luego de los años del exilio, a pocos años de la derrota de la revolución democrática, no iba a ser fácil. Y sobre todo, que había que luchar para recuperar los derechos que se habían perdido durante la época nefasta del castilloarmismo.

Ese exilio y el recorrido por diversos países del continente hicieron que la generación de marzo y abril, que ponía punto final a una parte de la diáspora que se inició en 1954, tuviera entre sus principios y su visión de las cosas, un sentimiento internacionalista. No fue casual que durante marzo y abril las canciones de la república española y de la revolución cubana, así como los corridos de la revolución mexicana, se escucharan en las diferentes actividades de ese movimiento renovador de la sociedad guatemalteca luego de los años de miedo y temor desatados por la contrarrevolución del año 54.

Marzo y Abril, con sus características fueron la fusión de las nuevas generaciones de revolucionarios con los autores y creadores de la revolución democrática de los años de la postguerra en 44-54. Pero también fue la síntesis de procesos diversos como podían ser la experiencia sindical en argentina o las tradiciones políticas en Chile, junto con el impacto de terremoto de la revolución cubana. La estafeta histórica de los cambios revolucionarios, fue recogida en las calles insurrectas de Marzo y Abril.

50 AÑOS JORNADAS DE 1962

Jorge Sarmientos⁷¹

Yo estaba en Guatemala durante las luchas estudiantiles de Marzo y Abril de 1962. Desde 1960 con Leonel Roldán Salguero, nos encontrábamos en San Antonio Suchitpéquez, cuando vimos en horas de la madrugada de marzo que viajaban por *trailers* car-

⁷¹ Maestro y licenciado. Compositor, pianista y director de Orquesta. Palmas Académicas de Francia. Orden "Andrés Bello" de Venezuela. Moneda de ORO de la Asociación Internacional de Concursos MIN-ON de Tokio, Japón. Quetzal de Jade de la APG, después de Miguel Ángel Asturias, Juan José Arévalo, Carlos Mérida, Luis Cardoza y Aragón y Augusto "Tito" Monterroso. Orden del ARRAYÁN de la Fundación G. y T. Continental. Orden del Sol Naciente "Rayos de Oro" del Gobierno de Japón. *Emeritissimum* del Consejo Superior de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

gados de armamento para la finca Helvetia de Roberto Alejos en Retalhuleu, con militares estadounidenses y exilados cubanos con el fin de preparar allí la fallida invasión a Bahía de Cochinos en Cuba para derrocar a Fidel Castro. Dimos la información a algunos miembros del Comité Central del PGT.

Participé en las movilizaciones de esas gestas, porque aparte de ser estudiante de la Facultad de Humanidades de la USAC, era miembro de la Orquesta Sinfónica Nacional. Fue cuando renuncié a la Orden del Quetzal. El 15 de septiembre fui condecorado por el presidente Miguel Ydígoras Fuentes en el Estadio Olímpico con la Orden del Quetzal, por mi creación musical y mis frecuentes presentaciones internacionales como director de orquesta. Un mes antes, cuando me anunciaron que sería homenajeado, me enteré que la Orden del Quetzal se la darían también a muchas personas allegadas al Gobierno, pero que realmente carecían de méritos para ello. Consulté con los compañeros del grupo de estudios de Elementos de la Filosofía Marxista de Constantinov, dirigido por Severo Martínez Peláez, para escuchar su opinión. Una vez consultado al Comité Central del PGT, me autorizaron a recibirla porque argumentaron que era un reconocimiento del Estado de Guatemala y no personal del Presidente.

Siete meses más tarde, durante las *luchas cívicas estudiantiles de Marzo y Abril de 1962*, el día jueves 12 de abril de ese año a las 18:00 horas, vísperas del tradicional desfile de la Huelga de Dolores, oficiales y soldados del ejército en un camión dispararon a mansalva contra tres estudiantes de la Facultad de Derecho en la antigua sede (9ª avenida y 10ª calle zona 1), asesinando a los compañeros César Armando Funes, Jorge Gálvez y Noel Arturo López Toledo. Esa noche se llevaba a cabo un concierto de música de los Países Bajos en el Conservatorio Nacional de Música con la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección del Maestro español, José María Franco Gil, a las 19:00 horas. Cuando llegué vestido de frac al Conservatorio, llamé a un salón a todos los miembros de la Sinfónica, para enterarlos del asesinato de los estudiantes 40 minutos antes. Todos estuvieron de acuerdo en no dar el concierto como protesta. El Maestro Manuel Gómez Samayoa, solista de Oboe, me advirtió: "Vos no podes hablar, porque estás muy choteado, voy a hablar yo". Así fue como salimos todos al escenario de la sala de conciertos del Conservatorio Nacional.

El maestro Manuel Gómez dijo: "Los maestros miembros de la Orquesta Sinfónica Nacional no podemos ofrecer el concierto de esta noche, porque está manchado de sangre. Sangre derramada con consentimiento del presidente Miguel Ydígoras Fuentes, al haber asesinado a tres estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos, hace una hora en la 9ª avenida y 10ª calle de la zona 1, cuando los estudiantes colgaban pancartas en la pared del edificio." En ese momento un fuerte grupo de estudiantes hicieron volar miles de volantes entre el público que abarrotaba el auditorio, apoyando la decisión de los Maestros. Los miembros del Cuerpo Diplomático protestaron, diciendo que "aparte era la política y aparte el Arte por el Arte". Hubo intento de pugilatos entre el público que se dividió, unos en contra y otros a favor de la Sinfónica Nacional.

Desafortunadamente, al día siguiente, 13 de abril, en lugar de nuestro desfile de la Huelga de Dolores, se llevó a cabo el funeral de los compañeros de la Facultad de Derecho. El funeral salió de la Facultad en la 9ª avenida y 10ª calle de la zona 1, a las 10:00 horas, desfilando por la 10ª calle hasta la 6ª avenida. De allí hacia la avenida Bolívar. Llegando al lugar llamado "Cinco Calles", el féretro de César Armando Funes siguió por la avenida Bolívar hacia San Marcos donde fue enterrado. Los féretros de Jorge Gálvez y Noel Arturo López Toledo, enfilaron por la 20 calle hacia el Cementerio General.

En esa época todavía vivía el licenciado Alejandro Silva Falla "Golpito", coterráneo de San Antonio Suchitepéquez, íbamos juntos en el cortejo fúnebre. Me hizo la siguiente

pregunta: “¡Jorge! ¿Qué va a pasar con tu Orden del Quetzal?” Inmediatamente respondí: “Hoy renuncio a ella como protesta.” Cuando llegamos a la entrada del Cementerio General, el presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades, Constantino Paiz, me avisó que el “Chino” Marco Antonio Yon Sosa me quería hablar. Yon Sosa andaba con gafas oscuras, traje y sombrero negro, siempre bien armado. Cuando nos reunimos dentro del tumulto de más de 30,000 personas que acompañaban el entierro, me dijo: “Chato, ya me informaron que vas a renunciar a la Orden del Quetzal. No te preocupes, yo te protejo. Te vas conmigo”. Cuando escuché eso, le dije: “No, no puedo hacer eso. No me conviene ir a la clandestinidad, tengo hijos, esposa, padres y hermanos por quienes luchar. No te preocupes tú, que yo sabré cómo evitar que me hagan daño por parte del Gobierno”.

Cuando estábamos dentro del Cementerio, en el panteón más alto, se subió Fernando Hernández Hernández, el “Indio Tizoc” y anunció a todo el mundo, que el compañero Jorge Sarmientos había tomado la decisión de renunciar a la Orden del Quetzal como protesta por el asesinato de los tres compañeros. Los miles de asistentes en el Cementerio aplaudieron las palabras de Fernando Hernández Hernández.

Después del Cementerio nos dirigimos a la sede de la Facultad de Humanidades en la 9ª avenida entre 13 y 14 calles de la zona 1, donde hoy se ubica el Bufete Popular de la USAC. En las oficinas de la Asociación, redactaron el comunicado de prensa que se leyó en todos los radioperiódicos de las 18:00 horas. En una de las cláusulas, yo explicaba mi decisión de renunciar a la Orden del Quetzal, decía que renunciaba a ella por los motivos conocidos, con la esperanza de reconquistarla algún día, pero dentro de la dignidad de un Gobierno electo democráticamente por la mayoría del pueblo, que no tuviera las manos manchadas de sangre. Años después, algunos Gobiernos en sesión con sus respectivos Gabinetes, me ofrecieron darme de nuevo esa condecoración, por toda mi actividad artística representando al país internacionalmente con mi creación musical y mi dirección orquestal. Sin embargo, nunca quise comprometerme. Me he sentido toda mi vida comprometido con mi pueblo de Guatemala, que es lo más importante y lo he cantado en diferentes obras sinfónicas que he escrito y presentado en todo el mundo, incluso la obra *Responso*, homenaje a Marió López Larrave, estrenada en el Festival Latinoamericano de Música Contemporánea que se llevó a cabo con la Orquesta Sinfónica de Maracaibo, Venezuela en noviembre de 1977; esta obra que se tocaba con la Orquesta Sinfónica Nacional, en 1981, el ministro de Educación, coronel Clementino Castillo Coronado, por órdenes superiores, prohibió a la Sinfónica y a mí programarla. Desde entonces, solamente se ha escuchado en países extranjeros.

Esa noche del día en que renuncié a la Orden del Quetzal, estábamos en el bar Eli, 13 calle y 8ª avenida zona 1, con los compañeros de la Facultad, cuando entró Tino Paiz y me dijo: “Jorge, salí, vámonos, viene *Huevo Loco*, jefe de la Judicial por vos”. En ese momento salí y me llevaron a una casa segura. Así pasé varios meses de casa en casa, evitando que la policía me capturara porque tenían órdenes de Ydígoras Fuentes de golpearme y sacarme del país. Después de casi cinco meses de estar oculto, el director de la Sinfónica maestro José María Franco Gil, en las conversaciones con el presidente Ydígoras, lo convenció de perdonarme y que yo pudiera retornar a mi trabajo, pues los artistas siempre eran progresistas y revolucionarios y por lo tanto y además, Jorge Sarmientos no significaba un peligro para la estabilidad política del país, etcétera. Al final me presenté a la OSN, pero en la clandestinidad, yo ya había principiado a componer la *Obertura Popular*, dedicada a los obreros y campesinos, para gran orquesta. El tema muy popular de esta obra nació sobre una estrofa que escribió Mario Vinicio Castañeda Paz (+) la noche de bienvenida a Leonel Roldán Salguero (mi cuñado) que retornaba de China y la Unión Soviética, en agosto de

1961. La estrofa dice así: *"Adelante clase proletaria, campesinos y obreros en acción, a luchar por la reforma agraria, objetivo de la Revolución."* Esta canción la cantaban los compañeros que la conocían, entre ellos: Jaime Díaz Rosotto, Leonel Roldán, Hugo Rolando Melgar, Carlitos Toledo, el "Che" Reyes, Mario Vinicio Castañeda, Tono Fernández Izaguirre y varios compañeros más que ya no viven. Esta obra se estrenó bajo mi dirección con la Orquesta Sinfónica Nacional, el 5 de octubre de 1962 en el Conservatorio Nacional. Entre el público había muchos estudiantes que habían tomado parte en las gestas cívicas y el Comité Central del PGT, vestidos de una manera muy discreta para no ser reconocidos.

Tengo también la siguiente información: del apartamento donde vivíamos con mi esposa Maty y Jorge junior de 6 años de edad, ubicado en la 3ª calle de la zona 2, salió una mañana a principios de marzo de 1962, una parte de una columna que constituyeron la Guerrilla de Concuá. Entre ellos: Carlitos Toledo, hijo del filósofo "el Gordo" Mario Raúl Toledo, catedrático humanista, Rodolfo Heller, "Che" Reyes y otros más, muertos por el ejército cuando les dio alcance, además de algunos sobrevivientes como el "Gato" Payeras, García Benavente y Rodrigo Asturias.

Cuando finalizó la lucha, creo que dejó bases y experiencias muy importantes de la conciencia estudiantil, del valor de aquellos compañeros, donde nosotros tomábamos parte. De luchar por lo que creíamos fielmente, la Libre determinación de los Pueblos, la Libertad, la Democracia y la Soberanía de cada país Latinoamericano, que sufrieron el mismo fenómeno después de 1954, cuando Guatemala fue invadida por un ejército mercenario organizado por la CIA, el Departamento de Estado de Estados Unidos, los Foster Dulles, la IRCA, la *United Fruit Co.*, el embajador Peurifoy, los oligarcas guatemaltecos y oficiales traidores y "vendepatrias" del Ejército de Guatemala, como Carlos Castillo Armas, Trinidad Oliva, Flores Avendaño y otros matones que organizaron los grupos para asesinar a los revolucionarios: La mano blanca, la NOA, Jaguar Justiciero, etcétera.

En las gestas cívicas de marzo y abril, también compuse una marcha que toqué muchas veces como protesta y después en tiempo del Gobierno de Peralta Azurdía. El pianista Roberto Asturias la tocó varias veces en conmemoración de estas luchas revolucionarias. En la actualidad, a pesar de haber perdido cientos de amigos íntimos, universitarios y grandes compañeros del pueblo, me sigo sintiendo honrado de ser quien soy, de haber tomado parte en todas las movilizaciones en pro de la defensa de nuestra libertad, en contra de tiranos y gobiernos autoritarios y combatirlos por medio de mis obras con el Arte sonoro.

¡Adelante compañeros! Seguimos rindiendo el homenaje más profundo y sentido a los que en defensa de nuestras libertades y democracia fueron sacrificados por el Ejército y los cuerpos policiales del Estado, que no han sido sino defensores de los oligarcas, terratenientes y explotadores de los trabajadores, además de ladrones de tierras a muchos campesinos, que no encuentran defensa en ningún gobierno de la mal llamada "Época Democrática".

CRÓNICAS DESDE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA AEU

Jorge Solares

Lo que sigue es una simple narración de experiencias personales durante las Jornadas desde adentro de la Junta Directiva de la AEU 1961-1962 y no pretende asumir ningún papel de análisis aunque éste se infiera. Esta narración se basa en Actas de la Junta Directiva, comunicados, boletines y en mi propia rememoración desde un ángulo estrictamente personal.

Fui electo por la Asociación de Estudiantes de Odontología en 1961, como uno de sus dos representantes para integrar la Junta Directiva y Ejecutiva de la AEU período 1961-1962. La Directiva constaba de 20 miembros, 2 por cada asociación estudiantil; cuando asumimos, en la Presidencia estaba Ernesto Ramírez Pereira (de Ingeniería), en la vicepresidencia Arnulfo Parada Tobar (de Ciencias Económicas), ambos ya fallecidos y seis secretarías, ocupando yo la secretaría de Actas y Acuerdos, función que me situaba al lado del Presidente y me permitía llevar un recuento acucioso del proceso desde el interior de la Directiva desde nuestra primera sesión en la noche del 27 de septiembre de 1961, hasta la rebelión cuando ya no pudieron realizarse de la misma manera. Por haberse ido a Chile en febrero poco antes de los acontecimientos, Ernesto Ramírez fue interinamente substituido por el vicepresidente Arnulfo Parada durante las *Jornadas de Marzo y Abril de 1962*.

Por su naturaleza, en un principio la Junta Directiva de la AEU no era homogénea ni compartía una trayectoria común; con distintas ideologías y experiencias proveníamos de diferentes y disímiles Facultades y asociaciones estudiantiles, escogidos mediante procesos electorales independientes entre sí. En un principio hegemonizaron dos grupos ideológica y políticamente antagónicos que divergían a menudo. Respecto del resto, muchos nos conocimos hasta el día de la toma de posesión la tarde del 15 de septiembre de 1961. La edad posiblemente oscilaba en torno a un promedio de 25 años, con unas pocas excepciones. El nivel cultural era parecido (no así el político) pero había algunos que superaban el nivel general, independientemente de su orientación ideológica. A finales de 1961, el presidente Miguel Ydígoras propició acercamientos con la AEU e incluso pidió visitar en la mañana del 25 de enero de 1962 nuestra sede, la —por nosotros— recién estrenada Casa del Estudiante, moderno inmueble entonces aún inacabado en la 10ª avenida “A” 5-40 zona 1 (Callejón de El Fino), discrepando con casonas del viejo barrio de La Merced (antes de nosotros, la Junta Directiva sesionaba en el Edificio Briz). Ydígoras, personaje astuto que sorprendía con calculados arrebatos efectistas para desviar la atención pública de sus verdaderos propósitos, lo hacía porque por un lado, siempre se preciò de ser también universitario (“general e ingeniero”, rectificaba cada vez que podía a quien le dijera solamente “general”, realmente era topógrafo) y posiblemente para aquietar las aguas porque ya había inestabilidad política. En efecto, ya pesaba el cansancio hacia su Gobierno por su participación en 1954, la abierta corrupción más el fraude electoral por él perpetrado el 3 de diciembre de 1961 en las elecciones para diputados al Congreso de la República (que sería más bien el Congreso de su Partido Redención que controlaría las cercanas elecciones presidenciales), con manifestaciones de descontento entre diversos sectores que fueron severamente reprimidos por las fuerzas policíacas y utilizados de pretexto para restringir libertades e imponer toque de queda. Como prolegómeno de lo que habría de venir, el 15 de

diciembre de 1961, la AEU conjuntamente con la Asociación de Estudiantes El Derecho, en Boletín Urgente, había denunciado el fraude electoral, la represión violenta de manifestaciones civiles de descontento con numerosos detenidos en la tenebrosa Penitenciaría Central, impugnado ante los tribunales el que se hubiera consignado a civiles a la Auditoría de Guerra, demandado su inmediata liberación y denunciado asimismo, la agresión física a ciudadanos por parte de la Policía Nacional y la Policía Judicial con menosprecio de las garantías constitucionales. Trabajadores del IGSS y dirigentes sindicales fueron arbitrariamente despedidos. En nuestra sesión de Junta Directiva del 9 de febrero 1962, ya habíamos planteado nuestra posición y actitudes ante la desestabilización política nacional y la detención de estudiantes. Participábamos por supuesto de la actitud general del estudiantado hacia la imagen ubiquista de Ydígoras, habilidoso rival político, mas no ideológico, de su antecesor Castillo Armas, y ambos figuras militares importantes en la conspiración para el derrocamiento y reemplazo del Gobierno democrático de Jacobo Árbenz. Esto pesaba en buena parte de la población sin militancia formal.

Principiando 1962, ya habíamos decidido tomar acciones contra la arbitrariedad gubernamental. Estas fueron activadas por líderes del Frente Estudiantil Social Cristiano, FESC: Vinicio Aguilar (fallecido en un dudoso accidente de tránsito en Vista Hermosa), Danilo Barillas (asesinado en la vía pública y a plena luz del día el 1º de agosto de 1989) y Gabriel Aguilera, quienes en sesión de la Junta Directiva el 27 de febrero de 1962 nos solicitaron la convocatoria a una Asamblea General urgente de la AEU que obligara a Ydígoras a anular el proceso electoral e instara a los diputados electos de la oposición no ydigorista a abstenerse de tomar posesión de sus cargos, así como exigir el cese del Estado de Sitio, y otras más. A todas luces, ello era inviable, de tal manera que representaba realmente un ultimátum al Presidente de la República y nadie se engañó al respecto. Por su larga trayectoria abanderando movimientos cívicos contra las dictaduras y pese a unas pocas e iniciales indecisiones individuales debidamente razonadas (no la decisión en sí cuanto lo intempestivo), la Junta Directiva y Ejecutiva de la AEU hizo suyo el planteamiento y convocó a Asamblea General para el siguiente día, además de decidir la publicación de un Boletín de Prensa urgente en campo pagado denunciando abiertamente lo que el Gobierno estaba perpetrando. A las 6 de la tarde del 28 de febrero de 1962, víspera de la instauración del Congreso de la República, se realizó la Asamblea General de la AEU en el Salón General Mayor. En el abarrotado y egregio recinto se acordó exigir lo anterior, así como efectuar paros estudiantiles (de 24 horas el 2 de marzo), pedir adhesión al comercio, Colegios profesionales, entidades privadas, sectores civiles e incitar a la protesta pública, declarar sesión permanente de la Junta Directiva, integrar un Comité Cívico Nacional de Defensa de la Constitución, notificar a la Reunión Interamericana Permanente de Congresos sobre la ilegalidad, convocar a nuevas asambleas generales y como símbolo inicial, instalamos de luto en la mañana del día siguiente 1º de marzo, antes de la toma de posesión del nuevo y espurio organismo legislativo, en el Congreso de la República y depositar una corona fúnebre en la puerta del edificio, exhortativa que fue atendida por gran cantidad de estudiantes. Con ello se acorralaba al Gobierno entre dos únicas salidas: o claudicar ante los estudiantes acatando las exigencias de la AEU o enfrentarse al riesgo de una inminente insurrección civil. Al ignorar lo primero, se desencadenó lo segundo.

Para justificar sus actos de gobierno, Ydígoras Fuentes había dado en recurrir a atentados ficticios colocando bombas por doquier y endilgándose las a los "comunistas", un señalamiento que luego dirigiría constantemente a la AEU. Pero a los 3 días del ultimátum estudiantil, el 4 de marzo, hubo un claro mensaje, una intimidación directa a la AEU al ser colocada una bomba en nuestra sede, la Casa del Estudiante. En la siguiente Asamblea Ge-

neral, el 5 de marzo, obtuvimos la solidaridad de todas las asociaciones estudiantiles universitarias, los estudiantes de post primaria en su ya bien organizado Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), partidos políticos (Democracia Cristiana, Agrupación Revolucionaria Democrática, diputados del Partido Revolucionario), claustros de profesores universitarios y el mismo Consejo Superior Universitario el cual condenó las reacciones gubernamentales, todo ello prueba de que el desencanto era multisectorial. En Boletín del 7 de marzo, el FUEGO en respuesta a la solicitud de apoyo por parte de la AEU, acordó *"apoyar en forma unánime e irrestricta toda manifestación universitaria tendiente a evitar que la burla al pueblo se consume"* así como decretar paro de labores estudiantiles en la capital, protestar enérgicamente por el atentado contra la Casa del Estudiante e instar a los claustros de post primaria y a la prensa nacional a solidarizarse. Con ello, el FUEGO habría de realizar una extraordinaria acción cívica aunque a costa de un número apreciable de víctimas. Se nombraron Comisiones con el propósito de que al paro se sumaran sectores cívicos y entre todos lanzar acciones de protesta. Para operar lo anterior y para eventualmente encargarse de ejecutar las decisiones de la Asamblea General de la AEU en caso la Junta Directiva fuera desintegrada, ésta instaló un Comité de Emergencia. Asimismo se decidió realizar las siguientes asambleas generales en el Paraninfo, con o sin autorización del Decano de Medicina (quien a deducir por el tono de nuestras Actas, parecía estar renuente). Y finalmente, se declaró *non grato* al presidente Ydígoras. A todo esto, la Junta Directiva se vinculó constantemente con el Consejo Superior Estudiantil, órgano legislativo de la AEU conformado por todos los presidentes de asociaciones estudiantiles de la Universidad, presidido entonces por Bernardo Lemus, de Ciencias Económicas, posteriormente asesinado por el gobierno de Romeo Lucas García el 29 de enero de 1981.

Se articuló la organización popular sobre la marcha. La AEU catalizó energías sociales latentes y pronto se convirtió en un foco de concentración y expresión de fuerzas civiles, por su histórica presencia y legitimidad, su peso en la opinión pública y por haber iniciado el proceso. El Paraninfo universitario se convirtió en la sede emblemática de la rebelión y en símbolo para el pueblo que lo miraba como suyo. Es de reiterar que destacaban sectores ya organizados, en primer lugar el juvenil, vigoroso e ineludible FUEGO y otros como el frente de maestros y sectores de comerciantes. Aunque unos pocos directivos paulatinamente prefirieron retirarse, la Junta Directiva como tal se consolidó conforme aumentaba la persecución gubernamental puesto que estábamos ya en la mira de la represión, tanto más viable por nuestra vulnerabilidad ya que constituíamos un organismo abierto, no encubierto. Por supuesto, no todos los miembros de la Directiva iban a ser perseguidos con igual interés, unos constituían cabezas más visibles e inquietantes que otros, y por ello, objetivos preferenciales para persecuciones selectivas como quedó evidenciado en el curso de los acontecimientos. Fue así que nos causó gran sorpresa que el primer directivo apresado por el Gobierno muy tempranamente el 8 de marzo, hubiera sido nuestro secretario de Finanzas, Hugo Quan Ma, pues su perfil no correspondía a lo que al Gobierno inquietaba. Las fracciones que en un principio antagonizaban en las sesiones de la Directiva, redujeron sorprendentemente sus fricciones y unidos por un interés ya común, llegaron a deliberar solidariamente en atmósfera de camaradería mientras sus diferencias ideológicas y políticas fueron subordinándose a un espíritu de cohesión y responsabilidad en los directivos que decidieron permanecer, al grado que el grupo entero llegó a ser bastante más homogéneo que antes. El jugar este papel hizo a la Directiva compartir formal e informalmente, funciones y directrices con grupos externos y sectores universitarios y extrauniversitarios, algunos ya preparados para una eventual lucha y que al articularse con la AEU fueron compartiendo un papel conductor, al grado que en momentos hasta podía hablarse de una dirección plural. La estructura formal dio paso a otra espontánea.

El Gobierno fue perdiendo la iniciativa y entró en crisis en tanto que la AEU con el apoyo de los obreros y de los periodistas asociados, pedía ya la renuncia de Ydígoras y la disolución de "su" Congreso, en otras palabras, se pensaba verdaderamente en un cambio estructural del Estado. Rápidamente se coaligaron sectores de la sociedad civil en torno a los ya activos, como maestros, funcionarios de tribunales, comerciantes, pequeños empresarios, sindicatos, periodistas, pueblo en general, etcétera. Cundió algo así como "éste es el momento esperado desde hace 8 años". Recordemos que esto ocurría a sólo 8 años del derrocamiento del gobierno democrático de Jacobo Árbenz en 1954 y a un año de la invasión estadounidense a Cuba con la indigna coparticipación de Ydígoras. Se inició así la primera insurrección cívica contra la imposición militar desde el derrocamiento del Presidente Árbenz.

La Directiva fue articulándose cada quien con diversos sectores, organizaciones, partidos y repartiéndose las más disímiles tareas: definir estrategias, consolidar contactos con organizaciones, gremios y sectores de la sociedad civil, obstaculizar edificios públicos, bloquear vías públicas, interceptar buses, convocar a sesiones estudiantiles, trasladar propaganda, con el consiguiente riesgo para personas no avezadas. Por ejemplo, cierta tarde, yendo tres de nosotros en un carro con fardos de impresos clandestinos, nos atrapó una revuelta en la zona 5 de suerte que en determinado momento íbamos en fila con un vehículo militar atrás y adelante un vehículo con judiciales apuntando siniestramente con sus armas en todas direcciones, nosotros incluidos. Consigno esto para indicar hasta qué grado éramos no "profesionales" en estas lides. Un poco más que valor era audacia de la ignorancia.

Empezó a haber víctimas, incluso mortales. Estalló la huelga general de los empleados de tribunales "*hasta que disponga la Junta Directiva de la AEU*". Las noticias se difundieron en el ámbito internacional y los estudiantes de Económicas reprodujeron un artículo de la Revista *Time* de Estados Unidos ("*incautada por el Gobierno*") de marzo 1962, el cual apoyaba a los estudiantes universitarios y a los de postprimaria, y condenaba a Ydígoras por el desgobierno, el fraude electoral, la represión y la enorme y descarada corrupción del régimen. Informaba sobre la alianza que con los estudiantes hicieron sindicatos, trabajadores del ferrocarril, empleados municipales, bancarios, del Seguro Social e inclusive de sectores contrarios a los principios estudiantiles. Tuvimos valiosas asesorías solidarias de personajes relevantes en la política nacional como, por ejemplo, la de Adolfo Mijangos (si recuerdo bien, en un apartamento de la novena avenida, zona 1). En otra ocasión alguien nos condujo adonde un secreto grupo que sin conocernos a todos, ofreció enseñarnos a usar sus armas, lo cual hasta donde pude entender, como Junta Directiva no prosperó. El 13 de marzo, a la vez que era asesinado un estudiante de Ciencias Económicas (Marco Antonio Gutiérrez Flores) en medio de violenta represión, se dio el segundo paro que abarcó a buena parte de la actividad económica de la capital, se bloquearon los accesos a la misma, se perturbó el tránsito en diversas zonas con clavos y barricadas y se produjeron aglomeraciones de estudiantes de post primaria quienes hacían verdaderos muros humanos bajo intensa represión generalizada. La persecución selectiva del Gobierno se enfocó en el momento contra algún liderazgo de la AEU la cual ahora ya exigió la renuncia de Ydígoras Fuentes el 14 de marzo. Hacia el 16 ó 17 hubo masiva concurrencia en el Cementerio General por el sepelio de estudiantes al mismo tiempo que el de un policía, por lo que se desencadenó intenso tiroteo y hubo 9 civiles muertos. En esa segunda quincena de marzo prácticamente se cayó en caos, luchas callejeras, sabotajes y huelga. Aumentó el número de muertos y heridos, civiles todos.

Siempre en marzo, los de la Junta Directiva de la AEU ya habíamos abandonado el régimen ordinario de sesiones substituyéndolo por deliberaciones y conciliábulos repentinos

en momentos y lugares secretos, manejados por las organizaciones paralelas y por algunos miembros de la Directiva. Nuestra sede dejó de serlo. Nuestras prioridades cambiaron de orden y jerarquía y se convirtieron en actividades de otra índole. A partir de un momento, en pequeños subgrupos o individualmente pernoctábamos donde pudiéramos, para luego reencontrarnos. Prevalció un estado de caos, cacería de líderes, escaramuzas urbanas, persecuciones, ataques armados, a lo que la ciudadanía respondió con cierre de comercios, concentraciones, sabotaje a camionetas con posible presencia de infiltrados. El 21 de marzo se informó de 116 personas exhibidas en la Corte Suprema de Justicia, que habían sido detenidas por la Policía Nacional en diferentes puntos de la capital, entre ellos, el Presidente del FUEGO (Óscar Arturo Pérez), menores de edad y hasta abogados sacados de sus bufetes. Estaba de nuestro lado la defensa jurídica de la Corte Suprema de Justicia. Estos acontecimientos políticos guardaban paralelismo con los que antecedieron a la Revolución del 20 de Octubre de 1944, dieciocho años antes. Y de hecho, la AEU fue más allá del problema presidencial y ya exigió reformas políticas que evocaban aquel período.

Las acciones fueron amainando pero extrañamente, cuando Ydígoras parecía empezar a estabilizarse, cuando la Universidad hacia el 6 de abril daba por concluido el paro general y decía haber obtenido concesiones del Presidente, en el peor momento para Ydígoras ocurrió otro asesinato, quizás el más emblemático, en la tarde del 12 de abril, víspera de la Huelga de Dolores, al ser baleados a mansalva tres estudiantes de Derecho por una patrulla de la Policía Militar en su misma Facultad cuando se preparaban para la declaratoria de Huelga de Dolores: Armando Funes en la esquina del edificio, Jorge Gálvez Galindo y Noel López Toledo en el interior del mismo, donde además quedaron muchos estudiantes heridos. Una hora más tarde fue atacada la Escuela de Comercio, a una cuadra de distancia, habiendo quedado un estudiante muerto (Felipe Gutiérrez) y dos gravemente heridos. El manifiesto de la AEU consignó que Ydígoras Fuentes, quien lamentó lo ocurrido, quiso *"apersonarse en el lugar de los hechos"* lo que le fue impedido *"por la viril actitud del estudiantado universitario que impidió la entrada al genocida llamándolo con el calificativo que justamente le corresponde: ASESINO."* La AEU hizo saber que *"durante el resto de la noche, la fuerza pública se dedicó a la cacería humana de estudiantes..."* La AEU decidió suspender el desfile del siguiente día que, en lugar de la Huelga de Dolores, habría de recorrer el centro de la capital y sustituirlo por un cortejo luctuoso desde la Facultad de Derecho hasta el Cementerio General el 13 de abril, Viernes de Dolores. El manifiesto de la AEU concluía así: *"La AEU, hoy más que nunca, ratifica su lucha a muerte contra el Gobierno de la República, llamando a todo el pueblo de Guatemala a la resistencia en cualquier campo que sea posible y por todos los medios que tenga a su alcance para luchar hasta el final contra los asesinos del pueblo y la Universidad."* Ese Viernes de Dolores, 13 de abril, el Consejo Superior Universitario exigió la renuncia del presidente Ydígoras sumándose el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). En los sepelios, ya en el Cementerio General, con miles de asistentes, la Directiva y otros dirigentes fuimos acompañados por un sólido cordón de personas donde había conocidas figuras académicas (posiblemente el rector, ingeniero Jorge Arias de Blois y creo recordar al reconocido humanista y polígrafo licenciado José Mata Gavidia) y del Consejo Superior Universitario. El programa se interrumpió cuando los Judiciales y las otras fuerzas públicas empezaron a disparar y atacar con gases lacrimógenos; con las autoridades universitarias pudimos salir de prisa pero en orden junto con la masa de participantes a destinos diferentes hasta nueva orden. Supimos que a la vez, personas enardecidas por la impunidad de las fuerzas, atraparon y ajusticiaron a dos de sus elementos. Muchos otros sectores declararon su adhesión al movimiento. Ya con la inusitada violencia general, la opinión general era que los días de Ydígoras como

Presidente estaban contados. Él, por su parte, estaba cediendo todo el poder al Ejército el cual, por otra parte, ya parecía tomar decisiones inconsultas.

Cuando la caída del Gobierno parecía inminente y el caos era ya generalizado, se realizó en abril una magna asamblea general en el Paraninfo, pero en una reunión previa, en las primeras horas de la tarde en un tranquilo barrio del norte de la ciudad, temerariamente cercano a una sede de las fuerzas represivas y en una tensa atmósfera, coordinamos la conducción de la Asamblea pero también los ajustes necesarios para que el movimiento prosiguiera sin nosotros pues sentíamos que ese día las fuerzas armadas buscarían desintegrarnos y liquidar la rebelión. Para el efecto se afirmó una nueva Junta Directiva emergente elaborándose el esquema general de un vasto plan a corto y largo plazo cuya meta era la paralización del país mediante una huelga general en todos los sectores nacionales, si a ese extremo conducía la actitud de las fuerzas oficiales durante la Asamblea General de esa tarde (todavía dábamos el beneficio de la duda). Concluida la deliberación, nos despedimos seguros de que el grupo original ya no volvería a reunirse. Salimos por grupos dirigiéndonos al no lejano Paraninfo ya repleto para la Asamblea General. Me llamó la atención ver a empresarios y comerciantes, famosos en el centro comercial de la ciudad.

Cualquier intento de solución fue abortado por las fuerzas gubernamentales al invadir con lujo de fuerza el Paraninfo cayendo la tarde. Estrépito, gritos de advertencia, bombas lacrimógenas desde los ventanales y puerta central, saturando de humo el gran salón, disparos, estampida de los asistentes. Todavía pudo el presidente en funciones, Arnulfo Parada pararse sobre la mesa y proclamar fuerte y repetidamente "Huelga General". Adentro se formó un tumulto pugnando por escapar, muchos hacia el jardín donde aun al aire libre y ya a oscuras, la atmósfera era turbia e irrespirable por las bombas lacrimógenas. La Directiva procedió a dispersarse, yo como secretario de Actas (y por instinto de seguridad) me estuve al lado de Arnulfo quien iba ya custodiado por correligionarios que lo sacaron del salón rápidamente, llegamos al medio del jardín entre el humo impenetrable de las bombas y los balazos. De pronto perdí contacto con Arnulfo, posiblemente por la turba que tumultuosamente salía en oleadas a empujones. Al quedarme solo, me detuve sin seguir con todos hacia la 1ª avenida donde no sabíamos que había tropa y para mi suerte y tal vez por ser yo de casa, opté por escurrirme dentro de un olvidado corredorcito (porque no conducía a ninguna parte) cerrado por una reja entre la Facultad de Medicina y la de Odontología y pude brincar la reja con dos o tres personas saliendo a la 12 calle curiosamente vacía, desguarnecida, sin vigilancia.

El acoso de la Policía, la Judicial y el Ejército fue aplastante. Fueron perseguidos y apresados sin juicio, multitud de universitarios y destacados dirigentes como el presidente en funciones de la AEU, Arnulfo Parada, el presidente de la Asociación de Estudiantes El Derecho, Hugo Rolando Melgar, gran número de trabajadores de distintos gremios. Incidentes abundaron como una mañana cuando unos activistas fueron copados y capturados por la Policía abajo del arco del Correo, uno de los detenidos, quien posteriormente llegó a tener alto perfil en las luchas (recuerdo haber oído de Mario Botzoc), logró deslizarse de la palangana del camión aprovechando serena y hábilmente un parpadeo de sus captores y la solidaridad de una joven espectadora quien lo encubrió.

Proliferaban los señalamientos de "castro-comunistas" que nos hacía el Gobierno. Haciéndose eco del presidente Ydígoras y en armonía con su tradicional ideología ultraconservadora, el arzobispo Mariano Rossell Arellano, uno de los artífices del derrocamiento del gobierno democrático del presidente Arbenz, lanzó manifiestos como el del 23 de abril en que acusaba al movimiento estudiantil de ser "*una amenaza del comunismo ateo...*" *en contra de la fe y la moral cristiana*". "*Todos los católicos deben acatar el principio de res-*

peto a la autoridad legalmente constituida... que Dios libre a Guatemala del comunismo ateo, materialista y totalitario." Ydígoras entregó el Gobierno al Ejército conformando un Gabinete militar el 22 de abril, en tanto que continuaba realizando actos terroristas que adjudicaba a los estudiantes. Llegaron a esgrimirse cifras muy distintas de fallecidos, heridos y encarcelados. A causa de la emergencia, el Gobierno de México donó 200 unidades de plasma sanguíneo a los hospitales. Para entonces, fuerzas de izquierda y contrarias pero antagónicas a Ydígoras se habían unido al movimiento.

Los de la Junta Directiva continuábamos manteniéndonos dispersos en pequeños grupos (frecuentemente por simple afinidad) para que, de sucederse, las capturas fueran fragmentarias. La estructura normal dio paso a otra. Líderes estudiantiles emergentes se consolidaron en torno a la Directiva. La seriedad de los acontecimientos no soterraba el gracejo estudiantil en los sabotajes, como cuando un pequeño grupo de compañeros coordinados por los de Farmacia (creo recordar al ingenioso Salvador Morán, "Salvita"), mediante un plan magistralmente diseñado y ejecutado, se metieron nada menos que en la fuertemente resguardada casa de gobierno, anarquizaron y paralizaron en pleno día las actividades del Palacio Nacional saturándolo de gases pestilentes al ir reventando organizadamente de arriba abajo, primero el piso superior, luego el intermedio para terminar en el primer piso, gran cantidad de ampollitas de vidrio fabricadas por ellos para tal efecto, lo que produjo caos, ridículo y afrenta al Gobierno en su propia casa. Para colmo, cuando la guardia del Palacio llegó a percatarse, los causantes ya habían salido incólumes y ordenadamente del edificio a celebrar el éxito en el lugar más inimaginable, allí enfrente, en el Parque Central. Esta ocurrencia jocosa típica de estudiantes universitarios, en realidad se proponía desgastar y debilitar a Ydígoras y sus fuerzas de seguridad por medio del ridículo, el cual hacía evidente la vulnerabilidad del Gobierno y propiciaba su cada vez más previsible derrumbe. Parecidos procedimientos ocurrían en los comercios, muchos de los cuales cerraron por su propia voluntad. Las muchachas y los jóvenes de FUEGO seguían haciendo barricadas humanas en las calles. Se rumoraba que en el Ejército había ya tendencias dirigidas a acabar con el Gobierno. La imagen del período democrático de 1944, decapitado en 1954, estaba cada vez más presente y hasta se proponía la restitución de la Constitución de 1945.

En lo más álgido de la rebelión y con el Gobierno casi sin autoridad, un determinado día, uno por uno fuimos informados muy discretamente que esa noche se produciría al fin un golpe de Estado militar que depondría a Ydígoras e instauraría una Junta cívico-militar, con elementos universitarios, de la AEU y partidos políticos. Esa tarde, con compañeros de Medicina que habían propuesto el lugar de espera, llegamos en grupos al Hospital General con batas blancas para no alertar a la vigilancia policiaca en el nosocomio. Pernoctamos en La Tumba, apropiado mote endosado a un lóbrego, oscuro y antiguo dormitorio de practicantes de Medicina situado si mal no recuerdo en un segundo piso, para esperar la señal del Golpe a medianoche (repique de campanas o un cañonazo). Estuvimos a oscuras, muchos en el suelo, esperando por horas, en silencio, a oscuras y sin abrir la puerta, ni cuando unos practicantes de Medicina, ajenos a todo, tocaron repetidas veces y posteriormente ya con llave abrieron, prendieron la luz y contemplaron estupefactos al montón de gente en el suelo. Transcurrió el tiempo hasta que por fin, con el sol naciente, fue claro que el golpe de Estado no se había producido. Temprano, los compañeros de Medicina acompañaron a la calle a los estudiantes que no conocían el ambiente hospitalario, adecuadamente ataviados.

Con la llegada de la Semana Santa (del 15 al 22 de abril) se suspendió todo. Después se trató de reiniciar el movimiento pero la oportunidad ya había pasado y la situación fue decayendo hasta terminar. Los trabajadores se habían quedado sin posibilidad objetiva de proseguir la huelga y los estudiantes se percataron de que las alianzas se habían contraído.

Una asociación estudiantil universitaria decidió unilateralmente suspender la huelga. Para la dirigencia estudiantil quedó claro que obviamente no podía ir más allá de lo que le determinaba su propia naturaleza. Así, el 8 de mayo la Junta Directiva, la Asamblea General de la AEU y el Consejo Superior Estudiantil, ante la falta de opciones, tuvieron que acordar la suspensión de la huelga general pues “*las medidas tomadas hasta ahora, aunque fueron efectivas, carecen ya de fuerza dado el actual estado de cosas*”. Regresamos a cierta “normalidad”, hacia el 15 de mayo, ahora ya con Ernesto Ramírez de regreso y nuevamente en la Presidencia de la AEU (para junio ya estaban liberados Arnulfo Parada y Hugo Rolando Melgar). El paréntesis de la Semana Santa y la abstención de sectores del Ejército, fueron definitivos para las *Jornadas o Gestas de Marzo y Abril*. Y lo que el Ejército se negó a realizar en pro de la gobernabilidad nacional, habría de hacerlo un año después al deponer a Ydígoras en marzo de 1963 aparentemente, para conjurar un “peligro”: Juan José Arévalo y lo que creían que éste representaba.

Durante todo el proceso, las individualidades y sus temores iniciales en la Directiva se subordinaron a la responsabilidad cívica y patriótica afianzando relaciones de confraternidad. Nuestro relevo fue el 15 de septiembre de 1962 por la tarde en nuestra ya emblemática Casa del Estudiante. Nuevos grupos organizadores para los que las *Gestas* no habían sido en vano tomaron la dirigencia del estudiantado universitario. Ya desde la tribuna estudiantil en el Paraninfo, se perfilaba un orador de Derecho, Ricardo Rosales Román, como el próximo presidente de la AEU. Núcleos emergentes de distinto signo capitalizaron la dirigencia. A cincuenta años de distancia y transfigurados los fuegos juveniles, apreciamos que el movimiento y su desenlace marcó indeleblemente a una serie de generaciones jóvenes. Pero queda ya fuera de esta crónica ese nuevo y duro capítulo histórico de nuestro país al cual las resonantes *Jornadas de Marzo y Abril de 1962* que catalizaron la vinculación de los estudiantes con la ciudadanía, sirvieron de puerta, ejemplo y experiencia.

APÉNDICE

JUNTA DIRECTIVA Y EJECUTIVA DE LA AEU 1961-1962

La Junta Directiva de la AEU original que principió el 15 de septiembre de 1961, fue sufriendo cambios parciales.

JUNTA DIRECTIVA QUE TOMÓ EL CARGO EN SEPTIEMBRE DE 1961

Ernesto Ramírez Pereira, Presidente (*Ingeniería*)

Arnulfo Parada Tobar, Vicepresidente, Presidente del 20 de febrero a mayo 1962 (*Ciencias Económicas*)

Jorge Solares Aguilar, Secretario de Actas y Acuerdos (*Odontología*)

Hugo Quan Ma, Secretario de Finanzas hasta el 21-11-61 (*Arquitectura*)

Elián Darío Acuña, Secretario de Finanzas desde el 21-11-61 (*CC. Económicas*)

René Mendoza, Secretario de Cultura hasta el 28-11-61 (*Humanidades*)

Guillermo Putzeys Álvarez, Secretario de Cultura desde el 28-11-61 (*Humanidades*)

Mario Erales, Secretario de Actividades Sociales (*Veterinaria*)

Roberto García Cobar, Secretario de Divulgación (*Ingeniería*)

Francisco Mazariegos, Secretario de Deportes (*Agronomía*)

Luis Castillo Ralda, Subsecretario de Divulgación (*Derecho*)

Virgilio García Flores, Subsecretario de Relaciones (*Arquitectura*)
Carlos Estrada, Director Ejecutivo de Asuntos Obreros y Campesinos (*Medicina*)
Hugo Rolando Melgar, renunció en octubre de 1961 para presidir su Asociación (*Derecho*)
Luis Arturo Archila desde el 31-10-1961 en reemplazo de H.R.Melgar (*Derecho*)
Ronald Estrada (*Agronomía*)
Rodolfo Lainfiesta (*Ciencias Químicas y Farmacia*)
Alfredo Rodríguez (*Ciencias Químicas y Farmacia*)
Juan Rívara Pacheco, renunció el 2-03-62 (*Odontología*)
Luis René Guillén, lo sustituyó desde el 2-03-62 (*Odontología*)
Rodolfo Bonilla, renunció el 24-04-62 (*Medicina*)
César López Palencia, lo sustituyó desde el 24-04-62 (*Medicina*)
Enrique Ajá

JUNTA DIRECTIVA QUE ENTREGÓ EL CARGO EN SEPTIEMBRE DE 1962

Presidente: Ernesto Ramírez Pereira (*Ingeniería*)
Vicepresidente: Arnulfo Parada Tobar (*Ciencias Económicas*)
Secretario de Actas: Jorge Solares (*Odontología*)
Secretario de Relaciones: Salvador Morán Palma (*Farmacia*)
Secretario de Cultura: Guillermo Putzeys (*Humanidades*)
Secretario de Finanzas: Elián Darío Acuña (*Ciencias Económicas*)
Secretario de Divulgación: Luis Castillo Ralda (*Derecho*)
Secretario de Asuntos Sociales: Mario Erales (*Veterinaria*)
Secretario Asuntos Obreros y Campesinos: Roberto García Cobar (*Ingeniería*)
Secretario de Deportes: Ronald Estrada (*Agronomía*)
Subsecretario de Actas: Luis René Guillén (*Odontología*)
Subsecretario de Finanzas: Horacio Alberto Flores G. (*Arquitectura*)
Subsecretario de Divulgación: Luis Arturo Archila (*Derecho*)
Subsecretario de Relaciones: Virgilio García Flores (*Arquitectura*)
Subsecretario de Deportes: Francisco Mazariegos (*Agronomía*)
Vocales: Carlos Estrada G. (*Medicina*)
 Danilo Barillas (*Humanidades*)
 Mario Guzmán (*Veterinaria*)
 César López Palencia (*Medicina*)

HAN FALLECIDO:

Asesinados: Arnulfo Parada;⁷² Hugo Rolando Melgar (marzo 1980);
Horacio A. Flores (11 abril, 1980); Danilo Barillas (1 agosto, 1989).
Enfermedad: Guillermo Putzeys; Virgilio García Flores (1983);
Hugo Quan (2006); Ernesto Ramírez (2010)
Accidente: Mario Guzmán (1965).

⁷² Los tres hermanos Parada Tobar fueron asesinados; Arnulfo e Irving (crímenes políticos), Filadelfo (posible delincuencia común)

VOLANTEANDO

Arturo Taracena Arriola

A mediados de 1960 mi tía Aura Marina Arriola y mi primo Miguel Santiago Valencia Allegaron a Guatemala. Ambos se instalaron en la casa del abuelo Jorge Luis y ella se puso a trabajar de inmediato en el Instituto Indigenista Nacional y a militar en la filas del PGT, al cual había entrado estando en México. Allí estudió antropología. Hacia finales del año de 1961, logró alquilar una casa propia en la tercera calle y once avenida de la zona 2, gracias a los auspicios de Olga y Dina Jiménez Muñoz, quienes vivían sobre la once y también militaban en el partido. En esas vacaciones decembrinas, por segundo año consecutivo, mi madre me había enviado a trabajar en la librería "Tor", de don Luís Asturias. Ésta estaba situada en el pasaje Rubio, enfrente de donde diez y siete años más tarde caería abatido Oliverio Castañeda de León un 20 de octubre. Allí ayudaba a vender libros, pero sobre todo me dedicaba a leer todo lo que entonces podía entusiasmar a un muchacho de trece años de edad.

En las tardes o en los fines de semana aprovechaba para ir a ver a mi tía, en cuya casa se reunían cuadros importantes de la izquierda revolucionaria guatemalteca como Joaquín Noval, Antonio Fernández Izaguirre, el pintor Juan Antonio Franco, las dos hermanas Jiménez y otros que escapan a mis recuerdos. Tan sólo mucho después de las jornadas de marzo y abril de 1962 conocería a Ricardo Ramírez de León, quien para entonces estaba en Praga, próximo a la redacción de la *Revista Internacional*. Llegó a Guatemala hacia octubre de ese año motivado por el auge de la lucha de masas a raíz del estallido estudiantil en contra del gobierno de Ydígoras Fuentes y, sobre todo, ante la perspectiva de construcción de un movimiento revolucionario en Guatemala.

Durante el movimiento de marzo y abril mi tía y sus camaradas jugaron un papel organizativo en la resistencia popular y lo que recuerdo es que ella estuvo ligada a las actividades organizativas de la resistencia en la zona 5. De seguro Aura Marina lo especifica mejor en la autobiografía que nos legó. En lo que corresponde a mi modesto papel, al regreso del colegio en las tardes, éste se redujo a distribuir en los alrededores del Parque Central, específicamente en las diversas entradas del Pasaje Rubio y el Portal del Comercio, de los que para entonces conocía perfectamente sus ritmos comerciales, los afiches o volantes que previamente me había dado la tía. Se trataba de entregarlos sin ser atrapado por la policía a los transeúntes que recorrían el entonces corazón cívico de la capital, ya sea animados por sus labores cotidianas o por las actividades de la protesta popular.

Éstos eran impresos en papel de color azul o rosado con grabados alusivos a la resistencia en contra del gobierno idigorista, a la labor estudiantil o a las consignas lanzadas por el PGT. Eran elaborados, me imagino, clandestinamente en los talleres de la Escuela de Bellas Artes, por el maestro Franco o por otros artistas guatemaltecos, entre quienes recuerdo a Zaldívar, el hermano del teniente Emilio Eva Zaldívar, quien para entonces era uno de los oficiales que el 8 de febrero habían tomado la decisión de iniciar la luchar armada en Guatemala con el surgimiento público del Movimiento 13 de Noviembre, encabezado por Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios Lima.

¿Cuántas veces volanteé durante el mes que duraron esa vez las reivindicaciones democráticas del pueblo guatemalteco? Posiblemente, tres. Lo cierto es que tuve la suerte de que no me agarraran y de participar en la gesta cívica más importante de la Guatemala pos 54.

SIGNIFICADO DE MARZO Y ABRIL DE 1962

Mario Valdéz

Nuestra incursión en el movimiento social conocido como *las Jornadas de Marzo y Abril*, se da en nuestra condición como representante estudiantil del Instituto Normal Mixto Nocturno (INMN) de donde egresé como maestro de educación primaria urbana en el año de 1964. El Instituto se ubicaba en las mismas instalaciones que ocupaba el Instituto Nacional Central para Varones en donde se impartían los estudios del bachillerato en la jornada matutina y por la noche, lo hacíamos quienes seguíamos estudios normalistas.

Podría decir que el hecho de estudiar en un centro de estudios normalista, mixto y nocturno, en donde convergían estudiantes mayores de edad y que muchos de ellos laboraban durante el día, nos permitió desenvolvemos en un ambiente diferente al que solía ocurrir con los establecimientos de enseñanza media matutinos. No es extraño en este sentido, el que hayamos conocido a uno de los fundadores del Frente Unido del estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), Carlos Toledo cuando terminaba mis estudios llamados entonces pre-vocacionales en la Escuela Nacional Central de Comercio Sección Nocturna, donde él también estudiaba. En mi condición de militante de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) e integrante de la célula Sandino que operaba en el (INMN), teníamos entonces la orientación de relacionarnos en ese medio en donde muchos de los estudiantes que vivieron estas movilizaciones, mantenían una doble condición, de alumno y trabajador a la vez, con el fin de realizar labores de proselitismo político, es decir, de reclutamiento para la (JPT). De este trabajo, fue reclutado el compañero César Augusto Abascal, quien posteriormente viajaría junto conmigo en 1965 a la Unión Soviética como parte de la delegación de konsomoles y cayó casi a finales de esa década en las operaciones de la contrasurgencia.

Me correspondió tener la representación del Instituto Normal Mixto Nocturno ante el (FUEGO) junto con el compañero Vicente Girón Calvillo, quien antes que yo lo hiciera, fuera miembro de una las primeras delegaciones al Konsomol soviético, quien durante la década de los años sesenta desapareciera sin que yo volviera a tener noticias suyas. Fue precisamente durante la presidencia de la Asociación de Estudiantes del (INMN) del compañero Tristán Melendreras, que obtuvimos con su respaldo, una activa participación en las diversas actividades de este movimiento que llegaría a asumir un franco carácter pre-insurreccional. Él no llegó a tener una destacada participación ni un compromiso militante, pero fue considerado un colaborador. Recuerdo la agresión que sufrimos por parte de las bandas de cubanos exiliados en Guatemala en el Instituto Normal Mixto Nocturno, cuando conmemoramos el 26 de julio de 1962, tan solo unos meses después de las Jornadas de Marzo y Abril.

Asistía regularmente primero a las reuniones de delegados estudiantiles ante el FUEGO, así como a las asambleas de estudiantes en los centros de educación secundaria de la ciudad capital, las que iniciaron siendo abiertas legales y después —debido al incremento de la represión—, tuvimos que realizarlas de manera clandestina en casas de las familias de aquellos representantes que simpatizaban con nuestro movimiento. Las reuniones de este tipo, nos permitieron conocernos de manera más personal, pero a la vez también significó que pudiéramos saber la orientación política e ideológica de la mayor parte de los integrantes no sólo de la junta directiva sino de la propia representación estudiantil en forma más

amplia. Allí al fragor de las luchas estudiantiles, conocí entre otros a Mario Maldonado (ya fallecido) representante del Instituto Rafael Aqueche; Mario René Robles (ya fallecido), del Instituto Adrián Zapata; a Nils Coronado (ya fallecido), Miguel Ángel Sandoval (el zurdo) y Manuel Andrade Roca (ya fallecido), por el Instituto Nacional Central para Varones; Oscar Arturo Pérez y Raúl Díaz (quienes fueran los últimos presidentes del FUEGO) por la Escuela Nacional Central de Comercio Nocturno; Chiqui Ramírez y Anne Arévalo por el INCA; Leonardo Castillo Johnson y Rodolfo García (ambos ya fallecidos) por la Escuela Normal Central para Varones; Carlos Ordóñez (ya fallecido) por el Instituto Industrial para Varones.

Entre las principales anécdotas que recuerdo me refiero a dos que fueron particularmente significativas para mí. Una de las primeras acciones de protesta que se llevaron a cabo en la segunda semana del mes de marzo por parte de los estudiantes secundarios y como parte de los acuerdos adoptados tanto a nivel de representantes como de sus respectivas asambleas generales, fue de proceder a interrumpir el tráfico adyacente a cada uno de los centros tanto de educación media como universitaria. Se decidió que los delegados que procedíamos de los centros nocturnos como era mi caso, acudiéramos en apoyo a los establecimientos de mujeres para coordinar las paralizaciones de las calles y poder coordinar cualquier colaboración que fuera requerida. Yo me propuse apoyar al INCA cuyo establecimiento se encontraba no solo en los límites de la zona uno y dos, sino cerca relativamente de la casa donde vivía con mi familia. Por esta razón, me dispuse desde la mañana para dirigirme en las proximidades de la iglesia de la Recolectión en la intersección de la 3ª avenida y 3ª calle de la zona uno, con el fin de buscar a las compañeras delegadas ante el FUEGO y conocer de primera mano la situación operativa. Así fue. Todo transcurría en aparente orden y las estudiantes participaban de manera entusiasta tiradas literalmente en las calles con sus uniformes, ante la sorpresa de transeúntes y automovilistas. Las reacciones eran diversas, unas de apoyo y otras cuestionando el hecho que muchachas jóvenes adolescentes estuvieran dando ese "espectáculo" el cual era impropio por tratarse de mujeres. No me percaté de la presencia embozada de dos agentes de la Policía Judicial quienes observaban mis movimientos y cuando me retiré para dirigirme a otro de los centros educativos situados más al centro, yendo por el callejón (2ª avenida "A") que va de la iglesia de la Recolectión hacia la 4ª calle de la zona, me di cuenta que me perseguían ambos agentes con la intención de capturarme, emprendí veloz huida, siendo perseguido una calle, pero la ventaja en mi condición de joven con mayor destreza física (que practicábamos caminatas campestres), únicamente lograron arrancarme la chumpa que llevaba y logré escaparme de una segura golpiza y captura.

El segundo acontecimiento que traigo a colación fue acerca de una reunión que fue organizada por medio de Magnolia Morales que era novia de un dirigente de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), estudiante del Rafael Aqueche y amiga de Mario Maldonado quien nos convenció de asistir a la misma con varios dirigentes políticos que tenían interés en apoyar nuestro movimiento. Hasta ese momento, ignorábamos de quiénes se trataba pero como jóvenes honestos con mucho espíritu de lucha y con poca experiencia política en esas lides, decidimos asistir. La reunión se realizó en una residencia de la zona 9 cercana al lugar que ocupaban las instalaciones del CONDECA (el organismo denominado Consejo de Defensa de Centro América), esto nos llamó la atención a todos, pero ya era tarde, nos encontramos de pronto ya en el interior del inmueble. Apareció el novio de Magnolia Morales y nos presentó con varios personajes para nosotros desconocidos, pero cuando uno de ellos se identificó con su nombre como Mario Sandoval Alarcón (alias el Mico), la mayoría de nosotros sí sabíamos de quien se trataba, fruncimos el ceño y nos

quedamos en silencio. En lo particular, yo pensé que estábamos metidos en una madriguera del mal llamado Movimiento de Liberación Nacional (MLN), expresión de la extrema derecha en Guatemala. Este personaje de obscuro pasado fue directamente al grano y nos dijo que ellos al igual que nosotros, querían el derrocamiento del régimen de Ydígoras Fuentes. Pero que confiaban en nosotros y que les indicáramos qué queríamos para acelerar su caída. Se nos ofreció entonces “ayuda” de distinto tipo, fuera en especie o en efectivo esto a cambio de que nosotros ampliáramos el nivel de nuestras protestas. Se trataba de pasar a una ofensiva mayor, había que provocar caos en la ciudad y esto ellos nos decían, sabían que sólo nosotros podíamos lograrlo. Menudo problema en que nos habíamos metido y esta vez, no tuvimos la ocasión de hacer las debidas consultas a las instancias orgánicas respectivas. Nadie de nosotros que yo recuerde aceptó recibir pago alguno, sino que se les dijo que tendríamos que consultarlo a nuestra demás dirigencia. Finalmente se les dijo que les llegaría nuestra respuesta por intermedio del novio de Magnolia Morales una vez que ya nos hubiésemos reunido con toda la dirigencia estudiantil. Después la Dirección de la (JPT), haría una fuerte crítica y abriría una investigación sobre este hecho.

REFLEXIÓN FINAL

La trascendencia de *las Jornadas de Marzo y Abril de 1962* es que éstas significaron un parteaguas para los movimientos sociales precedentes y posteriores en Guatemala. La joven generación que emergió de aquí, muchos de los cuales ya se nos adelantaron en el camino contribuyendo con su máximo sacrificio a hacer posible una patria nueva y otros tantos que todavía continuamos por nuevas sendas pero iluminados por la estela que nos dejó ese pasado que, en 2012, cumple medio siglo de haber acontecido.

Quiero despedir esta reflexión con unas últimas palabras que escribí en el mes de abril del 2010 durante el postrer homenaje que se le rindió a Mario Maldonado Guevara en la ciudad de Guatemala:

Escribir acerca de un camarada como Mario con quien se compartió una parte de nuestra vida, quizás la más ejemplar, la que nos marcó de por vida, me trae a la memoria, una significativa frase del pensador Thomas Carlyle quien escribió: “El hombre ha nacido para luchar...” y esta frase cobró realidad cuando desde la época de la secundaria en los años sesenta del siglo pasado, nos conocimos en las lides estudiantiles en el FUEGO. Nuestra juventud al igual que nuestros ideales crecían cual si fuese una hiedra envolviéndonos a todos. Forjados al calor de las luchas estudiantiles, Mario siempre se destacó por su deseo de lograr un cambio para Guatemala.

El ejemplo de Mario, al igual que muchos de los demás compañeros de esta memorable generación, debe continuar en los nuestros pues todos ellos son como los robles que siguen estando de pie, este no ha sido el principio del fin sino que constituye una batalla más que ellos y nosotros hemos librado y continuamos librando, por hacer realidad el ideal por el cual ellos cayeron.

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, 13 de diciembre de 2011

LAS JORNADAS DE MARZO Y ABRIL DE 1962, UNA LUCHA POR LA DEMOCRACIA DEL PUEBLO DE GUATEMALA

Francisco Villagrán Muñoz

Los acontecimientos políticos de marzo y abril de 1962 son de suma importancia histórica para Guatemala en lo que se refiere a la lucha por la búsqueda de una democracia real, funcional y participativa tan necesaria para conseguir una Guatemala con paz, progreso, igualdad, ausencia de discriminación. Esto es, una Guatemala con inclusión de todos los sectores sociales, dentro de los que se distinguen los sectores mayas, xincas, garífunas y ladinos. Una Guatemala que caracterizada por la pobreza y la extrema pobreza, se perfile en lo económico hacia una mejor distribución de la riqueza y termine con la discriminación y la explotación del hombre por el hombre, así como una Guatemala que deje de ser un país exportador de materias primas no procesadas, esto es sin valor agregado.

Las Jornadas de Marzo y Abril, se ubican en medio de tres acontecimientos fundamentales que son:

Diez años de vigencia de la revolución de 1944, cuyo final, el 25 de junio de 1954, fue comandado por la CIA, Central de Inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica, a través de una artimaña surgida en una Asamblea de la Organización de Estados Americanos, OEA, celebrada en Caracas, Venezuela y en donde Estados Unidos de América logra que los países de la América Latina voten en contra del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán, acusado de ser un gobierno comunista. Aquí cabe señalar que México y Argentina estuvieron en contra de todo esto. Esta maniobra política justificó al gobierno norteamericano para invadir militarmente a Guatemala, utilizando un avión de combate utilizado durante la segunda Guerra mundial, conocido popularmente en el país como el "sulfato". Esto contó con el contubernio de la alta jerarquía militar de Guatemala quien solapó y posteriormente se asoció a las mismas fuerzas norteamericanas, que no quisieron defender al gobierno de Arbenz.

El levantamiento de los cadetes de la escuela militar el 2 de agosto de 1954. Éstos se levantaron en armas y desalojaron al llamado ejército de la liberación, que se había acantonado en el edificio que ahora ocupa el Hospital Roosevelt en la Zona 11 de la Ciudad de Guatemala. Estos cadetes acorralaron e hicieron rendirse al llamado ejército de la liberación, pero fueron posteriormente interceptados y hechos prisioneros por el ejército nacional guatemalteco.

El gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes, un general anciano, con ínfulas de joven y entrometido en toda la vida nacional, participó con una planilla única en la elección fraudulenta de los diputados al congreso nacional. El general Ydígoras permitió también, que en la finca Helvetia, ubicada en el departamento de Retalhuleu al suroccidente del país y perteneciente a la familia Alejos Arzú, entrenaran tropas mercenarias anticubanas, que en su intento de invadir a Cuba, fueran derrotadas en Playa Girón en 1960 por las fuerzas cubanas.

MOVIMIENTO CÍVICO DE MARZO Y ABRIL DE 1962

Fue tal el descontento general que ocasionó el gobierno de Ydígoras Fuentes que en marzo de 1962, de forma espontánea se desencadenó una revuelta popular de todos los guate-

maltecos, que sin tomar en cuenta edad, sexo, religión, ideología, posición política ni otra característica, se dio un movimiento popular para derrocarlo. Fue así como se organizaron los estudiantes de educación media en torno al FUEGO –Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado– quienes junto a estudiantes universitarios y al pueblo en general, combatieron en las calles, a la par de multitud de pobladores, que manifestaban su inconformidad en contra del régimen ydigorista. Varias zonas de la capital se declararon como TERRITORIO LIBRE, impidiendo el ingreso a las fuerzas de seguridad.

El *movimiento de Marzo y Abril* tuvo las características siguientes:

Significó un movimiento popular general de descontento en contra del gobierno de Ydígoras Fuentes, dentro del que se destacan la participación de la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, la organización en el FUEGO de todos los estudiantes de educación media del país, así como la participación del movimiento sindical y popular.

El asesinato de un grupo de cinco estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales de la USAC, por parte de un comando militar que pasó por la 9ª avenida frente a dicha facultad, el 12 de abril de 1962, a las 18 hrs.

Participación de la USAC. La Universidad de San Carlos se encontraba bajo la dirección del rector, el ingeniero Jorge Arias de Blois, cuya residencia particular se encontraba en la 10ª avenida y 4ª calle de la zona 1, de la ciudad de Guatemala. Éste, al verse presionado por un grupo de estudiantes que le exigían una participación activa y digna frente a los atentados en contra de la Universidad de San Carlos, llamó a su médico de cabecera, el ex-decano de la Facultad de Ciencias Médicas, doctor Carlos Fajardo, quien lo declaró enfermo, para no tener que participar en una sesión de urgencia, que sería convocada por el Consejo Superior Universitario el mismo 12 de abril, y que se llevara a cabo en la antigua sede de la Facultad de Humanidades, situada en la 9ª avenida entre 13 y 14 calle de la zona 1. De acuerdo con las leyes universitarias, en ausencia del rector de la Universidad de San Carlos, debe sustituirlo el decano más antiguo, que era el doctor en Filosofía, José Mata Gavidia. Éste convocó a todos los integrantes del Consejo Superior Universitario (CSU) para celebrar una sesión extraordinaria del alto organismo universitario. Como se necesitaba para ello la presencia de dos terceras partes del Consejo y faltando un solo miembro para completar el quórum de ley, un grupo de estudiantes universitarios decidió a las 3 a.m., ir por el delegado catedrático de la Facultad de Veterinaria, el doctor Vladimir Kuves, de origen polaco. Éste fue obligado en su casa, situada en la zona 12, a vestirse y acudir al Consejo Superior Universitario, en la Facultad de Humanidades, para completar el quórum.

Ante la gravedad de los acontecimientos, el CSU, por amplia mayoría de votos, decidió pedirle la renuncia al presidente de la República, Ydígoras Fuentes, para lo cual integró una comisión, para entregar personalmente al presidente Ydígoras la petición de su renuncia. Esta comisión fue integrada por el rector en funciones doctor José Mata Gavidia, el decano de la Facultad de Veterinaria, doctor Francisco Rodas, y dos estudiantes miembros del mismo organismo, José Luis Guillen y Francisco Villagrán Muñoz, representantes estudiantiles de las Facultades de Veterinaria y Ciencias Médicas respectivamente.

El general Ydígoras no renunció, alegando que había sido electo popularmente y que no podía existir un Estado dentro de otro Estado.

PARTICIPACIÓN DEL ALTO MANDO DEL EJÉRCITO ANTE LA PETICIÓN DE RENUNCIA DEL PRESIDENTE YDÍGORAS

Este alto organismo militar acordó mantener al presidente Ydígoras en su puesto y poner a un militar de alto grado al frente de cada uno de los ministerios del Gobierno. Finalmen-

te, el 31 de marzo de 1963, se ordena un golpe militar, que derroca al presidente Ydígoras y coloca al propio ministro de la defensa nacional, coronel Enrique Peralta Azurdía, al mando del país, quien gobierna con poderes omnímodos, por medio de decretos-leyes, haciendo a un lado la Constitución de la República, al Congreso Nacional y no respetando la autonomía Municipal, la autonomía del IGSS, la autonomía de la USAC, el Código del Trabajo, ni otros logros importantes de la Revolución de octubre de 1944.

MILITARIZACIÓN GENERAL DE LOS PODERES DEL ESTADO Y DE LA SOCIEDAD GUATEMALTECA

Esta forma de Gobierno por medio de decretos-leyes constituyó una verdadera militarización de la sociedad, de las instituciones y en general, del Estado de Guatemala, convirtiéndose así en un verdadero parte aguas de la historia de Guatemala, dando lugar al apareamiento posterior de dictaduras militares, que duraron de 1963 hasta 1983, época en la que se acuerda una nueva Constitución de la República, que permite elecciones libres.

Las *jornadas cívicas de Marzo y Abril de 1962* fueron seguidas por varios acontecimientos dentro de los cuales destacan:

1. La ya mencionada militarización del gobierno, de varias instituciones y de la sociedad guatemalteca.
2. El surgimiento del movimiento insurgente, protagonizado por 4 instituciones político-militares, constituidas por las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), comandada por Pablo Monsanto, el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), dirigida por Rolando Morán, la ORPA (Organización del Pueblo en Armas), dirigida por Gaspar Ilom, el PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo), cuyo secretario general era Carlos González, que posteriormente se unifican en una sola unidad de mando, dando lugar a la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca).

Guatemala, marzo abril 2012

ALGUNOS DATOS DE MARCO ANTONIO GUTIÉRREZ FLORES Y LAS CIRCUNSTANCIAS QUE RODEARON SU VIDA Y MUERTE⁷³

Marco Antonio nació en la ciudad de Guatemala el 11 de junio de 1933, lugar donde creció y vivió durante su niñez y juventud, en distintos barrios de la zona 1.

Durante el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán trabajó en el Departamento Agrario Nacional (DAN) en el proceso de implementación del decreto 900 (Ley de Reforma Agraria).

A la caída del gobierno de Arbenz en 1954 se asila en la embajada de El Salvador, país al que viaja en septiembre del mismo año y donde comparte la experiencia del exilio con otros compatriotas, entre ellos Otto René Castillo, Alfonso Martínez (director del DAN), Carlos Centeno y "El Negro" de León.

En enero de 1955 regresa al país subrepticamente (atraviesa la frontera caminando y continúa el trayecto a pie por distintos caminos y veredas, hasta llegar a la ciudad capital),

⁷³ Marco Antonio Gutiérrez Marckwordt (hijo de Marco Antonio Gutiérrez Flores).

buscando el vínculo con su familia (en esas fechas es padre de dos hijos) y la incorporación a las nuevas tareas revolucionarias y sociales, que las condiciones de ese momento imponen.

En enero de 1955 es capturado por las fuerzas de seguridad del Estado y enviado a prisión en la Penitenciaría Central, donde permanece confinado por espacio de dos años.

El salir de prisión en 1957, enfrenta las dificultades propias de un opositor político en las distintas áreas de la vida y le es particularmente difícil encontrar trabajo, lo que lo obliga a realizar distintos oficios, como el trabajo con la compañía Asturias Vizcaino en Coatepeque, Quetzaltenango; en una lotificadora de la zona 7 de la capital, propiedad del doctor Víctor Geordanni, y algunos otros trabajos eventuales, hasta lograr colocarse en la Empresa Eléctrica de Guatemala, en el departamento de contabilidad. No obstante, dadas las dificultades encontradas en el área laboral, decide terminar los estudios de perito contador en la Escuela Nacional de Ciencias Comerciales (jornada nocturna), de donde egresa en el año de 1960, con el título correspondiente.

Al igual que muchos jóvenes de esa época, la Revolución Cubana tuvo un gran impacto en relación con las expectativas de la lucha en el continente.

En 1961 ingresa como estudiante a la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC y participa en la actividad política estudiantil, además de formar parte ya, para ese entonces, de la Juventud Patriótica del Trabajo -JPT- (la juventud del partido comunista guatemalteco, el Partido Guatemalteco de los Trabajadores -PGT-). Como producto de su participación e interés en la política estudiantil y las luchas sociales, aún siendo un estudiante de los primeros años, forma parte de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas, en la que ocupa el puesto de tesorero.

Durante las jornadas cívicas de marzo y abril de 1962, el 13 de marzo, en medio de las protestas y la agitación del momento, abandona sus labores en la Empresa Eléctrica para cumplir con algunas tareas de coordinación y apoyo en las luchas. En la realización de dichas actividades le acompañan los también estudiantes de Ciencias Económicas, Bernardo Lemus Mendoza (asesinado años después por las fuerzas represivas de gobierno), Romeo Fernández y Oscar Velásquez (en el vehículo de este último, quien conducía). Al pasar frente a la Escuela de Comercio, se percatan que miembros de la policía judicial están ametrallando a estudiantes de dicha escuela, que se encuentran en la calle participando de las protestas; es entonces que Marco Antonio Gutiérrez, impulsado por su conciencia social, así como su espíritu y convicción de comunista y revolucionario, ordena que paren el vehículo y se baja del mismo, abalanzándose sobre un agente de la judicial que en ese momento dispara sobre algunos estudiantes, tumbándolo al suelo y arrebatándole la metralleta. Sin embargo; por la parte de atrás de Marco Antonio se acerca otro agente de la judicial, quien le dispara por la espalda accionando una metralleta M-3 (calibre 45 mm), acertándole dos disparos y uno más al compañero Lemus Mendoza en una de sus piernas. Una de las balas que hicieron impacto en Marco Antonio Gutiérrez le perforó distintos órganos vitales. El compañero que conducía el vehículo en que se transportaba el grupo se fue del lugar al ver el desarrollo de los acontecimientos, por lo que el herido más grave, caminó hasta la esquina de la 9ª calle y 10ª avenida (esquina en donde se ubicaba el edificio de la Lotería Nacional), donde lo recogió una ambulancia que lo trasladó al Hospital General San Juan de Dios, donde murió en la madrugada del día siguiente (14 de marzo), cuando le era practicada una segunda intervención quirúrgica. Al momento de su muerte tenía 29 años de edad.

La muerte de Marco Antonio agudiza la ola de indignación y da nuevos elementos de lucha al movimiento. El gobierno, en un principio se opone a la entrega del cadáver a la fami-

lia por lo que un grupo de estudiantes y profesionales empiezan a organizarse para sacarlo de la morgue y rendirle los honores correspondientes. Para tal acción, se había decidido que el rescate del cadáver se haría en el vehículo de Julio Alfonso Figueroa ("Sabanita"). El gobierno, ante la presión popular de los distintos sectores organizados, decide finalmente entregar el cadáver a la familia del estudiante.

El cortejo fúnebre se convertiría en una gran manifestación de dolor, de lucha y de protesta populares, y terminaría con enfrentamientos entre los participantes y las fuerzas de seguridad, quienes reprimieron con todos sus medios a las personas que salían del Cementerio General, como quedó consignado en los distintos medios de prensa de la época.

LAS JORNADAS DE MARZO Y ABRIL Y LA JUVENTUD PATRIÓTICA DEL TRABAJO

Mario René Robles Villatoro⁷⁴

El año 1962, como se sabe, fue muy importante para las movilizaciones populares, ya que se llevaron a cabo lo que se denomina las *jornadas de marzo y abril*. Cuando se produjo esa lucha yo era parte de la directiva del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), en la cual tenía bajo mi responsabilidad una vocalía y el periódico de esa entidad, que también llevaba por nombre FUEGO.

Mi participación fue con base en la estrategia que se elaboró en el FUEGO, en una asamblea, que fue de las más concurridas y agitadas, la cual se realizó una tarde en la Escuela de Comercio, con la participación decidida de Raúl Díaz, Oscar Arturo Pérez, Anne Arévalo, Oscar Vargas, Mario Maldonado, Factor Méndez, Chiqui Ramírez, Miriam Pineda, Vicente Girón Calvillo, el *Cabezón* Rodolfo García, Ricardo Berganza Bocaletti, Nayito Castillo Johnson, Manolo Andrade Roca, las hermanas Arrecis, de Belén, María Bella Girón como dirigente del INCA y muchos más, cada grupo con sus tareas específicas y todos militantes de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT).

⁷⁴ Nació en ciudad de Guatemala el 22 de marzo de 1945 y estudió en los institutos Adrián Zapata y el nocturno Primero de Julio, en el cual se graduó de maestro de Educación Primaria Urbana. Como estudiante del Adrián Zapata en 1962, fue delegado al Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) del cual fue miembro de su directiva como vocal. Al año siguiente nuevamente fue directivo de esa organización como vicepresidente. Desde esos años fue militante de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT). A finales de 1963 fue detenido por la policía judicial de entonces, junto con la imprenta del PGT, en la cual desarrollaba algunas actividades. Fue desaparecido y torturado por algunas semanas, pero finalmente fue consignado a la Penitenciaría Central, en donde estuvo recluso hasta 1966.

Becado a la Escuela de Cuadros de la Juventud Comunista de la Unión Soviética y luego recibió entrenamiento militar en la República Popular de Corea en 1967. A su regreso a Guatemala ingresó a la organización revolucionaria Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), en donde desarrolló actividades relacionadas con la propaganda.

Miembro de la dirección de las FAR y como tal, entre 1982 y 1983, comandante del Frente Guerrillero "Tecún Umán" en la región de Chimaltenango. Abandonó Guatemala en 1984 y estuvo en el exilio en México en donde trabajó con el primer gobierno de izquierda de la ciudad de México en temas de orden cultural. Formó parte de un grupo asesor del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, candidato presidencial en los años ochenta en México, en temas de orden energético.

Con la firma de la paz en Guatemala regresó al país y trabajó en la Secretaría de Análisis Estratégico (SAE) y en la Procuraduría de Derechos Humanos. Falleció en 2007.

Alrededor de las 18 horas se aprobó acuerpar la convocatoria de la huelga que había llamado la Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU. El punto central de la agenda fue pedir la renuncia de Ydígoras por corrupto y por el fraude electoral, mediante la declaración de huelga de todos los institutos de postprimaria. El fondo de esas reivindicaciones centrales era retomar las realizaciones de la Revolución de Octubre, es decir, por una reforma agraria, por el respeto a la organización obrera y popular, por un país independiente de los intereses norteamericanos y, por consiguiente, por una Revolución Democrático Nacional y Antiimperialista, en términos generales, con base en el proyecto del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

El plan de acción aprobado consistió en enviar delegados del FUEGO a recorrer instituto por instituto, con el fin de promover asambleas generales de estudiantes y llamar al paro general. En realidad se trataba de acudir al llamado de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) contra el fraude, reivindicación que fue determinante para el inicio de *las jornadas de Marzo y Abril*.

Empezamos a acompañar al movimiento universitario desde diciembre del 61 frente al Congreso de la República contra el fraude electoral. Ya en marzo y abril del 62, con la estructura que tenía el FUEGO, con sus representaciones por instituto, teníamos el plan de que a partir de las 8 de la mañana salían todos los estudiantes a la calle. Nosotros éramos coordinadores de todo el movimiento de postprimaria. En mi caso tenía que recorrer varios institutos como el INCA, Belén, Adrián Zapata, Comercio Vocacional y el Central. Otros coordinaban el Aqueche, la Escuela Normal y otros institutos más. A las 8 de la mañana los estudiantes tendrían que estar en la calle; íbamos al INCA sacando a todas las estudiantes, las cuales se acostaban en el centro de las calles con el objeto de obstaculizar el tránsito, en la tercera avenida entre zona uno y dos, una de las arterias principales de la ciudad. Con las patojas acostadas bocas arriba los carros ya no podían circular, era asombrosa la actitud de las estudiantes, lo cual despertaba simpatía por los pilotos de los automóviles.

Además, se planificó convocar a los barrios populares al movimiento ya que, por trabajo realizado por la JPT y el PGT, teníamos presencia. Por ello, los círculos de la Juventud entre los obreros jugaron un papel importante en esas jornadas, este trabajo de hormiga se manifestó principalmente en la zona 5 que prácticamente la población de ese barrio cerró las principales entradas de comunicación con la ciudad, a partir de allí se le llamó el barrio bravo de la zona 5. El ejército tuvo que reprimir con fusiles *Garand* y bombas lacrimógenas a la población ocasionando muertos y heridos.

En el caso de las movilizaciones estudiantiles en el centro de la ciudad, éstas fueron violentas, ya que el ejército utilizó fusilería para dispersar las concentraciones, en donde murieron estudiantes y sectores que acuerpaban el movimiento. En un paro que hizo el Instituto Central con apoyo de la Escuela Comercio, la judicial encabezada por su jefe, conocido como *Huevo Loco*, con apoyo del ejército, se entabló un combate desigual, entre estudiantes con piedras y ellos con fusiles, que al retirarnos hacia el establecimiento del instituto, los militares hirieron de muerte a un estudiante que iba detrás de mí, de 16 años de edad. A todos nos capturaron al rendimos y fuimos llevados al Segundo Cuerpo de la Policía Nacional donde nos raparon la cabeza. Para los estudiantes fue un orgullo estar rapados pues contábamos con la simpatía de la población. La muerte del estudiante acuerpó más al movimiento estudiantil. La represión salvaje del gobierno y del ejército sólo creaba las condiciones para el inicio de la guerra de guerrillas contra un Estado que masacraba a su propio pueblo, como lo demostró en los 36 años de guerra: un ejército que asesinó a su propio pueblo.

Ante esa situación de desventaja de los estudiantes, el FUEGO organizó, con apoyo de la JPT, los grupos de sabotaje, los que tenían como tarea sabotear las funciones de la tarde de

los cines por medio de la contaminación del ambiente de las salas de cine con ampolletas de un ácido llamado isolabérico, el que al quebrarse las ampolletas generaba un olor muy apestoso y por esa razón se conocía a estas ampolletas como "pedos químicos". Yo tuve una experiencia en el cine Popular, a donde fuimos un grupo. Ya desde la galería empezamos a tirar las ampolletas a luneta, pero la gente, en lugar de retirarse del cine, corría hacia al otro extremo, con tal de no abandonar la película que estaban viendo. No los pudimos sacar, pues corrían a los lugares que no se habían tirado ampolletas, los cabrones querían ver el final de la película.

Pasadas las movilizaciones de masas más importantes de marzo y abril, el movimiento popular que se generó con ellas no logró los objetivos que se había propuesto, comenzando con la renuncia de Ydígoras. Eso generó grandes frustraciones en importantes sectores sociales y en personas que habían depositado la confianza en el movimiento. Sin embargo, mantuvimos la estructura organizativa de la JPT para hacer un esfuerzo más para levantar al movimiento.

Ante esa situación organizamos piquetes para quema de las camionetas urbanas. Por ejemplo, dos que quemamos lo hicimos con Carlos Ordóñez Monetagudo. En esa ocasión, Ordóñez manejaba un viejo carro negro, pues ya estaba involucrado en unidades militares. Iba armado con una subametralladora *Madzen*, de las que nosotros llamábamos *MICAS*, así como con un fusil *Garand* y una carabina M1. Su trabajo consistía en apoyar con seguridad a quienes realizaban las quemas de los buses.

En una de esas acciones, en la 11ª avenida y 9ª calle de la zona 1, paramos una camioneta Audepa, número 4, y bajamos a toda la gente. Entre los pasajeros iba la esposa del jefe de la policía militar, muy amigo de mi papá y cuando miro a la señora gorda, pega un grito y me dice que le va a dar la queja a mi papá. Y así lo hizo. Fue a quejarse directamente con mi familia de que yo la había bajado del pelo de la camioneta, lo cual, por supuesto, no fue cierto, además, para bajarla del pelo se hubiera necesitado una fuerza de por lo menos cuatro personas, eso sí, estábamos gritando que se bajaran todos, pues íbamos a quemar la camioneta, lo que me valió fue una reprimenda de mi papá.

Lo más grave sucedió en otra que paramos en la zona 5. El ejército ya había tomado sus precauciones, y esa vez frente a la abarrotería El Manantial, paramos la camioneta sin darnos cuenta que iban como tres o cuatro soldados acostados en ella. Al subirnos es cuando vimos que los militares se levantaron con sus armas, inmediatamente salimos corriendo, nos dispararon, pero con tan buena suerte que nadie salió herido. Ordóñez no usó las armas que llevaba pues, igual que nosotros, salió disparado en su carro olvidándose que nos tenía que dar protección. El grupo de estudiantes nos refugiamos en la colonia La Limonada en donde el ejército no se atrevía a entrar. Participaban en estas acciones varios piquetes de estudiantes distribuidos en varios puntos de la ciudad, que posteriormente fueron los que formaron parte de las unidades militares de resistencia urbana. A partir de allí, mi actividad generalmente fue de apoyo a la conformación de las unidades militares.

La constitución de las unidades militares en la ciudad no fue fácil, pues existían varios factores que incidían en su conformación, por ejemplo, al enterarnos del golpe de Concuá, fue un golpe muy duro, pues compañeros del FUEGO cayeron allí, como Grajeda Mena y Carlos Toledo, que fueron dirigentes del FUEGO. Hubo una baja en la moral; recordemos que no solo venía ese golpe que se daba de Concuá, sino también golpes en las unidades urbanas como el caso de una unidad militar integrada por compañeros estudiantes del Adrián Zapata, en la cual murió un compañero. Independiente de eso se continuó con la formación de las unidades militares y con el apoyo de la creación de los frentes guerrilleros que se estaban formando en el oriente del país especialmente con la ampliación del frente guerrillero

Edgar Ibarra, vemos que con la muerte de Edgar Ibarra fue otro elemento que nos afectó, pues fue uno de los mejores dirigentes del FUEGO.

Sin embargo, en ese período, de marzo y abril de 1962 al golpe de Peralta Azurdia en marzo de 1963, realizamos numerosos esfuerzos para continuar el movimiento popular que se había desarrollado, principalmente, en la ciudad de Guatemala. El desarrollo que habíamos logrado en la organización clandestina, JPT y PGT, permitía suficientes bases organizativas para no sólo continuar con el movimiento, sino crear las bases materiales para organizar las unidades militares, como única opción para enfrentar al gobierno. En ese período nos dedicamos a organizarlas y realizar acciones, en su mayoría sin sentido, para desestabilizar al gobierno, como por ejemplo, preparar una emboscada en el Instituto Adrián Zapata contra la judicial, la cual fracasó, pues los agentes judiciales no ingresaron al patio del Instituto.

Cuando se dio el golpe de Estado de Peralta Azurdia ya no pude seguir estudiando en el Adrián Zapata, para continuar el tercer año prevocacional. Por lo tanto, me inscribí en el Instituto 1° de Julio, que era nocturno. Allí estaba yo cuando fui capturado por la Judicial, pero eso ya parte de otro contexto. El resto de dirigentes estudiantiles del FUEGO y de muchas asociaciones de los institutos se fueron retirando poco a poco del movimiento estudiantil, ya que después de las *jornadas de marzo y abril* se comenzó a pensar en serio en impulsar la lucha armada. Entre ellos se encontraban Edgar Ibarra, Carlos Ordóñez Monteagudo, Leonardo Castillo Johnson, los hermanos Grajeda Mena, el *Mono* Vargas y tantos otros. Había un compañero que le decíamos *el Oso*, no recuerdo su nombre, como tampoco del que le decíamos *Rata*. Este proceso de clandestinidad de varios dirigentes estudiantiles a la larga afectó el desarrollo del movimiento legal, pues provocó un período de aislamiento de otras formas de lucha legales y pacíficas. Fue hasta en los años setenta que se retoman nuevamente luchas amplias y legales con un elemento adicional, que fue el fortalecimiento secreto de las organizaciones revolucionarias clandestinas.

ALGUNOS NOMBRES PARA
NO OLVIDAR Y QUE NO SOLO
ESTÉN EN LAS LISTAS DE LOS
ASESINOS



I. LÍDERES DEL FUEGO Y DIRIGENTES ESTUDIANTILES DE POST PRIMARIA¹

ARNALDO VÁSQUEZ

EDGAR IBARRA

CARLOS TOLEDO

RAISA ALINA GIRÓN

MARIABELLA GIRÓN

LEONARDO CASTILLO JOHNSON

MANUEL ANDRADE ROCA

ROBERTO SISNIEGA MÉNDEZ

MARIO FRANCISO PINEDA LONGO

SALVADOR PINEDA LONGO

SILVESTRE PINEDA LONGO

FRANCISCO MACÍAS

CARLOS NORIEGA

RODÓLFO GARCÍA

FELIPE GUTIÉRREZ LACÁN

CARLOS ORDÓÑEZ

MAXIMINO MELGAR

EDGAR ALVARADO

CÉSAR ABASCAL

GUILLERMO GRAJEDA

GUSTAVO GRAJEDA

EFRAÍN GUDIÉL CASTRO

MIGUEL ÁNGEL GUDIÉL CASTRO

RICARDO BERGANZA BOCALETTI

¹ Fuente: Recuerdos Normalistas. Erwin Julián Mazariegos. Guatemala 1991. Chiqui Ramírez. "La guerra de los 36 Años, vista con ojos de mujer de izquierda". Guatemala, 2001.

LIDIA LUCERO
ALFONSO CASTAÑEDA MÉNDEZ ("TATA NACHO")
CARLOS HEREDIA
OSCAR ARTURO PÉREZ
EDGAR CALDERÓN
OSCAR VARGAS
ERWIN MAZARIEGOS
HÉCTOR JIMÉNEZ
FACTOR MÉNDEZ DONINELLI
RAÚL DÍAZ
MAGNOLIA MORALES
MARÍA BELLA GIRÓN
ROSA HERNÁNDEZ
ROSARIO RAMÍREZ
MIRIAM PINEDA
MARINA ARRECIS
MARTA ARRECIS
MIRNA BECKER
MARIO RAÚL ROBLES
MARIO HUERTAS
LEONEL ROLDÁN.
VICTOR MANUEL LÓPEZ ORTIZ
FERNANDO VELÁSQUEZ
JULIO MACÍAS
CÉSAR MACÍAS
RAÚL RODRÍGUEZ
JORGE ERWIN FLORES
MARIO MALDONADO GUEVARA
CARLOS SANDOVAL

NILS CORONADO

MARIO JUÁREZ HERRARTE

MIGUEL ÁNGEL SANDOVAL

RODRIGO ORTÍZ

OSCAR AUGUSTO CUEVAS

HÉCTOR RIGOBERTO QUIÑÓNEZ

II. LÍDERES UNIVERSITARIOS (AEU) ASOCIACIONES DE ESTUDIANTES DE LAS FACULTADES

HUGO ROLANDO MELGAR

BERNARDO LEMUS ALVARADO

OTONIEL FONSECA

ARNULFO PARADA TOBAR

ERNESTO RAMÍREZ PEREIRA

EDMUNDO GUERRA T.

JORGE SOLARES.

RODOLFO AZMITIA JIMÉNEZ.

III. LÍDERES MAGISTERIALES (FUMN)

HECTOR NUILA

OSCAR JIMÉNEZ DE LEÓN

RAFAEL ARÉVALO MORALES

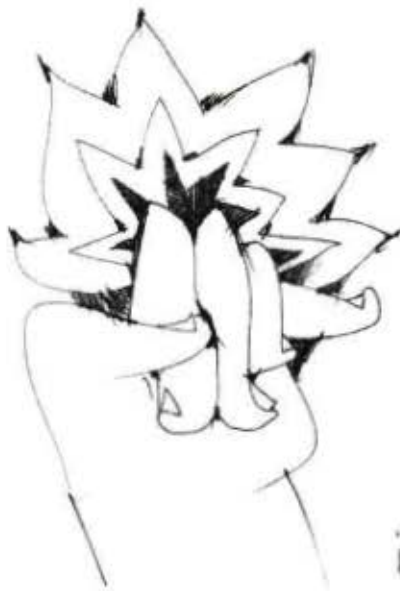
SAÚL CALDERÓN PAZ

RODOLFO ORTÍZ AMIEL.

AMADO PALMA SHERÁN

ALFREDO CABRERA.

ANEXO FOTOGRAFICO



i El fuego!
Pompaconaya
12-11/3-012

Amparo de la Corte en dos Distritos Electorales

REPUESTOS
DE AUTOS Y
CAMIONES
de todas las
Marcas y Modelos
CONSUMO Y TRIBUTOS
de Victor Passarelli

PRENSA LIBRE

FOR UN PERIODISMO INDEPENDIENTE, HONRADO Y DIGNO

— EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN —

12 Calle, 8-21, Zona 1. — TELEFONOS:

Oficina y Redacción: 30-7-03

Comercio y Administración: 30-1-00

Director: FERRER OCHOA GARCÍA

Gerente: RAFAEL RAMÍREZ ESCOBAR



AÑO XL —

— GUATEMALA, JUEVES 26 DE MARZO DE 1962. —

— FUSION 1964.

AEU SE DECLARA DE LUTO DESDE AHORA



CONFERENCIA DE PRENSA EN LA SUPLENTE. (Arriba) — Miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Industrias y Comerciantes Guatemaltecos (AIG) en la sede de la Asociación de Industrias y Comerciantes Guatemaltecos. (Abajo) — Un momento de la conferencia de prensa en la sede de la Asociación de Industrias y Comerciantes Guatemaltecos. En la foto superior aparecen de izquierda a derecha: Virgilio García (Arquitectura), Elián Darío Acuña (Económicas), Arnulfo Parada Tobar (Económicas), Jorge Solares (Odontología), Juan Rivara (Odontología), Luis Castillo Ralda (Derecho), Hugo Quan Ma (Arquitectura).

2 SECCIONES - 28 PAGINAS - CINCO CENTAVOS EJEMLAR

Portada del diario *Prensa Libre*, 1 de marzo de 1962. La acción a la que se refiere esta noticia, llevada a cabo el 28 de febrero, está considerada como el inicio de las *jornadas de Marzo y Abril de 1962*. En la foto superior aparecen de izquierda a derecha: Virgilio García (Arquitectura), Elián Darío Acuña (Económicas), Arnulfo Parada Tobar (Económicas), Jorge Solares (Odontología), Juan Rivara (Odontología), Luis Castillo Ralda (Derecho), Hugo Quan Ma (Arquitectura)



El general Miguel Ydígoras Fuentes increpado por un campesino (circa 1962).



Ydígoras visita a los directivos de la AEU en la Casa del Estudiante, 1962. De izquierda a derecha: el presidente Miguel Ydígoras, Ernesto Ramírez Pereira (presidente AEU), un empleado administrativo de la AEU (s/i), posible funcionario pública (s/i), Jorge Solares (secretario de actas AEU); atrás, Roberto García (Ingeniería). (Archivo J. Solares)



Junta directiva AEU, 1962: hincados, de izquierda a derecha, Virgilio García (Arquitectura), Danilo Barillas (Humanidades), (s/i), Ronald Estrada (Agronomía), Mario Guzmán (Veterinaria), Jorge Solares (Odontología); de pie: René Guillén (Odontología), Arnulfo Parada Tobar (Económicas), (s/i), Luis Arturo Archila (Derecho), reina universitaria (s/i), Ernesto Ramírez Pereira (Ingeniería), Guillermo Putzeys Álvarez (Humanidades), Roberto García (Ingeniería), Luis Castillo Ralda (Derecho). (Archivo J. Solares)



Grupo de las asociaciones del Instituto Rafael Aqueche y del Instituto Normal Centro América (INCA): Mario Maldonado, Anne Arévalo, Raúl de León, Chiqui de León, María Bella Girón, Blanca Lidia Rodas, Rosa Ana Dardón, Mario Huertas (archivo Factor Méndez).



Delegados estudiantiles miembros de FUEGO: de pie, de izquierda a derecha, Raúl de León, Chiqui Ramírez, Nils Coronado, Fluvia Oliveros, Fernando Velásquez, (s/i), Mario Maldonado, Álvaro Hugo Salgueiro, Marina Arrecis, Mario Huertas, Raúl Díaz, Ruby Ortiz, Factor Méndez, Carlos Noriega, José Ignacio Méndez "Tata Nacho", Jorge Soto (Pablo Monsanto); hincados, (s/i), Mario René Robles, Manuel Andrade Roca, (s/i) (archivo Chiqui Ramírez).



"Ydígoras con las armas nosotros con la razón". Marcha de los trabajadores del IGSS (CIRMA).



¡Que renuncie Ydígoras! Manifestación en el Parque Central, 1962 (CIRMA).



En las escalinatas del Palacio Nacional, "la juventud estudiantil exige mejores hombres que la dirijan".
Dirige la palabra a la multitud Carlos Toledo, caído en Concuá en 1962.



La juventud del FUEGO al frente, 1962.



EL FUEGO recorre las calles de la ciudad, 11 calle de la zona 1, se identifican a Mario Huertas (1), Edgar Ibarra (2), Carlos Toledo (3) y Rodolfo García Benavente (4), 1962.



La juventud estudiantil tomó las calles para manifestar su inconformidad con el régimen ydigorista, 1962. En la imagen se han logrado identificar a Nils Coronado Muralles (1), María Elena Bustamante García (2), asesinada brutalmente durante una de las horas de terror, Factor Méndez (3), Irma "Chiqui" de León (4).



Aruifo Parada Tobar, vicepresidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios (USAC), dirigiéndose a los estudiantes en la antigua Facultad de Derecho, 1962 (CIRMA).



Oradores ante la muchedumbre al finalizar una marcha de protesta. Concha Acústica, Parque Centenario, 1962 (CIRMA).



Foto arriba: Represión y captura de estudiantes del Instituto Nacional Central para Varones (INCV).

Foto central: Los estudiantes del INCV apresados, fueron conducidos en camiones a los separos de la Policía Nacional, 1962.

Foto abajo: Captura de trabajadores frente a la antigua estación del ferrocarril.





Se prepara la defensa popular, piedras contra balas, batones y gases lacrimógenos.



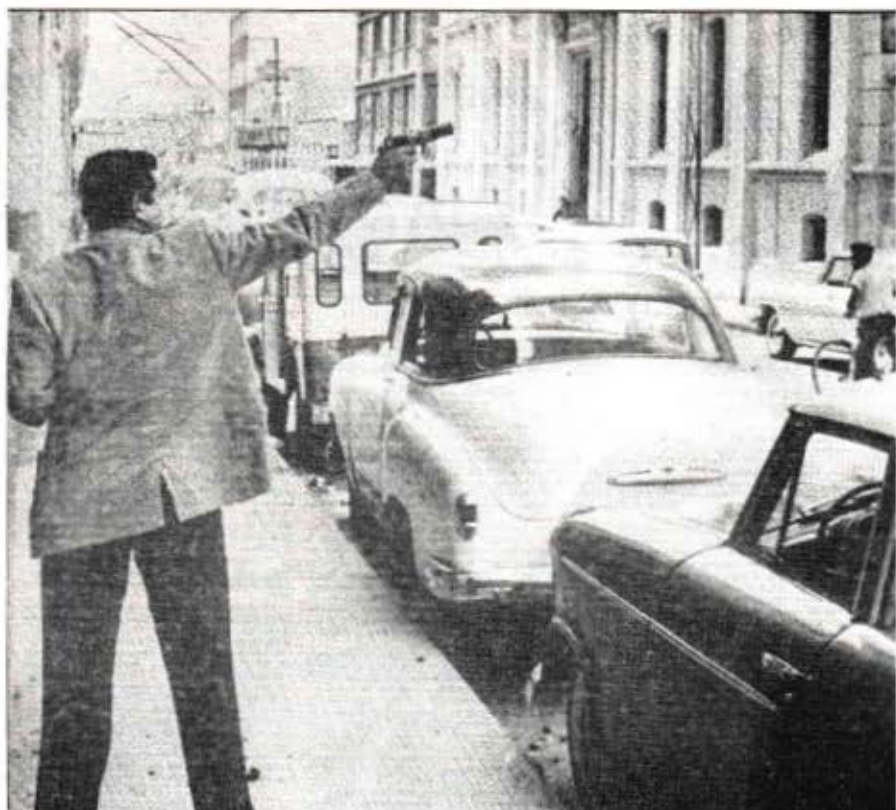


Desde el techo. Alumnos se defienden ante el acoso de las fuerzas represivas.



Estudiante Vapuleado. La fuerza pública acorraló al universitario que casualmente encontró abierta la puerta principal del Palacio Municipal, al que penetró huyendo de las balas y los gases lacrimógenos lanzados por los soldados. El estudiante de derecho Francisco Peniagua llegó último y la puerta se cerró. Dió la vuelta para huir pero fué detenido por unos soldados que le propinaron tremendo golpe utilizando la culota y la bayoneta de sus armas, así como puntapiés. Foto TIEMPO por Héctor Adolfo Avila.

Foto reproducida en uno de los medios de la época en que se aprecia la saña de las fuerzas represivas del gobierno ydigorista.



José Córdoba Molina, conocido como "Huevo Loco", a la sazón jefe de la Policía Judicial del gobierno de Ydígoras Fuentes, disparando contra estudiantes del Instituto Nacional Central para Varones, parapetados detrás de las altas bardas que dan a la 9a. avenida, zona 1 (Archivo personal L.M.D., foto de portada de la *Revista USAC*, Universidad de San Carlos de Guatemala, No. 1 - 1997).



"Puños vrs balas". Revista de la Coordinadora de Uniones Nacionales de Estudiantes -COSEC- (1962).



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

Dirección General de Extensión Universitaria

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

LIC. CARLOS ESTUARDO GÁLVEZ BARRIOS

RECTOR

DR. CARLOS GUILLERMO ALVARADO CEREZO

SECRETARIO GENERAL

ARQ. ALENKA IRINA BARREDA TARACENA

DIRECTORA GENERAL DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

ING. ROLANDO GRAJEDA TOBAR

DIRECTOR GENERAL DE ADMINISTRACIÓN

DR. JORGE LUIS DE LEÓN

DIRECTOR GENERAL DE INVESTIGACIÓN

LIC. CARLOS ALDANA

DIRECTOR GENERAL DE DOCENCIA

LICDA. ROSA MARÍA RAMÍREZ SOTO

DIRECTORA GENERAL DE ASUNTOS JURÍDICOS

LIC. MARCO TULIO PAREDES

DIRECTOR GENERAL FINANCIERO

LIC. ABEL ESTUARDO GARCÍA GAYTÁN

AUDITOR GENERAL

ARQ. RAÚL MONTERROSO

COORDINADOR GENERAL DE PLANIFICACIÓN

*50 años. Jornadas patrióticas de Marzo y Abril
de 1962*

Se terminó de imprimir en abril de 2012,
en los **Talleres de la Editorial Universitaria**,
de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con una
tirada de 1000 ejemplares.

“Referirnos a las *Jornadas de Marzo y Abril 62* significa abordar una de las grandes rebeliones juveniles contra el poder en el Siglo XX en Guatemala, la tercera para ser exactos. Puede vérselo como el primer levantamiento popular plural contra el poder después de la supresión del régimen democrático con el derrocamiento de Árbenz en 1954. Escribir este texto cincuenta años después de lo ocurrido, mueve a reflexión sobre aquella juventud, el resultado de la desaparición de tantos protagonistas, el poder estar aquí y ahora dando testimonio de eventos y personas que merecen la exaltación ciudadana. Tributo a aquellas legiones juveniles que dieron lo mejor y más grande de sí mismos: el desafío, el valor, la entrega y hasta la vida en esos turbulentos y sangrientos meses de marzo y abril de 1962.”

Jorge Solares

ISBN 978-9929-585-07-2



9 789929 585072